

Pensar lo social

Artículos seleccionados de las *VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores* del Instituto de Investigaciones Gino Germani

Ana Belén Blanco
Carlos Britos
Carolina Collazo
Verónica Pérez Betancur
María Betania Oreja Cerruti
Denise Ganza
María Florencia Labiano

Guadalupe Lamaison
Andrea Schenk
María Belén Rolfi
Melania Chaboux
Sebastián Polischuk
Patricio Rojze
Magdalena Inés Pérez Balbi

HERNÁN BORISONIK
MARCELA GROVETTO

NATALIA FORTUNY
JESICA PLA
[COMPILADORES]

AGENCIA
NACIONAL DE PROMOCIÓN
CIENTÍFICA Y TECNOLOGÍA



CAROLINA MERA
[PRESENTACIÓN]



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



CLACSO

COLECCIÓN RED DE POSGRADOS
EN CIENCIAS SOCIALES

PENSAR LO SOCIAL

Pensar lo social / Hernán Borisonik ... [et al.] ; prólogo de Carolina Mera. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : IIGG - Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2016.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-225-8

1. Género. 2. Inmigración. 3. Mercados de Trabajo. I. Borisonik, Hernán II. Mera, Carolina, prolog.

CDD 331.8

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Jóvenes Investigadores / Ciencias Sociales / Investigación / Estado / Políticas Públicas / Política / Arte / Militancia / Ciudadanía / Conflictos Sociales

PENSAR LO SOCIAL

**Artículos seleccionados de las VIII Jornadas
de Jóvenes Investigadores del Instituto de
Investigaciones Gino Germani**

Compiladores

Hernán Borisonik | Marcela Crovetto
Natalia Fortuny | Jesica Pla

Presentación

Carolina Mera

Ana Belén Blanco | Carlos Britos | Carolina Collazo | Verónica
Pérez Betancur | María Betania Oreja Cerruti | Denise Ganza |
María Florencia Labiano | María Guadalupe Lamaisón | Andrea
Schenk | María Belén Rolfi | Melania Chaboux | Sebastián
Polischuk | Patricio Rojze | Magdalena Inés Pérez Balbi



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo de CLACSO Pablo Gentili

Directora Académica Fernanda Saforcada

Colección Red de Posgrados

Coordinador Nicolás Arata

Asistentes Lluvia Medina, María Inés Gómez y Alejandro Gambina

Área de Acceso Abierto al Conocimiento y Difusión

Coordinador Editorial Lucas Sablich

Coordinador de Arte Marcelo Giardino

Primera edición

Pensar lo social

(Buenos Aires: CLACSO, diciembre de 2016)

ISBN 978-987-722-xxx-x

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO <www.biblioteca.clacso.edu.ar>

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Presentación Carolina Mera	9
Prólogo Compilar lo múltiple: trabajos de jóvenes investigadores en ciencias sociales Hernán Borisonik, Marcela Crovetto, Natalia Fortuny y Jesica Pla	13
De la monadología a la microsociología. Rastreado supuestos ontológicos en los textos de Gabriel Tarde Ana Belén Blanco (IIGG-UBA/CONICET)	19
El concepto de herencia como anudamiento teórico-político. Althusser, Derrida y la lectura espectral de Lenin Carlos Britos y Carolina Collazo (FSOC-UBA)	39
Las arenas de poder de las políticas de igualdad de género y derechos de las mujeres en América Latina. Distinciones conceptuales para un análisis causal Verónica Pérez Betancur (Universidad de la República/UTDT)	63
Programas para la igualdad educativa y condiciones institucionales María Betania Oreja Cerruti (Universidad Nacional de Luján)	83

Los vínculos entre inmigración e industrialización en el sur del Gran Buenos Aires (1900-1960)	105
Denise Ganza (Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires / UBA)	
Una aproximación a las regulaciones sociales del mercado de trabajo en el sector de la construcción en el Gran La Plata a partir de las estrategias de reclutamiento	127
María Florencia Labiano (UNLP)	
Las mujeres en el complejo agroindustrial tabacalero jujeño	149
María Guadalupe Lamaisón (UBA-IIGG-Equipo de Estudios sobre Mercados de Trabajo Agropecuario)	
Subjetividades y formas de subjetivación en Núcleos Urbanos Segregados	169
Andrea Schenk (FSOC/UBA)	
Espacio urbano y procesos de subjetivación: Una experiencia de resistencia y construcción de otra ciudad	193
María Belén Rolfi y Melania Chaboux (IIFAP/UNC)	
La protesta de la clase obrera de mayo de 1997 en Mosconi y Tartagal	215
Patricio Rojze y Sebastián Polischuk (FSOC-UBA/ PIMSA)	
Si no hay justicia hay escrache(s). Las prácticas expresivas en los escraches a genocidas en La Plata	235
Magdalena Inés Pérez Balbi (FSOC/UBA- FBA/UNLP)	

PRESENTACIÓN

Una vez más festejamos las Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA a través de la edición de la selección de trabajos de las VIII Jornadas realizadas en noviembre de 2015. En esta oportunidad fueron, una vez más, el encuentro entre jóvenes estudiantes (de grado y posgrado) e investigadores, no sólo del Instituto de Investigaciones Gino Germani sino también de otros centros de investigación científica y de universidades argentinas y de diferentes países como Brasil, Colombia, España, Bélgica, Chile y Uruguay.

En este caso se presentaron un total de 422 ponencias de 501 autores. Podríamos decir que las Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani son ya un clásico. Si bien inicialmente fueron pensadas con el fin de construir un espacio de encuentro, de intercambio y de debate entre los jóvenes del Instituto, hoy a 15 años de su primera edición, observamos que este objetivo se ha visto ampliamente superado ya que no sólo participan los jóvenes sino muchas camadas de investigadores que se han formado en el Instituto en esta década y media, pero también en la Facultad, así como colegas de otras instituciones y latitudes. La participación es cada vez más activa en expositores, comentaristas y asistentes que se acercan durante esos días para socializar y compartir el clima de intercambio.

Renovamos también a partir de esta apuesta el vínculo con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) quien a través de la Red de Posgrados auspicia esta producción y permite difundir parte del trabajo producido en las Jornadas.

Y renovamos también la voluntad de crear y consolidar vínculos y relaciones sociales en la construcción de este campo de estudios. Permítaseme afirmar que es un gran acierto la modalidad de convocar un comité editor para la selección de los artículos del libro. Estos comités editores han demostrado una gran capacidad de llevar adelante el proceso tan difícil de seleccionar un número reducido de trabajos de entre un universo heterogéneo, de calidad y de variedad. Los editores, también jóvenes investigadores, fueron becarios, auxiliares de investigación y/o tesisistas del IIGG y además han participado de las Jornadas anteriores en calidad de participantes y muchos de ellos como organizadores. Este plus garantiza, por un lado, que los libros conserven el espíritu de las Jornadas, pero además evidencia la capacidad del IIGG de contener e incluir a los jóvenes, dándoles un lugar protagónico que como dijimos garantiza creatividad, dinamismo, pluralidad y crítica.

En este sentido, es significativo ver cómo este espacio de diálogo que es la Jornada de Jóvenes y su proceso de organización, ha sabido mantener y profundizar el espíritu crítico, democrático, creativo y plural que también fue marca singular desde sus inicios. No sería justo dejar de mencionar que este espíritu crítico e innovador se debe en gran parte a que la organización y desarrollo de las Jornadas es garantizada por el claustro de becarios que es en sí mismo plural y heterogéneo tanto desde el punto de vista teórico, epistemológico y temático, como en las posiciones políticas respecto a muchos de los temas que nos convocan como científicos sociales comprometidos. Esta composición del claustro, de los comités organizadores y de los comités editores del libro, es sin duda parte del éxito de estos 15 años de Jornadas.

Además, tal vez por su propia dinámica de organización y convocatoria las Jornadas han demostrado ser exitosas en la capacidad de renovar temas, incluir perspectivas de investigación y nuevas formas de abordaje; muchas veces planteando desafíos a los cánones más establecidos y consagrados. Y como ya mencionáramos en ediciones pasadas, la forma de garantizar esta flexibilidad y entramado de temas, abordajes y posicionamientos fue el de ejes problemáticos que permitió reflexionar en cada caso sobre las formas de llamamiento y agrupamiento de los debates. Siguiendo esta modalidad de análisis y actualización de la convocatoria, los ejes de las VIII Jornadas fueron: Migraciones e identidades-alteridades; Poder, dominación y violencia; Protesta, conflicto y cambio social; Producciones, consumos y políticas estético-culturales. Nuevas tecnologías; Política, ideología y discursos;

Espacio social, tiempo y territorio; Cuerpo, política y subjetividad; Feminismos, estudios de género y sexualidades; Teorías, epistemologías y metodologías; Democracia y representación; Estado, instituciones y políticas públicas; Desigualdades y estructura social; Procesos de exterminio masivo, derechos humanos y memoria; Saberes, prácticas y procesos educativos.

Esta complejidad de tópicos temáticos nos permite mostrar que los temas que atravesaron esos días de debate están en sintonía con aires de época, con problemas y reflexiones que tienen que ver con las coyunturas del país y de la región y sobre todo con el compromiso que asumimos desde nuestro campo de conocimiento con las realidades y con los actores con quienes investigamos. Las ciencias sociales producen en contextos particulares, se desarrollan acompañando los vaivenes de nuestras democracias, sus actores y sus procesos, y en este sentido van también marcando avances, retrocesos, deudas y desafíos. Así, vemos en el presente volumen artículos que ponen en diálogo, tal vez hasta de forma irreverente, ciertas teorías con teorías y/o casos de estudio, otros que tensionan problemáticas en relación a procesos sociales tributarios de sus propias condiciones de producción. Se problematizan entonces la igualdad de género, la igualdad educativa, las condiciones laborales de ciertas mujeres, el mercado de trabajo, el espacio urbano en relación a procesos de subjetivación, entre otros. Temas actuales, temas que llevan la impronta de ciertas coyunturas locales que son repensadas desde nuevas investigaciones. Viejos grandes problemas de las ciencias sociales son puestos en narrativas como parte de la reflexión de un pasado reciente que sigue configurándonos. General Mosconi y Tartagal, Fuerte Apache, el sector de la construcción en el Gran La Plata, el complejo agroindustrial tabacalero de Jujuy, los escraches a los genocidas en La Plata, dan cuenta de muchas de las transformaciones sociales a partir de la profundización de los sistemas democráticos, pero sobre todo ponen en tensión la relación política entre las ciencias sociales y su contemporaneidad. Y en este sentido, los jóvenes del IIGG y aquellos convocados por estas Jornadas, se erigen en artífices y creadores de estos complejos y ricos procesos de producción de conocimiento crítico y comprometido.

Desde el Instituto valoramos y agradecemos el rol fundamental del Comité organizador que como hemos mencionado tiene un papel académico e intelectual de suma importancia. Lucía Cañaverall, Juan Pablo Gauna, Denise Kasparian, Eugenia Mattei, María Belén Olmos, Marianne von Lücken, Federico Abiuso, Paula Buratovich, Romina Delmonte, Ivana Gonza, Dario Lanzetta, Ramiro Pérez Ripossio, María Jimena Andersen, Rocío Baquero, Franco Castorina, Antonella Comba, Mariana Fernández, Nicolás Fraile, Mariana Lorenz, Lucila D'Urso,

Leandro Gamallo – Candela Hernández, Agustina Miguel, Celina Ballón, María Laura González, Malena La Rocca, Federico Lindenboim, Federico Lombardía, Gimena Perret, María Belén Riveiro, Fernando Cocimano, María Agustina Sabich, María Paula Gago, Daiana Masin, Gonzalo Ricci Cernadas, Magdalena Felice, Soledad Fernández Bouzo, Carolina González Redondo, Magdalena Pace, Tomás Raspall, Andrés Scharager, Silvia Tapia, Paola Londoño, Leila Passerino, Mariela Singer, Julia Bertone, Aldana Boragnio, Fernanda Carvajal, Anahí Farji Neer, Laura Gutiérrez, Ana Mines, Mariana Palumbo, Nayla Vacarezza, Eugenia Zicavo, Fermín Álvarez Ruiz, Tomás Ferreyra, Eugenia Fraga, Alexis Gros, Santiago M. Roggerone, Natalia Suniga, Juan Ignacio Trovero, Erika Hack, Sabrina Morán, Cecilia Padilla, Isabel Rollandi, Tomás Wiczorek, Jonás Chaia De Bellis, Alejandro Cozachcow, Santiago Cunial, Lara Goyburu, Emilia Simison, Lucía Abreu, Julia Bonetto, Pablo Mattera, María Clara Fernández Melián, José Rodríguez de la Fuente, Gonzalo Seid, Natalia P. Crocco, Mauro Greco, Magalí Haber, Julieta Lampasona, Lucía Quaretti, Bárbara I. Ohanian, Sheila Amado, Georgina Andrada, Silvina Fernández, Vanesa Romualdo, Andrés Santos Sharpe. Por supuesto el agradecimiento a quienes llevaron adelante la compilación de este volumen: Jessica Pla, Hernan Borisonik, Natalia Fortuny y Marcela Crovetto. También ellos son parte fundamental de estas buenas dinámicas creativas.

Desde la dirección y el Comité Académico seguiremos acompañando siempre el esfuerzo del claustro de becarios y de investigadores en formación porque el Instituto se crea y recrea cotidianamente gracias a la energía y al esfuerzo de toda su comunidad. Y es por esta razón que los becarios y las Jornadas se han convertido en ejes fundamentales de la vida social, académica e institucional del Instituto, contribuyendo a la consolidación integral del mismo.

Carolina Mera,
Directora del Instituto de Investigaciones Gino Germani

Buenos Aires, septiembre de 2016

PRÓLOGO

COMPILAR LO MÚLTIPLE: TRABAJOS DE JÓVENES INVESTIGADORES EN CIENCIAS SOCIALES

Hernán Borisonik*, Marcela Crovetto**,

Natalia Fortuny*** y Jesica Pla****

Como investigadores del Instituto fuimos convocados a compilar los resultados de las VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Al comenzar, nos encontramos frente al desafío de seleccionar y dar unidad a una serie de trabajos que ponían en acto diferentes aspectos de los estudios sociales, tanto de nuestro país como de otras regiones. Una de las primeras impresiones que tuvimos al adentrarnos en esa labor fue que las Jornadas ya no parecían tan “jóvenes”. Características como su compleja organización o la calidad de los textos de sus participantes evidenciaban una solidez que sólo la experiencia y la buena disposición pueden conseguir.

En ese contexto de “joven madurez” nos preguntamos entonces por los sentidos y direcciones de esta publicación: con qué criterios seleccionar las ponencias que la integrarían, cómo lograr un equilibrio entre las diferentes temáticas de nuestros estudios y, sobre todo, cómo reflejar en un sólo libro el espíritu convocante, plural, extendido e incluso de estas Jornadas y de nuestro instituto.

El material que recibimos era muy rico y ponía de manifiesto muchas de las reflexiones y abordajes que se están desarrollando en las ciencias sociales en nuestros días. Al mismo tiempo, el conjunto de los trabajos

*Área de Teoría y Filosofía Política, **Área de Estudios Rurales, ***Área de Cultura y Sociedad, ****Área de estudios sobre desigualdad y movilidad social PCEyDS

evidenciaba algo que caracteriza al espacio de las Jornadas de Jóvenes Investigadores del IIGG: grados de desarrollo heterogéneos (desde ponencias de alumnos de grado o de graduados recientes a tesis de doctorado en curso, incluyendo trabajos de investigación en espacios que no son de tradición exclusivamente académica) y un excelente nivel cualquiera fuera la instancia de formación del autor. Y ahí encontramos tanto una provocación desafiante como una riqueza: compilar en la heterogeneidad.

Frente a este primer desafío, decidimos que la selección de artículos sin dudas debía sostener un criterio de calidad académica pero también, y desde ese punto de partida ineludible, lograr que las diferentes problemáticas abordadas y metodologías utilizadas pudieran ser visibles en el resultado final de la compilación. Desde esta intersección de dimensiones hemos buscado transmitir otro aspecto interesante: la pluralidad que históricamente ha constituido el espíritu de estas Jornadas de Jóvenes Investigadores. Compilar con estas metas y puntos de partida, entonces, se transformó en una labor de tejido de contenidos, saberes, información y preguntas de investigación; una malla que se iba conformando a partir de la labor de trabajo compartida y en red.

Una vez superada la incertidumbre inicial, el segundo desafío nos interpelaba: acordar los criterios de selección y compilación entre nosotros, investigadores de distintas áreas del Instituto Gino Germani que no teníamos experiencia de trabajo conjunto anterior. Concluida la tarea, nos ha dejado un legado positivo, subrayando un encuentro en común que fluyó aún sin conocernos. Se reflejó así el espíritu de nuestro Instituto, promotor de las Jornadas. Un espíritu de laboriosidad y trabajo reflejado en un “saber hacer” del oficio del investigador, una complementariedad entre disciplinas, un encuentro colectivo en el cual cada uno de nosotros daba lugar a los pareceres del otro, un ida y vuelta en la selección de los trabajos que fue emergiendo con asombrosa fluidez.

El orden final de los artículos responde a uno de los tantos caminos posibles de configurar a partir de los escritos seleccionados. El criterio que surgió como posibilidad ordenadora fue aquel de ir de lo general a lo particular, de lo abstracto a lo concreto. De ese modo, las exploraciones de corte teórico abren estas páginas, dando espacio para alojar luego discusiones y debates cada vez más situados, con abordajes cualitativos y cuantitativos, desde miradas empíricas más generales hasta estudios de casos particulares. Como dijimos, este es uno de los posibles recorridos, tan arbitrario como cualquier otro, pero que ha resultado una vía muy fluida y fructífera para dar forma a ese tejido rizomático.

La compilación comienza con el texto de Ana Belén Blanco, quien se dedica a poner de manifiesto algunos de los supuestos fundamentales sobre los que se sustenta la perspectiva microsociológica de Gabriel Tarde, haciendo foco sobre todo en las pistas dejadas por Gilles Deleuze en *Diferencia y*

Repetición. A partir de ello, reflexiona sobre las posibilidades de un “punto de vista sociológico universal” que evite una ruptura radical con la filosofía.

A continuación, Carlos Britos y Carolina Collazo indagan sobre algunos modos específicos de adentrarse en la herencia teórica marxista para pensar su politicidad, haciendo visible una articulación entre el materialismo (siguiendo la lectura sintomática althusseriana) y la deconstrucción (propuesta por Derrida). Así, además de resaltar el encuentro entre dos tradiciones que pueden parecer muy lejanas, al menos dentro de las corrientes del marxismo, se pone de manifiesto la politicidad viva de tal legado.

En tercer lugar, la exposición de Verónica Pérez vincula las intenciones teórico-políticas de los escritos anteriores con un estudio concreto acerca de la expresión formal más importante en los Estados modernos: las leyes. Con consciencia de la gran desigualdad que se vive en nuestra región, la autora se centra en las inequidades entre varones y mujeres. Más allá de que la problemática está muy presente en las “agendas” institucionales, este estudio se centra en los factores que determinaron las políticas de igualdad de género en las democracias latinoamericanas de los primeros quince años del siglo XXI.

Habiendo repasado el mundo de las leyes, el texto de María Betania Oreja Cerruti nos permite movernos hacia otra dimensión propia de los Estados modernos: las políticas, particularmente las educativas. La autora analiza el Programa Integral para la Igualdad Educativa (PIIE), llevado adelante desde el Ministerio de Educación Nacional, entre los años 2003 y 2013, configurándose como uno de los programas que declaran como propósito el mejoramiento de la calidad, la equidad, la igualdad y la inclusión en los niveles de enseñanza obligatoria. La exposición se centra especialmente en el modo en el cual se desarrolló el programa en las escuelas, a partir de la sistematización de la información surgida del trabajo de campo realizado en un distrito del Conurbano Bonaerense. La hipótesis de la que parte es que el logro de los objetivos declarados de los programas se encuentra fuertemente condicionado por problemas estructurales del sistema educativo y de la sociedad. Pese a ello, posibilitan al Estado nacional introducir orientaciones en el sistema educativo y constituyen una fuente importante de legitimidad. El texto es de gran valor, pues nos acerca una investigación empírica sobre las transformaciones en el campo de las políticas durante la década del dos mil, permitiendo visualizar tensiones, contradicciones, logros y pendientes en el campo educativo.

Los siguientes dos textos aportan una mirada general sobre la estructura social, desde análisis recortados espacialmente en centros urbanos de gran importancia: una localidad del Gran Buenos Aires (Valentín Alsina) y la Ciudad de La Plata.

En el primero de los casos, Denise Ganza trae un trabajo historiográfico que nos interroga hacia el presente, pero también convoca a repensar ciertos supuestos en relación con la estructura social argentina, establecidos dentro de nuestro campo. El artículo tiene como objetivo general aportar elementos para comprender la interrelación entre inmigración e industrialización en un espacio particular del Gran Buenos Aires: Valentín Alsina, actual partido de Lanús, concebido como un espacio geográfico que fue epicentro de la expansión fabril a comienzos del siglo pasado y, como tal, núcleo receptor de las inmigraciones de ultramar. Para lograr su objetivo, la autora utiliza fuentes secundarias, particularmente datos censales, siendo este otro de los logros del artículo, pues construye datos de indudable valor. Entre sus conclusiones destaca el extraordinario aumento de los establecimientos industriales, los cuales se cuadruplicaron en el caso de Buenos Aires y se quintuplicaron en la localidad estudiada, durante el periodo de análisis. Demográficamente, destaca la presencia de extranjeros –especialmente de la colectividad española– sobre el total de la población, demostrando el modo en el cual convergieron los fenómenos de industrialización e inmigración de ultramar.

En el caso de María Florencia Labiano, su estudio se centra en el análisis del mercado de trabajo en la ciudad del Gran La Plata, en general, enfocado en el sector de la construcción. El artículo tiene como objetivo comprender las estrategias de reclutamiento dentro del proceso de producción. La autora sostiene que las particularidades que asume la estructuración de los mercados de trabajo locales condicionan las estrategias de reclutamiento, organización y control del trabajo. De este modo, a partir de una revisión teórica exhaustiva, una caracterización del mercado de trabajo en el Gran La Plata y un abordaje cualitativo a los sujetos que allí se insertan, la autora logra presentarnos una investigación rica, sugerente, y centrada en la problemática central de las ciencias sociales: la relación entre estructura y agencia.

Siguiendo con los estudios sobre los mercados de trabajo, María Guadalupe Lamaisón nos acerca a una caracterización del empleo que incorpora al análisis una perspectiva de género. El texto hace foco en la industria tabacalera de Jujuy, a partir de su historia, sus transformaciones y las maneras en que las mujeres se han ido incorporando en las diferentes etapas del proceso productivo. Guiada por la pregunta “¿el complejo agroindustrial tabacalero jujeño está dotado de género?” y echando mano a una compleja combinación de técnicas de investigación, la autora compara los puestos y las remuneraciones, las formas de inserción ocupacional y las dependencias o satelizaciones que se construyen en los mercados de trabajo agrícolas. El artículo nos acerca a un área temática poco indagada y reflexiona acerca de las formas de

dominación sobre las mujeres que se dan en un entorno de “producción modernizada” que no ha logrado desajustar relaciones históricas signadas por las jerarquías y el patriarcalismo.

La propuesta de Andrea Schenk, desde una perspectiva de análisis social que coloca sus ejes problemáticos en las construcciones de las subjetividades, aborda la comprensión de las formas de subjetivación en lo que denomina Núcleos Urbanos Segregados. El caso empírico propuesto es un barrio emblemático del conurbano bonaerense, Barrio Ejército de los Andes –popularmente conocido como Fuerte Apache. Apelando a los aportes teóricos de Michel Foucault, la investigación muestra que los dispositivos performativos de las relaciones de exclusión/extinción social, las regulaciones bio-tanatopolíticas, los efectos de políticas públicas y la acción del Estado dictatorial, especialmente, han dejado huellas y construido estigmas en las subjetividades de los residentes de ese barrio. En esta línea de trabajo, el recorrido que realiza la autora atraviesa la historia del barrio identificando algunos hitos considerados clave en el desarrollo de procesos de subjetivación de sus habitantes, facilitando la construcción de identidades recogidas en relatos de vida mediante la co-producción de conocimiento (pobladores/as del barrio, investigadores/as, estudiantes que participaron del proyecto). De este entramado, aquellas historias de vida una vez contadas pudieron ser re-apropiadas e incorporadas a la de la propia comunidad. Historias que hasta entonces habían sido silenciadas y que al circular desafían a los estigmas y contribuyen a la posibilidad de resignificar, por desplazamiento, la identidad de quien reside en un núcleo urbano segregado como es el caso de Fuerte Apache.

El texto de Belén Rolfi y Agustina Chaboux se ocupa de la asamblea popular cordobesa “Los Boulevares”, surgida durante la crisis de 2001. Aquí el testimonio y la historia de vida de una de las integrantes de la asamblea –desterrada de su antiguo barrio a causa de la crisis– guía a las autoras para entender la producción social de la ciudad como dispositivo de subjetivación.

Por su parte, Sebastián Polischuk y Patricio Rojze retratan un caso de organización y protesta de la clase obrera: los cortes de ruta de mayo de 1997 en Mosconi y Tartagal. Con gran fundamentación teórica e histórica, su artículo repasa los antecedentes del corte y el proceso de conformación de sus actores a partir de una reconstrucción misma del hecho, volviéndose una cautivadora crónica desde las ciencias sociales.

Por último, el trabajo de Magdalena Pérez Balbi que da cierre al libro analiza los escraches a genocidas en La Plata. Puntualmente, se ocupa de las acciones realizadas por los colectivos H.I.J.O.S. La Plata y Mesa de Escrache Popular, leyendo en sus particularidades y recursos

visuales ciertos rasgos y estrategias artísticas propias de procesos y prácticas de la ciudad en que se inscriben.

En este libro se ofrece una interesante muestra de las temáticas, búsquedas y metodologías que caracterizan a las ciencias sociales en la actualidad. Estamos convencidos de que es una compilación rica en discusiones, excelente en calidad y plural en su contenido y esperamos que, como nos pasó a nosotros, la lectura de cada trabajo convoque la reflexión sobre las variadas cuestiones que se exponen. Concebimos también a esta obra como una invitación para que los jóvenes investigadores continúen aportando a la construcción de una teoría social y un pensamiento que sean activos y críticos.

Para concluir, quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a las autoridades del Instituto por la convocatoria, al claustro de becarios por la labor realizada y el seguimiento en la realización de esta compilación, así como a todas las personas que estuvieron involucradas en la confección de este libro en cada una de sus instancias. La atmósfera de compañerismo y cooperación que ha acompañado el armado de estas páginas resume aquello que deseamos sea el clima de la investigación en ciencias sociales en general, y de nuestro instituto en particular.

DE LA MONADOLOGÍA A LA MICROSOCIOLOGÍA. RASTREANDO SUPUESTOS ONTOLÓGICOS EN LOS TEXTOS DE GABRIEL TARDE

Ana Belén Blanco*

*Por donde se ve, existe un mundo de criaturas, de seres
vivientes, de animales, de entelequias y de almas en la
menor parte de la materia.*

Gottfried W. Leibniz –Monadología.

INTRODUCCIÓN

Hacia fines de la década de 1960, en *Diferencia y repetición*, Gilles Deleuze advierte que Gabriel Tarde ha sido pionero en la construcción de una perspectiva microsociológica tan potente como olvidada por el *mainstream* de la teoría social. Idea sobre la que volverá en textos posteriores como *Foucault* y *Mil mesetas* -el libro que escribe en co-autoría con Félix Guattari. Aunque breves, estos comentarios celebratorios de la obra tardeana, suscitarán el interés de diversos autores contemporáneos que se volcarán crecientemente al análisis de los textos de aquel pensador marginado (Alliez, 1999; Lazzarato, 1999; 2010; Latour, 2002, 2008; Tonkonoff, 2008, 2014; Vargas, 2000). Con todo, esta exploración de la obra tardeana que ha comenzado hace ya varios años es un proceso aún en curso.

* Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Becaria posdoctoral del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Siguiendo la premisa teórico-metodológica que indica que para poder caracterizar una teoría sociológica resulta imprescindible reconocer cuáles son los supuestos básicos o los presupuestos fundamentales que operan como sostén de las categorías generales propuestas, así como de las relaciones lógicas que entre éstas se postulan, para el análisis de lo social (Gouldner, 1970; Smelser, 1994; Alexander, 2008), buscamos aquí explorar parte de los cimientos sobre los que se eleva el edificio teórico tardeano, fundamentalmente aquellos que se vinculan al fructífero diálogo que el autor entabla con Gottfried W. Leibniz (1646-1716)¹.

Si bien a lo largo de sus textos, Tarde hace referencia a un conjunto de coordenadas generales que subyacen a su modo de comprender lo social –incorporando reflexiones filosóficas más o menos extensas que se superponen a sus desarrollos sociológicos– su estilo de escritura que asume con frecuencia la forma del ensayo, donde las orientaciones e intuiciones filosóficas se yuxtaponen a las narraciones históricas, las reflexiones jurídicas o, incluso, las digresiones vinculadas al terreno de las ciencias naturales, hace un tanto más ardua, al tiempo que necesaria, esta tarea de sistematización conceptual que aquí proponemos.

Como ha advertido tempranamente Alexis Bertrand (1904), uno de los sellos característicos de la producción tardeana es la concepción de una relación íntima entre la filosofía y las demás ciencias. A diferencia de varios de sus colegas coterráneos, como René Worms (1869-1926) o Émile Durkheim (1858-1917), que buscaron delimitar el campo de análisis de la sociología por oposición a otras disciplinas, Tarde ha sido impulsor de un diálogo interdisciplinario o, quizás, sea mejor decir: transdisciplinario². A partir de postular un conjunto de principios rectores que serían compartidos (y, por tanto, aplicables) para el análisis de diferentes terrenos de investigación –desde la filosofía a la física pasando por la biología y la sociología–, en sus textos se despliegan reflexiones que no se circunscriben a un dominio del saber trazado previamente. De este modo, en lugar de hacer surgir a la sociología de una ruptura radical con la filosofía, el autor apuesta a buscar en ella los principios ontológicos que permitan sostener un “punto de vista socio-

1 Dada la extensión del artículo, se ha priorizado la presentación de este productivo diálogo que Tarde entabla con Leibniz. Sin desconocer, no obstante, la importancia que en su producción han tenido los desarrollos filosóficos de Aristóteles, Hegel, Maine de Biran y Cournot. Volver sobre tales ecos resulta imprescindible para poder completar el conjunto de supuestos básicos que sostienen la perspectiva analítica tardeana, de los que aquí sólo podremos ofrecer un recorte.

2 Para un análisis de la emergencia de la sociología de Gabriel Tarde en consonancia con el desarrollo de las ciencias sociales en Francia, ver: Mucchielli (2000), Nocera (2011), Vargas (2000).

lógico universal”. Punto de vista al que, siguiendo a Deleuze, podemos llamar microsociológico.

RECUPERANDO LAS ENSEÑANZAS DE LEIBNIZ

Heredera de la teoría filosófica desarrollada por Leibniz hacia fines del siglo XVII, la perspectiva microsociológica presentada en los textos de Gabriel Tarde invita a pensar el universo en general y el campo social en particular, a partir de atender a la multiplicidad de elementos infinitamente pequeños que los componen. Esta idea de elementos infinitamente pequeños que deben entrar en relación para formar cualquier agregado está inspirada, aunque no resulta completamente idéntica –en lo que sigue buscaremos marcar las continuidades y los desplazamientos–, en aquellas sustancias simples a las que Leibniz llamó “mónadas”.

Como es sabido, la empresa teórica leibniziana ha sido realmente ambiciosa: desmontar la división cartesiana entre materia y espíritu al postular la existencia de sustancias individuales que contienen en sí mismas el universo (tanto en su actualidad como en su virtualidad). Tales sustancias individuales son, dice el filósofo de Leipzig, sustancias simples (sin partes) y cerradas (carecen de ventanas). Siendo cada una de ellas un ser, son diferentes (están dotadas de cualidades que las distinguen) y están sujetas al cambio (animadas por una potencia de diferenciación). De este modo, Leibniz promueve el reconocimiento de que en cada mínima porción del universo es posible encontrar una multiplicidad de seres particulares únicos e irrepetibles.

Ahora bien, si todas las mónadas contienen la totalidad del mundo (pasado, presente y futuro): ¿Cómo afirmar su diferencia? La clave radica en que cada una se constituye como un punto de vista particular: todas contienen el universo, no obstante, cada una sólo puede expresar con claridad una parte de él –siendo las representaciones del resto de lo existente oscuras y confusas. Leibniz propone así una lógica perspectivista en la que los elementos no se distinguen por su objeto sino por el conocimiento que tienen de él, es éste el rasgo que los limita. En el esquema que diseña Leibniz, la disposición de tales puntos de vista diferenciales está garantizada por Dios. En tanto portador de una mirada omnicomprensiva, Dios permite la armonía universal al hacer de cada mónada su singular “espejo imperfecto”. Al momento de la creación del mundo, en su mente infinita se representan todos los mundos posibles, todas las combinaciones compositibles de las mónadas. Por su sabiduría y bondad absolutas, Dios elige y crea la combinación más perfecta: “el mejor de los mundos posibles”. Éste no es otro que aquel que realiza el

máximo de continuidad, nos dice Leibniz, el que presenta el número más amplio de combinaciones con el mayor orden posible³.

Esta noción de mónada deslumbra a Tarde, quien encuentra en ella una potente herramienta crítica a la ontología clásica que parte de privilegiar a la homogeneidad y a la semejanza por sobre la heterogeneidad y la diferencia, presuponiendo al ser como Uno y estableciendo falsas contradicciones entre términos tales como: lo continuo y lo discontinuo, lo finito y lo infinito, lo actual y lo virtual, lo macro y lo micro, lo natural y lo social, lo individual y lo colectivo. “Monadología y sociología”⁴, el texto en el que Tarde rinde abierto homenaje a Leibniz, comienza precisamente con la afirmación de que la perspectiva monadológica nos enseña que el universo es traslúcido cuando se suspende la división entre materia y espíritu y se abraza la existencia de una multiplicidad de agentes espirituales que pueblan el mundo. Lamentándose de la extendida inclinación a creer que aquello que se desconoce es homogéneo, Tarde dirá:

Partir de la identidad primordial, es suponer en el origen una singularidad prodigiosamente improbable, una imposible coincidencia de seres múltiples, a la vez distintos y semejantes, o bien el inexplicable misterio de un único ser simple y ulteriormente dividido no se sabe por qué (Tarde, 1895b: 355).

Tomando a la filosofía leibniziana como un insumo fundamental, Tarde busca fundar un punto de vista sociológico comprometido con la afirmación de que la diferencia debe ser el punto de partida (y de llegada) de todo análisis. Pero, en lugar de ser tomada como el atributo esencial garantizado por un ser trascendente o como el derivado de una relación con una referencia externa, la diferencia es aquí presentada como diferencia en sí, inmanente y relacional. “Existir es diferir, la diferencia, a decir verdad, es, en un sentido, el costado más sustancial de las cosas, lo que ellas tienen a la vez de más propio y de más común” (Tarde, 1895b: 355). Diferencia que habita en el corazón de todas las cosas, haciendo de éstas siempre sistemas abiertos y fluctuantes. El universo –tanto como cualquier proceso parcial– no es una unidad ya dada, sino una

3 Vale aclarar que nos limitamos a reponer los lineamientos más generales de la teoría filosófica leibniziana retomados por Tarde para la elaboración de su propuesta sociológica. Una apropiación selectiva, orientada por objetivos particulares, que no desconoce que la filosofía de Leibniz resulta ampliamente más compleja que lo que aquí presentamos tan sucintamente.

4 Un artículo cuya primera versión fue publicada en 1893 bajo el título “Les monades et la Science Sociale” en la *Revue Internationale de Sociologie*. Luego, ya con el título *Monadologie et sociologie*, integrará la compilación *Essais et mélanges sociologiques* (1895b).

composición contingente y variable, una reunión de múltiples heterogeneidades que es preciso desentrañar.

“El carácter bizarro y exagerado de la realidad, visiblemente desgarrada por guerras intestinas seguidas de desequilibradas transacciones, supone la multiplicidad de los agentes del mundo. Su multiplicidad atestigua su diversidad, la única que puede darles una razón de ser. Nacidos diversos, tienden a diversificarse, es su naturaleza la que lo exige; por otra parte, su diversidad se atiene a lo que son, no unidades, sino totalidades especiales” (Tarde,1895b: 379).

Toda identidad se reconoce como un efecto provisorio nacido de una repetición abierta, flexible y móvil. Tarde nos propone una dialéctica en la que los movimientos, los pasajes, las interferencias e incorporaciones son ininterrumpidos. Desde su óptica, las identidades no son más que un mínimo, una especie infinitamente rara de diferencia, así como el reposo no sería más que un caso del movimiento y el círculo una variedad singular de la elipse (Tarde,1895b). Ya en su ensayo de juventud “La variación universal” (1874), Tarde adelantaba este modo dinámico de comprender la constitución de todo ser al señalar: “Durar es cambiar”, resaltando que ninguna armonía puede comprenderse si no es en relación a la diferencia.

Por todas partes, hemos visto a la naturaleza de las cosas, esencialmente heterogénea, resistir a esas diversas armonías, igualmente heterogéneas, que la doman por un momento para desembocar en nuevas y más radicales heterogeneidades que ellas no explican. Por todas partes la ausencia de una medida común, a excepción del máximo de diferencia y cambio, nos ha revelado la ausencia de cualquier otro término final (Tarde, 1895b:421).

Si toda armonía es siempre medio y efecto de la diferencia que es su causa y fin entonces no sólo debe rechazarse el tomar a la identidad como un punto de partida legítimo del análisis, sino también evitar formular explicaciones que rápida e inevitablemente reconduzcan a ella. Estas intuiciones tardeanas, que llevan a producir un distanciamiento crítico con respecto a la dialéctica hegeliana, llevan también a la ruptura con las premisas rectoras de los abordajes evolucionistas en boga. Aquello que Tarde impulsa es el despliegue de un punto de vista que sea capaz de desmontar cualquier unidad sintética *a priori*, tanto como el postulado de un desarrollo necesario, de modo de poder salvarnos

del “precipicio de la sustancia idéntica y monótona en el que Herbert Spencer nos lanza y nos abisma” (Tarde,1895b:422).

DE MÓNADAS Y CIENCIAS

Parte de la oscuridad que rodea a este planteo comienza a disiparse cuando reparamos en los nexos que traza Tarde entre las ideas filosóficas expuestas y sus reflexiones sobre los desarrollos de la ciencia de su tiempo. Señalando que, sabiéndolo o no, los avances científicos son la comprobación, al tiempo que la radicalización, de las hipótesis propuestas hace más de un siglo por Leibniz. Aquello que las diversas ramas de la ciencia muestran, subraya, es que para alcanzar un conocimiento profundo de los fenómenos (sean éstos físicos, biológicos, matemáticos, históricos) es preciso explorar en la multiplicidad, rastrear las relaciones que se tejen en el campo de lo infinitamente pequeño, de lo infinitesimal. “En todo lugar donde el científico excava, descubre, bajo lo indistinto aparente, tesoros de distinciones inesperadas” (Tarde,1895b:354). Un horizonte de investigación imposible para las teorías que, postulando grandes totalizaciones, imaginan bloques homogéneos de donde pretenden hacer derivar luego los elementos diferenciales, ya sea como resultado de funciones orgánicas, ya sea como concreción de propiedades sustanciales.

Así, Tarde recalca que los desarrollos de la química, vinculados a una problematización cada vez más profunda del átomo, ponen en cuestión las continuidades superficiales que solían ser tomadas como explicación, mostrando que la verdadera clave de análisis radica en la combinación que se produce entre elementos más pequeños. En esta materia, da cuenta de su conocimiento sobre el debate en torno a la concepción del átomo que tuvo como protagonistas a dos químicos de la época: Charles Adolphe Wurtz (1817-1884) y Marcellin Berthelot (1827-1907). Pero será el trabajo de William Thomson (1824-1907) el que más lo cautivará. Este científico inglés (conocido también como Lord Kelvin), recordado por sus aportes a la termodinámica y a la electricidad, propuso una reconsideración del átomo. Acuñando el término “átomo torbellino” buscó desustancializar al átomo como unidad mínima, afirmando que éste es ya una esfera de acción de fuerzas y no una entidad cerrada, indivisible y homogénea. Más que a una cosa, dirá Thomson, los átomos se parecen a una multiplicidad de torbellinos a partir de cuyos movimientos se engendran las propiedades de la materia. Sus desarrollos no sólo han sido retomados y referenciados por Tarde sino también, y especialmente, por Henri Bergson (1859-1941), quien ha sido, quizás, uno de los pensadores de la época más cercanos a la perspectiva tardeana. A propósito de los desarrollos de Thomson, Bergson dirá que

el átomo deviene un movimiento, “una relación entre relaciones”, una unidad siempre en tensión⁵.

Ahora bien, sólo la química parece devenir en un esquema monadológico. La física, sin lugar a dudas, nos dice Tarde, también tiende hacia allí. El desarrollo de la teoría newtoniana sobre la gravitación sería uno de los ejemplos más claros al respecto. Al afirmar que la gravitación de un cuerpo celeste no es más que la suma de la gravitación de las masas de las que se compone, Newton pulveriza la individualidad del cuerpo celeste considerado, hasta el momento, como una unidad superior cuyas relaciones internas eran totalmente diferentes a las relaciones del resto de los cuerpos. Con gran vigor, subraya Tarde, Newton supo dar un paso fundamental para la física y la astronomía de su tiempo al mostrar que para comprender los fenómenos es preciso poner el foco en la atracción –es decir, en la relación y no ya en la sustancia– poniendo de manifiesto que cada uno de los elementos (sin importar el tamaño que ostente) es ya en sí mismo una esfera de interacción.

Las investigaciones en el terreno de la biología también han seguido la senda monadológica, advierte Tarde. En este campo destaca primordialmente a los fundadores de la teoría celular quienes han logrado quebrar la supuesta unidad del cuerpo viviente, planteando la existencia de las células y centrando sus análisis en la avidez que éstas exhiben de desarrollarse a expensas del exterior. Un exterior que, a su vez, ya no es considerado una unidad puesto que se encuentra él mismo constituido por otras células y partículas inorgánicas. Esta presentación y análisis de la vida celular muestra, acentúa Tarde, que el interés de los nuevos estudios no está puesto en la consideración de los límites sino, antes bien, en las irradiaciones: las células son definidas como focos que irradian y son irradiados. En este terreno, Tarde destaca especialmente el trabajo del biólogo alemán Theodor Schwann (1810-1882), apuntando que sus investigaciones han sido nodales para el cuestionamiento profundo del principio vital que animaba a la biología de su tiempo. Interesándose fundamentalmente en la tesis de Schwann de que los elementos últimos que componen cualquier agregado son siempre fuerzas (conocidas o desconocidas). Tesis que será central para abonar su descripción de toda singularidad en relación a corrientes de creencias y de deseos.

Encontramos, asimismo, diversas referencias al trabajo de Louis Pasteur (1822-1895), al que Tarde no duda en ubicar como un exponente cardinal del desarrollo de esta perspectiva micro. La mayor enseñanza legada por Pasteur, resalta, radica en haber advertido la necesidad de

⁵ Para una recuperación de los lazos filosóficos que ligan a Tarde y a Bergson, ver los trabajos de Montebello (2003) y Lazzarato (2010).

estudiar en profundidad la existencia y el comportamiento de los microbios, distanciándose de los abordajes globales y sustancialistas de las enfermedades llevados adelante por los antiguos médicos.

Por último, vale aquí resaltar las menciones tardeanas a los desarrollos de Ernst Haeckel (1834-1919). Este biólogo alemán, autor de *Ensayo de psicología celular*, afirmaba que todos los elementos infinitesimales de un cuerpo, todas “las mónadas orgánicas” tienen siempre memoria: ésta sería la propiedad que las hace diferentes de los seres inorgánicos. Tal caracterización, como veremos, se convierte en una referencia clave para los posteriores desarrollos tardeanos. Una referencia compartida con Friedrich Nietzsche (1844-1900), autor con quien gran parte de los actuales comentaristas de la obra de Tarde, se han esforzado en trazar puntos de contacto.

La ciencia tiende, monadológicamente, a pulverizar el universo, señala Tarde. Esto es, a poner en evidencia la existencia de una multiplicidad de elementos infinitesimales de carácter diferencial que preexisten e insisten en toda unidad. Sin embargo –y aquí encontramos la radicalización que Tarde busca operar con respecto a la teoría leibniziana–, el sociólogo francés dirá que tales avances científicos no sólo ponen en relieve la existencia de elementos diferenciales, sino que, además, nos muestran que la clave del universo está precisamente en ellos. Aquello que se busca descartar es la presuposición de un objetivo superior o un diseño preestablecido y garantizado por Dios. Ningún punto de vista puede, entonces, atribuirse de antemano una complejidad superior y menos aún una capacidad de unificación totalizadora: “La principal objeción contra la doctrina de las mónadas es, como he dicho, que ésta pone o parece poner tanta o más complicación en la base de los fenómenos como en su cúspide” (Tarde, 1895b:350). Para alcanzar un conocimiento de los fenómenos (sean éstos químicos, físicos, biológicos, sociales), resulta imprescindible poder “espiritualizar ese polvo”, postula Tarde. Encontrar allí, en la multiplicidad de elementos, los verdaderos agentes, que no son otros que las verdaderas acciones. Cada uno de los elementos que las diversas ramas de la ciencia consideran como último es, si se lo observa con mayor detalle, ya en sí mismo un compuesto:

[...] esos elementos últimos en los cuales desemboca toda ciencia, el individuo social, la célula viva, el átomo químico, no son últimos más que para la mirada de su ciencia particular. Ellos mismos son compuestos, nosotros lo sabemos, sin exceptuar incluso al átomo que, según la hipótesis de los átomos-remolinos de Thomson, la más plausible o la menos inadmisible de las conjeturas aventuradas sobre este tema,

sería un cúmulo arremolinado de elementos más simples (Tarde, 1895b:313).

En este cuestionamiento al Dios leibniziano se expresa, como puede verse, el cuestionamiento profundo a la idea de que sea posible desentrañar un orden trascendente capaz de determinar las piezas que entran en relación. Aquello que Tarde rechaza no es sólo la idea de un ser divino sino, y fundamentalmente, la de un sistema representativo global. Para Tarde no hay ni un ser ni una estructura trascendente que puedan arrogarse de una vez y para siempre la unificación. Para comprender toda existencia, para explicar cualquier acontecimiento resulta imprescindible rastrear relaciones, adentrarse en el terreno de las pequeñas y siempre variadas acciones, dado que es sólo en ese campo donde podrán encontrarse las razones (ya no sería tampoco una razón suficiente, sino razones contingentes) para explicar los fenómenos en estudio. Las singularidades son ahora entendidas como campos de interacción de fuerzas que las anteceden y exceden, completa y necesariamente permeables entre sí. Si cada elemento infinitesimal es ya un centro de fuerza, para explicarlo es preciso atender a cómo continuamente acciona sobre y es accionado por los demás. Es esta potencia de irradiación la que los constituye y destituye como unidades, la que hace de cada mónada siempre una pluralidad.

Rechazada la posibilidad de resolver lo continuo fenoménico por la discontinuidad elemental, Tarde re-ubica lo continuo en el lugar de lo discontinuo: “¿Por qué entonces la molécula, por ejemplo, no sería una sociedad tanto como la planta o el animal?” (Tarde, 1895b:339). No resulta sorprendente, resalta, la popularidad que la palabra sociedad adquiere entre los estudiosos de las disciplinas naturales. Ellos hablan de sociedades animales, sociedades celulares, sociedades astrales... el punto de vista sociológico universal se impone y comienza a comprenderse que “toda cosa es una sociedad, todo hecho es un hecho social (...) Todas las ciencias parecen destinadas a devenir ramas de la sociología” (Tarde, 1895b:338).

Este punto de vista sociológico universal se encamina a leer entre líneas, cartografiar, poner en primer plano las fuerzas que se conjugan para formar cualquier agregado, independientemente, remarquémoslo una vez más, del tamaño que éste ostente frente a una primera apreciación. Ante la pregunta crucial “¿qué es lo que explicará la complejidad espiritual de los agentes a través de los cuales creemos explicarlo todo?” (Tarde, 1895b:350), Tarde no retrocede y, afirmando nuevamente la diferencia, postula la existencia de fuerzas, corrientes de creencia y de deseo, como la clave explicativa de todo fenómeno. “La creencia y el deseo: he aquí, por tanto, la sustancia y la fuerza” (Tarde, 1890:163).

Para volver inteligible el mundo es preciso poder rastrear tales fuerzas inter-psicológicas. Ellas son los verdaderos agentes que deben entrar en relación para formar cualquier unidad, de allí el señalamiento de que “los movimientos de los cuerpos no serían más que especies de juicios o de designios formados por las mónadas” (Tarde, 1895b:324).

CREENCIAS Y DESEOS: VERDADERAS FUERZAS

Es nuevamente recuperando las caracterizaciones energéticas ligadas a la física de la época, tomando prestado su vocabulario (corriente, fuerza, intensidad, potencia) y combinándolo con la noción de límite propia del cálculo infinitesimal (ya no como un contorno estable sino como la captura de un movimiento, como la estabilización de una fuerza, una fuerza que se supone tendiendo al límite de lo que puede), que Tarde presentará su descripción del universo como un campo de fuerzas múltiples que, en su interrelación, constituyen y destituyen a todas las unidades existentes. Un campo de tensiones inagotable, excesivo, derramado. La primera caracterización profunda de tales fuerzas la encontramos en el primer artículo que Tarde envía a la *Revue Philosophique de la France et de l'étranger*: “La croyance et le désir, la possibilité de leur mesure” (1880). En dicho escrito, Tarde afirma que en el fondo de toda individualidad es posible encontrar tres términos irreductibles: la creencia, el deseo y su punto de aplicación: el sentir puro. Siendo los dos primeros términos las verdaderas fuerzas innatas en todo ser, resultan las claves para comprender el universo. La caracterización general presentada en tal artículo, lejos de ser abandonada, será referenciada y ampliada en los textos posteriores, entre los que vale resaltar: *Les lois de l'imitation* (1890), *La logique sociale* (1895a) y *Les lois sociales* (1898).

Desconfiando de las posiciones psico-fisiológicas en boga, a las que reconoce el mérito de buscar cuantificar las fuerzas psicológicas pero la grave falta de centrarse en el estudio de las sensaciones, Tarde postula que sólo las creencias y los deseos pueden ser considerados cantidades constantes. Toda sensación requiere, o mejor, presupone la existencia de una fuerza más profunda que la hace posible. Una potencia que es lógica y psicológicamente anterior a las sensaciones, que no nace de la agregación de éstas, sino que resulta indispensable para su formación y conjunción. Tarde se encuentra discutiendo fundamentalmente con los desarrollos de Gustav Fechner (1801-1887), destacado referente de la escuela psico-fisiológica alemana, cuyas investigaciones se orientaban a la construcción de un modelo matemático para captar las reacciones físicas basado en la idea de que es posible la medición de las sensaciones.

Frente a tales desarrollos, Tarde señala que la prueba de que las sensaciones no son verdaderas cantidades radica en que éstas no

pueden aumentar o disminuir en grado sin exhibir una alteración de su naturaleza. En otras palabras, las sensaciones son elementos cualitativos que se metamorfosean, se des-naturalizan con cada aumento o disminución. La extendida tendencia a pensarlas en términos oposicionales, tomándolas como constituidas por dos polos (valores negativos y positivos) de una misma cantidad (por ejemplo, el frío y el calor, el blanco y el negro), es un error. Es imprescindible comprender, señala el sociólogo francés, que todas las sensaciones nacen de la combinación, del aumento y disminución de las creencias y de los deseos. Son éstas las verdaderas fuerzas innatas que sirven de soporte a las cualidades, las condiciones para su emergencia. Sólo ellas ostentan la particular característica de ser universales y uniformes de un extremo al otro de la vida psicológica, incluso de un extremo a otro de la escala animal. Tarde promueve así un psicomorfismo universal en el que la distinción entre los seres pasa a un segundo plano. Rompiendo con las barreras que separaban el mundo natural del mundo social, la creencia y el deseo son concebidas como fuerzas dadas, inherentes y constituyentes de toda singularidad.

No se trata de afirmar, entonces, que existiría un mundo de las sensaciones y un mundo de las creencias y de los deseos, lo que supondría nuevamente establecer una falsa dicotomía, sino señalar que estas últimas son las fuerzas más profundas que permiten a las otras desarrollarse, durar y cambiar. Lazzarato apunta que es esta particular definición conjunta que ofrece Tarde de la creencia y del deseo como fuerzas innatas anteriores a las sensaciones, la que le permite escapar a las oposiciones que plantea la reflexión filosófica moderna entre “lo sensible y lo inteligible, la intuición y el concepto, la voluntad y la inteligencia” (Lazzarato, 1999:113).

Según Tarde, el equívoco en el que han caído muchos de sus contemporáneos que, en línea con el trabajo de Fechner han buscado medir las sensaciones, puede explicarse por el hecho de que ellos han creído posible desarrollar una psicología puramente individual, centrada en el individuo aislado. Una psicología que desconoce que la clave explicativa radica en las relaciones en las que el individuo necesariamente se constituye. Desde su perspectiva, todo individuo es resultado de la conjunción de estas “fuerzas plásticas y funcionales”, de allí que para poder explicar una generalización cualquiera siempre hay que tener en cuenta la comunicación social de las creencias y de los deseos, imposible de ser aprehendida con los recursos de una psicología intra-cerebral, siendo imprescindible apelar a la mirada sociológica. De este modo, Tarde sustituye la psicología de los estados del alma, por una sociología de las afecciones del espíritu, subraya Lazzarato (1999). El individualismo

de Tarde resulta incomprensible si no es a partir de su “sociologismo”, esto es: la constitución colectiva de todo individuo.

Es fundamental reparar, nos dice Tarde, en que mientras que las sensaciones y las imágenes cambian de individuo a individuo e, incluso, en diferentes etapas de la vida de un mismo individuo; el creer y el desear se mantienen constantes. Crecen o decrecen, pero jamás desaparecen. Pueden incluso comportar estados inconscientes, siendo éste un rasgo imposible para las sensaciones: si una sensación no es sentida, simplemente no existe. Resaltando, además, que estas fuerzas innatas tampoco se alteran cuando cambian los objetos a los que se dirigen. Los mejores ejemplos que Tarde encuentra para abonar la caracterización presentada son los estados de la locura y del sueño. Sería un grave error pensar que en tales estados los individuos no están siendo atravesados por estas fuerzas. Si bien en ellos se evidencia un reemplazo de las imágenes, no es posible afirmar la disolución de las ligazones que marcan estos vectores fundamentales, universales y uniformes, para la vida:

Todas nuestras ligazones de ideas, mismo las más enraizadas, pueden ser, entonces, quebradas; pero, *al instante*, ellas son reemplazadas por otras, momentáneamente tan fuertes. De allí las ilusiones y también las emociones profundas que son propias de esos estados (Tarde, 1880:154).

Ahora bien, aun cuando la creencia y el deseo sean presentadas como las condiciones de posibilidad que deben fusionarse para la emergencia de cualquier individualidad, pueden ser distinguidas analíticamente entre sí:

Afirmar o negar, llegar a una conclusión, es impulsar la creencia de un grupo de impresiones o de recuerdos a otro grupo, que es deseado. De la misma manera, la voluntad es el deseo movilizado por el juicio. Yo quiero esto, porque deseo aquello y juzgo que un lazo de causalidad existe entre esto y aquello (Tarde, 1880:157).

Creencia y deseo son dos términos tan primordiales como problemáticos para Tarde, su definición no es en absoluto sencilla. En consecuencia, como una suerte de excusación al respecto, pero también como una premisa metodológica, remarca que su mayor interés no está puesto en procurar una definición sintética sino en afirmar su presencia universal, a partir de rastrear las ligazones particulares a ellos vinculadas. Señalará que, por un lado, podemos encontrar la serie de los preceptos, los conceptos y las intuiciones que son fruto de los movimientos simples o complejos de la creencia y, por otro, la serie de las pasiones,

voluntades e intenciones que son producto de los movimientos simples o complejos del deseo. Mientras que las manifestaciones del deseo se vinculan a los actos de atracción y de repulsión, aquellas de la creencia asumen la forma de la afirmación y de la negación. La creencia es la fuerza por la cual toda individualidad distingue y se distingue de las demás –expresa la vertiente intelectual– y el deseo la fuerza por la que aquella se modifica y modifica a las demás – expresión de la acción.

La intensidad de la afirmación de una cosa puede descender de la convicción perfecta, a través de todos los grados de probabilidades, hasta la duda absoluta, desde volverse la negación de una cosa, cuya intensidad se elevará poco a poco, hasta la convicción nuevamente perfecta, que llamamos certidumbre. La intensidad del deseo de una cosa puede descender de la pasión profunda o del simple capricho, a la indiferencia, para volverse luego repulsión ligera, fuerte, apasionada, de esta misma cosa (Tarde, 1898a:46).

Resulta fundamental atender a este énfasis puesto en la posibilidad de reconocer grados diferenciales en estas fuerzas, dado que es a partir de ellos como puede comprenderse y explicarse todo fenómeno. Si se negara este carácter cuantitativo de las corrientes de creencia y de deseo que permite su medición en grados, la sociología sería sencillamente una ciencia imposible, sentencia Tarde. Es que la sociología para este autor debe orientarse precisamente a la cartografía de estas fuerzas y al cálculo de sus intensidades diferenciales, las aceleraciones y desaceleraciones que exhiben. En esas “cohesiones o afinidades moleculares” (Tarde, 1895b:329) está la puerta de entrada a la materia de la vida (social), ese punto de vista situado en los *entres*, que permite pensar la conformación siempre conjunta de los individuos y las sociedades. A lo que agrega, la importancia que tiene para esta disciplina el desarrollo de la estadística que, al permitir la medición en grados de las variaciones que exhiben en un momento dado estos flujos transindividuales de creencias y de deseos, se erige como una herramienta heurística fundamental. De este modo, Tarde busca encontrar un prisma alternativo a los abordajes mecanicistas. Abordajes que parten del equívoco, señala, de presentar a los organismos como mecanismos formados en base a una serie de leyes (mecánicas) a partir de las cuales pretenden hacer derivar todos los fenómenos de la vida psicológica, incluyendo entre ellos la creencia y el deseo. En contraposición a tal presentación, Tarde (1895b:328) postula que “Una máquina no es más que una distribución y una dirección especial de fuerzas preexistentes que la atraviesan sin alterarse esencialmente”.

La energía de tendencia psíquica, de avidez mental, que yo llamo deseo, es como la energía de avidez intelectual, de adhesión y de constricción mental, que yo titulo creencia, una corriente homogénea y continua bajo la cual la variable coloración de los matices de la afectividad propia de cada espíritu, circula idéntica, unas veces dividida y dispersa, otras encauzada, y que se comunica sin alteración de una persona a otra, así como de una percepción a otra percepción sin alteración alguna (1898b:35).

Hasta aquí una descripción aún muy estática de las corrientes de creencias y de deseo, es preciso adentrarnos ahora en aquellas formulaciones que, vinculadas a ellas, permiten explicar su dinámica que, como hemos dicho, es el foco de preocupación tardeano. Sabemos que las creencias y los deseos son fuerzas –componentes imprescindibles para la formación de toda unidad–, pero cabe preguntarse: ¿a partir de qué principios es que Tarde explica su movimiento?

DEL SER AL TENER. LA DINÁMICA DE LAS APROPIACIONES

La búsqueda por romper con los principios de una armonía preestablecida y de una clausura elemental postulados por Leibniz, lleva a Tarde a embarcarse en la construcción de nuevas definiciones. Definiciones que, radicalizando la espiritualización de la materia, focalicen en la potencia por sobre el límite, en la apropiación como dinámica constitutiva de todo ser. Así, Tarde no duda en postular que el hecho elemental no es otro que la aspiración a la posesión de todas por cada una de las mónadas y bajo las formas más variadas:

Cada una de ellas extrae el mundo de sí, lo que implica captarse mejor a sí misma. Ellas forman parte las unas de las otras, pero pueden corresponderse más o menos, y cada una aspira al más alto grado de posesión; de ahí su gradual concentración; además ellas pueden incumbirse de mil maneras diferentes, y cada una de ellas aspira a conocer nuevas maneras de apropiarse de sus semejantes. De ahí sus transformaciones (Tarde, 1895b:378).

Las mónadas diseñadas por Leibniz mantienen una relación de dependencia universal y necesaria con Dios que obtura la posibilidad de concebir verdaderas relaciones inter-monádicas. Al constituirse como puntos de vista diferenciales, las mónadas leibnizianas están aún limitadas a la expresión. Ellas son los espejos imperfectos de un mundo que si bien entre-expresan (según sus refracciones y sus percepciones particulares), necesariamente las preexiste. Y esto puesto que su coordi-

nación supone un acuerdo previo: todas ellas están dispuestas, puestas de acuerdo entre sí, en base a un plan preestablecido, una matemática divina que reconduce a la idea de unidad. Siendo las mónadas expresivas y no creativas, la posibilidad de alcanzar otras unidades que las actuales, parece diluirse⁶. En contraposición a la caracterización propuesta por Leibniz, Tarde concibe a las mónadas como resultados, éstas se constituyen en y por las relaciones que se establecen. Se comprende, entonces, que Tarde afirme que las mónadas son necesariamente abiertas. Se entrepenetran recíprocamente y en base a esta entrepenetración es como se definen. Individuaciones que emergen como integraciones siempre variadas que ya no remiten a la reproducción sino a la efectuación de mundos posibles. “Ontología donde lo existente es el propio devenir-en-relación” (García Molina, 2011:46).

Si para Leibniz existía una correspondencia perfecta entre el macro y el micro cosmos (como hemos dicho, todo el universo se encuentra contenido en cada parte), Tarde da un paso más allá al pensar que no se trata de una relación de correspondencia sino de co-creación conjunta, el resultado del establecimiento de conexiones siempre plurales, contingentes y mutantes entre fuerzas excesivas. Así, la singularidad ya no contiene un mundo que la preexiste, sino que se constituye de forma simultánea con aquel.

Pero Tarde nos advierte algo más: las composiciones que se establecen no logran nunca totalizar los elementos en relación. “Los atributos que cada elemento debe a su incorporación en un regimiento no forman su entera naturaleza; hay otras inclinaciones, otros instintos que le vienen de regimentaciones diferentes” (Tarde, 1895b: 364). Una cuestión clave que resulta incomprensible cuando se parte de una ontología del Ser (*Être*) que piensa al ente como elemento primero. Frente a tal ontología, que toma a la sustancia como punto de partida y a las relaciones como momento subsidiario, es necesario promover el desarrollo de una ontología del Tener (*Avoir*) que invierta esta ecuación:

El Ser y el no-ser, el yo y el no-yo: oposiciones infecundas
que hacen olvidar las verdades correlativas. El opuesto ver-

⁶ La lectura crítica que Tarde formula de la monadología leibniziana está fuertemente informada por su lectura de Augustin Cournot (1801-1877), quien señalaba que el principio de razón suficiente postulado por Leibniz resultaba una limitante, dado que conducía necesariamente a la sustancia divina. La alternativa desplegada por Cournot propone indagar en lo que denomina “la razón de las cosas”, un vínculo racional de tipo explicativo que pertenece al plano de lo inteligible. Una alternativa que tampoco satisface a Tarde puesto que encuentra que esta senda reconduce a la primacía de lo continuo por sobre lo discontinuo: “No hay una razón de las cosas, hay siempre muchas. Y el error de Cournot es creer que hay, más allá de las relaciones racionales, un vínculo especial y superior que sería la *racionalidad* misma.” (Tarde, 2002:75).

dadero del yo, no es el no-yo, es el *mío*; el opuesto verdadero del ser, es decir de lo *poseedor*, no es el no-ser, es lo *poseído* (Tarde, 1895b:372; cursivas del autor).

Partir del Tener permitiría poner en primer plano los movimientos, los procesos, las apropiaciones, evitando los estériles debates que nacen de tomar a la identidad como principio unitario⁷. Desarrollar una filosofía del Tener que focalice en los aumentos y disminuciones de las corrientes de creencias y de deseos, en sus variadas formas de asociación, permite avanzar hacia explicaciones relacionales en las cuales las singularidades sean ya pensadas como intensidades diferenciales de una potencia que las antecede y excede. “En lugar del famoso *cogito ergo sum*, diría de buen grado “Deseo, creo, por tanto, tengo” (Tarde, 1895b:371). Como hemos dicho, cada elemento es ahora entendido como una verdadera esfera de interacción de fuerzas. Y lo que agrega Tarde como pieza fundamental de su esquema analítico es que, descartada la idea de una coordinación superior y general, tales esferas se constituyen necesariamente en una dinámica abierta, plural, siempre renovada de propagación en la que es posible distinguir relaciones de mando-obediencia. Es esta tendencia irrefrenable a la captura de todos por cada uno la que permite la asociación en la dispersión:

El átomo deja de ser un átomo para ser “un *medio universal* o aspirante al devenir, un universo *en sí*, no solamente, como lo quería Leibniz, un *microcosmos*, sino el cosmos por entero conquistado y absorbido por un solo ser (Tarde, 1895b:337, cursivas del autor).

Se trata de atender a cómo en un momento dado, ciertos elementos pasan a ocupar el lugar de elementos-jefes, centros o focos particulares que, ávidos de expandirse logran instituirse como puntos de vista privilegiados, permitiendo la reunión en la heterogeneidad, los ensambles. Lazzarato (1999) argumenta que este modo de explicar la reunión en la dispersión da cuenta de que, para Tarde, la constitución de todo cuerpo es siempre ya un proceso ético. Afirmar que todo cuerpo emerge a partir de las relaciones de mando y obediencia que se establecen en un momento dado permitiendo temporales acuerdos y estabilidades es, nos dice el italiano, un modo de problematización política de la vida. Aquí lo político no sería un agregado posterior, una superposición, sino el rasgo constitutivo de toda relación.

⁷ De allí la propuesta de Jean Milet de referir a la filosofía tardeana como una “ecología del tener” para separarla de la ontología tomada en un sentido tradicional (Milet, 1970:168).

En línea con esta lectura, pero con un énfasis particular, Didier Debaise (2008) hablará de una “metafísica de la posesión”. Subrayando que, para Tarde, la posesión no designaría una categoría del ser a partir de la cual, por un proceso de creciente complejización, podrían deducirse el conjunto de las formas complejas de la experiencia, sino precisamente a la inversa: Es a partir de dar a la posesión una extensión máxima que podrán comprenderse las líneas comunes que caracterizan a las diversas formas de existencia física, biológica, humana, mostrando que toda unidad emerge y se consolida precisamente por las dinámicas de posesión. Desde esta perspectiva, aquello que se presenta como global o total no es ni anterior ni superior a los elementos, sino una versión simplificada de uno de los objetivos de una mónada en particular que ha logrado capturar a otras, haciendo que sean coincidentes (aunque nunca idénticas) con su versión.

PALABRAS FINALES

Hasta aquí una breve presentación de parte de los supuestos básicos que identificamos como pilares de la microsociología tardeana. Como hemos dicho al comienzo, no son éstos los únicos. Es preciso contemplar la importancia que tiene para el desarrollo de esta perspectiva la afirmación de la indeterminación de lo real, problematizada a través de la noción de posibles (elaborada en diálogo con la filosofía de Cournot), así como la enunciación de tres leyes universales –la repetición, la adaptación y la oposición–, para la que Tarde recupera principalmente los desarrollos de Hegel y Aristóteles. Sin embargo, el recorrido que hemos realizado partiendo del diálogo crítico que Tarde entabla con Leibniz permite reconocer algunas coordenadas cardinales que estructuran su marco analítico para pensar lo social.

El rastreo que hemos realizado por los textos tardeanos permite afirmar que cada una de las torsiones que Tarde promueve sobre el esquema leibniziano se orientan a la apertura del mismo. Es decir, a la ampliación de una perspectiva relacional que sea cada vez más efectiva a la hora de dar cuenta del dinamismo de las fuerzas, mostrando que toda unidad es siempre una composición en tensión, abierta e inestable. Retomando las preguntas leibnizianas ¿Cómo se engendra lo real? ¿Cómo se compone un colectivo? Tarde busca formular nuevas respuestas que ya no descansen en la hipótesis de un Dios garante de la armonía.

Si para Leibniz la realidad virtual estaba encerrada en los límites de un diseño armónico, aquel propio del mejor de los mundos posibles; en Tarde, lo virtual persiste como tendencia, como mandato, en cada acto realizado, en cada elemento. Es esta radicalización de la monología leibniziana la que le permite pensar en la co-producción y co-

existencia de múltiples mundos. Cada uno de los elementos es, subraya el francés, “verdadero medio universal” ávido siempre de desplegarse (Tarde, 1895b:379).

Si cada singularidad es ya una esfera de interacción es preciso formular nuevas hipótesis para penetrar en el corazón de las cosas que, en rigor, dice inmediatamente, resulta, por su naturaleza múltiple y excesiva, imposible de agotar. De allí la frase que encabeza “*Monadologie et sociologie*”: “*Hypotheses fingo*” y la afirmación de que el más antifilosófico de los miedos es, sin dudas, el miedo al ridículo. El mayor peligro para la labor científica, destaca Tarde, no son las conjeturas, las hipótesis que se plantean y acompañan lógicamente, sino los fantasmas, las ideas que existen en estado flotante – tales como aquella que indica que los resultados son más complejos que las condiciones, que las acciones deben explicarse en base a referencias trascendentales.

Como hemos visto, las investigaciones físicas, químicas, biológicas deben, según Tarde, servir de modelo para el desarrollo de la sociología. Ellas muestran lo productivo que resulta un abordaje que, desafiando las generalidades y abstracciones, se sumerja en el terreno de lo infinitesimal. Es justamente, entonces, para evitar apelar a entidades vacías y abstractas, a totalidades complejas y autónomas, que Tarde propone el despliegue de un punto de vista que, centrado en las corrientes de creencias y de deseos, se oriente a mostrar que las claves de todo movimiento radican en las capturas infinitesimales que se producen cada vez. Sólo así podrá prescindirse de presunción de un nivel macro, anterior y trascendente, dando paso a una conceptualización relacional de lo social.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, Jeffrey 2008 *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial* (Barcelona: Gedisa).
- Alliez, Éric 1999 “Présentation. Tarde et le problème de la constitution” en Tarde, Gabriel. *Monadologie et sociologie* (Paris: Institut Synthélabo).
- Bertrand, Alexis 1904 “Un essai de cosmologie social. Les thèses monadologiques de Gabriel Tarde” en *Archives d’anthropologie criminelle*, Tomo XIX.
- Debaise, Didier 2008 “Une métaphysique des possessions” en *Revue de métaphysique et de morale*, 4/ 2008, N° 60.
- Deleuze, Gilles 2008 *Foucault*, (Buenos Aires: Paidós).

- Deleuze, Gilles 2009 *Diferencia y Repetición* (Buenos Aires: Amorrortu Editores).
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix 2002 *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (Valencia: Pretextos).
- García Molina, José 2011 “¿Qué es una sociedad? De la filosofía de las apropiaciones a la sociología en la obra de Gabriel Tarde” en *Política y sociedad*, Vol. 48.
- Gouldner, Alvin 1970 *La Crisis de la Sociología Occidental* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Latour, Bruno 2008 *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red* (Buenos Aires: Manantial).
- Latour, Bruno 2013 “Gabriel Tarde y el fin de lo social” en Tarde, Gabriel *Las leyes sociales* (Barcelona: Gedisa).
- Lazzarato, Maurizio 1999 “Postface. Gabriel Tarde: un vitalisme politique” en Tarde, Gabriel. *Monadologie et Sociologie* (Paris: Institut Synthélabo).
- Lazzarato, Maurizio 2010 *Políticas del acontecimiento* (Buenos Aires: Tinta Limón).
- Leibniz, Gottfried. W. 1983 *Monadología* (Barcelona: Hyspamérica).
- Milet, Jean 1970 *Gabriel Tarde et la philosophie de l'histoire* (Paris: J. Vrin).
- Montebello, Pierre 2003 *L'autre métaphysique. Essai sur Ravaisson, Tarde, Nietzsche et Bergson* (Paris: Desclée de Brouwer).
- Mucchielli, Laurent 2000 “Tardomanía? Réflexions sur les usages contemporaines de Tarde” en *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*, N° 3.
- Nocera, Pablo 2011 “Presentación. En los intersticios de las disciplinas. Gabriel Tarde y los orígenes de la sociología francesa” en Tarde, Gabriel. *Las leyes de la imitación y la sociología* (Madrid: Centro de investigaciones sociológicas/Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado).
- Smelser, Neil 1994 “Teorías sociológicas” en *Revista internacional de ciencias sociales*, N°139.
- Tarde, Gabriel 1890 *Les Lois de l'Imitation. Étude sociologique* (Paris: Félix Alcan).

- Tarde, Gabriel 1895a *La logique Sociale. Esquisse d'une sociologie* (Paris: Félix Alcan).
- Tarde, Gabriel 1895b *Essais et Mélanges Sociologiques* (Lyon: Storck).
- Tarde, Gabriel 1898 *Les lois sociales. Esquisse d'une sociologie* (Paris: Félix Alcan).
- Tonkonoff, Sergio 2011 "Sociología molecular" en Tarde, Gabriel *Creencias, deseos, sociedades* (Buenos Aires: Cactus).
- Tonkonoff, Sergio 2014 "Crime as social excess: Reconstructing Gabriel Tarde's criminal sociology" en *History of Human Sciences*, Vol. 27 (2).
- Vargas, Eduardo V. 2000 *Antes Tarde do que nunca. Gabriel Tarde e emergência das ciências sociais* (Rio de Janeiro: Contra Capa Livraria).

EL CONCEPTO DE HERENCIA COMO ANUDAMIENTO TEÓRICO-POLÍTICO: ALTHUSSER, DERRIDA Y LA LECTURA ESPECTRAL DE LENIN

Carlos Britos* y Carolina Collazo**

¿Qué queda una vez que se ha erigido la tumba del sabio [Marx] y se han tirado al agua las cenizas del artista [Engels]? Muy evidentemente, el marxismo. Entiéndase, no el pensamiento de Marx. El marxismo es lo que queda cuando el creador se retiró de la obra, cuando se encuentra cancelada aquella imperceptible distancia, esa parte asumida del sinsentido, el humor por el cual el filósofo escapa al estatuto de los objetos de su ciencia y al recuento de los miembros de su partido (...) Cuando se suprime esta nada, queda por supuesto todo (Rancière, 2013:137)

Este trabajo parte de un supuesto central en torno a los modos de leer la herencia teórica para pensar su politicidad, cuya inscripción principal se ubica en una peculiar articulación entre materialismo y deconstrucción. De un modo más específico, podemos decir que la potencialidad política de la lectura se entiende aquí a partir de las derivas surgidas de un “encuentro” entre la lectura sintomática althusseriana y la es-

* Carlos Britos es Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires y Maestrando en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad, UBA. E-mail: cbritos@hotmail.com

** Carolina Collazo es Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Magíster en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad, Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad y Doctoranda en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. E-mail: carolina_collazo@yahoo.com.ar

trategia deconstructiva derridiana. Dentro de esa potencialidad, nos interesa destacar el modo en que la relación entre lectura y herencia puede sostener al mismo tiempo la pregunta por la teoría y la pregunta por la política.

En el Prefacio de *Para leer El Capital* (2010), Althusser acuña la figura de “lectura sintomática” para presentar la especificidad de su interrogación de la obra de Marx, cuyo propósito es reponer la filosofía que en estado práctico opera en su texto científico. La lectura sintomática es correlativa a la búsqueda del objeto particular del materialismo dialéctico.

La lectura sintomática es la que da cuenta de la singularidad de una respuesta a “una pregunta que presenta como único defecto el no haber sido planteada” (Althusser, 2010:27), de modo que Althusser puede leer sintomáticamente a Marx porque es el propio Marx el que ya ha leído sintomáticamente a los economistas clásicos. La intervención no es una imposición desde afuera, no es una revelación discursiva de un enigma latente o de una ausencia que se vuelve presente al descubrirla. Es la lectura de un vacío o de un silencio que, no obstante, aparece con toda evidencia en las propias palabras que dicen lo que callan.

Lo que la economía política clásica no vio fue lo que hizo: producir “una respuesta nueva sin pregunta, y al mismo tiempo, la producción de una pregunta latente inscrita en esa respuesta nueva” (Althusser, 2010:29). En consecuencia, los economistas políticos, y particularmente el trinomio Quesnay-Smith-Ricardo, produjeron un nuevo problema sin saberlo, convencidos de que seguían en terreno antiguo. Esa es la lectura que Althusser hereda de Marx.

Del mismo modo, en Derrida, la lectura deconstructiva es aquella que opera necesariamente desde el interior, tendiendo un puente entre la historia de la metafísica y el carácter autorepresivo de sus estructuras formales. Pero sobre todo, la deconstrucción es la marca de cómo la propia estructura se revela por medio de la resistencia que ella misma genera. De este modo, el vacío es una expresión sintomática de la imposibilidad de la estructura para irrumpir como totalización.

La deconstrucción es, en el sentido althusseriano, una “lectura al pie de la letra” que piensa la genealogía estructurada de los conceptos filosóficos de la manera más fiel, más interior, pero al mismo tiempo desde un lugar incalificable por la propia filosofía.

Pero toda lectura es política. En primer lugar, hay que concebir a la lectura (sintomática o deconstructiva) de un modo que nada tiene que ver con un “dispositivo interpretativo”, sino más bien como una estrategia de intervención que opera al interior del terreno conquistado por las tradiciones dominantes, lo que Althusser (1972) llama “una lucha de tendencias”. En segundo lugar, como consecuencia de esa intervención, una lectura política compromete, en uno de sus aspectos, un modo de

leer la genealogía conceptual de la que es heredera. Este segundo aspecto de lo que aquí estamos llamando “lectura política” exige también leer las urgencias coyunturales que le son contemporáneas, en definitiva, ¿se puede pensar la política prescindiendo totalmente de la coyuntura? La politicidad de la lectura se sitúa precisamente en la articulación de esa doble intervención.

Finalmente, entendiendo con Derrida que la “herencia es irrenunciable” (1998a), y que a su vez, nunca esa herencia es una sola ni trae consigo las condiciones para ser recibida, la articulación propuesta podría enunciarse de la siguiente manera: ante la pregunta ¿cómo heredar? sólo se puede responder tomando posición frente a las urgencias de la coyuntura; paralelamente, la respuesta a la pregunta ¿cómo leer esa actualidad? compromete ya una toma de posición que se expresa en un modo de leer la herencia conceptual.

Si quisiéramos rastrear el primer aspecto de la lectura política en la propia práctica teórica en Derrida, sin dudas habría que mencionar el exhaustivo trabajo crítico que el autor desarrolla en *Políticas de la amistad* (1998b) para indagar el modo en que se ha configurado cierto orden conceptual en torno a la noción de “política”. Allí puede verse claramente cómo la deconstrucción no puede dejar de ser asimismo una serie de preguntas genealógicas sobre el discurso de la conceptualidad heredada, indagando el carácter justificado de ese despliegue para impugnar sus límites autoimpuestos. Más que una reconstrucción histórica de las ideas, se trata de cuestionar rigurosamente la historia de los conceptos, e incluso pensar en la deconstrucción operante en la genealogía misma. Lo que allí gravita permanentemente es la pregunta de si es todavía posible pensar en una política más allá de la determinación impuesta de una tradición que la ha vinculado a un cierto criterio de fraternización.

Con relación al segundo aspecto de la lectura política -que interesa particularmente a los fines del objeto de este trabajo- podemos situar la pregunta derridiana en torno a la herencia marxista o, más precisamente, a cómo pensar la herencia de Marx hoy. Si la herencia nunca es una sola, el modo de leerla no puede prescindir de las exigencias prácticas del contexto en que se toma posición para recibirla. Las divergencias entre Althusser y Derrida en los modos de leer al marxismo, por ejemplo, sólo resultan evidentes si se las entiende en estrecha vinculación con las igualmente divergentes coyunturas sobre las que cada uno, a su turno, interviene. En este sentido, y explicitando una posición en ese terreno de debates, suscribimos a la sugerencia derridiana sobre un Marx que todavía no sido recibido y en todo caso, intervenir críticamente en un campo cuya demarcación responde la pregunta ¿cómo leerlo hoy?:

Marx aún no ha sido recibido [...] Marx sigue siendo un inmigrado, un inmigrado glorioso, sagrado, maldito pero aún clandestino, como lo fue toda su vida. Pertenece a un tiempo de disyunción, a ese 'time out of joint' en donde se inaugura laboriosa, dolorosa, trágicamente, un nuevo pensamiento de las fronteras (Derrida, 1993:250)

El llamado al porvenir y la apelación a la herencia se anudan en la exigencia de una decisión, una toma de posición en un modo de heredar, de un modo de leer la herencia a la que no podemos renunciar en la exigencia de la intervención de una lectura. Esa lectura es también una responsabilidad porque la herencia no nos llega dada, no se anuncia en un tiempo determinado ni nos ofrece sus reglas escritas de forma testamentaria. La herencia nunca es una sola. Y nosotros no somos simplemente herederos de un pasado inmóvil y determinado; la herencia también compromete a un porvenir. Es este sentido que hay que asignar a las palabras de Derrida cuando afirma que Marx aún no ha sido recibido. Si lo fuera, si lo hubiéramos ya recibido, no podríamos velar por un porvenir, no sería ya la lectura política que hace de la herencia una toma de posición sino la neutralización dogmática de una simple curiosidad académica. Y en la lectura política de Derrida, *no hay porvenir sin Marx*: “Para que tenga sentido preguntarse por el terrible precio que hay que pagar, para velar sobre el porvenir, habrá que volver a empezarlo todo. Pero, esta vez, en memoria de esa “impura, ‘impura historia impura de fantasmas’” (Derrida, 1993:252).

Espectros de Marx... fue sin duda uno de los textos más polémicos y más comentados de Derrida. Como es sabido, el libro tiene su origen en una conferencia pronunciada en 1993, en la Universidad de California (Riverside), como apertura de un coloquio internacional organizado por Bernd Magnus y Stephen Cullenberg bajo el título *Whither marxism?*¹.

La intervención de Derrida suscitó las más diversas reacciones, algunas de las cuales están reunidas en una compilación de M. Sprinker, *Demarcaciones espectrales* (2002). En su introducción, Sprinker señala que al referirse a los “espectros” Derrida acude a un doble registro: por un lado remite a uno de los espíritus del marxismo, al espectro de Marx entre nosotros, a esa “herencia irrenunciable” a la que apela su autor; por otro, Derrida remite a los fantasmas que asedian la obra de Marx, en un recorrido que parte del preámbulo del *Manifiesto del partido comunista* y puntualmente de la tan citada frase “un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo” (Marx y Engels, 1963:21), transita

¹ “¿A dónde va el marxismo?”, aunque también su juego léxico podría sugerir “El marxismo ¿está en decadencia?” o “¿está acabado el marxismo?”.

por el pasaje sobre la resurrección de los muertos y la historia como repetición en *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (Marx, 1963: 246 a 351), sigue en la discusión que Marx mantiene con Stirner sobre el carácter fantasmagórico de la esencia humana en *La ideología alemana* y finalmente llega al fetichismo como enigma de la forma mercancía en *El Capital* (Marx, 2012).

Ese doble registro implica no sólo buscar los fantasmas en dos escenas distintas, sino en dos espacios superpuestos que coinciden con lo que venimos proponiendo: un trabajo de lectura sobre la deconstrucción operante como necesidad inherente a toda conceptualidad inscrita en una genealogía. Y por otro una lectura de la coyuntura en la que aquella operación habilita un espacio de intervención en las coordenadas actuales tomando en cuenta el modo de heredar en esa actualidad.

De modo que la rigurosidad del trabajo sobre el concepto es siempre, y a la vez, una necesidad de inadecuación interna y una necesidad de inadecuación ejercida desde afuera. A la vez no significa un doble movimiento que confluye en el mismo punto, sino la imposibilidad de alternancia entre o bien un trabajo conceptual o bien una acción política. Al no poder situarse más que en los espacios abiertos o los vacíos de tal lectura, la intervención no es lo que irrumpe en el orden de los acontecimientos, sino ese mismo espacio en el que se *apuesta al encuentro azaroso de una intervención con un sitio de acontecimiento*².

Este desdoblamiento de una misma problemática, se juega, según Derrida, en la superposición de los siguientes interrogantes: ¿por qué Marx? ¿Por qué, hoy? En primer lugar, entonces, los fantasmas que recorren el texto de Marx; luego, el fantasma de Marx entre nosotros. Haciendo énfasis en esta segunda arista del problema podemos ubicar los avatares de un diálogo posible entre Althusser y Derrida.

La lectura que Derrida llama a heredar como efecto de al menos uno de los espíritus de Marx, es una lectura que compromete una toma de posición, sobre la que el propio autor insiste especialmente en los primeros apartados del libro, cuando afirma reiteradamente que no sólo hay más de un espíritu del marxismo, sino que además *deben* ser más de uno. Esta multiplicidad de espíritus permite mantener de cierta forma vivo al marxismo frente a la amenaza de una utilización de “Marx en contra del marxismo a fin de neutralizar o de ensordecere, en todo caso, el imperativo político en la tranquilidad exegética de una obra archivada” (Derrida, 1993:53).

² Nos servimos de esta expresión de Elías Palti porque expresa de modo cabal la idea del párrafo, aunque habría que aclarar que en su contexto original la frase forma parte de la explicación de Palti sobre la noción de “militancia” en Badiou. Cfr. *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su ‘crisis’* (2006) Buenos Aires: FCE, p. 178.

Frente a una lectura que tolera neutralizando, habría otra lectura que politiza activando, y por ello privando toda lógica de archivo, de propiedad y de unificación. De modo que habría una forma de heredar correlativa a la fuerza política de esta lectura:

Una herencia nunca se reúne, no es nunca una consigo misma. Su presunta unidad, si existe, sólo puede consistir en la *inyunción* de *reafirmar eligiendo* [...] Si la legibilidad de un legado fuera dada, natural, transparente, si no apelara y al mismo tiempo desafiara a la interpretación, aquél nunca podría ser heredado. Se estaría afectado por él como por una causa -natural o genética-. Se hereda siempre de un secreto -que dice: 'Léeme. ¿Serás capaz de ello?' (Derrida, 1993:34)

Si la deconstrucción es un pensamiento de los límites del concepto, la herencia es también un concepto que requiere ser leído en su propia deconstrucción. Por lo tanto la herencia no es simplemente lo que uno recibe, sino la reafirmación, la reactivación de lo que no se puede dejar de heredar. Es la "experiencia de un exceso que se goza hasta el desborde" (Derrida y Roudinesco, 2009:13). Pero esta experiencia no se agota en el puro éxtasis al modo de una lección o deseo. Como no se puede dejar de heredar, hay cierta urdimbre conceptual entre lo heredado y cierta responsabilidad; una responsabilidad de una decisión que no concierne solo a la herencia, sino también a lo que viene. La responsabilidad alcanza entonces no solo al modo en que se hereda sino a la deuda de un porvenir. La lectura sintomática del presente hace ya de éste un tiempo desquiciado, *out of joint*.

Pero hay más, aún, sobre esta potente articulación entre lectura y herencia para pensar el marxismo hoy. Lo que ofrece Derrida es una disputa por la lectura política que mantenga vivo uno los espíritus de la doctrina marxista frente al avance de una tendencia que busca sepultar a Marx -y con él, el espectro del comunismo, o su correlato contemporáneo, el terrorismo internacional- para reivindicar la democratización global, la neutralización y la realización de la reconciliación universal que en la actualidad encarna el discurso neoliberal sobre el fin de la política. Dicho en otras palabras, Derrida encuentra en la lectura de Marx, un espacio -espectral- de intervención potente frente al diagnóstico que lee en la coyuntura contemporánea. De allí que la espectralidad se inscriba en el doble registro de una figura que habita el texto marxista mismo pero habita al mismo tiempo en el campo de su recepción, dentro de ciertas coordenadas sobre las que se lee el campo político de cada tiempo.

Espectros de Marx tiene que ser leído, como el propio Derrida afirma, al modo de una advertencia, en este sentido: como una protesta

contra la domesticación que avanza en torno al marxismo y una advertencia acerca del riesgo de neutralización de su sobrevida revolucionaria (2001). Para revivir la intempestividad de Marx como “un pensamiento de lo político”, no hay que retornar a él, sino leerlo a veces gracias a él y en ocasiones también en su contra. *Hoy* resulta necesario no desatender ese otro lado del asunto que es el punto de partida de la lectura que, como diría Elías Palti, supone pensar al marxismo -como a cualquier otra tradición- no como la demarcación de un espacio de inscripción, sino como la indicación de un *problema* (Palti, 2006:113).

El esfuerzo de Derrida está puesto precisamente en una lectura que implica más un “trabajo” sobre la problemática que una exégesis sobre un objeto, y ese trabajo es el de la política propiamente dicha. Esa misma preocupación habita en la lectura althusseriana del marxismo. Lo que en todo caso diverge son los contextos en los que se disputa la vigencia de su herencia, los conflictos políticos que les fueron contemporáneos a cada uno de ellos como así también las actualizaciones que fue registrando la lectura entre diversas exigencias a las que se enfrentó en el transcurso de la segunda mitad del siglo XX. De cualquier manera es posible sostener en términos generales que ambos comparten su resistencia a la neutralización política del marxismo y a la tendiente estrategia que opera en la lógica del archivo.

CUESTIONES POLÍTICAS URGENTES

Pero el núcleo de la cuestión conserva su mayor peso en una pregunta: ¿por qué *hoy*?

El *hoy* althusseriano debe ser leído al calor de los acontecimientos de las décadas de los '60 y los '70. Entre 1965 -año en que se publica la obra althusseriana más celebrada: *La revolución teórica de Marx-* y el homicidio de su mujer Hélène en 1980, los escritos de Althusser tuvieron una amplia difusión “entre comunistas e intelectuales de izquierda de todo el mundo y se convirtieron en objeto de encendidas polémicas que obligaron al movimiento comunista internacional a salir de su letargo teórico y ponerse a pensar” (Fernández Liria, 2002:74). Para Derrida, en cambio, aquella época lo encontraba, según sus propias palabras, en una situación sumamente incómoda. Refiriéndose a todo ese movimiento de lectura del marxismo, Derrida confiesa:

Lo que entonces se denominaba mi parálisis también era un gesto político: yo no quería plantear objeciones que parecieran antimarxistas. Es necesario pensar en ese momento de la historia política de Francia, cuando una objeción recibida como signo político de anticomunismo era muy grave en el medio en que me desempeñaba; equivocadamente o con razón, cediendo

al mismo tiempo a una convicción política y, sin duda, también a la intimidación, siempre me abstuve de criticar al marxismo de frente. Insisto: de frente (Derrida, 2012: 18 a 25)

Pero ya en 1978, cuando el Partido Comunista Francés (PCF) rompe con la Unión de la Izquierda, Althusser escribe algunos artículos críticos en *Le monde*, en especial una carta redactada junto a E. Balibar, G. Bois, G. Labica, J. P. Lefebvre y M. Moissonnierb, en la que reclamaban: “una verdadera discusión política en el PCF” (Balibar, 2005: 107). Althusser, que hasta ese entonces jamás había abandonado el partido ni dejado de participar en su célula -pese a que hacía algunos años hacía públicas sus objeciones- es finalmente apartado de manera definitiva.

Luego del trágico incidente de 1980, Althusser entró a las filas de los llamados “autores malditos” y condenado a un olvido al que sin lugar a dudas el movimiento comunista europeo contribuyó a consolidar. Durante toda la década del ‘80 (decenio que, por otro lado, encuentra a Derrida alcanzando el reconocimiento unánime de su pensamiento filosófico), el asesinato de Hélène sirvió de salida fácil para que los detractores de Althusser desacreditaran sus argumentos y los eludieran sin mucho rodeo. A partir de allí, y hasta su muerte, Althusser desapareció casi definitivamente de escena pública. En sus últimos quince años de vida estuvo condenado al silencio. Y no sólo por la inimputabilidad del crimen que había cometido, sino por el destierro que el mundo intelectual vinculado al partido ya había decidido para él. El silenciamiento filosófico pero también político de Althusser coincide históricamente con la llamada “crisis del marxismo” hacia fines del siglo XX. La problemática althusseriana trataba “cuestiones *no contemporáneas*, que van contra la corriente con respecto tanto del marxismo ortodoxo como de lo que es preciso llamar la ortodoxia del antimarxismo, pues desgarran la imagen lineal de un marxismo condenado a desaparecer sin dejar huellas” (Balibar, 2005:86).

Sin embargo, ya entrada la década de 1990, casualmente quien toma por sorpresa a muchos levantando nuevamente la voz de Marx es Derrida. El *hoy* derridiano, con no demasiados años de distancia con Althusser, fue también la lectura de un “contratiempo”, cuya no-contemporaneidad se atestigua por enormes reacciones. En palabras de Macherey: “Derrida tomó a todos por sorpresa, a contrapié, al revés, cuando relativamente tarde, en 1993, se puso a hablar de Marx (...) precisamente cuando Marx estaba en el fondo del agujero, muerto y enterrado, reducido al silencio” (Macherey 2008:135).

Si en Althusser se trataba de pensar lo que Marx había descubierto con independencia de lo que el propio Marx *se le había antojado decir* acerca de ello (Balibar, 2005), la lectura de Derrida tampoco suponía

insistir sobre la letra del texto marxista, sino llamar a heredar un cierto espíritu de Marx como, al igual que Althusser, una toma de partido que sin dudas, en ambos casos, abrieron fuertes y encarnizadas batallas. Sin embargo, esta estrategia de intervención en torno a una lectura política no se hace evidente en sus diálogos teóricos, a excepción de los textos de Althusser publicados póstumamente (1985; 1995; 2002; 2008).

En una entrevista de 1974 con Jean-Louis Houdebine y Guy Scarpeta, Derrida (1977) da algunos indicios que apoyan esa lectura, que sólo de modo sintomático podría luego entenderse como una “alianza”. Por ese entonces, casi dos décadas antes de la conferencia que dio lugar a *Espectros de Marx*, en momentos en que Derrida tomaba una explícita distancia crítica con el marxismo, el nombre de Althusser aparece (aunque al pasar y sin mucha reflexión) a modo de cierta “excepción” o “a pesar de”: “A pesar de la crítica tan necesaria que Althusser ha propuesto al concepto ‘hegeliano’ de historia” (1977: 56), por ejemplo.

En ese sentido, con relación a la crítica al idealismo, el materialismo dialéctico no le suscita a Derrida reticencia alguna, por lo que no queda claro en dónde radicaría su distancia. Lo que en todo caso resulta llamativo es la mención a ciertas “lagunas” que parecieran anticipar de alguna manera el sentido dado por Althusser a los “intervalos” visibles en el texto marxista, como lugares de una “transformación práctica... *todavía por venir*” (Althusser 1977:61).

Lo cierto es que la pregunta que tanto incomodó al tiempo de Althusser fue entonces ¿dónde buscar la fecundidad de un marxismo que resista a la extinción de palabras como “revolución” o “la lucha de clases” de nuestro vocabulario? Ese materialismo que necesariamente debe ser muy distante del de la tradición racionalista -un materialismo de la necesidad y de la teleología que no es sino una forma encubierta de idealismo- Althusser lo encuentra en un “intervalo” o podríamos decir, en una “fisura” o una “grieta”. Es alrededor de ese hiato donde el autor de *Para leer El Capital* establece su referencia del marxismo: “Nacido muerto como filosofía, salvado como génesis histórica de la lucha y la formación de clases, *su destino se juega en este intervalo*. Es a nosotros a quienes corresponde, en vez de caer en masivas condenas o apologías ciegas, *actuar sobre dicho intervalo*” (Althusser 2002: 29)

Es en ese *intervalo* donde se ubica lo central de este materialismo que había estado silenciado por la filosofía logocéntrica pero indudablemente presente, no sólo en Marx, sino también en muchos otros pensadores. La principal apuesta de Althusser era “librar de su represión a este materialismo del encuentro; descubrir, si es posible, qué implica para la filosofía y para el materialismo reconocer sus efectos escondidos ahí donde actúan sordamente” (2002: 33). Cómo no reconocer allí también el modo de leer de un Derrida que dice que “hay que extraer de la memoria

de la herencia las herramientas conceptuales que permitan impugnar los límites que esta herencia impuso hasta ahora” (Althusser 2009:28).

Digamos, para dejar como resto de este apartado, que esa impugnación que hace de tal límite una demarcación borrosa, y que en cierto momento se impuso en la relación conflictiva que mantuvo Althusser con el PCF, se expresa también en Derrida cuando confiesa no haber podido nunca ni suscribir ni criticar el gesto althusseriano del retorno a Marx.

Si por diversas causas, decía Balibar (2009), el diálogo entre Althusser y Derrida se mantuvo “suspendido”, algunas de las huellas que podrían marcar el camino para la reconstrucción de ese encuentro, pueden hallarse, paradójica y casualmente, bajo el nombre de Marx o en nombre de uno de sus espíritus. Podría ser, quizá, el que se mantuvo en silencio o silenciado -reprimido-, según Althusser; confiscado o conjurado, en términos de Derrida. Sostener que hay más de un espíritu del marxismo, es decir, no discutir la exégesis del marxismo sino anular las pretensiones objetivantes y propietarias llamando a los espíritus que tanto se había intentado exorcizar en función de tales pretensiones, señala la politicidad de la lectura propuesta tanto por Althusser como por Derrida. La politicidad de la lectura es el gesto de su propia intervención, allí donde se vuelve legible un diálogo entre voces suspendidas o que a primera vista se hallaban desencontradas hasta para los propios protagonistas. Ese diálogo inconcluso, o incluso nunca comenzado, inesperadamente se reúne en una similitud asombrosa en el nombre de Marx, o más que en su nombre en uno de sus espíritus y en cierto modo de dialogar con él. De leerlo, y de leer *con él*. No es en absoluto casual que ambos hayan extraído de la lectura de *El Capital* el legado que llaman a heredar.

APÓSTATAS Y LECTORES

Dijimos al comienzo que la *lectura symptomale* y la estrategia deconstructiva se emparentan en su constituirse como una intervención que opera al interior del terreno conquistado por las tradiciones dominantes, y añadimos que (y como consecuencia de esa intervención) una lectura política comprometía un modo de leer la genealogía conceptual de la que es heredera³. Ahora bien, si de herederos y traiciones trata-

3 Revisamos ahora la *Advertencia a la primera edición*, que, a modo de prólogo, se incluye en un texto capital de Althusser para, perfilándola frente a lo que se recorta, dilucidar respecto de cuál modo de leer los escritos de Marx se descolocaba su lectura: “A la lectura ‘literal’ de esos textos realizada hasta el presente por la gran mayoría de los teóricos, el filósofo francés opone una lectura que denomina ‘*symptomale*’ y que parte del reconocimiento del ‘texto’ de Marx- no como un ‘gran libro abierto’, donde todo está dicho de manera clara y definitiva y al que sólo basta glosar mediante una ‘lectura inocente’, sino

mos, quizás, y por diferentes decursos históricos, pocos nombres nos resuenen con mayor eco (al menos en tierra marxista) que los de dos de los máximos representantes de la socialdemocracia rusa de comienzos del siglo XX. Lenin y Trotsky fueron, quizás, los principales exponentes de la presencia activa y efectiva del pensamiento materialista durante los años de lo que luego pasaría a periodizarse (para poder formar parte, en tanto que efeméride, de los anaqueles de la historia) como la revolución rusa. Y que aquí los citemos en conjunto no tiene nada de azaroso ni fortuito: representantes de tendencias opuestas (bolchevique el primero; menchevique el segundo, por valernos de dos etiquetas emblemáticas), sus opiniones divergieron y se confrontaron con frecuencia, acusaciones cruzadas mediante, durante los álgidos y polémicos años de batallas ideológicas y teóricas que precedieron y prepararon el terreno (y, ciertamente, posibilitaron) de las acciones revolucionarias, de Febrero a Octubre de 1917.

La obra de uno y de otro resultan clamorosos testimonios de esta fluctuante y compleja relación. De parte del primer líder supremo de la URSS, textos como *El sentido histórico de la lucha interna del partido en Rusia* o *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* se forjaron al calor de algunos de los puntos más sensibles de la crítica leninista a Trotsky; de parte del fundador y más notable comandante del ejército rojo, quien fuera luego perseguido y asesinado por el estalinismo, para citar un artículo que condense y exprese muchos de los puntos álgidos de disidencia basta remitirse a *Nuestras Diferencias*⁴. Alain Brossat ha sabido resumir esos desacuerdos, plasmándolos de manera clara y ordenada:

Aunque próximo a Lenin en una parte de su argumentación contra los liberales, contra los liquidadores, por la clandestinidad y la combinación de las actividades legales e ilegales, Trotsky se encuentra de nuevo indefectiblemente opuesto a él, en cuanto Lenin, que parte de un análisis clarividente del alcance de las divergencias, acepta de manera realista la perspectiva de la escisión y *practica una política absolutamente intransigente en el plano de los principios* (Brossat 2013a:390, la cursiva nos pertenece)

como un discurso que inaugura una nueva problemática con conceptos todavía inadecuados" (Althusser, 2005:7).

4 "Lenin no ve otra salida que una limitación voluntaria del papel político asumido por el proletariado; y esta limitación se justifica por medio de la teoría de que la revolución (...) es una revolución burguesa. Lenin impone esta dificultad objetiva a la conciencia del proletariado y resuelve la cuestión con un ascetismo de clase que tiene su origen no en una fe mística sino en un esquema 'científico'. Es suficiente estudiar esta concepción teórica para comprender de qué idealismo procede", decía Trotsky allá por 1905.

Hay que decir que esta escisión, significativa por entablarse entre dos de los máximos referentes del marxismo y de los partidos comunistas del siglo XX, no fue ni por asomo la única. En la larga marcha de los bolcheviques hacia el poder, Lenin hubo de combatir teóricamente a los populistas rusos, a la tendencia anarquizante del partido, a los “infantiles izquierdistas”, al mencionado mencheviquismo, a los ideólogos de la *II internacional* y, en resumidas cuentas (según la célebre definición que inmortalizó Rosa Luxemburgo), al “cadáver pestilente” de toda la socialdemocracia, rusa y alemana.

Si nos interesan estos revisionismos, no es por ventilar rencillas personales ni por promover polémicas regionales, sino al contrario por la significación histórica y teórica de aquellos entredichos. Lo que estaba en juego en aquél ida y vuelta de acusaciones, impugnaciones e imputaciones cruzadas era, si podemos decirlo de este modo, una herencia; o más, precisamente, una forma de heredar. Una forma de heredar a Marx en la que se dirimía la existencia y la suerte que habría de correr el legado de su doctrina. En el compromiso de una posición frente él se jugaba ni más ni menos que la supervivencia del marxismo. Por ello nos quedamos, y reservamos para dentro de algunas páginas, la última frase de Brossat (“Lenin practica una política intransigente en el plano de los principios”), porque esa intransigencia, creemos, da la clave de lectura para la recepción bolchevique de Marx.

Pero antes de enfrascarnos en dar las medidas de esa cifra, debemos introducir el problema de manera genérica. Señalamos en la primera mitad de este escrito que es cierta “multiplicidad de espíritus” lo que, para Derrida, permite mantener vivo al marxismo, impidiendo utilizar a Marx en contra del marxismo, neutralizando su imperativo político “en la tranquilidad exegética *de una obra archivada*”. Ahora bien, si reparamos en la elección terminológica realizada por Derrida, es necesario asumir (o al menos sospechar) que a Lenin no le era ajeno todo lo que el concepto de herencia implicaba y ponía en movimiento. Y quizás por ello se esforzó tempranamente por asignarle al término un sentido y un carácter precisos. Es así como, en 1898, examinando genealógicamente el contenido de la herencia a la que debía enfrentarse la socialdemocracia rusa, y distinguiendo básicamente en su interior a los discípulos (quienes *continuaban* los principios y valores ilustrados) de los *narodnikis* (populistas que idealizaban una figura romántica de la vida campesina comunal), el ruso se posiciona dentro de los primeros y se desmarca de los últimos. Y lo que dice en ese temprano texto importa porque, entre sentencias y análisis de lucidez notables, entrega allí una frase cardinal (tanto que puede tomarse como la cifra de toda la intervención del bolchevique en los siguientes 25 años, hasta su muerte en 1923). Dice Lenin:

Los discípulos son guardianes de la herencia mucho más consecuentes y mucho más fieles que los *narodnikis* [...] pero de por sí se entiende que los ‘discípulos’ no guardan la herencia como los archiveros conservan los viejos documentos. *Salvaguardar la herencia no significa, ni mucho menos, limitarse a ella; y a la defensa de los ideales generales europeos los ‘discípulos’ unen el análisis de las contradicciones que nuestro desarrollo capitalista llevan implícitas* y la apreciación de dicho desarrollo desde el punto de vista específico anteriormente señalado⁵ (Lenin 2013b:54, la cursiva nos pertenece).

¿Cómo no leer allí, bajo palabras aún no proferidas, el exhorto a una recepción mediada irrevocablemente por las exigencias de un tiempo y un lugar? Ese es el contenido más profundo de sostener que la herencia no es un archivo. Derrida reformuló la idea casi un siglo más tarde, conservando intacto su espíritu: salvaguardar el potencial político de una lectura implica suspender todos los intentos de archivar, silenciando y neutralizando, el conjunto de textos a los que se considera la obra de una tradición. Agreguemos con palabras leninistas que ser consecuentes y fieles implica asumir que una herencia no está en rigor jamás cerrada, acabada o consumada: es una obra viva y abierta en su perpetua actualización.

Frente a esto, el mordaz título "¿A qué herencia renunciamos?" que el político ruso eligió para su breve texto adquiere un cariz metafórico. Apropiándonos de una imagen que el propio Lenin incluye en dicho artículo, diremos que su “tono” conmueve más que su música⁶ (sugiriendo con este gesto que el nombre del artículo nos significa *algo más* que su contenido), pues al sugerir la posibilidad de renunciar a una herencia para diferenciar con ello dos corrientes o tendencias intelectuales-políticas, aquí se señala muy otra cosa: que “la” herencia no es algo monolíticamente unívoco, sino que (y para decirlo de otra *buena manera leninista*) siempre es una dividiéndose en dos. Esto hace que sea necesario, para apropiársela consecuentemente, estar negándola continuamente: Marx ‘renunció’ a Hegel cuando lo invirtió, retomándolo; Lenin ‘renunció’ a Marx cuando lo expandió más allá de los límites de Europa; Althusser ‘renunció’ a Lenin cuando declaró

5 “Ya hemos señalado que si ha de hablarse de la ‘herencia’ que se nos ha legado a los hombres contemporáneos deben distinguirse *dos herencias*”, agrega el líder ruso en la página siguiente, “la ilustrada y la *narodniki*”.

6 “Por el carácter mismo de nuestro objetivo, el tono (a pesar del proverbio) no hace la música, y el tono de Skaldin, precisamente porque no es típico, destaca con más relieve su “música”, es decir, el contenido de sus concepciones” (Lenin, 2013b:38).

que su teoría marxista del Estado daba lo esencial, pero permanecía “en estado descriptivo”... Una zaga de ‘renuncias’, dimisiones que, lejos de ser “traiciones” (en el sentido peyorativo con el que Laclau refiere a esta dinastía en *Posmarxismo sin pedido de disculpas*, con el evidente propósito de justificar su pretendido abandono de cierto “marxismo canónico”), no están sino exigidas para mantenerse fieles al legado del marxismo. Por nuestra parte, también nosotros debemos desistir de ver en los textos heredados una letra muerta, si es que aspiramos a que permitan proferir lo que aún no han pronunciado. O, dicho en otros términos, debemos renunciar a cualquier hermenéutica silenciadora y tranquilizadora si queremos mantener *viva* una tradición.

Derrida es, diríamos, categóricamente precavido al respecto:

No se puede considerar el texto de Marx, de Engels o de Lenin, como una elaboración acabada, que debiera ‘aplicarse’ simplemente a la coyuntura actual. Estos textos no pueden leerse siguiendo un método hermenéutico o exegético que buscaría en ellos un significado consumado bajo la superficie textual. La lectura es transformadora. Creo que ciertas proposiciones de Althusser lo confirman (Derrida 1977:61)

A decir verdad, hay en la obra de Althusser más de “ciertas proposiciones”. Existe toda una serie de indicaciones más o menos explícitas que apuntan en esa dirección: abundan los enunciados respecto a la presencia “en estado práctico” de una dialéctica que en Marx y Lenin (principalmente, pero no sólo ellos) se encuentra operando aunque no esté teóricamente formulada; así como todas sus precisiones indicativas acerca del modo sintomático de leer; la cantidad de apuntes y observaciones, más o menos marginales y dispersas, sobre la primacía cronológico-histórica de una ciencia sobre el reacomodamiento filosófico al que da origen, que lleva de suyo la afirmación de éste último como acontecimiento posterior; y, finalmente, toda su panoplia argumentativa acerca del marxismo como teoría finita (así como lo que podría llamarse sus “elogios del error”) alumbran cierta idea de una doctrina que jamás está definitivamente terminada, cerrada o acabada; sino que, por el contrario, y coherente con la premisa materialista de la primacía del objeto real, sólo puede albergar sus pretensiones de verdad en la medida que asume su finitud y vitalidad.

Hemos señalado que la lectura de Derrida no suponía insistir sobre la letra del texto marxista, sino, al igual que Althusser, llamar a heredar tanto un cierto espíritu de Marx como una toma de partido; y que ambos gestos dieron lugar a encarnizadas batallas. Pero antes que ellos estas luchas las hubo de librar Lenin quien, como un Hamlet de-

cimonónico, combatió en nombre de un espectro: el fantasma de Marx acechaba sus intervenciones, imponiéndose desde el interior como lagunas del texto marxista y desde el exterior como urgencias políticas.

FÓSILES DE BIBLIOTECA

La intransigencia en el plano de los principios nos daba, algunas páginas atrás, la clave de lectura de la obra de Lenin; y la unión de la herencia con el análisis de las contradicciones específicas de un tiempo, la cifra de su intervención. Si el primer texto al que nos referimos está fechado en 1898, nos valdremos de la coherencia ilusoria a la que invocan las cronologías para intentar caracterizar la impronta de lo que podemos llamar la “recepción leniniana”. Entonces, apenas 5 años después de sus reflexiones sobre la herencia, tenemos que Lenin escribe *¿Qué Hacer?*, y remarca allí que Marx, en su *Crítica al Programa de Gotha*, reprende severamente el eclecticismo en la formulación de los principios: “si es preciso unirse”, cita el ruso al alemán, “pacten acuerdos que permitan alcanzar los objetivos prácticos del movimiento, pero no trafiquen con los principios, no hagan ‘concesiones’ teóricas” (2013: 84) Todo el artículo, que ha cobrado una preminencia merecida dentro de la obra del marxista ruso, puede verse como una censura del eclecticismo (así como del culto a la espontaneidad).

Pero esto es sólo una de las caras principales del texto, del cual la otra es su insistencia en la consideración de la coyuntura, del “momento actual”, a la hora de apropiarse de una tradición teórica. Este último punto, fundamental para nuestros objetivos, aparece ya nítidamente formulado en este iniciático artículo, en una línea de análisis y de acción que Lenin luego llevará al paroxismo. Podría considerarse que este breve escrito apenas presenta la cuestión, y de este modo:

Cuando se mira hacia atrás, muchos años después de terminar la lucha por la *elección de un camino* y cuando la historia ya ha dado su veredicto [...] no es difícil, naturalmente, exhibir profundidad de pensamiento [...] Pero en un momento de confusión, cuando los ‘críticos’ y los ‘economistas’ rusos rebajan la socialdemocracia al nivel del sindicalismo [...] en un momento así, decir que ‘la táctica como plan está en contradicción con el espíritu fundamental del marxismo’ *no sólo equivale a envilecer al marxismo en el sentido teórico, sino, en la práctica, a arrastrar el partido hacia atrás* (Lenin, 2013e: 103, la cursiva nos pertenece)

Con esto Lenin condensa en algunas pocas líneas muchas de nuestras cavilaciones más urgentes y caras, al mismo tiempo que expone con

maestría el anudamiento teórico-político que obligadamente se pone en juego cuando *tratamos* una herencia: no solamente existen consecuencias conceptuales (aquí: “envilecer al marxismo”) sino que (lo que a la postre resulta lo más importante) el modo de recibir un legado está preñado de efectos políticos, prácticos, que pueden definir el curso de la lucha de clases (“arrastrar el partido hacia atrás”). Lo que incipientemente asoma en estos primeros escritos es un triple motivo que se volverá tema recurrente en fundamentales textos posteriores: la teoría, sus límites y los compromisos.

Ahora bien, el gesto propio de la estrategia deconstructiva se consuma, según vimos, en la emergencia de un vacío que resulta una expresión sintomática de la imposibilidad a la que una estructura se ve comprometida en su misma generación; al mismo tiempo, leer una herencia, que es dividirla, es una operación cuya piel es inseparable de aquella que cubre las exigencias prácticas que constituyen una coyuntura política. Ambas necesidades (de inadecuación “interna” y “externa”) resurgen, a nuestro entender, a lo largo de las sucesivas polémicas ya mencionadas que Lenin (como parte del bolcheviquismo) mantuvo contra otras tendencias. Tal es lo que ocurre, por ejemplo, cuando Lenin, frente al riesgo de resultar desarticulada la acción colectiva a través del recurso a un pretendido universalismo paralizante (una defensa en abstracto de la democracia, donde el dirigente bolchevique reconoce no pervivir otra cosa que la concepción burguesa del mundo), se ve conminado a ir más allá de la letra de Marx para hacerle decir algo que éste nunca habló; constituyendo con ese acto (acto que es parte de un gesto continuo, inacabado e inacabable por definición) al marxismo como algo *distinto y distante* de lo que pudo efectivamente constituir el pensador a quien le debe el nombre. Esa es la posición radical de Lenin frente a corrientes cuyo punto de vista coincidía con el liberal burgués (como el del menchevique Alexander Martinov) y para quienes “dictadura y democracia se excluyen mutuamente” por “no comprender la teoría de la lucha de clases” (Lenin 2013c:297-298) ni poder diferenciar el concepto de dictadura de clase del de dictadura de un individuo. Frente a ellas, el líder bolchevique refuta y sentencia:

Marx habla del “pueblo”. Pero sabemos que luchó siempre sin piedad contra la ilusión pequeñoburguesa de la unidad del “pueblo” [...] Cuando empleaba la palabra “pueblo” Marx no velaba con ella la diferencia de clases, sino que unificaba determinados elementos capaces de llevar la revolución hasta su término (Lenin 2013c:299)

La dictadura democrática revolucionaria, añade Lenin en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, no era otra cosa

que la eliminación efectiva de todo lo que estuviera en pugna con la soberanía del pueblo.

Del mismo modo procede con la cuestión del Estado. Ella planteó al marxismo la necesidad de reemplazar el Estado por una cosa distinta; pero al tiempo aquél se constituía en la imposibilidad misma de nombrar esta cosa (podría decirse que la estructura de pensamiento marxista, organizada en torno a una definición teórica y “operativa” del Estado, se trazó a sí misma su propio límite). No obstante, lejos de resultar este límite una potencia negativa, paralizante, resultó plenamente productiva (y productiva *políticamente*): permitió que Lenin, valiéndose de una frase que tomó del propio Engels (quien ya había tomado nota, de alguna manera, de ese vacío, de esa represión que organiza toda la conceptualidad marxista), convierta esa distancia, ese innombrable, en el fin último de la lucha del POSDR (“un Estado que no es ya un Estado en el sentido estricto de la palabra”). Un juego lingüístico, una paráfrasis, una metonimia reprimida (de algo que pugna por deslizarse aunque aún no puede saber hacia dónde) que, como toda figura retórica, señala un más allá que está del otro lado del umbral del lenguaje. Se podría incluso aseverar que todo *El Estado y la Revolución* es un intento de responder una pregunta siempre latente aunque jamás cabalmente planteada⁷.

De esta forma vemos cómo la intervención leniniana encarna la primer arista de la estrategia de deconstrucción, a la sombra espectro de Marx: aquellos “puntos ciegos” de la doctrina, aquella coerción interna e intrínseca, necesaria por las estructuras formales de una conceptualidad, aquel vacío que la lectura puede reponer. Volvemos a encontrar un punto de concurrencia entre la propuesta de lectura sintomática de Althusser y la estrategia deconstructiva derridiana. Por otra parte, asumir la existencia de puntos ciegos del marxismo es considerar que, lejos de ser un accidente o una anomalía, estos vacíos son formalmente constitutivos de toda estructura de pensamiento (el marxismo los “padece” singularmente porque es una doctrina cuyo futuro se juega en su actualidad). Y así se da que cuando Lenin reflexiona sobre la premisa general según la cual “una revolución democrática no es aún la revolución socialista”, la emprende contra los reformistas que (en lugar de plantear que la clase de vanguardia debe formular aún más audazmente sus objetivos) deducen de aquella proposición conclusiones erróneas para los objetivos revolucionarios (por ejemplo, que una Asamblea

7 “Hasta qué punto se atiene Marx rigurosamente a la base efectiva de la experiencia histórica, se ve teniendo en cuenta que en 1852 Marx no plantea todavía el problema concreto de saber con qué se va a sustituir esta máquina del Estado que ha de ser destruida. La experiencia no suministraba todavía entonces los materiales para esta cuestión, que la historia puso al orden del día más tarde, en 1871”, afirma Lenin en aquel esencial folleto.

Constituyente era ya la victoria decisiva y que la contrarrevolución se sofocaría por medio de un vago, teóricamente neblinoso, “proceso de lucha recíproca”). Esa incapacidad de leer una premisa al calor de las exigencias políticas del momento lleva en *Dos tácticas...* a Lenin a exclamar que “¡ese no es un lenguaje propio de dirigentes políticos, sino de *fósiles de biblioteca!*” (2013c:237) y a nosotros a deslizar una respuesta disfrazada de pregunta: con “lenguaje de dirigentes políticos”, ¿quiere decir Lenin “lectores en coyuntura”?

Avancemos. La idea de un lenguaje político nos da pie para pasar al segundo aspecto. Porque también encontramos los textos del marxista ruso pródigos en ejemplos de la coerción *externa* sobre la herencia (mucho más, tal vez, que su hermenéutica sintomática sobre las lagunas del texto de Marx; lo que sería coherente con su carácter más político que teórico, aunque acorde a las premisas de este trabajo no se pueda ser lo segundo sin ser lo primero... y ello no depende de la voluntad del lector). Este segundo aspecto de la lectura leniniana cobra mucha más visibilidad en sus escritos posteriores a 1915, que es cuando, según muchos autores conminado por las necesidades políticas de su época, se recluye en una biblioteca en Suiza para estudiar en profundidad el pensamiento de Hegel. Coinciden los biógrafos que emerge transformado de esa reclusión, de esa lectura; pero más importante para nosotros es considerar que ello implica que fue el marxismo quien emergió renovado. Efectivamente, tras la lectura de la *Ciencia de la lógica*, el marxismo ya nunca más será lo que era: la dialéctica adquiere nuevas formas y toma un peso aún más preponderante, y Lenin comienza a *tropezar* con casos de la “ley de transformación de la cantidad en cualidad”⁸. Esto, en las palabras de Sebastián Budgen, Stathis Kouvelakis y Slavoj Žižek, se expresa como que el líder ruso se vio “arrojado a una constelación nueva de catástrofes en los que los viejos puntos de referencia se revelaban inútiles y que por ello se vio obligado a *reinventar* el marxismo” (2010:7).

LENIN HEREDERO... DE LENIN

En el medio del proceso de alumbramiento (o quizás debido a él), es sabido que el dirigente ruso tenía poca tolerancia con la apostasía. En el conocido *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, escrito en 1918, Lenin sostiene que el principal error teórico del socialdemócrata alemán es haber hecho una deformación oportunista “de las ideas de Marx sobre el Estado”. Una deformación, dice, “de las ideas”, no de la letra ni de las frases ni del texto: de las *ideas* que Lenin está decidido a recuperar y desarrollar. Es esta misma incompreensión de los conceptos lo que está

⁸ Para un despliegue de estos argumentos, Cfr. la segunda parte de *Lenin reactivado*, “Lenin en la filosofía”.

en el fondo de la frecuente imputación de Lenin al marxista alemán sobre quedarse “hipnotizado” con una palabra, una expresión, una “forma determinada”, obturándose así, no sólo la posibilidad de adaptar los principios angulares del marxismo a la coyuntura propia de su época, sino (lo que es, claro, más grave) siquiera de comprenderlo. Así, leemos que

Al llamar socialistas a los no bolcheviques de Rusia [...] Kautsky se guía por su nombre, es decir, por una palabra, y no por el verdadero lugar que ocupan en la lucha entre el proletariado y la burguesía. ¡Maravillosa comprensión y aplicación del marxismo! (Lenin, 2013d: 329)

Es esta incompreensión de la herencia marxista (a la cual, por lo demás, él cree pertenecer y encarnar) lo que vuelve a Kautsky un liberal; y es el olvido de sus principios esenciales lo que hace de él un renegado. Nuevamente, frente al tratamiento que da el alemán al problema de la dictadura, comenta Lenin: “es lógico que un liberal hable de ‘democracia’ en términos generales. Pero un marxista jamás olvidará preguntar: ‘¿Para qué clase?’”. Y concluye de ello que las afirmaciones “monstruosamente absurdas y falsas” que realizaba Kautsky, “el marxista”, se debían simplemente a que había “olvidado” la lucha de clases (2013d: 331). O, agregaríamos nosotros una vez más, porque había “traficado con los principios”.

Puede pretender verse en esta insistencia a no transigir en cuestiones teóricas basales una contradicción respecto a considerar las circunstancias de coyuntura como el constituyente político de toda lectura. Sin embargo, lejos de contradecir la tesis, la confirma: es por ser consecuentes con determinados principios básicos (en particular si forman parte de una *teoría viva*) por lo que estamos obligados a tomar en cuenta las circunstancias para salvaguardar la herencia. Y esto es todo lo contrario al oportunismo. Así lo afirma Alain Badiou:

Un teórico es alguien que considera una cuestión, por ejemplo la de la democracia, desde el interior de un momento determinado. Un renegado es alguien que no toma en cuenta el momento, alguien que utiliza una vicisitud particular como oportunidad para lo que es pura y simplemente su resentimiento político. Aquí podemos ver claramente por qué Lenin es el *pensador político que inaugura el siglo*. Convierte la victoria, lo real de la política revolucionaria, en una condición interna de la teoría (Badiou, 2010:12, la cursiva nos pertenece)

A lo que cabría agregar que no hay consideración posible de momento, de escenario, por fuera de algún bagaje teórico (de un mínimo de li-

neamiento doctrinal). Todo análisis asume cierta mirada, determinado instrumental, muy a distancia de despojarnos de todo enfoque y de toda *posición*. Porque que una herencia no traiga jamás consigo los medios para recibirla, no excluye que deba *darse* algún tipo de continuidad con lo heredado para poder seguir proclamándose *dentro*, parte de ella. En breve: enfrentamos una herencia provistos de ciertos elementos conceptuales (justamente, los que esa tradición nos ha legado), pero dicho enfrentamiento no puede jamás darse por fuera de las circunstancias que le imponen a dicha confrontación las condiciones de su consumación.

Si lo anterior es cierto, concluyamos remarcando que lo que da fidelidad a una herencia son principios teóricos (científicos), no axiológicos (en el sentido de valores morales, del tipo “imperativo categórico”). Tanto así que, desde cierto punto de vista, es con algo cercano a los “valores morales” con los que el marxismo admite negociar o transar. Lenin lo expresa claramente ilustrándolo con un ejemplo cotidiano: si siendo víctimas de un asalto el delincuente nos exige dinero a cambio de no asesinarnos, sería absurdo negárselo invocando el imperativo “yo no hago tratos con delincuentes”⁹. Con esto intenta poner de relieve que son los objetivos prácticos de un movimiento los que dictarán qué compromisos asumir y que la misma lectura de esos compromisos no ocurre al margen de ciertas exigencias de coyuntura (lectura a su vez condicionada por una herencia teórica que al mismo tiempo se puede querer conmovir; porque, dirá Derrida, “no disponemos de ninguna otra gramática ni otro léxico”).

Herencias doctrinales; modos de lectura; pactos y acuerdos; coyunturas: modos de leer acuerdos coyunturales desde una doctrina. Cuestiones políticas urgentes sobre las que se debe reflexionar en los tiempos que (nos) corren. Por caso, ante la proclamada, acicateada y pretendida abdicación de SYRIZA, en Grecia. Leer los acuerdos posibles en un escenario presupone leer los textos que conforman una tradición al calor de la coyuntura; por ello jamás terminan de volverse canónicos. Esa es la otra cara de la espectralidad marxiana que aún recorre Europa (y América), y el espíritu de Marx, así, se cierne sobre esta afirmación: la intervención sobre la herencia siempre se hace al calor de cuestiones políticas urgentes.

Para concluir, digamos que afirmar, con Derrida, que la herencia es irrenunciable no nos impidió cerrar este trabajo con el subtítulo con el que lo hicimos. Polémico, para disparar debates, y metafórico: señalar que Lenin no recibe herencia busca solamente indicar que la transforma en el mismo momento en el que la asume. Y que sale

⁹ El ejemplo está en Lenin: “El Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo”, *Obras Selectas, Tomo II*, p. 449.

modificada de esta relación. Antes señalamos, muy de paso, que no pocos autores han afirmado que el verdadero momento de refundación del marxismo ocurre a partir de la lectura de Hegel por Lenin; una lectura, añaden, que llevará a transformar la letra marxiana, a la que convertirá en algo distante¹⁰. Es, por ejemplo, la dirección en la que apuntan las reflexiones de Sebastian Budgen, Stathis Kouvelakis y Slavoj Žižek, cuando aseguran que el rasgo definitivo de *¿Qué Hacer?* (aunque, creemos, es un diagnóstico que cabe extender a toda la práctica de Lenin) es

La decisión de intervenir en la situación, no en el sentido pragmático de ajustar la teoría a demandas realistas por medio de los necesarios compromisos, sino por el contrario de eliminar todos los compromisos oportunistas, de adoptar la posición inequívocamente radical desde la que sólo es posible intervenir de tal manera que nuestra intervención cambie las coordenadas de la situación (Budgen, Kouvelakis y Zizek, 2010:7)

Esta nueva posición que trastoca las viejas coordenadas reencarna en la crisis filosófica que llevó a Lenin a escribir sus *Cuadernos filosóficos* tras leer la *Ciencia de la lógica*: cuando asume la herencia dialéctica ni él ni Hegel vuelven a ser lo que eran. Transforma no sólo al marxismo, sino al hegelianismo; estableciéndose un nuevo puente entre uno y otro desde el cual puede ahora sostenerse que ambos nunca han sido lo que no pueden sin embargo dejar de ser. Pero lo que es esencial rescatar es que esa lectura fue realizada al calor de necesidades políticas urgentes. Lenin va a transitar el camino de la dialéctica en busca de respuestas para su lucha, para poder hacer frente “la catástrofe que amenazaba”. Y en ese *ir a buscar* hace de Hegel algo diferente.

Así refundó Lenin al marxismo. Y allí radica, sospechamos, uno de sus principales legados (así parecen por lo menos verlo Budgen, Kouvelakis y Žižek: “lo que hizo Lenin en 1914 es lo que deberíamos hacer en la actualidad”). Todo se jugará, entonces, en el modo en que lo consigamos heredar.

¹⁰ Se advierte que es ese gesto alumbrante, que permite estrictamente hablar de un renacimiento, lo que sostiene y exige el acto de nominación propio de la necesidad de designar lo diferente para aprehenderlo: el marxismo se transforma en marxismo-leninismo. “Lenin desplaza violentamente a Marx, arrancando su teoría de su contexto original, plantándola en otro momento histórico y así universalizándola de manera efectiva (...) solamente por medio de ese desplazamiento violento se puede poner en funcionamiento la teoría original...” (Budgen, Kouvelakis y Zizek, 2010:6)

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., Caletti, S. y Romé, N. (Comp.) 2011 *La intervención de Althusser hoy. Revisiones y debates* (Buenos Aires: Prometeo).
- AA.VV. Macherey, P. 2008 Le Marx intempestif de Derrida. En *Derrida, la tradition de la philosophie* (París: Galilée).
- Althusser, L. 1972 *Lenin y la filosofía* (Buenos Aires: Cepes).
- Althusser, L. 1985 “La única tradición materialista” en *Youkali, Revista de las artes y el pensamiento*, 4 (2007), 132-154. Recuperado de <https://goo.gl/RfL9wU>
- Althusser, L. 1995 *Écrits philosophiques et politiques*, Vol. 2 (París: Stock/IMEC).
- Althusser, L. 2002 *Para un materialismo aleatorio* (Madrid: Arena Libros).
- Althusser, L. y Balibar, É. 2010 *Para leer El Capital* (México: Siglo XXI).
- Althusser, L. 2005 *La filosofía como arma de la revolución* (México: Siglo XXI).
- Badiou, A. 2010 El uno se divide en dos. En *Lenin Reactivado* (pp. 11-20). Madrid: Akal.
- Balibar, É. 2005 *Escritos por Althusser* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Balibar, É. 2009 “Eschatology versus teleology: the suspended dialogue between Derrida and Althusser” en P. Cheah y S. Guerlac (Eds.) *Derrida and the time of the Political* (Durham: Duke University Press).
- Derrida, J. 1977 “Entrevista con Houdebine J-L. y Scarpeta G” en *Promesse*, 30-31 (1974). Luego publicado en *Posiciones* (Valencia: Pre-Textos).
- Derrida, J. 1993 *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional* (Madrid: Trotta).
- Derrida, J. 1998b *Políticas de la amistad* (Madrid: Trotta).
- Derrida, J. 2001 “Sobre el marxismo. Diálogo con Daniel Bensaïd” en *¡Palabra!* (Madrid: Trotta).
- Derrida, J. 2012 *Política y amistad. Entrevistas con Michael Sprinker sobre Marx y Althusser* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Derrida, J. y Striegler, B. 1998a *Ecografías de la televisión* (Buenos Aires: Eudeba).
- Derrida, J. y Roudinesco, E. 2009 *Y mañana, qué...* (Buenos Aires: FCE).
- Lenin, V. 2013a “El sentido histórico de la lucha interna del partido en Rusia” en *Obras selectas, tomo I* (Buenos Aires: IPS).

- Lenin, V. 2013b “¿A qué herencia renunciamos?” en *Obras selectas, tomo I* (Buenos Aires: IPS).
- Lenin, V. 2013c “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática” en *Obras selectas, tomo I* (Buenos Aires: IPS).
- Lenin, V. 2013d “La revolución proletaria y el renegado Kautsky” en *Obras Selectas, tomo II* (Buenos Aires: IPS).
- Lenin, V. 2013e “¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento” en *Obras selectas, tomo I* (Buenos Aires: IPS).
- Marx K. y Engels F. 1963 “Manifiesto del Partido Comunista” en *Obras Escogidas, tomo I*. (La Habana: Editorial política).
- Marx, K. 1963 “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte” en *Obras Escogidas, Tomo I* (La Habana: Editorial política).
- Marx, K. 2012 *El Capital, Libro I* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Palti, E. 2006 *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su ‘crisis’* (Buenos Aires: FCE).
- Rancière, J. 2013 *El filósofo y sus pobres* (Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento).
- Sprinker, M. (ed.) 2002 *Demarcaciones espectrales. En torno a Espectros de Marx de Jacques Derrida* (Madrid: Akal).
- Trotsky, L. [1905] 1909 “Nuestras diferencias” [*Przegląd social-demokratyczny*]. Recuperado de: <https://goo.gl/VcEh96>

LAS ARENAS DE PODER DE LAS POLÍTICAS DE IGUALDAD DE GÉNERO Y DERECHOS DE LAS MUJERES EN AMÉRICA LATINA. DISTINCIONES CONCEPTUALES PARA UN ANÁLISIS CAUSAL

Verónica Pérez Bentancur*

INTRODUCCIÓN

En los últimos 20 años los países de América Latina adoptaron una variedad de reformas que mejoraron el bienestar de las mujeres, expandieron sus derechos y buscaron promover mayores niveles de igualdad de género. La lista de legislación es larga y diversa. Se cuentan en ella desde leyes contra la violencia hacia las mujeres, leyes sobre participación política como las leyes de cuotas y paridad de género, reformas laborales, hasta legislación sobre salud sexual y reproductiva de las mujeres. La adopción de estas reformas puede ser leída tanto como una respuesta a demandas de los movimientos feministas de la región, como una señal de la voluntad de los gobiernos por reducir las desigualdades entre hombres y mujeres en un continente altamente desigual, donde una de las aristas de esa desigualdad se expresa en inequidades de género.

Una mirada general a las reformas podría inducir a pensar que los países latinoamericanos se mueven en la misma dirección. Sin embargo, las reformas pro equidad no avanzan con la misma frecuencia y rapidez en todos los temas de la agenda de equidad de género y fe-

* Candidata a doctora en ciencia política por la Universidad Torcuato Di Tella, Becaria de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación de Uruguay. veroperezbentancur@gmail.com

minista, ni todos los países reforman en todos los temas por igual. Por ejemplo, Rodríguez Gustá y Madera (2014) advirtieron que mientras las reformas sobre violencia hacia las mujeres son frecuentes en los países latinoamericanos, la legislación sobre salud sexual y reproductiva es escasa y se observan procesos “truncos”, es decir, intentos reformistas que no alcanzan las instancias decisorias o son bloqueados cuando llegan a ellas.

Esto último es particularmente apreciable en torno a las reformas sobre despenalización del aborto a demanda de las mujeres. Aunque este tema tiene larga data en las agendas de los movimientos feministas de la región, y distintas instancias internacionales de las Naciones Unidas han recomendado a los países la adopción de legislación que no criminalice el aborto, sólo el Distrito Federal de México en 2007 y Uruguay en 2012 legislaron sobre aborto legal, permitiendo su despenalización en las primeras semanas de gestación a demanda de las mujeres. Las reformas sobre despenalización del aborto distan de adoptar la forma de una “ola reformista”, como sí parecen hacerlo las distintas versiones de políticas sobre violencia hacia las mujeres (Rodríguez Gustá y Madera, 2014). Asimismo, mientras reformas como las de despenalización del aborto registran amplia oposición social y política, otros intentos reformistas, aún en el campo de la salud sexual y reproductiva reúnen mayores consensos. Por último, mientras algunos procesos reformistas ocurren siempre en el sentido de la adopción de políticas que avanzan en crecientes niveles de profundización y protección de los derechos de las mujeres, en otros casos, una vez producidas las reformas se observan intentos de contra-reformas, como recientemente ocurrió en Uruguay con un referéndum que intentaba derogar la ley que despenalizó el aborto en 2012.

Las razones de estas divergencias están escasamente teorizadas. ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad que habilitan las reformas sobre equidad de género en la región y por qué los procesos políticos detrás de la formulación de estas políticas parecen ser diferentes? En este artículo sugiero que ambas preguntas obtienen mejores respuestas cuando se considera seriamente la naturaleza de las políticas bajo análisis. A partir del supuesto que señala que “*policies determine politics*” (Lowi, 1964) en este trabajo construyo una tipología sobre las políticas de equidad de género o *women’s issues* que mejora las descripciones existentes (Htun y Weldon, 2010; Blofield y Hass, 2011). Esto permite, por un lado, ordenar mejor los hallazgos dispersos de la literatura sobre las diferentes condiciones de posibilidad de estas reformas, y por otro lado, formular mejores hipótesis para que estudios comparados y de caso ayuden a entender cómo se adoptaron las reformas sobre equidad

de género en América Latina en las democracias de la tercera ola y por qué sus trayectorias son diferentes.

Este trabajo se organiza de la siguiente manera: en la segunda sección se revisa la literatura sobre los condicionantes de las políticas de equidad de género señalando las debilidades de estos estudios para explicar las diferentes trayectorias políticas que asumen las reformas. En la tercera sección se argumenta que las diferentes trayectorias políticas de las reformas no son al azar y se entienden mejor cuando se tiene una buena descripción de la oposición que producen las reformas de equidad de género. La oposición a estas reformas involucra el desafío a tres tipos de divisiones sociales o clivajes: el de género, el de clase o distributivo y el religioso. En la cuarta sección, se discute cómo los hallazgos de los estudios previos sobre los condicionantes de las reformas de equidad de género se entienden mejor a la luz de la tipología propuesta. Por último, en la quinta sección se concluye y se sugieren líneas de investigación futuras.

REVISIÓN DE LA LITERATURA: LOS DETERMINANTES DE LAS POLÍTICAS SOBRE EQUIDAD DE GÉNERO

Múltiples investigaciones indagaron sobre las condiciones de posibilidad de las reformas sobre equidad de género o *women's issues*, no obstante, los hallazgos de estos trabajos están fragmentados. Mientras diferentes determinantes fueron atribuidos a diferentes tipos de reformas (desde la agencia individual o colectiva de las legisladoras en los congresos y parlamentos hasta la difusión de ideas), casi no existen estudios que indaguen en las razones de la variedad de trayectorias políticas que parecen asumir las reformas sobre equidad de género.

Un corpus voluminoso de trabajos han asumido las hipótesis de la “teoría de la presencia” para dar cuenta del *policy making* de las reformas sobre de equidad de género. Esta teoría postula que las mujeres en política representan mejor a las mujeres votantes que los hombres debido a que compartirían con ellas la característica de pertenecer a un grupo históricamente marginado de los ámbitos de poder. Como los grupos marginados suelen ver que sus intereses no son cabalmente considerados y articulados por los tomadores de decisiones políticas, la teoría de la presencia asume que quienes representar mejor los intereses de esos grupos son sus miembros, en este caso las mujeres (Phillips, 1995; Mansbridge, 1999). De este modo, se asume, por un lado, que la presencia de legisladoras, o un creciente número de ellas (Dahlerup, 1988), conducirá a que se inicie más legislación sobre igualdad de género, y derechos de las mujeres que si esta presencia no existiera. Y por otro lado, también se señala que las legisladoras podrán impulsar legislación sobre estos temas por encima de las fronteras partidarias, es decir, en acuerdos multipartidarios

de mujeres. Como consecuencia de ambas cosas, los poderes legislativos aprobarán legislación sobre *women's issues* en forma creciente.

Muchos trabajos han mostrado que, en distintos países, las legisladoras asignan mayor prioridad a los temas de igualdad de género y derechos de las mujeres en su actividad legislativa e inician más proyectos de ley sobre estos asuntos que los hombres (Thomas, 1994; Carroll, 2008; Taylor Robinson y Schwindt-Bayer 2003; Archenti y Johnson 2006; Schwindt-Bayer 2006 y 2010; Franceshet y Piscopo 2008; Wängnerud 2009; Barnes 2012; Htun et al. 2013; Swers. 2002, 2012 y 2014)¹. Sin embargo, también se señala que ésta relación está constreñida por factores institucionales y políticos (las reglas electorales, la disciplina que imponen los partidos) que impiden que las mujeres en los congresos “actúen por las mujeres” (Barnes, 2012; Dodson, 2006, Swers, 2002, 2012, 2014).

El principal problema de la teoría de la presencia es no tener suficientemente en cuenta los aportes de la tradición neo-institucionalista sobre el funcionamiento de los congresos que muestra que sus miembros no son sujetos autónomos, y por lo tanto, no necesariamente promueven la legislación de su preferencia. Los legisladores están constreñidos por las posiciones y reglas impuestas por sus partidos, que son los grandes centros de coordinación de legislación en los congresos (Cox y McCubbins, 1993; Cox, 2006; Aldrich, 2011). En este sentido, el supuesto que señala que una vez en los poderes legislativos las mujeres promoverán cualquier tipo de legislación sobre *women's issues*, e incluso podrán actuar en alianzas multipartidarias de mujeres, no refleja el verdadero funcionamiento de estos órganos. La teoría de la presencia tampoco tiene en cuenta que algunas reformas de la agenda de equidad de género pueden ser muy controversiales. Por lo tanto, aún cuando las mujeres legisladoras tiendan a prestar más atención a los temas de *women's issues*, no es razonable suponer que lo harán en todos los temas de esta agenda, en especial, las mujeres de los partidos conservadores².

Pese a que son muchos los trabajos que muestran que las mujeres inician más legislación sobre *women's issues*, algunos trabajos han mostrado que la presencia de mujeres en los congresos no es relevante para explicar la legislación sobre *women's issues* que efectivamente aprueban los plenarios (Htun y Weldon, 2010) y que la mayoría de la legislación

1 No obstante, también existen estudios que no encuentran sustento empírico para esta relación (Tremblay y Pelletier 2000o la relativizan (Celis y Erzeel 2015).

2 Ver por ejemplo Dodson 2006 y Swers 2014 sobre las diferencias en las legisladoras demócratas y republicanas en EE.UU. en la promoción de legislación sobre salud sexual y reproductiva.

que sobre estos temas que inician las mujeres queda “cajoneada” en las comisiones legislativas (Franceshet y Piscopo, 2008; Htun et al. 2013). No obstante esto, otros trabajos mostraron que la presencia de mujeres en los poderes legislativos fue determinante para aprobar las leyes sobre licencias por maternidad y licencias parentales en los países de la OCDE (Kittilson, 2008), y la enmienda legislativa que amplió el acceso al aborto en Australia (Sawer, 2012)³.

Otro conjunto de trabajos ha señalado que la agencia de las organizaciones feministas fue determinante en la aprobación de ciertas reformas sobre equidad de género, en particular de las leyes sobre violencia hacia las mujeres (Hass, 2010; Blofield y Hass, 2011; Htun y Weldon, 2012). Mediante diversas estrategias que van desde protestas y campañas públicas hasta actividades de lobby, los movimientos feministas conseguirían politizar los temas de la agenda de género y hacerlos visibles para los tomadores de decisiones. Sin embargo, la revisión de la literatura también muestra que la acción de las organizaciones feministas no es necesariamente una condición suficiente en otros tipos de reformas como las que despenalizan el aborto (McBride Statson, 2001; Htun, 2003; Blofield 2006 y 2008).

Otros estudios, en tanto, observaron que los partidos de izquierda, cuando están en los gobiernos, son los principales responsables de la promoción de reformas sobre equidad de género. Tanto Sainsbury (1999) como Korpi (2000) señalaron que los partidos laboristas y socialdemócratas en Europa fueron las fuerzas motoras de las reformas laborales que incentivaron la participación de las mujeres en los mercados de empleo. De forma similar, O'Connor (1999) mostró que el Partido Demócrata en EE.UU. y el laborismo en Australia fueron activos impulsores de reformas sobre igualdad salarial. Asimismo, en América Latina, los gobiernos de nueva izquierda de los '2000 habrían constituido una ventana de oportunidad para promover reformas igualadoras de las

3 La divergencia en los hallazgos de las investigaciones que intentan verificar las hipótesis de la teoría de la presencia llevó Childs y Krook (2009) a sostener un enfoque de “actores críticos”. Dada la dificultad para saber en qué casos las mujeres promueven legislación sobre equidad de género, y dado que en algunos casos los hombres también lo hacen, las autoras señalaron que los análisis sobre los determinantes de estas políticas debían partir de la existencia de actores críticos que son aquellos que individual o colectivamente, están motivados en perseguir políticas amigables” para las mujeres, sin importar si estos son mujeres u hombres. Childs y Krook (2009) señalan que el enfoque de los actores críticos tiene como ventaja su sensibilidad a los contextos, y el hecho de presentarse como una teoría “abierta” sobre la agencia de los actores, distanciándose de las posiciones más esencialistas sobre la agencia de las mujeres en política. Sin embargo, por tratarse de un abordaje inminentemente inductivo es indeterminado pues sigue sin resolver el problema sobre quiénes son estos actores críticos que promueven políticas sobre los derechos de las mujeres en determinados casos o circunstancias.

condiciones de trabajo de las empleadas domésticas, uno de los sectores que en Latinoamérica tiene mayor ocupación femenina en condiciones de informalidad (Blofield y Hass, 2011; Blofield, 2012). Sin embargo, en temas como la interrupción voluntaria del embarazo estos partidos distan de tener posiciones unánimes a favor de las reformas (McBride Stateson, 2001; Htun, 2003; Blofield, 2006; Blofield, 2009). Por último, también se ha afirmado que si bien los partidos de izquierda son más permeables a promover reformas sobre equidad de género y derechos de las mujeres, en algunos temas de esta agenda también los partidos de centro derecha pueden ser promotores (Childs y Krook, 2009).

Desde aproximaciones institucionalistas otros trabajos destacaron el papel que cumplen agencias estatales como los ministerios, secretarías o institutos de las mujeres en la promoción de reformas sobre equidad de género. Dado que estas agencias son creadas con el objetivo explícito de promover políticas de equidad de género y cuentan con burocracias expertas en estos temas, fueron catalogadas como agentes de cambio, en especial cuando cuentan con recursos y están ubicadas en las máximas jerarquías del Estado (Lovendusky, 2005; Mazur y Mc Bride, 2010). Sin embargo, mientras algunos trabajos señalaron que estas agencias fueron eficaces en la promoción de reformas sobre violencia hacia las mujeres (Hass, 2010, Francheschet 2011), también se ha advertido que y no son independientes del signo ideológico del partido en el gobierno, lo que condiciona su efectividad en todos los temas. En este sentido, por ejemplo, en las reformas sobre despenalización del aborto han tenido escasa incidencia (McBride y Statson, 2001; Blofield, 2008; Hass, 2010).

Por último, también la difusión de ideas y los procesos de contagio fueron señalados como factor determinante en la adopción de las leyes de cuotas (Piatti-Crocker, 2011) y de violencia hacia las mujeres en América Latina (Blofield y Hass, 2011; Rodríguez Gustá y Madera, 2014).

UN NUEVO INTENTO DE TIPIFICACIÓN: DESCRIBIENDO LAS REFORMAS SOBRE EQUIDAD DE GÉNERO

En este trabajo señalo que las razones por las que la literatura ha encontrado que las reformas sobre equidad de género responden a diferentes determinantes y mecanismos causales, se debe a que estas reformas tienen diferente naturaleza y generan diferentes tipos de oposición social y política. De esta forma, sus procesos de elaboración no pueden estudiarse como si se tratara de un tipo homogéneo de reformas (como habitualmente se consideran en tanto políticas sobre *women's issues*). Al contrario, para estudiarlas es necesario considerar la verdadera naturaleza de cada tipo de reforma, asumiendo que “las políticas deter-

minan la política”, en el sentido de que las correlaciones de poder, los liderazgos y las autoridades formales decisorias son definidas por la naturaleza de las cuestiones en disputa (Lowi, 1964).

Trabajos anteriores (Htun 2003; Htun y Weldon, 2010 y Blofield y Hass, 2011), avanzaron en la caracterización de las políticas de equidad de género al considerar que estas pueden involucrar una dimensión clasista o distributiva y una dimensión religiosa. La primera, refiere a la medida en que las reformas sobre *women's issues* implican distribución de recursos económicos o afectan un interés de clase. Blofield y Hass (2011) y Blofield (2012) colocan como ejemplo prototípico de este tipo de reforma las leyes recientemente aprobadas en Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay que formalizaron el empleo de las trabajadoras domésticas e igualaron sus condiciones laborales al resto de los trabajadores. Pero también podrían ubicarse aquí reformas sobre igualdad salarial o cualquier tipo de iniciativa que imponga costos adicionales a empresas o particulares en el marco de políticas de igualdad de género. Estas reformas pueden tener la oposición de los partidos de derecha que suelen ser contrarios al aumento de gastos y a imponer mayores regulaciones al sector privado y al mercado en general. Pero además pueden registrar oposición social organizada desde las elites económicas, aún cuando sus intereses se expresen vía partidos de derecha (ver por ejemplo Blofield (2012).

La dimensión religiosa, en tanto, alude a la medida en que una determinada reforma desafía valores doctrinarios extendidos en una sociedad como los de la Iglesia Católica u otras organizaciones religiosas. Cuando lo hacen pueden generar la oposición social organizada desde estos grupos, aún cuando los intereses de estos grupos se expresan, la mayoría de las veces, a través de los partidos de derecha, conservadores o demócrata-cristianos. Las reformas sobre despenalización del aborto son un ejemplo de este tipo (Htun, 2003; Blofield, 2006 y 2008).

Al considerar los componentes distributivo y religioso de las políticas de equidad de género, tanto Htun y Weldon (2010) como Blofield y Hass (2011), describen mejor la naturaleza de las reformas en cuestión. Al hacer esto, Htun y Weldon (2010) abren la “caja” de las políticas de equidad de género y derechos de las mujeres y las clasifican en cuatro *clusters* según si estas empoderan a las mujeres como mujeres (ej. despenalización del aborto, violencia doméstica, cuotas) o si tienen que ver con inequidades de clase que afectan a las mujeres (ej. acciones afirmativas en el mercado de empleo, licencias parentales, gratuidad del acceso a métodos anticonceptivos y a métodos para interrumpir el embarazo). A su vez, estos agrupamientos se cruzan con la dimensión religiosa para dividir a las reformas en “doctrinarias” cuando se oponen a postulados religiosos y “no doctrinarias” cuando no lo hacen.

Esta clasificación les permite a las autoras ordenar mejor los factores causales de cada uno de sus cuatro tipos de reformas de equidad y género. Así anticipan, que los “actores salientes” a favor de las reformas cuando estas se relacionen al empoderamiento de las mujeres como mujeres serán los movimientos feministas y las mujeres en los parlamentos. Cuando las reformas involucren temas que afectan las inequidades de clase que enfrentan las mujeres los actores salientes a favor de las reformas serán los partidos de izquierda. Y cuando las reformas sean doctrinarias actores salientes en contra de las reformas en las organizaciones religiosas. Htun y Weldon (2010) realizan una contribución relevante para entender las diferencias en los determinantes de diferentes tipos de reformas sobre derechos de las mujeres. Sin embargo, sus hallazgos son mixtos respecto a sus hipótesis. Posiblemente una de las razones de esto se encuentre en que su descripción de las reformas no es exhaustiva en relación a las dimensiones consideradas para caracterizar a las reformas. Aquí sostengo que la caracterización de Htun y Weldon mejoraría si se considerara más seriamente una dimensión de género de las reformas como independiente a las dimensiones religiosa y de clase/distributiva. A su vez, esto también permitiría ordenar mejor los factores causales detrás de cada tipo de reforma.

Las desigualdades de género son un elemento constitutivo de las relaciones sociales y forman parte de las matrices de desigualdad de las sociedades (Scott, 1996), hasta el punto que han sido consideradas como uno de los clivajes principales de estratificación después del clivaje de clase (Orloff, 1993; Korpi, 2000). Las concepciones de género son construidas culturalmente, y a partir de ellas las sociedades han asignado a lo largo de la historia, roles, posiciones y recursos diferentes a los hombres y a las mujeres en función de un estatus subordinado de estas últimas respecto a los primeros. Las políticas sobre equidad de género emergen de asumir que esta historia de inequidades tiene sus raíces propias, que son distinguibles de otro tipo de desigualdades existentes como las de clase, raza o generaciones, aunque muchas veces intersección con ellas.

Las políticas sobre equidad de género –y las demandas de los movimientos feministas- no necesariamente buscan promover la igualdad de estatus de las mujeres respecto a los hombres, sino que pueden estar encaminadas a mejorar situaciones concretas de las mujeres que no alcanzan mínimos de seguridad (material o física) como producto del estatus subordinado de las mujeres en las sociedades. En este sentido, las políticas de equidad de género encuentran una distinción básica en la dimensión de género propiamente dicha.

La dimensión de género refiere a la capacidad que tienen las reformas (en su diseño) para alterar el estatus de género en el corto plazo,

es decir, para equiparar las posiciones de las mujeres respecto a las de los hombres en un ámbito determinado. Cuando lo hacen, son reformas igualadoras. Sin embargo, las reformas pueden no ser igualadoras, pero sí mejorar una condición o necesidad específica de las mujeres (o un grupo de ellas) e igualmente mejorar su bienestar inmediato.

La distinción posición/condición de las políticas sobre equidad de género reposa en los desarrollos conceptuales de Molyneux (1985) sobre “intereses estratégicos” e “intereses prácticos” de género. Los primeros, derivaban de un análisis de la subordinación femenina y de la formulación de una alternativa para abolirla. Los segundos, en cambio, devenían de condiciones concretas de las mujeres a partir de su posición en la división sexual del trabajo. Molyneux (1985) señalaba que los intereses prácticos eran una respuesta a una necesidad inmediata de las mujeres (o un grupo de mujeres), pero que no suponía emancipación o igualdad de género, idea que sí estaba detrás de los intereses estratégicos. De este modo, la distinción posición/condición diferencia dos *clusters* básicos de las políticas sobre equidad de género. Las políticas que buscan igualar las posiciones de hombres y mujeres y promueven su autonomía en un determinado ámbito tendrán más oposición en las sociedades y serán conflictivas que las que sólo mejoran una condición específica.

Dentro de las reformas igualadoras pueden incluirse reformas como las leyes de cuota y paridad en política, las leyes que igualan derechos laborales de las mujeres a los de los hombres o introducen acciones afirmativas en los mercados de empleo, las legislaciones que otorgan licencias generosas de paternidad y parentales o las leyes que permiten la interrupción del embarazo a demanda de las mujeres⁴. En cambio, entre las reformas que tratan sobre una condición específica de las mujeres deben contarse las legislaciones sobre licencias y permisos por maternidad, las declaraciones sobre igualdad y no discriminación de género, las disposiciones donde se reconoce u homenaja a figuras femeninas relevantes en la historia, las legislaciones que permiten la interrupción del embarazo ante situaciones muy específicas (ej. violación) y las leyes sobre violencia hacia las mujeres, entre otras⁵.

4 Como señala Dodson (2006), las legislaciones sobre interrupción voluntaria del embarazo son igualadoras porque siempre serán las mujeres las afectadas directamente por las cargas físicas y las amenazas a la salud y la vida que puede acarrear un mal embarazo. Pero aún dejando de lado los aspectos físicos, la construcción social de los roles de género deja a las mujeres más cerca de asumir las responsabilidades de la crianza de hijos e hijas, y otorga a los hombres más libertad para decidir qué tan involucrados en esas tareas quieren estar.

5 Si bien Molyneux (1985) argumenta que las leyes sobre violencia igualan las posiciones de hombres y mujeres en el ámbito privado, en realidad estas reformas salvaguardan una

En términos conceptuales, la consideración de la dimensión de género en forma separada a las otras dos (religiosa y distributiva), permite, por un lado, definir mejor qué reformas entran en el gran paquete de reformas sobre equidad de género o *women's issues*: tanto las que buscan igualar la posición de las mujeres respecto a los hombres como las que mejoran una condición específica de las mujeres⁶. Pero por otro lado, al considerar la dimensión de género de forma autónoma a las dimensiones distributiva y religiosa se logra una caracterización más exhaustiva de las reformas sobre equidad de género. Esta caracterización se expresa en ocho tipos teóricos que surgen del cruce de las tres dimensiones. Cada dimensión asume valores dicotómicos (tabla 1).

Cuando las reformas reúnen tres “sí”, son reformas duras pues generarán mucha y variada oposición, ya que no sólo promueven la autonomía de las mujeres, sino que al hacerlo se enfrentan con valores religiosos y desafía intereses distributivos o de clase. En cambio, cuando las reformas reúnen tres “no” son “blandas” ya que es esperable que conciten poca o ninguna oposición, pues sólo involucrarán soluciones a necesidades concretas de las mujeres.

Ejemplos de reformas duras son las leyes que permiten la interrupción del embarazo a demanda de las mujeres y que además establecen que los procedimientos médicos para ello serán gratuitos. Estas leyes aumentan la autonomía de las mujeres al permitirles decidir sobre su propio cuerpo, pero a la vez se enfrentan con la doctrina religiosa que protege la vida desde la concepción y también con concepciones contrarias a aumentar el gasto público. Si bien Blofield y Hass (2011) consideraron que las reformas sobre despenalización del aborto no involucran cuestiones distributivas, Robinson (2001) describe que los aspectos distributivos estuvieron presentes en el debate acerca de la reforma en el caso francés. Ejemplos de reformas blandas, en tanto, son las leyes sobre violencia hacia las mujeres cuando sólo establecen regulaciones o protecciones jurídicas. A partir de su diseño, cada reforma sobre equidad de género debería poder ubicarse en alguno (y sólo uno) de los *clusters* de la tabla 1.

necesidad inmediata de las mujeres: la integridad física, el derecho humano más básico de las personas y son perfectamente compatibles con concepciones tradicionales de género donde las mujeres sigan siendo consideradas como las principales responsables de los espacios domésticos y la reproducción social.

⁶ Es una definición mediante la estrategia “parecido de familia” a la que alude Goertz (2006).

Tabla 1
Las políticas de igualdad de género y derechos de las mujeres
según la forma en que desafían a intereses sociales

		¿La reforma desafía valores religiosos?			
		Sí	No	No	
		¿La reforma amenaza intereses distributivos o de clase?		¿La reforma amenaza intereses distributivos o de clase?	
		Sí	No	Sí	No
¿La reforma altera estatus de género?	Sí (promueve igualdad en la posición de mujeres respecto a los hombres)	REFORMAS DURAS (Ej. despenalización del aborto a demanda de las mujeres con servicios gratuitos)	(Ej. despenalización de aborto sin provisión pública)	(Ej. igualdad salarial entre hombres y mujeres, leyes de cuota o paridad')	Sin identificar
	No (mejora la condición de las mujeres)	(Ej. despenalización del aborto por causales y servicios gratuitos; anti-concepción gratuita).	(Ej. Educación sexual en establecimientos educativos)	(Ej. ampliación de licencias maternales, derechos jubilatorios para amas de casa con hijos, sueldos de amas de casa.)	REFORMAS BLANDAS (Ej. políticas contra la violencia hacia las mujeres)

LAS TRAYECTORIAS POLÍTICAS DE LAS REFORMAS DE EQUIDAD DE GÉNERO: DIFERENTES CONDICIONES PARA DIFERENTES TIPOS DE REFORMAS

La caracterización de las reformas sobre equidad de género de la Tabla 1 permite ordenar mejor los hallazgos de la literatura estableciendo las razones de las diferentes trayectorias políticas que asumen estas reformas. A la misma vez, la descripción que aporta la Tabla 1 permite modelar mejor las contingencias observables de futuros estudios de caso y comparados sobre las condiciones que posibilitan las reformas y los mecanismos causales asociados. En este sentido, la Tabla 1 permite distinguir mejor las estructuras de poder que están detrás de cada tipo de política sobre *women's issues* y a entender por qué no todas estas reformas están afectadas por los mismos condicionantes. En este sentido, cada *cluster* de la Tabla 1 representa una

arena de las políticas de equidad de género y derechos de las mujeres, es decir, un espacio donde es esperable que se dinamicen diferentes tipos de fuerzas políticas y sociales.

Cuándo las reformas de igualar las posiciones de las mujeres a las de los hombres requerirán de partidos de izquierda en el poder. Dado que las izquierdas son igualitarias por naturaleza y consideran que la mayoría de las desigualdades son sociales, y por lo tanto, eliminables mediante la acción de la política (Bobbio, 1995), estarán más dispuestas que los partidos de derecha a promover este tipo de reformas, mientras las derechas estarán más dispuestas a aceptar las costumbres y el orden establecido⁷. Sin embargo, los partidos de derecha y centro-derecha pueden ser receptivos a algunas reformas que involucran cuestiones de condición de las mujeres, en especial cuando no tocan aspectos distributivos y religiosos. Estas diferencias entre izquierdas y derechas explican por qué los partidos de izquierda cuando llegaron a los gobiernos fueron los principales responsables de promover políticas igualitaristas en los mercados de empleo (Sainsbury, 1999; O'Connor, 1999; Korpi, 2000; Blofield, 2012) y por qué la legislación sobre violencia hacia las mujeres logra amplios consensos políticos que abarcan a los partidos de derecha, una vez que el tema es politizado, por ejemplo, por las organizaciones de mujeres (Hass, 2010 y Htun y Weldon, 2012).

Más allá de la mayor vocación por la igualdad de los partidos de izquierda, sólo ellos pueden promover políticas que se opongan a intereses de clase o religiosos porque estos intereses están más alejados de las bases sociales de las izquierdas que de las derechas, en particular los primeros. Cuando las reformas implican desafíos a valores religiosos la posición de los partidos y gobiernos de izquierda puede no ser tan unánime a favor de las reformas pues hay izquierdas influidas por la religiosidad, en particular cuando hacen alianzas con partidos demócrata-cristianos. Esta es la razón por la que las reformas sobre despenalización del aborto parecen ser tan difíciles de aprobar en todos los contextos donde se han planteado. Estas reformas parecen requerir un conjunto de condiciones restrictivas dado por lo que puede denominarse como “coaliciones progresistas mayoritarias”: partidos de izquierda en el gobierno con liderazgos políticos relativamente laicos, movimientos feministas vinculados a los partidos de izquierda que introdujeron el tema en las agendas de estos partidos, y amplia movilización social

⁷ Ante esto no es casual que los movimientos feministas europeos, en tanto movimientos sociales igualitaristas, hayan construido las alianzas políticas más fuertes y duraderas con los partidos laboristas y socialdemócratas, principales vehículos políticos de sus demandas en los gobiernos y parlamentos (ver por ejemplo Orloff, 1993; Bobbio, 1995 y Korpi, 2000).

a favor de la reforma (ver por ejemplo Robinson, 2001; Calloni, 2001; Htun, 2003; Blofield, 2006 y 2008; Lamas, 2009).

Cuanto más duras sean las reformas, menos probable será que sean promovidas por las agencias estatales para el adelanto de las mujeres, a menos que estas estén operando en el marco de gobiernos de izquierda, donde estas agencias tendrán las “manos más libres” para promover reformas más radicales. La revisión de la literatura muestra que estas agencias no son independientes del partido político en el gobierno. Aún cuando estén en las máximas jerarquías estatales y sean integradas por burócratas expertas y sensibilizadas en temas de género, no promoverán reformas duras a menos que el ambiente político sea propicio para ello. Esto explica por qué, el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) en Chile, la agencia para la igualdad más poderosa de los países de América Latina, fue una activa impulsora de legislación sobre violencia doméstica durante los gobiernos de la Democracia Cristiana (Franceschet, 2011) pero tuvo escasa incidencia en el período en los debates sobre despenalización del aborto (Hass, 2010). En cambio, Franceschet (2011) también señala que la acción del SERNAM fue determinante en la aprobación de la legislación que habilitaba el expendio gratuito de la píldora anticonceptiva del “día después” en Chile, reforma relativamente dura que reunió fuerte oposición de la Iglesia y de los partidos de derecha. No obstante, en este caso, la acción del SERNAM se desarrolló bajo la primera presidencia de Michelle Bachelet (2006-2010) del Partido Socialista. Fenómenos similares a esos describió McBride Statson (2001) respecto al protagonismo de estas agencias en las reformas sobre despenalización del aborto en Europa.

Los supuestos más exigentes de la teoría de la presencia –la conformación de acuerdos multipartidarios de legisladoras para promover reformas– tampoco se aplican en reformas duras, aunque sí podrían manifestarse en reformas blandas. Las divisiones partidarias en torno a muchas de las reformas sobre equidad de género hacen que ese supuesto sea irreconciliable con el funcionamiento de los partidos en los congresos. Las carreras políticas de los legisladores dependen de las oportunidades otorgadas por sus partidos y ello hace que desafiar la posición mayoritaria del partido tenga costos para el legislador. Por ello, no deben esperarse alianzas de mujeres de partidos con posiciones de políticas distantes cuando los temas de las reformas sean divisivos (reformas duras). En este sentido, no es sorprendente la afirmación de Johnson, Rocha y Schenck (2014:87) cuando señalan que “la Bancada [Bicameral Femenina del Parlamento uruguayo] no jugó un rol activo visible en el proceso más reciente [de despenalización del aborto]” y que “las articulaciones femeninas de los partidos políticos prácticamente no aparecieron en la escena pública”. Es decir, pese a que Uruguay las

prácticas de coordinación multipartidaria entre mujeres políticas son una costumbre⁸, estas no funcionaron en el debate de un asunto que fue sumamente divisivo para los partidos uruguayos como el tratamiento de la ley de despenalización del aborto. De hecho, si se observa el listado de leyes que Johnson y Moreni (2011) califican como “impulsadas y/o promovidas” por la Bancada Bicameral Femenina, se advierte que salvo por la Ley de Cuotas, el resto eran a ser reformas que aquí he definido como “blandas”.

Este mecanismo también explica por qué Swers (2012; 2014) encontró diferencias en el inicio de legislación sobre salud sexual y reproductiva entre las legisladoras demócratas y republicanas en EE.UU. y coloca al hallazgo de Sawyer (2012) como una excepción. Las senadoras australianas pudieron generar una alianza multipartidaria para promover una enmienda que legalizaba el uso de la píldora abortiva RU486, en parte porque tres de las cuatro senadoras que protagonizaron el acuerdo estaban al final de sus carreras políticas, en tanto la cuarta, una senadora de un partido conservador ya había garantizado su continuidad política.

Finalmente, es probable que la difusión de ideas y el contagio sean condiciones más importantes en reformas blandas que en reformas duras. Cuando las reformas son blandas, es decir, generan poca oposición, pueden ser más permeables a la influencia de ideas exógenas ya que no entrarán en conflicto con las posiciones de política de los decisores domésticos, cualquiera sea la ideología del partido de estos. Los decisores entenderán que las ideas exógenas constituyen innovaciones deseables de política pública. Este argumento puede explicar por qué la difusión fue importante para la adopción de leyes de violencia hacia las mujeres en América Latina (Rodríguez Gustá; Madera, 2014). Sin embargo, debe indagarse más sobre las razones Piatti-Crocker (2011) señala que el contagio fue el factor determinante en la adopción de leyes de cuota en los países latinoamericanos, dado que estas reformas son más duras que blandas.

En definitiva, entonces, cuando se comprende la oposición que generan las reformas sobre equidad de género se puede entender mejor las diferencias en las trayectorias políticas de estas reformas, y en especial por qué algunas admiten un conjunto más amplio de determinantes que otras. Cuando las reformas son duras, sus condiciones de posibilidad son limitadas, requieren de la presencia de lo que aquí

⁸ Existen dos instancias informales que han funcionado de manera relativamente sostenida en el tiempo con el objetivo de promover la visibilidad del liderazgo femenino y políticas que benefician a las mujeres: la Red de Mujeres políticas creada en el período de la transición democrática (1987) y la Bancada Bicameral Femenina del Parlamento creada en el año 2000 como bancada de la Cámara Baja y en el año 2005 como bancada de ambas cámaras.

he denominado como coaliciones progresistas ganadoras. Lograr consensos para aprobar estas reformas es difícil. En cambio, cuanto más blandas son las reformas se amplía el número de condiciones que las hacen posible. Las reformas blandas sólo requerirá que sean politizadas como un problema que requiere una solución de política para que sean tomadas por el sistema político y convertidas en políticas públicas. Las reformas blandas parecen admitir una mayor variedad de caminos o factores causales.

CONCLUSIONES

A partir de la revisión de la literatura este ensayo ha intentado responder a la pregunta sobre cómo y bajo qué circunstancias los países democráticos adoptan reformas sobre equidad de género y derechos de las mujeres. El trabajo se inserta en la tradición analítica que entiende que las políticas (*policies*) determinan la política (*politics*) y por ello es necesario tener buenas descripciones de la naturaleza de las reformas en disputa. En este artículo, he sostenido que las reformas sobre equidad de género no pueden tratarse como una categoría homogénea o una gran etiqueta (reformas sobre “*women’s issues*”). Al contrario, estas reformas se distinguen por la oposición que generan en tres divisiones sociales relevantes: la de género, la de clase o distributiva y la religiosa. Las reformas que más radicalidad adquieren en estas tres divisiones (reformas duras) serán sumamente conflictivas y admitirán un conjunto restringido de condiciones de posibilidad. En cambio, cuanto menor la cantidad de divisiones sociales que desafían las reformas (reformas blandas), estas podrán lograr mayores consensos sociales y políticos y admitirán un conjunto más amplio de condiciones de posibilidad.

Este trabajo representa una contribución conceptual que permite ordenar mejor los hallazgos dispersos en la literatura sobre los factores y mecanismos causales que están detrás de las reformas de equidad de género. Si la revisión de la literatura muestra que existen múltiples trayectorias que conducen a que los países adopten reformas sobre equidad de género (*equifinality*), estas trayectorias no son al azar, sino que responden al grado y tipo de oposición que generan las reformas. En este sentido, no existe una estructura de poder única detrás de las reformas de equidad de género, y estas estructuras se entienden mejor cuando previamente se tiene una buena descripción (caracterización) de la naturaleza de las reformas.

Los aportes conceptuales realizados en este trabajo podrán servir para generar mejores hipótesis en futuros estudios comparados y de caso que busquen determinar cómo los países adoptan diferentes tipos de reformas en diferentes momentos. En particular, mayor investigación se requiere en los países de América Latina donde los estudios de

este tipo aún son escasos a pasar de la creciente adopción de reformas de equidad de género desde la década del noventa. La llegada al poder de partidos de nueva izquierda en la región en los 2000 constituye un escenario propicio para indagar si estos partidos propiciaron una ventana de oportunidad para adoptar reformas duras en temas de género como los partidos socialdemócratas o laborismos europeos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldrich, John 2011 *Why Parties. A second Look* (Chicago: The University of Chicago Press).
- Archenti, Nélica y Niki Johnson 2006 “Engendering the Legislative Agenda With and Without the Quota. A Comparative Study of Argentina y Uruguay” en *Sociología, Problemas e Prácticas*, N° 52: 133-153.
- Barnes, Tiffany 2012 “Women’s Legislative Behavior and the Crucial Impact of Electoral Incentives: A Study of 23 Legislative Chambers”. *Working paper, Rice University*.
- Blofield, Merike 2012 *Care Work and Class. Domestic Workers’ Struggle for Equal Rights in Latin America* (Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press).
- Blofield, Merike 2008 “Women’s Choices in Comparative Perspective: Abortion Policies in Late-Developing Catholic Countries” en *Comparative Politics*, Vol. 40, N° 4, 399-419.
- Blofield, Merike 2006 *The Politics of Moral Sin. Abortion and Divorce in Spain, Chile and Argentina* (Nueva York: Routledge).
- Blofield, Merike y Liesl Hass 2011 “Gender Equality Policies in Latin America”; en Merike Blofield (ed.) *The Great Gap. Inequality and the Politics of Redistribution in Latin America* (Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press).
- Bobbio, Norberto 1995 *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política* (Madrid: Taurus).
- Calloni, Marina 2001 “Debates and Controversies on Abortion in Italy; en Dorothy McBride Stetson (ed.) *Abortion Politics, women’s movements and the democratic state. A comparative Study of State Feminism* (Nueva York: Oxford University Press).
- Carroll, Susan 2008 “Committee Assignments: Discrimination or Choice?” en Reingold, Beth (ed.) *Legislative Women: Getting Elected, Getting Ahead* (Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers).

- Celis, Karen y Silvia Erzeel 2015) “Beyond the Usual Suspects: Non-Left, Male and Non-Feminist MPs and the Substantive Representation of Women” en *Government and Opposition*, Vol. 50, 2: 45-64.
- Cox, Gary 2006 “The organization of Democratic Legislatures”; Barry Weingast y Donald Wittman (ed.) en *The Oxford Handbook of Political Economy* (Oxford: Oxford University Press).
- Cox, Gary W. y Mathew D. McCubbins 2007 [1993] *Legislative Leviathan* (New York: Cambridge University Press).
- Childs, Sara y Mona Lena Krook 2009 “Analyzing Women’s Substantive Representation: From Critical Mass to Critical Actors” en *Government and Opposition*, Vol. 44, N° 2: 125-145.
- Dahlerup, Drude 1988 “From a Small to a Large Minority Women in Scandinavian Politics” en *Scandinavian Political Studies*, Bind 11, New Series, 4.
- Dodson, Debra 2006 *The Impact of Women in Congress* (Oxford: Oxford University Press).
- Franceschet, Susan 2011 “Gender Institutions and Women’s Substantive Representation: Female Legislators in Argentina and Chile” en Mona Lena Krook y Fiona Mackay (ed.) *Gender, Politics and Institutionalism* (Londres: Palgrave Macmillan).
- Franceschet, Susan y Jennifer Piscopo 2008 “Gender Quotas and Women’s Substantive Representation: Lessons from Argentina” en *Gender and Politics* 4(3): 393-425.
- Goertz, Gary 2006 *Social Concepts* (Princeton: Princeton University Press).
- Hass, Liesl 2010 *Feminist Policy Making in Chile* (Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press).
- Htun, Mala, Marina Lacalle y Juan Pablo Micozzi 2013 “Does Women’s Presence Change Legislative Behavior? Evidence from Argentina, 1983-2007” en *Journal of politics in Latin America*, 5, 1: 95-125.
- Htun, Mala y Laurel Weldon 2012 “The Civic Origins of Progressive Policy Change: Combating Violence against Women in Global Perspective, 1975-2005” en *American Political Science Review*, Vol. 106, N° 3: 548-569.
- Htun, Mala y Laurel Weldon 2010 “When and Why do Governments Promote Sex Equality? Violence Against Women, Reproductive Rights, and Parental Leave in Cross-National Perspective en *Perspectives on Politics*, Vol. 8, 1.

- Htun, Mala 2003 *Sex and the State. Abortion, Divorce, and the Family Under Latin American Dictatorships and Democracies* (Nueva York: Cambridge University Press).
- Johnson, Niki 2014 “La bancada femenina en Uruguay: un ‘actor crítico’ para la representación sustantiva de las mujeres en el Parlamento” en *América Latina Hoy*, Vol. 66: 145-165.
- Johnson, Niki; Cecilia Rocha y Marcela Schenck 2014 *La inserción del aborto en la agenda político-pública uruguaya 1985-2013* (Montevideo: Cotidiano Mujer).
- Johnson, Niki y Alejandra Moreni 2011 *10 años de la Bancada Bicameral Femenina en el Parlamento uruguayo. De una pequeña minoría a una masa crítica* (Montevideo: Parlamento del Uruguay/AECID/ ONU Mujeres/PNUD).
- Kittilson, Miki 2008 “Representing Women: The Adoption of Family Leave in Comparative Perspective” en *The Journal of Politics*, Vol. 70, N° 2, 323-334.
- Korpi, W. 2000 “Faces of Inequality: Gender, Class, and Patterns of Inequalities in Different Types of Welfare States” en *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 7(2):127-191.
- Lamas, Marta 2009 “La despenalización del aborto en México” en *Nueva Sociedad*, N° 220: 154-172.
- Lowi, Theodore 1964 “American Business, Public Policy, Case-Studies, and Political Theory” en *World Politics*, Vol. 16, N° 4, 677-715.
- McBride Stetson, Dorothy y Amy Mazur 2010 *The Politics of State Feminism: Innovation in Comparative Research* (Philadelphia: Temple University Press).
- McBride Stetson, Dorothy 2001 “Conclusion: Comparative Abortion Politics the Case of State Feminism” en Dorothy McBride Stetson (ed.) *Abortion Politics, women’s movements and the democratic state. A comparative Study of State Feminism* (Nueva York: Oxford University Press).
- Mansbridge, Jane 1999 “Should Blacks Represent Blacks and Women Represent Women? A Contingent ‘Yes’” en *Journal of Politics* N° 61, 628-57.
- Molyneux, Maxime 1985 “Mobilization Without Emancipation? Women’s Interests, and the Revolution in Nicaragua” en *Feminist Studies*, 11 (2): 227-54.

- Orloff, Ann Shola 1993 "Gender and the Social Rights of Citizenship: The Comparative Analysis of Gender Relations and Welfare States" en *American Sociological Review*, Vol. 58, N°3, 303-328.
- O'Connor 1999 Gender, Class and Citizenship in the Comparative Analysis of Welfare State Regimes: Theoretical and Methodological Issues en *The British Journal of Sociology* 44(3), 501-518.
- Phillips, Anne 1995 *The Politics of presence*. Oxford: Oxford University Press.
- Piatti-Crocker, Adriana (ed) 2011 *Diffusion of Gender Quotas in Latin America and Beyond* (New York: Peter Lang).
- Piscopo, Jennifer 2014 "Female Leadership and Sexual Health policy in Argentina" en *Latin American Research Review*, Vol. 49, N° 1, 104-127.
- Robinson, Jean C. 2001 "Gendering the Abortion Debate: The French Case" en Dorothy McBride Stetson (ed.) *Abortion Politics, women's movements and the democratic state. A comparative Study of State Feminism* (Nueva York: Oxford University Press).
- Rodríguez Gustá, Ana Laura y Nancy Madera 2014 "Dimensiones colectivas, relacionales y supranacionales en la construcción de una agenda legislativa de derechos humanos de mujeres en América Latina" en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Vol. 23 (número temático).
- Rodríguez Gustá, Ana Laura 2011 ¿Quién promueve la igualdad en los parlamentos? *Experiencias de bancadas, comisiones, unidades técnicas y grupos mixtos en América Latina* (PNUD: Centro Regional).
- Sainsbury, Daine 1999 "Gender, Policy Regimes and Politics"; en Diane Sansbury (ed.) *Gender and Welfare State Regimes* (Oxford: Oxford University Press).
- Sawer, Marian 2012 "What makes the substantive representation of women possible in a Westminster parliament? The story of RU486 in Australia" en *International Political Science Review*, Vol. 33, N°3, 320-335.
- Scott, Joan 1996 [1986] "El género una categoría útil para el análisis histórico"; en Marta Lamas (comp.) *El género. La construcción de la diferencia sexual* (México: PUEG).
- Schwindt-Bayer, Leslie 2010 *Political Power and Women Representation in Latin America* (Oxford: Oxford University Press).

- Schwindt-Bayer, Leslie 2006 “Still Supermadres? Gender and the Policy Priorities of Latin American Legislators” en *American Journal of Political Science*, Vol. 50, N° 3, 570-585.
- Swers, Michele L. 2014 “Unpacking Women’s Issues: Gender and Policymaking on Health Care, Education, and Women’s Health in the US Senate” en María Escobar-Lemmon y Michelle Taylor-Robinson *Representation: The Case of Women* (Nueva York: Oxford University Press).
- Swers, Michele L. 2013 *Women in the Club. Gender and Policy Making in the Senate* (Chicago: University of Chicago Press).
- Swers, Michele L. 2002 “Transforming the Agenda: Analyzing Gender Differences in Women’s Issue Bill Sponsorship, en Cindy Simon Rosenthal (ed.) *Women transforming Congress* (Oklahoma: University of Oklahoma Press).
- Thomas, S. 1994 *How Women Legislate* (Oxford: Oxford University Press).
- Tremblay Manon y Réjan Pelletier 2000 “More Feminist or More Women? Descriptive and Substantive Representation of Women in the Canadian Federal Elections” en *International Political Science Review*, Vol. 21, N°4, 381-405.
- Wängnerud, Lena 2009 “Women in Parliaments: Descriptive and Substantive Representation” en *Annual Review of Political Science*, Vol. 12, 51-69.

PROGRAMAS PARA LA IGUALDAD EDUCATIVA Y CONDICIONES INSTITUCIONALES

María Betania Oreja Cerruti*

INTRODUCCIÓN

En América Latina, las reformas educativas de las últimas décadas impulsaron procesos de transferencia de la administración y del financiamiento educativo a las jurisdicciones provinciales/estadales al tiempo que los ministerios nacionales concentraron atribuciones fundamentales como la definición de políticas, el establecimiento de objetivos y contenidos de aprendizaje, su medición a través de un sistema de evaluación y el desarrollo de políticas de mejoramiento de la calidad y la equidad, a través de programas compensatorios y focalizados.

En Argentina, la finalización del proceso de transferencia de escuelas nacionales a las provincias, a inicios de los años noventa, implicó la conformación de un Ministerio de Educación Nacional con responsabilidad directa, únicamente, sobre el nivel universitario.

El desarrollo de programas para el mejoramiento de la calidad, la equidad y la inclusión, por parte del Ministerio, supuso un tipo de intervención ya no centrada en la creación, administración y financiamiento de las instituciones sino en el logro de objetivos específicos y

* Lic. y Prof. en Ciencias de la Educación. Profesora de Enseñanza Primaria. Magister en Política y Gestión de la Educación (UNLu). Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Jefa de Trabajos Prácticos de Política Educacional (UNLu). betaniaoreja@gmail.com.

“a término”. Los programas se constituyeron en un instrumento que permitió al Estado nacional intervenir en las escuelas públicas de forma directa, con una ejecución, supuestamente, más efectiva. A su vez, permitieron introducir financiamiento en las jurisdicciones y en las instituciones escolares por fuera de los presupuestos ordinarios –en algunos casos, a partir de préstamos de organismos internacionales, principalmente Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo; en otros, con fondos del tesoro nacional– y desarrollar acciones específicas en las escuelas, que se entrecruzaron con la organización escolar provincial. A nivel institucional, los programas dieron lugar a diversas situaciones: escuelas incluidas o excluidas de programas, escuelas que son destinatarias de más de un programa, superposición de intervenciones de diversos programas, sobrecarga de trabajo a docentes y directivos, etcétera.

Esas medidas excedieron el ámbito educativo y fueron comunes a la política social. Aceptando como natural la “escasez de recursos” de los países de América Latina, los organismos internacionales promovieron la necesidad de diseñar programas focalizados en la población más pobre, como la estrategia más eficiente para la solución de graves problemas sociales y como un instrumento de política pública de mayor flexibilidad.

A pesar de los objetivos de compensación de desigualdades sociales e inequidades regionales que declararon los programas, la reforma de los años noventa dejó un sistema educativo profundamente fragmentado y segmentado socialmente, con fuertes disparidades de inversión por alumno según provincia.

La etapa que comenzó en 2003 implicó cambios en la legislación educacional y un discurso oficial que se presentó como de ruptura respecto de las políticas –generales y, específicamente, educacionales– de la década previa. Sin revisar la estructura del financiamiento educativo ni la distribución de atribuciones entre el Estado nacional y las provincias, el Ministerio generó una multiplicidad de programas que pretendieron dar respuesta a distintos problemas del sistema educativo, desde un discurso que ubicó a la política social y educacional como una de sus prioridades. A los objetivos de la década pasada –calidad y equidad– se incorporaron el de la “inclusión” y el de la igualdad educativa.

El presente trabajo recupera parte de las conclusiones de la tesis desarrollada en el marco de la Maestría en Política y Gestión de la Educación (UNLu), concluida a fines de 2014¹. La investigación

1 “Los programas del Ministerio de Educación Nacional para el mejoramiento de la calidad, la equidad y la inclusión en los niveles de enseñanza obligatoria (2003-2013). Polí-

abordó los mecanismos de intervención del Ministerio de Educación Nacional, entre 2003 y 2013, a través de diversos programas que declararon como propósito el mejoramiento de la calidad, la equidad, la igualdad y la inclusión en los niveles de enseñanza obligatoria. Se analizaron las concepciones político-educacionales que los sustentan y los logros, limitaciones y problemas organizacionales que conllevan para alcanzar los objetivos enunciados. Se estudió en profundidad el Programa Integral para la Igualdad Educativa (PIIE). En esta presentación nos centraremos, especialmente, en el desarrollo del programa en las escuelas, a partir de la sistematización de la información surgida del trabajo de campo realizado en un distrito del Conurbano Bonaerense.

PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

El propósito inicial de la investigación fue estudiar los modos de intervención del Ministerio de Educación Nacional (MEN), entre 2003 y 2013, a través de diversos programas que declararon como propósitos el mejoramiento de la calidad, la equidad, la igualdad y la inclusión en los niveles de enseñanza obligatoria. Nos interesaba analizar las concepciones político-educacionales que los sustentaron y los problemas organizacionales, logros y limitaciones que conllevaron como instrumento impulsado por el MEN en escuelas que dependen de las jurisdicciones provinciales.

Partimos de la hipótesis de que el logro de los objetivos declarados de los programas se encontraba fuertemente condicionado por problemas estructurales del sistema educativo y de la sociedad. Pese a ello, posibilitaron al Estado nacional introducir orientaciones en el sistema educativo y constituyeron una fuente importante de legitimidad.

A medida que fuimos avanzando en la investigación fueron surgiendo nuevas preguntas y reflexiones sobre el objeto de estudio y sobre nuestras propias concepciones políticas y epistemológicas. Recuperando los aportes de Offe (1994), hemos intentado superar la concepción liberal hegemónica en el estudio del Estado y de la política social –que pone el foco en conceptos formales y procedimentales– y la perspectiva normativa –que pone en relación la política social con nociones como justicia, igualdad, etc., definidas por el científico social y de dudosa relevancia política²–. Por el contrario, Offe señala la necesidad de desa-

ticas y procesos institucionales”, dirigido por Susana Vior y desarrollado con una beca doctoral del CONICET. EdUNLu (en prensa).

² Offe plantea que este tipo de investigación muestra las deficiencias y omisiones de las políticas existentes, poniendo en evidencia la discrepancia entre las metas y lo que efectivamen-

rrrollar una investigación sustantiva sobre el Estado y la política social cuyo punto de partida no sea “el establecimiento de modos específicos de regular la actividad estatal a nivel de procedimiento [...], sino más bien nociones hipotéticas sobre conexión fundamental entre actividad estatal y problemas estructurales de una formación social (capitalista)” (Offe, 1994:74).

A partir de estas reflexiones, nos hemos interrogado por las relaciones entre los programas y los problemas estructurales no sólo de las escuelas sino de la sociedad argentina, en un momento histórico específico. Buscamos comprender los motivos del surgimiento del caso estudiado, sus características, contradicciones y su relación con la recomposición del proceso de acumulación luego de la crisis de 2001.

La investigación supuso dos etapas. Por un lado, el relevamiento y análisis documental de los programas para los niveles de enseñanza obligatoria, impulsados por el MEN entre 2003 y 2013. Se identificaron sus metas, destinatarios, componentes y líneas de acción, cobertura, duración, fuentes de financiamiento y la unidad del MEN de la que dependieran. Complementariamente, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a informantes clave, involucrados en el desarrollo de programas (funcionarios, docentes y directivos). Se relevaron y analizaron documentos de organismos internacionales referidos al gobierno de los sistemas educativos, al papel de los Ministerios de Educación y a programas compensatorios y focalizados, con recomendaciones particulares para América Latina y Argentina.

En una segunda etapa se analizó un programa identificado como caso, el Programa Integral para la Igualdad Educativa (PIIE). Se consideraron sus distintos niveles de concreción (nacional, provincial, distrital e institucional) así como los cambios a lo largo del período. Se analizaron normas y documentos producidos por el equipo nacional del programa; información obtenida a través de entrevistas semi-estructuradas a funcionarios y ex funcionarios; y las conferencias de apertura de los encuentros regionales, realizados en 2007 en el marco del Proyecto de Fortalecimiento Pedagógico de las escuelas del PIIE (FOPIIE), a cargo de funcionarios del MEN. También se pudo acceder a los informes completos de una evaluación del programa, realizada entre 2007 y 2008.

Dado que el programa se destinó a escuelas que atienden a una población en situación de “alta vulnerabilidad social”, se han selec-

te se realiza. Además de poner en duda la relevancia política del déficit que muestran, señala que los proyectos normativos de investigación “no pueden sostener la validez y necesidad de sus presupuestos normativos y [...] suelen sobreestimar su capacidad para inducir siquiera cierto desasosiego en los actores políticos y administrativos” (Offe, 1994:76). .

cionado cinco escuelas de José C. Paz, distrito escolar del Conurbano Bonaerense que ha presentado, históricamente, elevados indicadores de pobreza y que contaba, en 2014, con el mayor porcentaje de escuelas públicas incorporadas al programa (82% del total). Se realizaron entrevistas semi-estructuradas con la coordinadora provincial entre 2004 y 2007 –que asumió nuevamente el cargo en 2012–, una inspectora del Nivel Primario y tres Asistentes Pedagógicas que integraban el equipo del PIIE en la provincia. Se buscó que las escuelas fueran representativas de las diversas etapas que se identificaron en el curso del programa y de diferentes situaciones institucionales, en función de la cantidad de alumnos y de sus condiciones de vida. Se realizaron entrevistas semi-estructuradas a directivos y docentes, análisis de información estadística (tasas de repitencia, sobreedad, abandono escolar) y de documentos de las Iniciativas Pedagógicas desarrolladas. Complementariamente, se analizó información estadística sobre la cobertura del programa desde su inicio hasta la fecha a nivel nacional y provincial, tasas de repitencia y sobreedad del nivel primario (provincial, regional e institucional), cantidad de Asistentes por escuela, indicadores de pobreza, etc.

EL PROGRAMA INTEGRAL PARA LA IGUALDAD EDUCATIVA

El PIIE se creó por Resolución N° 316 del MEN del 30 marzo de 2004 con el propósito de “desarrollar estrategias que permitan compensar las desigualdades sociales, de género y regionales con el objeto de generar una genuina equiparación de las posibilidades educativas” (Res. MEN N° 316/2004). Propuso distribuir bienes simbólicos y materiales para fortalecer las condiciones institucionales que garantizaran la “centralidad de la enseñanza y el aprendizaje en las escuelas”. Se planteó que la escuela debe contribuir a “un nuevo sentido de lo público” y al afianzamiento de la democracia y que el Estado debe asumir un papel fundamental a través de la acción concertada entre los niveles nacional, provincial e institucional.

Cuadro 1
Áreas y líneas de acción del PIIE

Área Pedagógica
1. Apoyo a las Iniciativas Pedagógicas de las escuelas: - Apoyo y asistencia pedagógica para la definición del proyecto y la atención de problemáticas. - Subsidios para la adquisición de recursos básicos.
2. Fortalecimiento de la Enseñanza: Acciones de formación y capacitación para los docentes
3. Propuestas para la Reinserción Escolar y fortalecimiento del vínculo escuela/“comunidad”
4. Construcción de Redes de Escuelas
5. Seguimiento y evaluación
6. Articulación con organismos gubernamentales y no gubernamentales
7. Desarrollo de la informática en el espacio escolar
8. Provisión de recursos materiales para la enseñanza y el aprendizaje: - Recursos por alumno: libros, útiles escolares y vestimenta escolar. - Recursos por escuela: biblioteca (500 libros), equipamiento informático y elementos para Ed. Física
Área de infraestructura
1. Refacción y refuncionalización de espacios escolares básicos (aulas, laboratorios, aulas de informática, gimnasios, salas de usos múltiples, etc.)
2. Organización de laboratorios informáticos (provisión de computadoras e impresoras, acceso a Internet para 250 escuelas, insumos y gastos corrientes, rejas y sistemas de seguridad edilicia)
3. Acondicionamiento e instalación de servicios básicos (red eléctrica, agua, calefacción)
Área de coordinación y gestión del programa
1. Constitución de equipos técnicos provinciales
2. Organización de instancias de capacitación y asistencia técnica en la gestión del programa

A nivel provincial, se conformaron Equipos de Coordinación Jurisdiccionales, integrados por un “referente” de cada ministerio provincial y un equipo de “Asistentes Pedagógicos” (AP), financiados con recursos nacionales, para la asistencia en las escuelas.

El programa se inició en 1000 escuelas urbanas primarias de todo el país a las que asistía la población en la “situación de mayor vulnerabilidad, injusticia y desigualdad social”. En los años siguientes se fueron incorporando más escuelas hasta llegar a 3.999 en 2010 (20,5% de las primarias públicas de educación común del total del país).

EL PIIE EN JOSÉ C. PAZ

José C. Paz es uno de los distritos más pobres del Conurbano Bonaerense con tasas de ingreso tardío, sobreedad y repitencia mayores al promedio provincial³. En 2013, el PIIE alcanzaba a 33 de las 39 escuelas primarias públicas. La mayoría fueron incluidas entre 2004 y 2005. Cuando se realizaron las entrevistas, 3 de las 5 escuelas visitadas se encontraban incorporadas al programa desde hacía 9 años. La cuarta escuela visitada había sido incluida hacía un año y 9 meses. Se visitó también una quinta escuela no incorporada al programa.

Para la organización de la información hemos considerado diversos aspectos relacionados con las metas propuestas por el programa y con la vida cotidiana de las instituciones: condiciones de vida de los alumnos y sus familias, infraestructura escolar, equipamiento y dotación de materiales, desarrollo de la Iniciativa Pedagógica, papel de las AP, acciones de formación e intercambio para docentes y directores y condiciones de trabajo y articulación con el nivel inicial y otras organizaciones sociales.

CONDICIONES DE VIDA DE LOS ALUMNOS Y SUS FAMILIAS

Las AP, la inspectora, docentes y directoras entrevistadas se refirieron a los numerosos problemas de los alumnos, derivados de situaciones precarias de vida, y de su incidencia en los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Si bien identificaron una mejora en la situación de las familias –en comparación con el momento más crítico de 2001– y en la urbanización de los barrios del distrito (canalización de un arroyo, iluminación y pavimento), subrayaron la persistencia de problemas estructurales y de las complejas situaciones que viven los niños.

Antes estaban en la línea de indigencia y ahora están en la línea de pobreza pero [...] siguen siendo pobres, hay muchas necesidades. Hay problemas estructurales serios [...] Uno siente que estamos mejor pero porque se compara con el 2001. [...] Las políticas neoliberales destruyeron y eso se ve (Inspectora de Nivel Primario del distrito).

³ En 2001, el 23,1% de los hogares tenía Necesidades Básicas Insatisfechas, cifra sólo superada por Florencio Varela. En 2010, el indicador había descendido al 12% (INDEC, Censo 2001 y 2010).

Todas las escuelas visitadas reciben alumnos de barrios periféricos, incluida la ubicada en el centro del distrito. Dos directoras aludieron a problemas habitacionales de las familias, toma de tierras y fluctuación de la matrícula por cambios reiterados de domicilio y, en 2012, por el traslado de las familias debido a la inauguración de Planes de Vivienda en otra zona del distrito. En algunos barrios existen serios problemas en los accesos (calles sin asfalto, anegamiento en días de lluvia) que inciden en la asistencia escolar. Las docentes y directoras se refirieron a situaciones muy complejas y frecuentes –abuso sexual, violencia familiar, patologías no diagnosticadas, etc.– que inciden en los aprendizajes de los niños.

LA INFRAESTRUCTURA ESCOLAR

Según la Resolución de creación del PIIE, el área de Infraestructura del programa contemplaba la refacción y refuncionalización de espacios escolares (aulas, laboratorios, gimnasios, salas de usos múltiples, etc.), la organización de laboratorios informáticos y el acondicionamiento e instalación de servicios básicos (red eléctrica, agua, calefacción). En las escuelas visitadas, el PIIE no intervino en acciones de este tipo a excepción de la organización de los laboratorios informáticos.

Al preguntar a las directoras por los principales problemas de la institución, la mayoría se refirió extensamente al estado del edificio, a los obstáculos para que esos problemas fueran resueltos y al tiempo que les insumía la búsqueda de soluciones, descuidando sus tareas pedagógicas. Hemos identificados tres tipos de problemas: falta de espacios físicos adecuados y suficientes por compartir el edificio con otra institución, sobre todo con escuelas secundarias; reparaciones con materiales de bajo costo y ausencia de tareas de mantenimiento, con el consecuente deterioro de las instalaciones y del mobiliario; problemas en la provisión o funcionamiento de servicios básicos (agua, red eléctrica y calefacción).

Al momento de la visita, los edificios presentaban un deterioro notorio: membranas rotas y goteras, falta de obras de conexión de gas y/o de estufas, problemas eléctricos y falta de artefactos de iluminación, inundaciones, mesas, sillas, techos y vidrios rotos, artefactos o servicios sin funcionamiento (heladera del comedor, caldera, teléfono). Estas situaciones generaron suspensiones reiteradas del dictado de clases. En 2013, 18 escuelas del distrito debieron retrasar dos semanas el inicio del ciclo escolar por falta de obras de infraestructura y problemas de mantenimiento (*Clarín Zonal*, 18-04-2013). De las 18 escuelas consideradas en estado de emergencia, diez eran del nivel primario y ocho estaban incluidas en el PIIE.

Ante la ausencia de respuestas por parte del Consejo Escolar, las escuelas acudieron a otros medios. En el caso de las que cuentan con una Cooperadora Escolar con recursos suficientes, parte de las reparaciones y de los gastos corrientes de secretaría se financiaron por esa vía. Así, surgen diferenciaciones según las posibilidades de recaudación de cada Cooperadora (aportes de las familias y kiosco o fotocopiadora escolar). Las dos escuelas ubicadas en los barrios más pobres no reúnen fondos suficientes y, por tanto, buscan otras estrategias para afrontar necesidades básicas (tubos de luz, mesas y sillas, etc.): venta de rifas, festivales, proyectos de colaboración con padres y ex alumnos, etc.

La situación contrasta con las metas de igualdad y derecho a la educación que propone el PIIE. Las mejores condiciones en el estado de algunos establecimientos son resultado de respuestas voluntaristas de los miembros de la institución y de las posibilidades económicas de las familias. Así, se genera un círculo de desfinanciamiento del Estado provincial, corrupción distrital, naturalización de la co-responsabilidad de las familias en el financiamiento y reproducción de las desigualdades económicas en el ámbito escolar.

EQUIPAMIENTO Y DOTACIÓN DE MATERIALES

Las directoras y docentes de las escuelas incluidas en 2004, valoraron la posibilidad de adquirir materiales a través del PIIE. A excepción de los ingresos generados a través de las Cooperadoras y de envíos de libros por parte del gobierno nacional y provincial, el programa constituyó su única fuente de recursos. Por esta razón y por el impacto de la crisis de 2001 en las escuelas, la dimensión material fue considerada la mayor contribución del programa.

Las directoras subrayaron el enriquecimiento de la biblioteca, la posibilidad de organizar pequeñas bibliotecas en cada curso y de contar con una reserva de útiles. A pesar de que observaron que la demanda de materiales por parte de los alumnos descendió desde que se estableció la Asignación Universal por Hijo, coincidieron en la necesidad de seguir contando con el envío de útiles escolares y guardapolvos. Las docentes expresaron que los útiles escolares y los recursos didácticos constituyeron el aporte principal del PIIE a los proyectos escolares.

La reiteración de expresiones tales como “nos ayudó” y “gracias a” indican que, tal como concluyeron Duschatzky y Redondo (2000) con relación al Plan Social Educativo, parece primar una relación asistencial –ligada a la lógica de subsidio– por sobre la de reconocerse como sujetos de derechos.

La situación de la escuela incorporada al programa en 2010, es bien diferente ya que no recibió ni libros ni el kit multimedial. Como el subsidio para el desarrollo del proyecto (“Iniciativa Pedagógica”)

se mantuvo en valores constantes desde el comienzo del programa (\$5.000), sus posibilidades de compra –teniendo en cuenta la inflación acumulada en el período– fueron sustancialmente distintas de las de las escuelas incorporadas inicialmente.

Las tres escuelas incorporadas en 2004 cuentan con salas de informática, acondicionadas por el PIIE a partir de espacios pre-existentes aunque en una de ellas no se habilitó la conexión a Internet. En la escuela incorporada en 2010 no se construyó la sala; se esperaba recibir un equipo móvil con pizarrón magnético y computadoras. En relación con la cantidad de niños por PC, en una escuela hay cursos de 40 alumnos y en otra de hasta 33 mientras el kit enviado por el programa incluyó 8 PC.

EL DESARROLLO DE LAS INICIATIVAS PEDAGÓGICAS

El PIIE solicitó que las escuelas diseñaran una propuesta de enseñanza, a la que se denominó “Iniciativa Pedagógica Escolar” (IP). Se la planteó como una oportunidad para identificar necesidades, intereses y problemas de la institución y elaborar estrategias para abordarlos (PIIE-ME-CyT, ca. 2004b:11). Se recomendó que fuera resultado de un proceso de trabajo colectivo en el que todos los integrantes de la institución intercambiaran ideas, concepciones y propuestas, que articulara acciones con otros programas nacionales, provinciales o locales, aprovechara los recursos existentes e involucrara a instituciones u organizaciones del entorno (PIIE-MECyT, 2004b:12).

A partir de la información obtenida a través de las entrevistas y del análisis de presentaciones de las escuelas visitadas y de otras instituciones del distrito, hemos identificado las siguientes características y problemas de las IP:

- Focalización en el área de Lengua: tanto las directoras de las escuelas incluidas desde 2004 como la de la incorporada en 2010, manifestaron que las mayores dificultades de los alumnos se registraban en la adquisición de la lecto-escritura y en comprensión lectora.
- Escaso trabajo colectivo en el diseño de la IP: las AP sostuvieron que, en muchas instituciones, la IP era elaborada sólo por los directivos, sin participación de los docentes, contradiciendo la metodología colectiva que propuso el PIIE. El planteo del programa acerca de la necesidad de discutir políticas educacionales y alcanzar acuerdos institucionales no consideró la ausencia de horas para el trabajo institucional.
- Dificultades en la formulación: en las IP a las que pudimos acceder se advierte una escasa o inexistente fundamentación. Las AP señalaron dificultades en la identificación del problema a

abordar, en la redacción de la fundamentación y algunas imprecisiones e incoherencias entre propósitos, estrategias y recursos.

- Énfasis en los recursos: los documentos del PIIE subrayaron que los recursos debían ser orientados en función de un proyecto pedagógico. Sin embargo, el proceso que describieron directoras y docentes no es tan claro. En algunos casos pareciera que primero se pensó qué materiales se necesitaban y, luego, se definió la IP. Esto es advertido por las AP quienes observaron que, en muchos casos, “el recurso orientó lo pedagógico”.
- Interrupción de proyectos por movilidad de docentes: dos escuelas desarrollaron proyectos de radio y adquirieron equipos para ello. En ambos casos, esas IP se vieron interrumpidas dado que los docentes que los habían promovido dejaron de trabajar en la institución por finalizar las suplencias en las que se desempeñaban.
- Ausencia de propuestas conjuntas con organizaciones sociales: en el ítem de la IP “articulación con la comunidad” figuran visitas a lugares de interés de la zona y algunas propuestas de actividades con las familias de los alumnos.
- Límites de las IP para responder a necesidades de las escuelas: algunas entrevistadas mencionaron actividades que no pudieron financiar con el subsidio del programa por la insuficiencia del monto o porque los criterios fijados no lo permitían (salidas educativas, reposición de vidrios, formación docente). Los testimonios dan cuenta de la necesidad de financiar gastos corrientes que debieran ser solventados regularmente por el Estado provincial.

EL PAPEL DE LAS ASISTENTES PEDAGÓGICAS

Desde el programa se previó la orientación de las AP para la formulación y desarrollo de las Iniciativas Pedagógicas. La provincia de Buenos Aires priorizó, como antecedentes para desempeñarse como AP, a directoras/es que contaran con trayectoria de trabajo en ese cargo. Según la coordinadora provincial, esta “nueva figura” complementó el trabajo de los inspectores desde un papel de acompañamiento a los directores, recuperando su experiencia previa en el cargo de conducción escolar.

Las AP sostuvieron que, a diferencia del papel de control del inspector que implica una relación jerárquica con el director, su trabajo buscaba potenciar las propuestas pedagógicas y asistir desde una posición de par, conocedor de la dinámica institucional y sus problemas. Plantearon que buscaban que los directores reflexiona-

ran sobre los logros efectivos de aprendizaje en las escuelas y sobre los niveles y alcance de la participación de los docentes en las diversas actividades. Afirmaron que realizaban visitas mensuales a las instituciones y que las reforzaban en casos específicos, por ejemplo, al asumir un nuevo director.

El tipo de asesoramiento propuesto encontró notables obstáculos para ser concretado. Las propias AP expresaron los inconvenientes para hacer efectivo su acompañamiento debido a la escasa disponibilidad de tiempo de los directores:

Todos los directores te dicen “dame el tiempo, dame el tiempo y yo te hago todo eso que vos me decís”. Porque es una realidad, hay poco tiempo de trabajo institucional. [...] Ese director que te dice: “mirá, ahora estoy armando esto, y acá estoy armando esto otro...” ¿Cómo lo hizo? En un ratito, en la cocina, parado, juntó a una, juntó a otra y va trabajando de esa manera [...] En el horario en el que vos lo podés citar, de doce a una, con todo el mundo trabajando en doble cargo, ¿quién te presta atención y en qué condición está un docente? (AP del distrito).

Frente a estas dificultades, las AP buscaron suplir los encuentros personales con orientaciones por correo electrónico o llamadas telefónicas. Afirmaron que en febrero, cuando las escuelas cuentan con mayor disponibilidad de tiempo y están proyectando el ciclo escolar, se veían imposibilitadas para intervenir porque estaban sujetas a la renovación de su designación como AP. En las entrevistas a los directores, si bien aludieron al apoyo de las AP en la elaboración de la rendición del subsidio, no las mencionaron al relatar el proceso de elaboración y desarrollo de la IP ni al referirse a los principales aportes del programa.

ACCIONES DE FORMACIÓN E INTERCAMBIO PARA DOCENTES Y DIRECTORES

De las maestras entrevistadas, sólo dos habían concurrido a una actividad de formación del PIIE, en el área de Lengua. Las directoras manifestaron haber concurrido a algunos encuentros y seminarios intensivos del PIIE pero no pudieron precisar con exactitud la cantidad. Recordaban haber abordado temas de Ciencias Naturales, Ciencias Sociales, Lengua, educación sexual, uso de nuevas tecnologías de información y comunicación y gestión escolar. Valoraron el material bibliográfico y las propuestas pedagógicas difundidas así como las posibilidades de encontrarse e intercambiar con otras directoras del distrito y de conocer otras experiencias escolares. Entre las limitaciones señalaron la baja frecuencia de los encuentros (uno o dos anuales

durante algunos años, cinco o seis en otros y, en 2012, ninguno) y las dificultades institucionales para transmitir a los docentes lo abordado. Ante la falta de espacios y tiempos institucionales, la principal estrategia implementada por las directoras fue la puesta a disposición del material bibliográfico en la escuela y a través de correo electrónico. En consecuencia, la transmisión a los docentes terminó constituyéndose en una formalidad con escasas posibilidades de reflexión colectiva.

Es complicado que le llegue a todos porque, en realidad, también el docente está muy exigido por muchas cosas. Por lo general, todos tienen dos cargos, entonces se dificulta [...] el maestro tiene que leer y a veces no hay tiempo para hacerlo en la escuela (Directora Escuela A).

Yo puedo decir: “sí, toda la gente está enterada” y te estaría mintiendo. [...] A mí misma a veces me llega material y digo ¿cuándo lo voy a poder leer? (Directora Escuela B).

Yo creo en el agente multiplicador. [...] Pero para esto tiene que haber un espacio, un tiempo, dedicado a eso. Sin ese espacio seguimos girando como el gallito ciego (Vice-Direc. Escuela C).

EL PAPEL DEL DIRECTOR Y LAS CONDICIONES DE TRABAJO EN LAS ESCUELAS

La coordinadora provincial del PIIE manifestó que, en la jurisdicción, el programa tuvo como destinatario principal al director. Sostuvo que, por medio de los asistentes y del trabajo conjunto con los inspectores, se generó un “acompañamiento sistemático” a los equipos directivos y que el PIIE los formó “en otra mirada” acerca de la escuela generando un “clima distinto” en las instituciones. De las entrevistas a la coordinadora y a las AP se desprende una concepción del director basada en la capacidad de liderazgo y de gestión y como agente responsable del cumplimiento de las políticas provinciales.

En general, las funcionarias soslayaron o negaron la existencia de problemas derivados de las condiciones de trabajo de los directores que, por el contrario, fueron señaladas por los directivos, representantes sindicales y AP entrevistadas. Mientras que estas últimas, por ejemplo, advirtieron como problema la discontinuidad en el trabajo institucional por la rotación del personal, la coordinadora lo consideró positivo por la difusión de los principios del programa a otras escuelas. La rotación de personal es consecuencia de las numerosas designaciones provisionales o suplentes en los cargos. De las directoras entrevistadas, sólo una era titular. De todas maneras, algunas de ellas se desempeñaban en el cargo desde hacía años. Una característica positiva común de las instituciones

visitadas es que las directoras realizaron buena parte de su carrera en la misma escuela con lo cual conocían la historia de la institución, el medio en el que está inserta, etcétera.

Las directoras aseguraron que enfrentan sobrecarga de trabajo, especialmente asociada a los problemas de infraestructura y a la supervisión del comedor escolar. Respecto del PIIE, manifestaron que no les implicó un trabajo significativo aunque, frente a otras urgencias, solían posponer la ejecución del subsidio y la entrega de la rendición de los gastos.

Respecto de las condiciones de trabajo de los docentes, las directoras manifestaron que contaban con personal estable y que la mayoría trabajaba en dos cargos. Si bien no se relevó la situación laboral del universo de los docentes de las escuelas de la muestra, fue posible advertir problemas derivados del pluri-empleo por parte de algunos docentes.

ACCIONES DE ARTICULACIÓN CON ORGANIZACIONES SOCIALES Y CON EL NIVEL INICIAL

Frente a la fragmentación y las desigualdades sociales, el programa propuso fortalecer y revisar el vínculo de la escuela con la llamada “comunidad”, promoviendo acciones participativas y la generación de redes sociales “como un elemento estructurante y como uno de los caminos posibles para la reconstrucción de la trama del tejido social de nuestro país” (PIIE – MECyT, ca. 2004d:12).

En las escuelas visitadas no se conformaron “comunidades de aprendizajes” del tipo que el programa buscaba impulsar. Las acciones conjuntas con otras instituciones estuvieron a cargo, principalmente, de los Equipos de Orientación Escolar (con Salas de Primeros Auxilios y Hospitales) sin vinculación con el PIIE. En una de las escuelas existía un trabajo periódico con una sociedad de fomento en tareas de Apoyo escolar, también desvinculado del PIIE.

En 2008, el programa solicitó que se planificaran acciones conjuntas con instituciones de nivel inicial. En el caso de dos escuelas no se pudo concretar la articulación por no contar con jardines públicos en su radio de influencia⁴. Una directora manifestó que los “jardines” cercanos pertenecen a organizaciones barriales, de la iglesia o privados. La institución pública más próxima se encuentra a más de un kilómetro y las familias se enfrentan con problemas para encontrar vacantes.

4 La situación de esas escuelas no es una excepción. En 2012 José C. Paz contaba con 39 escuelas primarias públicas y solo 21 instituciones públicas de nivel Inicial (Fuente: Relevamiento Anual 2012, DGCyE). En 2010, el 11,1% de los niños de 5 años (575) no asistía al nivel inicial de los cuales 440 nunca lo habían hecho. El 30% de los niños de 4 años tampoco asistía a pesar de la obligatoriedad fijada por la ley provincial de Educación en 2007 (Fuente: INDEC-Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010).

Por ese motivo, muchos niños suelen ingresar a la escuela primaria sin haber cursado el nivel inicial.

EL IMPACTO EN LA ENSEÑANZA Y EN LOS APRENDIZAJES

La investigación no se propuso “medir” o “evaluar el impacto” del PIIE en la enseñanza y en los aprendizajes, cuestión difícil de realizar ya que obliga a la escisión de variables y políticas que inciden de forma conjunta. La política de formación de docentes, la curricular y la de evaluación, diversos programas nacionales, provinciales y municipales –sólo por mencionar algunas variables restringidas a lo escolar– incidieron, al mismo tiempo que el PIIE, sobre los procesos de enseñanza y de aprendizaje en las escuelas del programa.

A las dificultades inherentes de las políticas públicas para ser “aisladas” y evaluar su impacto (Oszlak y O’Donnell, 1981) se agrega el hecho de que no contamos con información específica que permita evaluar los aprendizajes en las escuelas bajo programa y compararlos con los de alumnos de escuelas no incluidas. Ni el equipo nacional del PIIE ni los jurisdiccionales han publicado información estadística que permita comparar tasas de repitencia, sobriedad y abandono interanual en las escuelas del programa con las de las demás. Por otra parte, si bien dichas tasas son indicadores relevantes, la intensificación de su control, desde 2012, y las consecuencias en las prácticas de evaluación de los docentes –expresadas en la flexibilización de los criterios de evaluación– (Misuraca, Oreja Cerruti, Szilak, 2014) harían necesario contar con información complementaria acerca de los contenidos efectivamente aprendidos por los estudiantes⁵.

A lo dicho se añade otra dificultad asociada con la relación entre mejora de la enseñanza y mejora de los aprendizajes. Si bien es indudable la relación entre ambos procesos, la tendencia internacional de las últimas décadas ha sido la de evaluar el desempeño de los docentes a través de los resultados de evaluaciones de los aprendizajes de los estudiantes. En ese sentido, los organismos internacionales (OCDE, Banco Mundial, UNESCO, CEPAL) vienen recomendando la puesta en marcha de sistemas nacionales e internacionales de evaluación de los aprendizajes, desde un enfoque que soslaya cuestiones relevantes que intervienen en los procesos de aprendizaje tales como la situación socioeconómica de los estudiantes, el acceso a la educación inicial y las características de la oferta escolar (infraestructura, equipamiento, horas de clase, etc.).

5 En Misuraca, Oreja Cerruti y Szilak (2014) se presentan algunos resultados de una investigación sobre evaluación de aprendizajes en el nivel secundario, en la provincia de Bs. As. A partir de 2012 se pudo constatar la intensificación del control de los indicadores por parte de los inspectores de ese nivel, la “urgencia” por instalar resultados aceptables y la delegación, en los profesores, de la responsabilidad por los resultados de aprendizaje.

Teniendo en cuenta estas limitaciones, consideramos necesario plantear algunas cuestiones referidas a aspectos cuantitativos y cualitativos sobre la escolarización en las escuelas visitadas. Una primera cuestión que surge del análisis de la información estadística es la persistencia de altas tasas de repitencia y sobreedad y, en algunos casos, su incremento, aún en las escuelas incluidas en el programa desde 2004.

A su vez, las docentes entrevistadas dieron cuenta de una situación alarmante con relación a los aprendizajes. En todas las escuelas relataron casos de niños que llegan a 6° grado sin herramientas básicas de lectura y escritura. Aseveraron que existía una presión creciente por flexibilizar los criterios de evaluación por parte de las autoridades provinciales lo cual redundaba en una devaluación general de las exigencias.

Las problemáticas pedagógicas son muy marcadas, hay chicos con muchas dificultades de lectura y de escritura. Antes en un primer grado el 50% leía y escribía; hoy, el 4%. El resto no sabe escribir su nombre (Docente de 5° grado Escuela A).

Cada vez les exigimos menos. Con menos logros, hay más promociones. Si desaprobás a muchos te dicen que fallaste en las estrategias. Te presionan para que los apruebes. [...] La vedete de este año es la sobreedad. Se quiere hacer ver que este modelo de enseñanza está funcionando [...] Yo no estoy de acuerdo con el nuevo diseño. Hay mucho énfasis en la oralidad entonces no se trabaja bien lo escrito y la consecuencia es que no saben leer. Llegan a 3° y no saben todavía algunos números, no leen o no escriben (Maestra de 6° grado, escuela B).

Las maestras manifestaron que, ante los numerosos casos de alumnos con sobreedad, se suelen enfrentar a una suerte de dilema entre promoverlos al secundario sin los conocimientos suficientes o decidir que repitan el año escolar, con el consecuente riesgo de abandono. La presión –implícita o explícita– por promover a los estudiantes fue señalada por docentes de las diversas escuelas visitadas. Los testimonios dan cuenta de la responsabilidad que se les depositaba respecto del “fracaso” de los alumnos.

La inspectora entrevistada fue enfática respecto de los problemas de aprendizaje que constataba continuamente en las escuelas. Si bien reconoció la contribución material del PIIE remarcó sus dudas respecto del “impacto pedagógico”.

Para mí el programa no logró impactar en lo pedagógico. Mi compañera [otra inspectora] tiene una opinión diferente, piensa

que los materiales algo aportaron para el trabajo del docente y algo posibilitó. Yo no veo impacto en el aula. [...] El impacto en las prácticas de enseñanza no fue el esperado (Inspectora de Nivel Primario del distrito).

En 2011, solicitó a los directores que tomaran pruebas de lectura a alumnos de 6° grado y el resultado fue que, en algunas escuelas, la mitad aún no leía correctamente.

Hubo escuelas donde la mitad de los chicos tenía lectura silábica. ¿Cómo vas a trabajar comprensión si están deletreando? Eso generó un impacto fuerte entre los directores. Yo les decía: “vos sos el responsable de esos resultados” (Inspectora del Nivel Primario).

La responsabilidad de los docentes por los resultados de aprendizaje de sus alumnos fue planteada, también, por las autoridades provinciales y las AP. Estas últimas afirmaron que, por el contrario, los docentes suelen desplazar la responsabilidad a las familias, sin cuestionar sus propias propuestas pedagógicas.

“Los chicos faltan. ¿Y qué hace la escuela cuando los chicos vienen? Porque ahora tenés PC, grabadores de periodistas, TV, tenés de todo [...]. El problema son las estrategias de los docentes, no utilizan las estrategias adecuadas” (ex AP de la Región y directora de escuela PIIE).

Según las AP, las autoridades provinciales veían como contradictorio que el 70% de las escuelas continuara registrando problemas en la adquisición de la lecto-escritura: “si tenés recursos, ¿qué hiciste todos esos años?” (entrevista a AP). La inspectora sostuvo que en muchas escuelas no existía un uso efectivo de los recursos por parte de los docentes.

En el énfasis en los recursos, por parte de las AP y de las funcionarias, subyace un enfoque fetichista, respecto de los materiales didácticos, como principal condición para el mejoramiento de la enseñanza. De esa manera, se relega un análisis integral del conjunto de los factores que intervienen en la enseñanza y la incidencia de factores extra-escolares en los procesos de aprendizaje y se coloca la responsabilidad principal en los docentes.

LA INCLUSIÓN -O NO- EN EL PROGRAMA

En las escuelas visitadas no existía claridad acerca de las razones por las que fueron seleccionadas. Para algunas entrevistadas, el estar incluidos en el PIIE parecía ser considerado como una cuestión de “suer-

te”. Docentes y directivos reconocieron las diferencias, en términos materiales, entre las escuelas bajo programa y las demás. Todos los entrevistados (directores, docentes, inspectora del nivel primario e, inclusive, las AP) declararon su desconocimiento sobre los criterios de selección de las escuelas teniendo en cuenta que, ante situaciones similares de matrícula y NBI de los alumnos, algunas ingresaron y otras no. Las razones de “ser o no ser PIIE” constituyeron, para las escuelas, una suerte de enigma.

En las entrevistas, prácticamente, no surgieron alusiones al derecho de todas las escuelas a contar con equipamiento suficiente, acciones de formación, etc. ni a la responsabilidad del Estado respecto de estas cuestiones. La ausencia de consideraciones sobre esta situación podría indicar la naturalización de las acciones focalizadas en las instituciones luego de más de dos décadas de implementación de diversos programas de este tipo. Al preguntar a las directoras y docentes qué modificaciones realizarían en el diseño del programa, ninguna aludió a su carácter focalizado. Sólo una de las AP y una docente realizaron críticas en este sentido. A pesar de que los documentos del programa insisten en la defensa de la educación como derecho, la estrategia focalizada parece haber operado en sentido inverso, reforzando la idea de que el subsidio es una “ayuda”.

A la escuela no incluida en el PIIE asisten, mayoritariamente, niños provenientes de un asentamiento de viviendas precarias. La directora aseveró que las familias se sostienen, principalmente, con planes sociales y trabajos temporarios. Al momento de la visita, la escuela presentaba serios problemas de infraestructura y de equipamiento. La directora suponía que no estaban incluidos en el PIIE por no contar con una matrícula numerosa.

CONCLUSIONES

La investigación abordó el estudio de diversos programas del MEN y del PIIE, en profundidad. Se analizaron diversas experiencias internacionales sobre políticas prioritarias, compensatorias o de discriminación positiva y sus posibilidades para alcanzar mejores resultados de aprendizaje. En esta presentación nos hemos centrado, específicamente, en las condiciones de desarrollo del PIIE en una muestra representativa de escuelas de uno de los distritos más pobres del Conurbano.

El impacto del aporte material del programa –en escuelas desprovistas del equipamiento más básico– y un discurso centrado en la igualdad, los derechos, la enseñanza y las posibilidades de aprender de todos los niños, generó un fuerte apoyo al programa por parte de docentes y directivos, en especial, en los primeros años.

Al mismo tiempo, las indagaciones realizadas en escuelas que formaban parte del programa desde hacía 9 años, mostraron las limitaciones en el logro de mejores resultados de aprendizaje y las dificultades para alcanzar los objetivos planteados por el programa en las condiciones de organización de las escuelas. El diseño colectivo de la Iniciativa Pedagógica, las discusiones políticas respecto de la enseñanza y la escuela, el trabajo de asesoría de las AP y la articulación con organizaciones de la zona de influencia de las escuelas encontraron limitaciones, señaladas tanto en el informe de evaluación del programa, publicado en 2008, como evidenciadas en el trabajo de campo realizado para nuestra investigación.

Los profundos y continuos problemas de infraestructura escolar –habituales en el Conurbano Bonaerense– la falta de acciones sistemáticas de formación continua para los docentes y la necesidad de contar con espacios y tiempos de trabajo más allá de las acciones directas de enseñanza, son problemas que el programa no buscó abordar y que lo condicionaron fuertemente. Cobran fuerza aquí los planteos de Beltrán Llavador (2000) cuando señala la imposibilidad de pensar el *currículum* escindido de la organización escolar. Para que el objetivo, enunciado por el programa, de recuperar la centralidad de la enseñanza pudiera ser desarrollado en toda su potencialidad, se hacía imprescindible modificar, por ejemplo, la organización del trabajo de los docentes, cuestión que ha estado ausente de las políticas del período en estudio.

En relación con el objetivo de fortalecer la enseñanza, la ausencia de acciones de formación continua, para docentes y directivos, brindados bien desde el mismo programa, bien desde los ministerios provinciales o el nacional, apareció como un fuerte déficit. De las entrevistas a los funcionarios se desprende que la limitación presupuestaria fue uno de los obstáculos principales para avanzar en esa línea que sólo fue parcial y temporalmente contemplada a través del Fortalecimiento del PIIIE (donación de la Unión Europea) y de los encuentros esporádicos con directoras y –en algunos casos– docentes.

La introducción de la figura de Asesores Pedagógicos en las escuelas primarias, como acción complementaria a la de los inspectores, implicó una novedad para el sistema educativo argentino. Sin embargo, la gran cantidad de escuelas por AP limitó su papel. En la provincia de Buenos Aires, sus intervenciones se centraron, principalmente, en la asistencia técnica para la rendición del subsidio, orientación para la formulación de la IP, difusión de material bibliográfico y algunos encuentros de intercambio con grupos de escuelas. No fue posible implementar una acción sistemática de formación continua con los directores y el trabajo con los docentes fue enteramente delegado, a su vez, en los directores.

Desconociendo estos problemas, algunos funcionarios provinciales y AP tendieron a atribuir un papel central en la mejora de la enseñanza a los recursos didácticos provistos por el programa. Expresaron un supuesto según el cual el acceso a recursos didácticos y a material bibliográfico generaría cambios en las metodologías de enseñanza. Desde nuestra perspectiva este supuesto implica una concepción fetichista respecto del material didáctico que, *per se*, supone su impacto en la mejora de la enseñanza y en los aprendizajes.

Tanto los funcionarios como los docentes entrevistados manifestaron su preocupación por los bajos resultados de aprendizaje en las escuelas del programa. El tipo de interrogantes que se formularon los funcionarios nacionales y provinciales, acerca del escaso impacto del programa en los indicadores de aprendizaje –a pesar de los años transcurridos– pone en evidencia cierta subestimación del impacto de la pobreza en alumnos y docentes y del deterioro de la escuela pública en Argentina, y una sobredimensión de las potencialidades de las medidas impulsadas. Ante la ausencia de mejora de los resultados de aprendizaje, aparece como sospecha la “calidad” de la acción de los docentes.

A pesar de su expansión, el PIIE constituyó una estrategia focalizada en las escuelas más pobres. Consideramos que formó parte de un tipo de respuesta estatal que procesó, parcialmente, los reclamos populares frente a la situación crítica de la escuela pública en general y de aquellas a las que asistía la población más pobre. Al tiempo que produjo cierto alivio respecto de la situación previa de las instituciones, contuvo la radicalización de las demandas lo que pone en evidencia la relación entre este tipo de instrumento y el interés por contener el conflicto social, sin que se pretenda la atención de las causas estructurales de los problemas que se abordan (Bonal, 2003; Lo Vuolo *et al*, 2004; Wanderley Neves, 2009).

Si bien el discurso oficial del período ha enfatizado la necesidad de revertir la fragmentación del sistema, la existencia de los programas focalizados implica intervenciones fragmentadas y fragmentadoras. Esa lógica se expresa en las apreciaciones de las docentes y directoras entrevistadas. Mientras cuestionaron el estado de la infraestructura, la falta de tiempos para el trabajo institucional, la ausencia de formación continua de los docentes, etc., separaron al PIIE de esos problemas. Ello indica un proceso de naturalización de la fragmentación de las políticas, por parte de las entrevistadas, y las dificultades para realizar un análisis que ponga en relación la estrategia elegida por el MEN para intervenir en las escuelas con la política educacional general. Como sostiene Kosik (1976) los hechos aislados constituyen abstracciones porque la realidad es una totalidad concreta. Evaluar un programa de forma escindida del resto constituye una abstracción que obstaculiza

la consideración del conjunto de relaciones que atraviesan y conforman el sistema educativo. Los programas contribuyen, así, a una mirada fragmentada sobre la realidad escolar y social que conspira contra un análisis relacional de la totalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán Llavador, Francisco 2010 *Organización de instituciones socioeducativas: imposibilidad y desórdenes* (Valencia: Ediciones Reproexpres).
- Bonal, Xavier 2003 “The Neoliberal Educational Agenda and the Legitimation Crisis: old and new state strategies” en *British Journal of Sociology of Education* Vol. 24, N° 2.
- Connell, Raewyn 2006 *Escuelas y justicia social* (Madrid: Morata).
- Duschatzky, Silvia y Redondo, Patricia 2008 (2000) “Las marcas del Plan Social Educativo o los indicios de ruptura de las políticas públicas” en Duschatzky (comp) *Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad* (Buenos Aires: Paidós).
- Kosik, Karel 1976 *Dialéctica de lo concreto* (México DF: Ed. Grijalbo).
- Lo Vuolo, Rubén; Barbeito, Alberto; Pautassi, Laura; Rodríguez, Corina 1999 *La pobreza... de la política contra la pobreza* (Buenos Aires: CIEPP – Miño y Dávila).
- Misuraca, María Rosa; Oreja Cerruti, M. Betania y Szilak, Sonia 2014 “La inspección escolar en la escuela secundaria obligatoria, los docentes y la evaluación de los aprendizajes” en Menghini, Raúl y Misuraca, M.R. (comps.) *Políticas para la formación de docentes. Proyectos y experiencias en el contexto latinoamericano* (Buenos Aires: J. Baudino Ed.).
- Offe, Claus 1994 “La política social y la teoría del Estado” en Offe, Claus *Contradicciones en el Estado de Bienestar* (México DF: Alianza Editorial).
- Oszlak, Oscar y O'Donnell, Guillermo 1981 “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación” Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), *Documento G.E.* (Buenos Aires: CLACSO) Vol. 4.
- Poulantzas, Nicos 2005 (1978) *Estado, poder y socialismo* (México DF: Siglo XXI).

Wanderley Neves, Lúcia 2009 *La nueva pedagogía de la hegemonía* (Bs.As.: Miño y Dávila).

DOCUMENTOS CONSULTADOS

MECyT. Resolución N° 316/2004

PIIE-MECyT. ca. 2004a “Documento Base PIIE” s/d.

——— ca. 2004b “Apoyo a las Iniciativas Pedagógicas Escolares”. s/d.

——— ca. 2004c “Los Equipos de Asistentes Jurisdiccionales del PIIE: Conformación de los Equipos y Acciones a desarrollar” s/d.

——— ca. 2004d “El entorno educativo: la escuela y su comunidad” s/d.

——— 2006 “Encuentros Interprovinciales de Formación e Intercambio – 2006. La escuela, un espacio -de transmisión- cultural” s/d.

——— 2007a “Proyecto hacer pública la escuela pública. Narrar la experiencia escolar: relatos, fotografías, videos...” s/d.

——— 2007b “Documento II. Iniciativas pedagógicas escolares. Volver a mirar la enseñanza” s/d.

LOS VÍNCULOS ENTRE INMIGRACIÓN E INDUSTRIALIZACIÓN EN EL SUR DEL GRAN BUENOS AIRES (1900-1960)

Denise Ganza*

INTRODUCCIÓN

La localidad de Valentín Alsina, fundada en 1875 a partir de las manzanas delimitadas por el Camino Real al Puente Alsina (actual avenida Remedios de Escalada) y el camino de Barracas (actual avenida Rivadavia), reúne algunas características particulares que la convierten en un espacio privilegiado para el análisis de las profundas transformaciones acontecidas en la provincia de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XX. Nos referimos especialmente a las zonas aledañas a la Capital Federal, las cuales se vieron inmersas en la extensión hacia la periferia de importantes fenómenos económicos y sociales.

Entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, los procesos de urbanización e industrialización se ampliaron hacia la provincia, provocándose la integración de la periferia urbana a la ciudad a través del ferrocarril y el tranvía (Míguez, 2013:36). Hacia 1930, el núcleo dinámico de la economía se desplazó definitivamente hacia la industria y la radicación de nuevas empresas en esta zona estuvo vinculada con factores tales como la disponibilidad de servicios básicos y una importante infraestructura, la accesibilidad, la existencia

* Magíster y docente del Universidad de Buenos Aires e investigadora del CONICET y del Instituto de Investigaciones Gino Germani.

de un mercado concentrado y la abundancia de mano de obra (Ferrer, 2010:275). El censo industrial de 1954 evidenció los alcances de este proceso, al indicar que desde 1947 la provincia de Buenos Aires había asistido a la duplicación de la cantidad de establecimientos industriales emplazados en su territorio, a la vez que estos últimos representaban más del 30% del total nacional, un porcentaje mayor al de la Capital Federal (Rougier, 2014:125).

En el mismo periodo la provincia de Buenos Aires se vio afectada también por un marcado incremento de la población de origen extranjero, principalmente proveniente de ultramar, en un contexto caracterizado por la gran crisis agraria europea de fines del siglo XIX y la expansión de la economía agroexportadora en la Argentina (Fernández, 2013:337; Devoto, 2003:247-250). En 1914, los inmigrantes representaban cerca de un 50% de la población bonaerense potencialmente activa y casi un 70% de los trabajadores industriales (Losada, 2013:128; Fernández, 2013:338). Durante el periodo de entreguerras, el proceso de movilidad espacial que protagonizaron los inmigrantes, al trasladarse desde el centro porteño hacia los barrios de la periferia urbana, incluyó de modo privilegiado el área del Gran Buenos Aires (Devoto, 2003:264-271). Hacia 1936 y 1947, por lo tanto, el 35% y 23% de la población total de la provincia respectivamente era aún de origen extranjero (Losada, 2013:128-135). Por todo lo anterior, cuando en la segunda posguerra se produjo el último impulso de la inmigración europea en la Argentina, los núcleos de inmigrantes ya asentados estimularon la llegada y radicación de otros italianos, españoles, alemanes y oriundos del este de Europa en el territorio bonaerense (Míguez y Spinelli, 2014:57).

En este punto, es preciso aclarar que este trabajo se inscribe en un proyecto de mayor alcance, destinado a la elaboración de una tesis doctoral en Historia. Dicha investigación, enmarcada en el campo de los estudios migratorios, pretende contribuir al conocimiento del impacto de las migraciones trasatlánticas en la zona sur del Gran Buenos Aires y se propone favorecer el interés por el ámbito provincial bonaerense, área sobre la que existe un menor volumen de contribuciones historiográficas en comparación con aquellas que se ocupan de la Capital Federal.

En este contexto, nuestro interés por Valentín Alsina se debe a tres motivos. En primer lugar, el importante componente inmigratorio de su población, expresado en la diversidad de colectivos nacionales asentados en la zona y la vitalidad de sus formas asociativas. Por otra parte, el hecho de que la localidad se fue convirtiendo en un importante enclave industrial (en el que se instalaron empresas como el frigorífico Argentino, Flandria, Campomar y Siat entre otras) con el transcurrir de las décadas. Y, finalmente, la todavía incipiente atención de la que ha gozado su devenir histórico.

Asimismo, creemos que la opción metodológica por la escala microanalítica nos permitirá contribuir al conocimiento de la relación entre inmigración e industrialización fuera de la Ciudad de Buenos Aires, combinando la atención sobre aspectos macro, tales como las políticas migratorias o la dimensión económica nacional, con una perspectiva que atienda a las decisiones personales de los sujetos y sus interacciones, en un marco de profundas transformaciones políticas, sociales y económicas (Devoto, 1998; Sturino, 1988).

En virtud de lo anterior, este artículo tendrá por objetivo principal la exposición de los progresos realizados hasta el momento en el marco de esta investigación en curso. En primer lugar, ofreceremos un balance del estado de los avances historiográficos sobre el tema de nuestro interés, a los fines de conocer los aportes existentes y sopesar la potencialidad de nuestras propias indagaciones.

En segundo término, pondremos a consideración los resultados iniciales del relevamiento, sistematización y análisis de los datos contenidos en fuentes estadísticas (los censos nacionales de población de 1895 y 1914, el censo provincial de 1881 y el censo industrial y comercial de 1908-1914), los cuales nos han permitido obtener un panorama de los rasgos de la población y el perfil industrial y comercial en los niveles nacional, provincial y local en el inicio de nuestro periodo de interés¹.

DESARROLLO

UNA APROXIMACIÓN AL ESTADO DE LA CUESTIÓN

En términos historiográficos, la etapa masiva de las migraciones transatlánticas ha recibido una importante atención, en detrimento de los flujos producidos en otros periodos históricos, como las migraciones tempranas o los movimientos poblacionales de la segunda posguerra. Distintos autores señalaron que la inmigración ultramarina fue un elemento fundamental dentro de lo que consideraron el proceso de modernización de la sociedad argentina. Al respecto, Gino Germani (1962) afirmó que el fenómeno de la transición desde una estructura tradicional hacia formas más avanzadas y próximas a las sociedades industriales, entre 1870 y 1910, fue inseparable del arribo masivo de inmigrantes. De igual modo, Alfredo Lattes y Ruth Sautu (1975) señalaron la importancia de las migraciones internacionales en la formación del sector manufacturero, tanto en las posiciones empresariales como

¹ Es preciso aclarar que, en esta ocasión, la referencia al ámbito local no estará centrada en la localidad de Valentín Alsina, sino en el partido de Avellaneda. La localidad de nuestro interés fue fundada bajo la denominación "Pueblo Alsina" y permaneció dentro de los límites de dicho partido hasta 1944. En ese momento, se produjo la escisión que condujo a la creación, bajo el nombre de "Cuatro de Junio", del nuevo partido de Lanús, al que la localidad de Valentín Alsina quedó integrada.

en las asalariadas. No obstante, no abordaron el rol de los inmigrantes trasatlánticos más allá de 1930 y subrayaron, en cambio, la contribución de los importantes contingentes de migrantes que se movilizaron desde el interior del país hacia las áreas urbanas, particularmente hacia el Gran Buenos Aires. Por su parte, la relación entre movimiento obrero y cuestión étnica también fue analizada mayoritariamente respecto del periodo anterior a 1914 (Falcón, 1992).

En el campo de los estudios migratorios, particularmente, predominó la preocupación por la integración de los inmigrantes en la sociedad local, articulada alrededor de la oposición de las ideas de “crisol de razas” y “pluralismo cultural”. Por un lado, la idea de “crisol de razas” proponía, alternativamente, la concepción de una sociedad que había sido capaz de asimilar las diferencias provenientes de la masiva inmigración o la perspectiva de surgimiento de una cultura nueva a partir de la contribución de nativos e inmigrantes. Por el contrario, el “pluralismo cultural” defendía la permanencia de identidades culturales coexistentes (Bjerg, 2009). En ambos casos, el interés por avalar empíricamente estas posturas se tradujo en la proliferación de trabajos dedicados al análisis de los indicadores clásicos del nivel de asimilación social: pautas matrimoniales, residenciales y participación en asociaciones voluntarias (Devoto y Otero, 2003:194).

En cuanto a la provincia de Buenos Aires como espacio geográfico de nuestro interés, debemos señalar que fue objeto de un menor volumen de estudios, en comparación con aquellos dedicados a la Capital Federal. En lo que a contribuciones académicas se refiere, prontamente el conocimiento acerca de la evolución histórica bonaerense se vio beneficiado por la aparición de la obra *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*, dirigida por Ricardo Levene (1941), y la realización por parte del Archivo Histórico Provincial del “Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires”, organizado por primera vez en 1950 y celebrado ininterrumpidamente desde 1991. Asimismo, es preciso citar los esfuerzos realizados por sendas colecciones que abordaron el análisis de las historias provinciales y en el marco de las cuales fue estudiada la realidad de la provincia de Buenos Aires, editadas por la Academia Nacional de la Historia y la editorial Plus Ultra en las décadas de 1960 y 1970 (Allende, 1967; Ortega, 1978). En ambos casos se trató de aproximaciones centradas en la descripción minuciosa de los acontecimientos políticos y en las cuales sólo se incluyeron reflexiones menores sobre los aspectos económicos y sociales.

Algo más tarde, el Banco de la Provincia de Buenos Aires (1981) editó una reseña histórico-económica de los partidos de la provincia, aunque dicha obra ofrece una descripción histórica escueta y resulta más valiosa a la hora de recuperar información estadística correspon-

diente a los inicios de la década de 1980. En 1993, por su parte, el Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón dio inicio a la publicación de la *Revista de Historia Bonaerense*.

En cuanto a los abordajes sobre la evolución histórica de los municipios de Avellaneda y Lanús, es preciso mencionar que también son escasos. A excepción de los aportes realizados en el marco de una colección editada por el Archivo Histórico Provincial (Torassa, 1940; De Paula, Gutiérrez y Viñuales, 1970), trabajos destacables fundamentalmente por la sólida base documental en la que sustentan sus afirmaciones, además de los valiosos datos ofrecidos sobre los acontecimientos políticos, sociales y económicos ocurridos, los otros estudios consultados constituyen un conjunto heterogéneo. Su intención principal es la divulgación de la historia local, a través de la atención sobre la cronología de los hechos y la vida de ciertas personalidades destacadas de la comunidad, perdiendo de vista procesos de mayor envergadura como los que aquí nos interesan.

Al mismo tiempo que los estudios de carácter general, también la preocupación por los movimientos migratorios en el ámbito bonaerense es todavía incipiente. Entre quienes se concentraron predominantemente en el siglo XIX y la etapa masiva, cabe destacar el carácter fundante de la obra de Juan Carlos Korol e Hilda Sábato (1981) sobre el arribo de inmigrantes irlandeses a Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX. Tras ellos, otros historiadores hicieron sus propios aportes acerca de diversos grupos étnicos y espacios dentro del territorio provincial (Iriani, 1992; Marquiegui, 1992; Bjerg, 2001; Da Orden, 2005).

En los últimos años, sin embargo, se han producido algunos importantes avances historiográficos en aspectos relacionados directa o indirectamente con nuestro objeto de indagación. En el campo de los estudios migratorios, el análisis pionero de María Inés Barbero y María Cristina Cacopardo (1991) superó cronológicamente la etapa de inmigración masiva y evidenció la relevancia de la reactivación del movimiento migratorio durante la segunda posguerra. Por su parte, el conocimiento acerca del devenir histórico del espacio bonaerense se ha beneficiado de la aparición de una *Historia de la Provincia de Buenos Aires* en seis tomos, editada por Edhasa y UNIPE: editorial universitaria (Palacio, 2013; Barreneche, 2014). Finalmente, distintos investigadores indagaron acerca de la inmigración en la provincia de Buenos Aires en periodos más recientes. Tal es el caso de Bettina Favero (2013), interesada por el arribo de inmigrantes italianos a Mar del Plata durante la segunda posguerra, y Ruy Farías (2010), cuya tesis doctoral trató sobre los inmigrantes gallegos en Avellaneda y Lanús hasta 1960.

En este punto, entonces, cabe subrayar la contribución de una investigación que combina la extensión del periodo de estudio más allá de la etapa masiva, la atención sobre el ámbito bonaerense y la preocupación

por el aporte de los inmigrantes europeos en el contexto del desarrollo industrial argentino. Nos referimos al trabajo de Mariela Ceva (2010) sobre los casos de las fábricas Flandria y Alpargatas entre 1887 y 1955. Algunos de los aportes realizados por dicho trabajo serán de fundamental importancia de cara a nuestra futura investigación. Por un lado, su intención de reconstruir una historia integral a partir de la articulación de diversas esferas: la historia de la empresa, la historia del trabajo y la historia de la inmigración. Además, el interés por observar especialmente el proceso de adaptación de las familias inmigrantes en el particular contexto de una industrialización reciente. Por último, la opción por una perspectiva microanalítica que incorporó la cuestión del rol de los lazos familiares y la atención sobre las historias individuales, como forma de acercamiento a los modos diferentes de articulación entre lo privado y lo social.

LOS RASGOS DE LA POBLACIÓN Y EL PANORAMA INDUSTRIAL BONAERENSE A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Con el objetivo de realizar una primera aproximación a nuestro objeto de estudio a través de la consideración de fuentes estadísticas, hemos decidido dedicar este apartado a describir dos aspectos de la realidad bonaerense al inicio de la etapa de nuestro interés. En primer lugar, examinaremos los rasgos de la población a partir del análisis de los datos contenidos en los censos nacionales de 1895 y 1914 (República Argentina, 1898; República Argentina, 1916). En tal sentido, analizaremos cuestiones tales como el crecimiento poblacional experimentado, la incidencia de los extranjeros en la población total, los grupos inmigratorios predominantes, la estructura de la población por sexo, edad y estado civil, su inserción ocupacional y las formas asociativas existentes. Por otra parte, estudiaremos el *Censo General de la Provincia de Buenos Aires de 1881* (Gobernación de la Provincia de Buenos Aires, 1883) y el *Censo Industrial y Comercial de la República Argentina de 1908-1914* (Ministerio de Agricultura, 1915) a los fines de observar la situación de la industria y el comercio bonaerenses, así como su evolución a lo largo de la primera década del siglo XX². En ambos casos, procuraremos establecer comparaciones entre los niveles nacional, provincial y local.

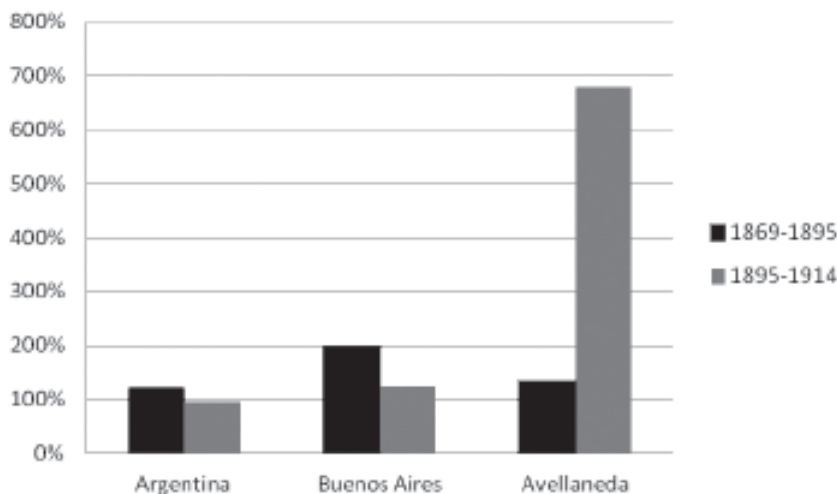
Comencemos, entonces, por el crecimiento poblacional experimentado. Debemos señalar que la provincia de Buenos Aires no fue ajena al aumento de población acontecido en el conjunto de la República Argentina, del 121% y 95,4% en el primero y segundo periodo intercensal

² Es preciso señalar que, en esta oportunidad, sólo analizaremos los capítulos correspondientes a estadísticas comerciales e industriales del *Censo General de la Provincia de Buenos Aires de 1881*. En el caso del censo industrial y comercial nacional nos abocaremos al estudio de los siguientes boletines que lo integran: Boletín N° 2 "Provincia de Buenos Aires", Boletín N° 13 "Resumen General" y Boletín N° 18 "Bancos y Seguros".

respectivamente. Inclusive los índices provinciales resultaron aún más notorios. En 1895, se registró un 199% más de habitantes que en el censo anterior y un 124,3% más en 1914. Al mismo tiempo, la provincia de Buenos Aires asistió a un abrumador crecimiento absoluto -con un total de 1.144.997 personas-, el mayor del país, y se incrementó considerablemente su incidencia en la población total del territorio argentino, la cual pasó del 17,7% en 1869 al 23,3% en 1895 y 26,2% en 1914 (Barba, 1987:357). Finalmente, en lo que refiere a la población del partido de Barracas al Sud, más tarde denominado Avellaneda (el cual comprendió hasta 1944 el actual partido de Lanús y, por lo tanto, la localidad de nuestro interés: Valentín Alsina) es de destacar el más que notable incremento ocasionado entre 1895 y 1914, del 679,3%. Este aumento poblacional lo constituyó en el partido más poblado de la provincia, por encima de La Plata. Asimismo, las localidades de Avellaneda y Lanús ocupaban el octavo y decimoprimer lugar entre los poblados con mayor número de habitantes a nivel nacional, con 46.277 y 33.013 respectivamente.

El Gráfico 01 sintetiza la información precedente, permitiendo apreciar el aumento del crecimiento relativo de la población en la medida que reducimos la escala de análisis, acercándonos al ámbito local, fundamentalmente si observamos los datos correspondientes a 1914.

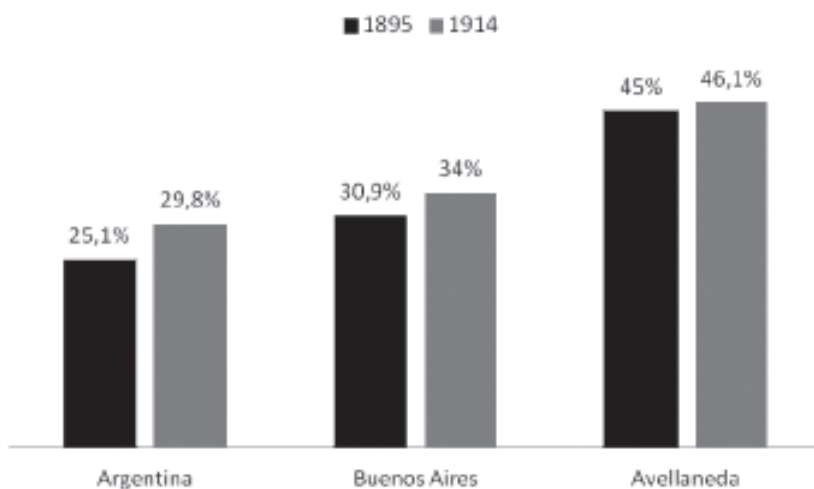
Gráfico 1
Aumento relativo de la población de la Argentina,
Buenos Aires y Avellaneda en el primero y segundo periodo intercensal



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por los censos nacionales de 1895 y 1914.

Otro aspecto a considerar es la incidencia de los extranjeros en la población de los distintos espacios en estudio. Al respecto, el Gráfico 02 establece la comparación entre cada una de las áreas, mostrando que la participación de los inmigrantes en el conjunto de la población era mucho más acentuada en Avellaneda que en la provincia de Buenos Aires en general y en el conjunto de la República Argentina. La presencia de población de origen inmigrante en el partido de Avellaneda representaba el 45% de la población total en 1895. En 1914, la situación estaba caracterizada por una presencia algo mayor, del 46,1%. Mientras tanto, en la provincia de Buenos Aires los extranjeros alcanzaban el 20,5% y 34% de la población total en 1895 y 1914 respectivamente. En la Argentina, por su parte, los inmigrantes representaban el 25,1% en 1895 y el 29,8% en 1914.

Gráfico 2
Porcentaje de incidencia de los extranjeros en la población total en la Argentina, Buenos Aires y Avellaneda, 1895 y 1914



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por los censos nacionales de 1895 y 1914.

En este punto, es preciso señalar que Fernando Devoto (2003) ha sostenido que la Argentina puede ser dividida en tres grandes zonas, según el grado de influencia de las corrientes migratorias en el periodo masivo. La provincia de Buenos Aires fue considerada parte del área de la Argentina donde no sólo existió un mayor porcentaje de inmigrantes

sino que también su llegada produjo un drástico cambio demográfico. Asimismo, se la ha señalado como el foco de atracción por excelencia de distintos flujos migratorios a lo largo del tiempo (Departamento de Estudios Demográficos, s. /f.: 1). En línea de continuidad con lo anterior, el alto porcentaje de extranjeros radicado en Avellaneda, junto con el extraordinario aumento poblacional al que nos referimos antes son muestras de la preferencia de los inmigrantes ultramarinos por los espacios urbanos a la hora de establecer su residencia. Al tiempo que también corresponde mencionar la condición periférica de dicho partido y, en consecuencia, sus menores costos residenciales (Devoto, 2003:295).

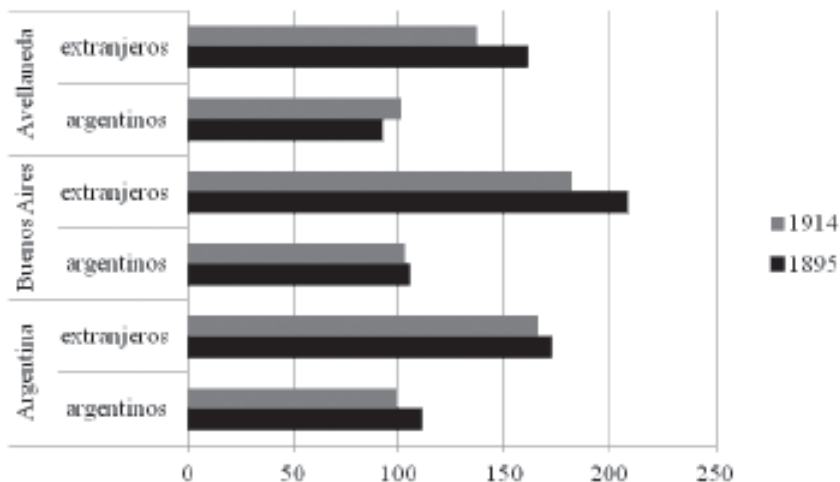
En cuanto a los grupos nacionales de origen ultramarino predominantes, debemos señalar el carácter mayoritario de los italianos, los españoles y los franceses, en ese orden, tanto en el ámbito argentino como en el provincial. En ambos casos, además, los españoles vieron incrementada su incidencia a lo largo del segundo periodo intercensal. Estos datos evidencian la centralidad de la inmigración española alrededor de los años del Centenario, en una coyuntura caracterizada por la combinación de la sostenida expansión económica argentina tras su recuperación de la crisis de 1890 y la puesta en funcionamiento de mecanismos propios de atracción por parte de una colectividad fuertemente asentada (Fernández, 1991:59-66)³.

No obstante, si tomamos en cuenta los datos correspondientes a Avellaneda, la situación presenta algunas variantes. Si bien la preponderancia de los italianos, tras los cuales se ubicaban los españoles y los franceses en ese orden, se mantiene en 1895, en 1914 ya es posible detectar un importante crecimiento de la colectividad española (22%), que superaba a la italiana (16%) en su proporción respecto a la población total. Asimismo, aunque el colectivo francés permanecía en tercer lugar dentro de los grupos europeos, vio reducido su porcentaje de incidencia, al mismo tiempo que los inmigrantes rusos se acercaban en magnitud a dicho grupo, con un total de 1465 residentes en Avellaneda frente a 1672 franceses.⁴

3 En el conjunto de la Argentina, los italianos constituyeron más del 10% de la población total tanto en 1895 (12,5%) como en 1914 (11,8%). Los españoles, por su parte, representaban apenas el 5% al momento del segundo censo nacional y ya habían superado el 10% en 1914. Los franceses constituyeron un grupo muy menor respecto de los anteriores. Apenas superaban el 2% de la población total en 1895 y disminuyeron su importancia al 1% en el censo siguiente. En la provincia de Buenos Aires, el panorama era semejante y el orden de importancia de los grupos europeos se mantenía. Los italianos reunían el 15,1% de la población en 1895 y el 13,8% en 1914. Los españoles representaban en 1895 el 7,6% del total, en 1914 alcanzaban cerca del doble, el 13,2%. En cuanto a los franceses, para el caso bonaerense se observa una reducción de su número absoluto y los porcentajes de 1895 y 1914 son de 3,8% y 1,5% respectivamente.

4 Cabe aclarar que por delante de los franceses se ubica, si consideramos el conjunto de

Gráfico 3
Índice de masculinidad de argentinos y extranjeros en la Argentina, Buenos Aires y Avellaneda (1895; 1914)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por los censos nacionales de 1895 y 1914.

Otro aspecto importante a considerar a la hora de describir las características de la población extranjera en los niveles nacional, provincial y local es la estructura por sexo y edad. Sobre todo, si tenemos en cuenta que la composición de la inmigración hasta bien avanzado el siglo XX ha mostrado el predominio de los varones en edades activas (Departamento de Estudios Demográficos, s. /f.: 8; Massé, 2001:67).

En este sentido, el Gráfico 03 evidencia claramente como la provincia de Buenos Aires presentaba índices de masculinidad más acentuados que los del nivel nacional. El análisis de la información ofrecida por los censos de 1895 y 1914 indica que, en el conjunto del país, el índice de masculinidad de la población extranjera se ubicaba en 172 y 167 respectivamente. Estos valores se oponían a los correspondientes a la población nativa, de 111 en 1895 y 99 en 1914. En el caso de Buenos Aires, el carácter mayoritario de los varones extranjeros por sobre las mujeres de su misma condición es aún más acentuado, al igual que su contraposición respecto de la población nativa. En 1895, los extranjeros

los inmigrantes independientemente de su procedencia limítrofe o ultramarina, el colectivo uruguayo, con un total de 2730 habitante en Avellaneda, un 1,9% del total.

presentaban un índice de masculinidad de 208, mientras los argentinos contaban con uno de 105. En 1914, por su parte, existían 182 varones por cada 100 mujeres entre los extranjeros, y 104 hombres por cada 100 habitantes de sexo femenino entre los argentinos. Este fenómeno, directamente relacionado con el alto componente masculino de las migraciones ultramarinas durante el periodo masivo, fue explicado para el conjunto de las provincias litoraleñas en el propio censo de 1914:

[...] es la población extranjera quien suministra la diferencia constatada en favor de los varones, pues en la Argentina existe una en sentido opuesto que alcanza al 15 por mil respecto al total.

Como la inmigración extranjera se verifica formando los hombres sus dos terceras partes, queda explicada la diferencia que existe en contra de las mujeres, resultando que es más sensible en las provincias que la reciben en mayor número.

En las mediterráneas a donde van menos inmigrantes, predomina el sexo femenino. Lo contrario acontece en los territorios cuyo poblamiento es muy reciente y que por la especialidad de sus industrias exigen el trabajo del hombre (República Argentina, 1916: XXXV-XXXVI).

No obstante, el partido de Avellaneda mostró índices más cercanos a los del total nacional, cuyas razones deberemos profundizar en futuros estudios. En los extranjeros se puede observar un índice de masculinidad de 161 en 1895 y 137 en 1914, mientras que entre los argentinos el mismo índice correspondía a 92 en el segundo censo nacional y 101 en el tercero.

En lo que refiere a la composición etaria, es conocida la concentración de los inmigrantes en las edades activas, fundamentalmente entre los 20 y los 49 años. En 1895, la concentración de los extranjeros varones y mujeres en aquellos tres periodos decenales era de más del 60% tanto en el ámbito nacional, como en el provincial y el local. Mientras tanto, en el caso de los argentinos las mismas franjas etarias concentraban entre el 25% y el 30% de la población total. En 1914, por su parte, la edad media de la población argentina en el conjunto del país era de 18 años, mientras era de 33 entre la población extranjera. Los datos correspondientes a Buenos Aires muestran una edad media de los extranjeros en 34 años y en 17 para los nativos. Finalmente, en Avellaneda, el 66,6% de los varones extranjeros tenía entre 20 y 50 años, mientras en la misma franja etaria se encontraba el 60,4% de las mujeres inmigrantes. Entre los argentinos, los porcentajes correspondientes eran del 30,5% y 29,2% respectivamente.

En relación con lo anterior, nos referiremos brevemente a la cuestión del estado civil. En el ámbito nacional, hemos hallado algunos rasgos comunes, que se reiteran tanto en 1895 como en 1914. Fundamentalmente, es de destacar dentro del grupo extranjero la disparidad existente entre varones y mujeres. Mientras en el caso de los hombres la proporción de solteros no desciende del 40%, entre las mujeres se mantiene alrededor del 20%. Asimismo, la cantidad de mujeres extranjeras casadas supera ampliamente a las nativas del mismo estado civil. Estas últimas, a su vez, cuentan con un número superior al de los hombres argentinos casados. Tal situación se reproduce en los casos de la provincia de Buenos Aires y la localidad de Avellaneda, aunque en estos casos solamente contamos con los datos correspondientes a 1895⁵.

El siguiente rasgo que analizaremos refiere a la inserción ocupacional de argentinos y extranjeros. Comenzaremos por señalar que el censo de 1895 indica que los extranjeros eran propietarios de bienes raíces en una mayor proporción que los nativos. En este punto hay que tener en cuenta que la población extranjera era en su mayoría masculina y adulta. Las nacionalidades con mayor cantidad de propietarios cada

5 A continuación, incluimos mayores detalles. En el censo de 1895 se observa que el estado civil de los varones extranjeros se distribuye de la siguiente manera: 46,4% eran solteros, 49,4% casados y el 4,2% restante viudos. Entre las mujeres de la misma condición, el 21,9% eran solteras, el 67,7% casadas y el 10,4% viudas. Entre los argentinos observamos un mayor porcentaje de varones solteros (63,6%) y un menor porcentaje de casados (32,5%). La situación se invierte en el caso del sexo femenino, con una mayor cantidad de mujeres solteras (54,5%) y un menor porcentaje de casadas (35,1%). En el relevamiento poblacional de 1914 el panorama responde a las siguientes cifras. Entre los extranjeros se observa un leve crecimiento del número de casados (51,7%), seguido por un importante porcentaje de solteros (44,4%) y, finalmente, el 3,9% de viudos. Las mujeres extranjeras casadas siguen superando con creces a las solteras, con el 66,2% frente al 21,7%. Las viudas reúnen el 12,1% restante. Los varones argentinos siguen contando con un mayor porcentaje de solteros (63,9%), mientras los casados (32,6%) y los viudos (3,5%) se ubican por detrás. Las mujeres casadas alcanzan un mayor porcentaje, del 37,6%, aunque el de solteras es también considerable (53,5%) y luego el de viudas (8,9%). En lo que refiere al ámbito bonaerense, sólo el censo de 1895 ofrece una distinción por provincia del estado civil de argentinos y extranjeros. Entre los varones argentinos predominaban los solteros (68%), seguidos por los casados (28,3%) y luego los viudos (3,7%). Entre las mujeres de la misma condición el 50,2% eran solteras, el 39,4% casadas y el 10,4% viudas. Entre los extranjeros varones hallamos un 47% de solteros, un 48,4% de casados y un 4,6% de viudos. Finalmente, entre las mujeres inmigrantes era mayoritario el grupo de casadas (74,9%). Las solteras representaban un porcentaje muy escaso del 15,55% y las viudas, un 9,55%. También para el caso de Avellaneda contamos solamente con los datos correspondientes a 1895, los cuales permiten observar lo siguiente. Entre los hombres argentinos predominaban los solteros con un 69,8%. Tras ellos, los casados suponían un 27,7% y los viudos un 2,5%. Entre las mujeres nativas las solteras reunían el 51,3%, las casadas el 39,6% y las viudas el 9,1%. Por su parte, los inmigrantes varones se distribuían del siguiente modo: el 39,3% eran solteros, el 56,5% casados y el 4,2% viudos. Las mujeres de la misma condición mostraban una concentración muy acentuada en el grupo de casadas (73,1%) y porcentajes menores de solteras y viudas (15,2% y 11,7% respectivamente).

mil habitantes eran los suizos (229), ocupando los italianos el sexto lugar (128), los españoles el decimocuarto (89) y los franceses el octavo (122). En 1914, los argentinos seguían siendo propietarios en una proporción de 121 cada mil y los extranjeros en una proporción de 182 cada mil.

En cuanto a las categorías ocupacionales en un sentido amplio, hemos podido observar que los extranjeros aventajaban a los nativos en los rubros de producciones industriales y comercio, situación que se repite tanto en el censo de 1895 como en el de 1914⁶.

En la provincia de Buenos Aires, los argentinos eran propietarios de bienes raíces en una proporción de 62 cada mil y los extranjeros en la de 128 por mil en 1895. En el tercer censo nacional, los datos indican que 95 cada mil argentinos eran propietarios de bienes raíces, mientras que entre los extranjeros lo eran 207 cada mil.

El análisis de las categorías ocupacionales muestra, por su parte, que también en este caso los extranjeros superaban a los nativos en las categorías de industria y comercio, tanto en 1895 como en 1914⁷. Pero se introduce la novedad de que en el ámbito bonaerense además eran mayoritarios en el ámbito de la producción de materias primas. Mientras en 1895 los argentinos eran 29.982 y los extranjeros 43.913, en 1914 los primeros sumaban 53.171 y los segundos 65.581.

En Avellaneda, según los datos del censo de 1895, los argentinos eran propietarios en una proporción de 57 cada mil y los extranjeros en la de 114 por mil. Esta diferenciación era ilustrada también por la nacionalidad de los propietarios de las casas donde se practicó el censo, de los cuales 672 eran argentinos y 1651 eran extranjeros. En 1914, los primeros alcanzaban el número de 73 por mil y los segundos el de 222. Lamentablemente no contamos con datos acerca de las ocupaciones de nativos y extranjeros para el ámbito local.

Por último, debemos destacar que el censo de 1914 ofrece información acerca de las sociedades de socorros mutuos existentes, un total

6 En 1895, un total de 201.962 varones argentinos se dedicaban a las actividades primarias, 55.613 a las producciones industriales y 50.412 al comercio. Los extranjeros se distribuían del siguiente modo: 121.542 desempeñaban tareas agrícolas, 129.741 trabajaban en el ámbito de las producciones industriales y 82.729 en el comercio. En 1914, por su parte, los hombres nativos se distribuían de la manera que expondremos a continuación. En las tareas agrícolas y ganaderas eran un total de 288.877, en la industria y artes manuales estaban ocupados 183.227 y 101.675 en el comercio. Los inmigrantes, en cambio, estaban representados por 199.411, 305.011 y 170.754 respectivamente.

7 En 1895, un total de 6.769 hombres nativos se desempeñaban en las producciones industriales y 10.511 en el comercio. Entre los extranjeros, 27.912 trabajaban en el ámbito industrial y 19.728 en el comercio. En 1914, los hombres nativos se distribuían de la manera siguiente. En la industria y artes manuales estaban ocupados 42.749 y 19.448 en el comercio. Los inmigrantes, en cambio, estaban representados por 74.712 y 43.525 respectivamente.

de 1202. Sabemos, además, que el 46% (553) de ellas estaban asentadas en la provincia de Buenos Aires.

En el partido de Avellaneda había 14 asociaciones de este tipo, fundadas entre 1887 y el momento de realización del censo. De ellas, nueve eran instituciones de base étnica, italianas o españolas. Finalmente, tres de las entidades -una italiana, una española y una cosmopolita- se ubicaban en la localidad de Valentín Alsina.

A continuación, nos ocuparemos del segundo aspecto de nuestro interés: la situación industrial y comercial de la provincia de Buenos Aires.

El censo provincial de 1881 se refería al desarrollo del área industrial en Buenos Aires del siguiente modo:

Un pueblo nuevo que se desarrolla en una comarca feraz y sobre riberas favorecidas, con orientación al mundo exterior, riquezas que brotan casi espontáneamente del suelo, y ayudado por la reproducción fácil de sus ganados, no está en condiciones de presentar otro desenvolvimiento industrial que el pastoril, ni mucho menos variedad de industrias [...] De tales antecedentes, no debe extrañarse que el desenvolvimiento industrial, propiamente hablando no ofrezca mayor importancia en la provincia. Agréguese a lo expuesto que el adelanto principal de ellas en el Río de la Plata, se destaca mejor en la Ciudad de Buenos Aires que, como ha sido cedida a la República, ha llevado consigo la mejor representación industrial que pudiera presentarse.

Las apreciaciones vertidas en esta cita resultan de particular interés a la luz de los avances registrados por la industria bonaerense entre aquel censo y el censo nacional industrial y comercial publicado en 1915. Mientras en 1881 la provincia contaba con un total de 2.281 establecimientos industriales, aproximadamente dos décadas después dicho número había aumentado en un 394%, alcanzando la cifra de 8.988 industrias. No obstante, debemos destacar que, como muestra la Tabla 1, el mayor crecimiento se produjo durante los primeros catorce años, entre 1881 y 1895. En este sentido, los datos coinciden con la apreciación de Fernando Barba (1987:352), quien señaló que el desarrollo industrial provincial se inició en la década de 1880 y se centró en actividades no competitivas respecto de los productos manufacturados extranjeros, fundamentalmente en los rubros alimentación, vestido y construcción.

Tabla 1
Aumento del número de establecimientos industriales
de la provincia de Buenos Aires (1881-1910)

Año	N° de establecimientos	Porcentaje de incremento
1881	2.281	
1895	5.576	244,5%
1905	7.758	139,1%
1910	8.988	115,9%

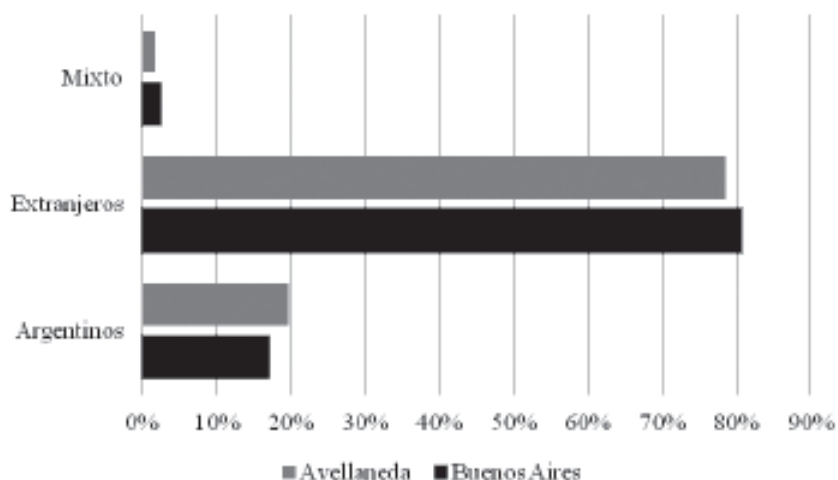
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos contenidos en el Censo General de la Provincia de Buenos Aires de 1881 y el Censo Industrial y Comercial de la República Argentina 1908-1914.

Asimismo, es preciso indicar que según las cifras del segundo censo analizado, los establecimientos industriales de la provincia de Buenos Aires comprendían en 1910 el 28,1% del total nacional (31.988 industrias). Por otra parte, la provincia se ubicaba en el segundo lugar tras la Ciudad de Buenos Aires, cuyas industrias representaban el 32,6% (10.427 establecimientos), y muy por encima de la provincia siguiente, Santa Fe (9,3% del total nacional; 2986 establecimientos).

El partido de Barracas al Sud contaba en 1881 con un total de 75 establecimientos industriales, un 3,9% del total provincial. Los mismos se incrementaron en un 538,7%, alcanzando en 1909 el número de 404. De esta manera, Avellaneda aumentó su incidencia dentro del panorama industrial provincial y pasó a representar el 4,7% del total de establecimientos.

Teniendo en cuenta los objetivos generales de nuestra investigación, otro aspecto de interés es la nacionalidad de los propietarios de las industrias. Al respecto, contamos con los datos correspondientes a 1909, tanto para el conjunto de Buenos Aires como para el partido de Avellaneda. De su análisis se desprende la elaboración del Gráfico 04, en el que se observa claramente la abrumadora presencia de empresarios extranjeros, cuyo porcentaje rondaba el 80% en ambos casos.

Gráfico 04
Propietarios de industrias por nacionalidad en Buenos Aires y Avellaneda (1909)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por el Censo Industrial y Comercial de la República Argentina 1908-1914⁸.

De acuerdo con los datos disponibles, también nos encontramos en condiciones de analizar los tipos de industria predominantes en Avellaneda. En 1881, las más relevantes, tanto en lo que refiere a la cantidad de establecimientos, el capital invertido y el personal empleado eran nueve astilleros y nueve curtiembres. Estos grupos de empresas contaban con un capital invertido de \$2.739.000 m.n. y \$3.100.000 m.n. respectivamente. Tales cifras sumaban el 44,1% del capital total invertido en el municipio. En cuanto al personal, los astilleros y las curtiembres considerados conjuntamente empleaban a 123 personas, un 22,1% del total municipal.

El censo industrial y comercial nacional editado en 1915 no cuenta con datos desagregados por partido. No obstante, a nivel provincial, los frigoríficos eran el tipo de industria más importante por capital invertido, producción, materia prima empleada, fuerza motriz y cantidad de operarios. No así por número de establecimientos. Sabemos,

⁸ Cabe aclarar que para la confección del cuadro fue omitida la categoría "Sin especificar", dada la diferencia entre el porcentaje de establecimientos de los cuales se desconoce la nacionalidad de sus propietarios en el caso de Buenos Aires (11,1%) y Avellaneda (55,9%). Por lo tanto, los porcentajes fueron calculados sobre 7686 establecimientos en el primer caso y 178 en el segundo.

además, que en Avellaneda se instaló en 1885 el tercer frigorífico del país, “La Negra”, que dio inicio al desarrollo manufacturero del partido (Rocchi, 2013:97-98).

Otro modo de acercarnos a la importancia económica de la provincia de Buenos Aires y la localidad de Avellaneda, es conocer la situación de los establecimientos comerciales. En la provincia existían en 1881 un total de 5798, de los cuales el 3,2% (187) se encontraba en Avellaneda. Entre ellos, se destacaban por su número las almacenes (91) y por el capital invertido y personal empleado, los mataderos. Se trataba de un total de 5 establecimientos, cuyo capital alcanzaba el 19,5% del total municipal. Lamentablemente no contamos con datos acerca de la evolución comercial bonaerense en el censo editado en 1915.

Por último, ambos censos incluyen información sobre la situación de los bancos y seguros. En el censo provincial de 1881 se analizan detalladamente las sucursales del Banco Provincia, entre las cuales la de Barracas al Sud se hallaba en tercer lugar –tras las de La Plata y Chascomús- por la riqueza de sus activos. Además, de dicha sucursal dependían las de Lomas de Zamora, Almirante Brown, Quilmes y San Vicente. Por su parte, el segundo censo consultado para este apartado dedicó uno de sus boletines a los bancos y seguros a nivel nacional, provincial y local. De las 360 sucursales y 433 agencias distribuidas en toda la República Argentina en 1914, el 41,1% (148 sucursales) y 39,7% (172 agencias) respectivamente se encontraba en la provincia de Buenos Aires. En cuanto al nivel local, Avellaneda y Lanús sumaban dos sucursales y cinco agencias, el 1,4% y 2,9% del total provincial respectivamente.

CONCLUSIONES

En las páginas precedentes hemos dado cuenta de los progresos de una investigación en curso acerca de la relación entre la industrialización y la inmigración ultramarina en la localidad de Valentín Alsina durante la primera mitad del siglo XX. Por lo tanto, hemos expuesto acerca de dos cuestiones: el estado de los avances historiográficos al respecto del tema de nuestro interés y los resultados iniciales del análisis de fuentes estadísticas.

En lo que refiere a la cuestión historiográfica, evidenciamos el predominio del interés por la etapa masiva de las migraciones trasatlánticas y el análisis de los hechos acontecidos en la Ciudad de Buenos Aires, en detrimento de los flujos migratorios más recientes –especialmente el de la segunda posguerra- y el rol de la provincia de Buenos Aires en el marco de la temprana industrialización argentina. Asimismo, hemos notado la aún escasa existencia de estudios de carácter local y la ausencia de estudios monográficos sobre temáticas específicas. Finalmente, aquellos estudios que se han preocupado por la relación entre inmigración y cam-

bios sociales y económicos en la Argentina tendieron a considerar que la importancia del aporte inmigratorio ultramarino fue insignificante frente al fenómeno de las migraciones internas a partir de 1930.

Por su parte, el abordaje de las fuentes estadísticas nos ha permitido presentar un diagnóstico de la estructura poblacional y el panorama industrial y comercial en los niveles nacional, provincial y local durante el pasaje entre los siglos XIX y XX. Fundamentalmente, hemos observado algunas particularidades del partido de Avellaneda, tales como la magnitud de su crecimiento poblacional, la destacada presencia de extranjeros respecto del conjunto de la República y la provincia -especialmente en lo que refiere a la colectividad española- o la cantidad de propietarios de origen extranjero. En cuanto al panorama industrial, hemos constatado el extraordinario aumento de los establecimientos industriales, los cuales se cuadruplicaron en el caso de Buenos Aires y se quintuplicaron en Avellaneda. Asimismo, hemos visto que el porcentaje de empresarios extranjeros rondaba el 80% en los dos casos.

Por todo lo anterior, estamos en condiciones de decir que la provincia de Buenos Aires y Avellaneda, municipio al que perteneció la localidad de nuestro interés hasta 1944, son ámbitos en los que convergieron los fenómenos de industrialización e inmigración con particular importancia. No obstante, en el futuro, deberemos avanzar sobre algunas cuestiones pendientes. En primer lugar, extender temporalmente el estudio de las fuentes estadísticas disponibles. Además, orientar el análisis a la distinción de los rasgos de las dos zonas diferenciadas del territorio provincial, el interior y el Gran Buenos Aires, a los fines de dotar de mayor profundidad a nuestras consideraciones. Finalmente, será nuestra tarea hallar la documentación pertinente que nos permita apreciar cabalmente las particularidades de Valentín Alsina respecto de los partidos a los que perteneció a lo largo del periodo en estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- Allende, A. 1967 "La Provincia de Buenos Aires de 1862 a 1930" en Academia Nacional de la Historia, *Historia Argentina Contemporánea 1862-1930*, Vol. IV (pp. 7-79) (Buenos Aires: El Ateneo).
- Banco de la Provincia de Buenos Aires 1981 *Reseña histórico-económica de los partidos de la provincia de Buenos Aires* (Buenos Aires: Sabalain).
- Barba, F. E. 1987 "Economía y demografía (1880-1982)" en F. E. Barba y M. E. Demaría Massey de Ferré, *La Provincia de Buenos Aires 1910-1987* (La Plata: Gobernación de la Provincia de Buenos Aires).

- Barbero, M. Inés y Cacopardo, M. C. 1991 “La inmigración europea a la Argentina en la segunda posguerra: viejos mitos y nuevas condiciones” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 19, 291-321.
- Barreneche, O. (Dir.) 2014 *Historia de la provincia de Buenos Aires*, Tomo 5 (Buenos Aires / Gonnet: Edhasa / UNIPE: Editorial Universitaria).
- Bjerg, M. 2001 *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)* (Buenos Aires: Biblos).
- Bjerg, M. 2009 *Historias de la inmigración en la Argentina* (Buenos Aires: Edhasa).
- Ceva, M. 2010 *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina. Los casos de la Fábrica Argentina de Alpargatas y la Algodonera Flandria (1887-1955)* (Buenos Aires: Biblos).
- Da Orden, M. L. 2005 *Inmigración, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890-1930)* (Buenos Aires: Biblos).
- De Paula, A., Gutiérrez, R. y Viñuales, G. 1974 *Del Pago del Riachuelo al Partido de Lanús, 1536-1944* (La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”).
- Departamento de Estudios Demográficos. Dirección de Estadísticas Sociales. Dirección Provincial de Estadística (s/f). “Las migraciones internacionales en la Provincia de Buenos Aires”. Recuperado de <http://www.wc.gba.gov.ar/estadistica/Censo/Nota%204%20Las%20migraciones%20internacionales.pdf>.
- Devoto, F. 1998 “Las migraciones de Las Marcas a la Argentina, la cuestión de la escala y las posibilidades de una tipología regional” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 38, 69-107.
- Devoto, F. 2003 *Historia de la inmigración en la Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Devoto, F. y Otero, H. 2003 “Veinte años después. Una lectura sobre el crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 50, 181-227.
- Falcón, R. 1992 “Inmigración, cuestión étnica y movimiento obrero (1870-1914)” en F. Devoto y E. Míguez, *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada* (Buenos Aires: CEMLA-CSER-IEHS).

- Fariás, R. 2010 *La inmigración gallega en el sur del Gran Buenos Aires, 1869-1960* (Tesis de Doctorado). Facultad de Xeografía e Historia, Universidad de Santiago de Compostela. Recuperada de <https://goo.gl/LMxiQB>.
- Favero, B. 2013 *La última inmigración. Italianos en Mar del Plata (1945-1960)* (Buenos Aires: Imago Mundi).
- Fernández, A. 1991 “Los españoles de Buenos Aires y sus asociaciones en la época de inmigración masiva” en H. Clementi (Coord.) *Inmigración española en la Argentina (Seminario 1990)* (Buenos Aires: Oficina Cultural de la Embajada de España).
- Fernández, A. 2013 “La gran inmigración” en J. M. Palacio (Dir.) *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, Tomo 4 (Buenos Aires / Gonnet: Edhasa / UNIPE: Editorial Universitaria).
- Ferrer, A. 2010 *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Germani, G. 1962 *Política y Sociedad en una época de transición* (Buenos Aires: Paidós).
- Gobernación de la Provincia de Buenos Aires 1883 *Censo General de la Provincia de Buenos Aires verificado el 9 de octubre de 1881* (Buenos Aires: Imprenta El Diario).
- Iriani, M. 1992 “Los vascos tempranos en la provincia de Buenos Aires. Su inserción en la estructura productiva, 1840-1880” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 20, 101-148.
- Korol, J. C. y Sábato, H. 1981 *Cómo fue la inmigración irlandesa en la Argentina* (Buenos Aires: Plus Ultra).
- Lattes, A. y Sautu, R. 1975 “Inmigración, cambio demográfico y desarrollo industrial en la Argentina” en *Cuaderno del CENEP*, 5. Recuperado de <https://goo.gl/O70YEe>.
- Levene, R. 1941 *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*, Volumen II. (La Plata: Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires).
- Losada, L. 2013 “La sociedad bonaerense: tendencias demográficas, grupos sociales y formas de vida” en J. M. Palacio (Dir.) *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, Tomo 4 (Buenos Aires / Gonnet: Edhasa / UNIPE: Editorial Universitaria).
- Marquiegui, D. N. 1992 “Revisando el debate sobre la conducta matrimonial de los extranjeros. Un estudio a partir del caso de los

- españoles y franceses en Luján, 1880-1920” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 20, 3-36.
- Massé, G. 2001 “La población” en Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo VII (Buenos Aires: Planeta).
- Míguez, E. J. 2013 “Ensayo introductorio. La provincia de Buenos Aires entre 1880 y 1943” en J. M. Palacio (Dir.) *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, Tomo 4 (Buenos Aires / Gonnet: Edhasa / UNIPE: Editorial Universitaria).
- Míguez, E. y Spinelli, M. E. 2014 “La sociedad bonaerense, 1943-2001” en O. Barreneche (Dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires*, Tomo 5 (Buenos Aires / Gonnet: Edhasa / UNIPE: Editorial Universitaria).
- Ministerio de Agricultura. Dirección General de Comercio e Industria 1915 *Censo Industrial y Comercial de la República Argentina. 1908-1914* (Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura).
- Ortega, E. 1978 *Historia de Buenos Aires. Su panorama de 460 años 1516-1978* (Buenos Aires: Plus Ultra).
- Palacio, J. M. (Dir.) 2013 *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, Tomo 4 (Buenos Aires / Gonnet: Edhasa / UNIPE: Editorial Universitaria).
- Presidencia de la Nación. Ministerio de Asuntos Técnicos 1952 *Cuarto Censo General de la Nación*, Tomo I. (Buenos Aires).
- República Argentina 1898 *Segundo Censo de la República Argentina* (Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional).
- República Argentina 1916 *Tercer Censo Nacional, levantado el 1° de junio de 1914* (Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. Rosso y Cía).
- Rocchi, F. 2013 “La economía bonaerense: del auge exportador a su crisis” en J. M. Palacio (Dir.) *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, Tomo IV (Buenos Aires / Gonnet: Edhasa / UNIPE: Editorial Universitaria).
- Rougier, M. 2014 “Economía y desempeño industrial” en O. Barreneche (Dir.) *Historia de la provincia de Buenos Aires*, Tomo 5 (Buenos Aires / Gonnet: Edhasa / UNIPE: Editorial Universitaria).
- Schvarzer, J. 2000 *La industria que supimos conseguir* (Buenos Aires: Planeta).

- Sturino, F. 1988 "Emigración italiana: reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 8, 5-25.
- Torassa, A. A. 1940 *El Partido de Avellaneda 1580-1890* (La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires / Taller de Impresiones Oficiales).

UNA APROXIMACIÓN A LAS REGULACIONES SOCIALES DEL MERCADO DE TRABAJO EN EL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN EN EL GRAN LA PLATA A PARTIR DE LAS ESTRATEGIAS DE RECLUTAMIENTO

María Florencia Labiano*

A lo largo del siglo XX diferentes investigadores han dado cuenta de las limitaciones de la concepción clásica del mercado de trabajo sostenida por los economistas liberales. Estas limitaciones se inscriben en diferentes planos, no sólo en la forma en que han construido las explicaciones de los procesos que allí acontecen sino, anteriormente, en el orden de la descripción y, posteriormente, como fundamentación de políticas públicas. Ésta se soporta sobre tres supuestos: la racionalidad de los agentes económicos en su persecución de la maximización de la utilidad (a partir de la información adecuada), el control sobre la “variables exógenas” a esta ecuación y la determinación del salario como el equilibrio producto de la competencia perfecta entre oferentes y entre demandantes.

Pries (2000) llega a cuestionar la utilidad del concepto mismo de mercado de trabajo para referirse a un conjunto de prácticas específicas. Presenta, en este sentido, los desarrollos de la escuela institucionalista como hito para la crítica del enfoque económico ortodoxo. La misma propone observar las prácticas que *de hecho* organizan en el

* Prof. y Lic. en Sociología por la UNLP. Becaria de Entrenamiento de la CIC en el Centro Interdisciplinario en Metodología de las Ciencias Sociales en el IDIHCS-CONICET.

mercado de trabajo, argumentando que este no es uno y el mismo para todos. Se identifican así mercados de trabajo “internos” y “externos”, diferenciados por sus grados de estructuración y las condiciones de trabajo en las cuales se desarrollan y compiten conjuntos diferenciados de trabajadores con ventajas asociadas a las regulaciones institucionales (Carrillo y Hualde, 1992). El análisis de la segmentación permite conocer la reproducción de situaciones desiguales antes ignoradas o no explicadas. Si bien estos aportes han recibido muchas críticas en sus intentos de generalización de las explicaciones detrás de los factores que influyen en la segmentación, han dado cuenta de cuestiones substanciales a las que hace falta prestar atención en cada caso para ver su influencia específica. Vale aclarar que no descartan la regulación mercantil del trabajo a través de la competencia, si no que sitúan junto a estas, otras de diferente índole, las cuales Peck (1996¹) propone llamar como *regulaciones sociales*. Este autor destaca la necesidad de atender a las especificidades locales de la segmentación, recordando que el carácter humano de la mercancía “fuerza de trabajo” ancla y condiciona espacialmente la reproducción y el usufructo de la misma y nos enfrenta directamente con la realidad contradictoria del capital que pretende hacer pasar lo vivo por lo muerto y viceversa.

El sector de la construcción, tanto como mercado laboral como espacio de capitalización, ocupa un lugar sensible de la estructura productiva nacional. En el primer sentido, se constituye como un refugio para los desocupados estacionales o un lugar de tránsito para los que están en la búsqueda de otro puesto más estable y mejor remunerado. En el segundo, dada su incapacidad de resolver el financiamiento dentro del sector, es especialmente sensible a los ciclos macroeconómicos de expansión y recesión. Particularmente en los últimos veinte años, las ganancias de los sectores más importantes han revertido en el mercado inmobiliario, así como ante las principales crisis ha sido uno de los primeros y más afectados.

En nuestro país, el mercado de trabajo de la construcción se caracteriza por la precariedad de las condiciones laborales (Panaia, 1990; Vargas, 2005), la alta rotación e inestabilidad del empleo –producto de la organización por proyectos y de su anclaje territorial debido a que la mercancía debe ser producida donde ha de ser consumida– y la fuerte tasa de no registro –es uno de los sectores con mayor cantidad de trabajadores no inscriptos en la seguridad social². Concomitantemente,

1 Todas las citas corresponden al original en inglés y son de traducción propia.

2 Si bien este indicador ha acompañado las recientes tendencias a la formalización del empleo (Palomino, 2010), su participación ha sido mucho menos significativa (Vergara, 2013)

se puede apreciar una estructura empresarial atomizada con múltiples agentes involucrados de diferentes maneras, donde las categorías de empleador y empleado en un sentido estricto, no alcanzan para dar cuenta de las especificidades que adopta este mercado.

Partiendo de estas consideraciones buscamos problematizar las estrategias de reclutamiento del sector de la construcción en el Gran La Plata, considerando que las mismas, junto con las estrategias de demanda de empleo, son centrales en el proceso de estructuración del mercado y permiten acceder a las regulaciones sociales “en acto”. Entendemos que el mercado de trabajo debe estudiarse en su ligazón íntima con el proceso completo de producción del sector, que es, en última instancia, el espacio de usufructo de la mano de obra y por ello donde se muestran eficientes o ineficientes esas estrategias. Por eso, parte de nuestra exposición consiste en la descripción del proceso de trabajo, de los agentes intervinientes y sus relaciones, así como de las modalidades de reclutamiento que establecen y sus prácticas y discursos a partir de lo que definimos como tres momentos del reclutamiento (contacto, selección y negociación de condiciones). En esta ponencia haremos un análisis de los primeros datos construidos, producto de las entrevistas semi-estructuradas a grandes y microempresarios locales. El presente trabajo es parte de la realización de la tesina de grado en Sociología para optar por el título de Licenciatura en la Universidad Nacional de La Plata³.

DESCRIPCIÓN DEL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN FINANCIAMIENTO, RENTABILIDAD

Pensar la industria de la construcción como “esfera de la producción” implica poder establecer relaciones con el mercado inmobiliario como “esfera de la circulación”. La inexistencia de un mercado de capitales propio (Panaia, 1998) y la imposibilidad de los empresarios de prever e influenciar en la demanda, la cual depende de complejas inversiones de capital fijo⁴ (Fundación Observatorio PyME [FOP], 2013)⁵, se vuelven sustantivas al atar la actividad del sector a los vaivenes de la macroecono-

³ Se puede consultar completa en <https://goo.gl/VP7XVq>

⁴ Vitelli reflexiona sobre el agrupamiento estadístico de ciertas actividades económicas bajo la categoría de “industria de la construcción” bajo un criterio “netamente ingenieril [...], que constituyen la inversión bruta interna fija, con excepción de la referida a equipos y maquinarias” (1976:I.2). Vale hacer la salvedad para pensar el impacto de la definición en los problemas vinculados: la constricción de su financiamiento no es una consecuencia derivada, sino, justamente, se encuentra en la base de su conceptualización.

⁵ Para datos más precisos ver “Relevamiento Nacional 2013” (FOP, 2013:11-12 y 46-47)

mía del país y el mundo⁶. Este carácter “naturalmente” pro-cíclico, se ha profundizado en los últimos años, al constituirse la construcción como una de las “principales reservas de valor” (Coremberg, 2013)⁷ para actores nacionales e internacionales en búsqueda de oportunidades de inversión⁸. En otras palabras, los tiempos de los créditos y de la construcción y recuperación de la inversión condicionan los ritmos de trabajo y la distribución de las pérdidas entre los distintos intervinientes (Panaia, 2004).

Esos actores pueden participar sólo de un momento –financiamiento, construcción, venta–, como puede ser el Estado o los fondos de inversión, o bien de más de uno de ellos como las constructoras que incursionan en el mercado inmobiliario y/o financian proyectos. El hecho de poder escindir claramente la proyección de la ejecución posibilita la desagregación de los agentes y la subcontratación de etapas puntuales del proceso completo de producción (Vitelli, 1976). También cabe recordar que muchas veces son los usuarios finales, como en los casos de las viviendas particulares, los que se encargan de reunir los capitales para financiación del terreno y los materiales y concertar la producción.

TIPO DE OBRAS: TAMAÑO, USO, REQUERIMIENTOS TECNOLÓGICOS, PROPIEDAD (PÚBLICA, PRIVADA), LOCALIZACIÓN

En lo que respecta a las mercancías, es necesario decir que la variedad incluida es casi infinita⁹ (viviendas unifamiliares, multifamiliares, edificios

6 De acuerdo con los datos para las cuentas nacionales ofrecidas por el INDEC, entre 2004 y 2014 el valor agregado del sector construcción presenta mayores fluctuaciones (procíclicas) que el PBI nacional total. Si bien el sector construcción representa alrededor del 5% del producto total, se debe tomar en cuenta que es uno de los principales componentes de la inversión agregada (aproximadamente 60%) y por lo tanto, por ser bienes de capital, fluctúa con mayor amplitud que los componentes que forman parte del consumo (Coremberg, 2008).

7 Esta tendencia no es exclusivamente local, se pudo apreciar su centralidad en la larga crisis desatada años atrás en España y EEUU.

8 Panaia vincula este elemento con la “localización de inversiones” como finalidad del sector: “la elevada relación entre el precio y los ingresos, el largo período de maduración de los proyectos y su extendida vida útil [...] compiten con el ahorro disponible” (Panaia, 2004:38). Coremberg agrega que luego de la salida de la convertibilidad, “no residentes [...] encontraron en nuestro país nuevas oportunidades de inversión en activos inmobiliarios de elevada calidad y ubicación con precios sensiblemente menores a los presentados en las principales capitales del mundo.” (2008:3).

9 Vitelli, menciona que el criterio con el cual la Clasificación Industrial Internacional Uniforme agrupa industrias bajo el sector de la construcción es aparentemente ingenieril y está vinculado a “todas aquellas actividades que constituyen la inversión bruta interna fija, con excepción de la referida a equipos y maquinaria”. (Vitelli, 1976:I.2) Es decir, que la dispersión de las actividades y productos del sector alude justamente a la constitución del sector como categoría, por ejemplo, metodológica -de los organismos internacionales (ONU) y nacionales (INDEC) de relevamiento de información- que se crea en torno a su función social. Sería interesante ver si esas delimitaciones coinciden

inteligentes, barrios, infraestructura vial, grandes emprendimientos privados –cines, universidades, shoppings, fábricas, estructuras extractivas, etc–, grandes emprendimientos públicos, refacciones), y está atravesada por los usos sociales, que tienen la capacidad de estructurar las normas de consumo y las de producción (Panaia, 1998). La diversidad de productos tiene, a su vez, requerimientos tecnológicos y laborales diferentes, con grados de profesionalización específicos –como se puede apreciar en la variedad de insumos y servicios asociados y su distribución fuertemente desigual por subsector¹⁰. A su vez, no todos los productos tienen la misma relevancia dentro del sector, la construcción residencial y las refacciones concentran la mayor producción de valor agregado y, para el año 2008, ocuparon el 75% de los trabajadores empleados (Coremberg, 2013).

TECNOLOGÍA, FORMA DE PRODUCCIÓN

La imposibilidad de separar la producción y el consumo marca el *carácter “in situ”* de las obras (Reichstein, Salter y Gann 2005 citados en FOP, 2013), o dicho en otros términos, la oferta se localiza donde la demanda así lo requiere y eso determina la inexistencia de una organización de la producción orientada a economías de escala (Vitelli, 1976).

Este aspecto de la localización de la producción, se entrelaza fuertemente con otro destacado por varios autores: el de ser una *industria de proceso variable*. Esto condiciona el tipo de bienes de capital y la organización del trabajo: demanda equipos altamente portables y adaptables a diferentes contextos y funcionalidades para responder a la diversidad de la demanda –que no sólo se dispersa en términos locales sino también en requerimientos materiales. A su vez, explica la escasa concentración entre las empresas oferentes: no se puede sostener una producción a escala, incluso sorteando las dificultades geográficas, si la movilización de recursos es diferente en cada ocasión.

Una tercera consideración estrechamente vinculada con la anterior es la de que la industria de la construcción organiza su *producción por proyectos*. Si su carácter “in situ” introducía condicionamientos para la movilidad de los factores productivos y la concentración –y consiguiente productividad– de los mismos, este aspecto introduce la dimensión temporal. En consonancia con lo antes reseñado, esto implica que la producción en la construcción consiste en la sucesión de etapas “acumulativas” que deben ser finamente coordinadas y que puede ser dividida en subprocesos capaces de ser asumidos por terceros bajo la dirección de un “contratista principal” (Campos, 2008; Farace, 2013). Esta cooperación

con la de las políticas estatales para el sector, las de las agrupaciones patronales y las de los sindicatos de los trabajadores.

¹⁰ Ver Coremberg (2013) “Cadena de valor en la industria de la construcción”.

fortuita de actores independientes, en actividades irrepetibles, acarrea dificultades para la apropiación, transmisión de los “efectos de aprendizajes” (Panaia, 1998), el control dentro de la obra, etc.

La actividad descansa mayormente en *la autonomía relativa de las diferentes instancias e involucrados* en la obra para optimizar los resultados. En este sentido, la conformación de equipos, más o menos estables, se vuelve fundamental para poder adaptarlos a escenarios previsible e imprevisibles, ganar autonomía y ahorrar en tiempos muertos:

[...] de allí que el saber obrero valorado en el mercado no dependa solamente de sus conocimientos prácticos y técnicos, sino de su capacidad de integración grupal (calificación colectiva) [...] [la cual] es muy significativa y conserva patrones culturales, nacionalidad, etnias y mecanismos paternalistas e informales de selección (Panaia, 1995: 91-92)

y, podríamos agregar, de control.

Finalmente, estas características de la producción se aprecian mejor si pensamos en las etapas que conlleva una obra. En primer lugar está la proyección de aquello que se desea construir, en el caso de los pequeños emprendimientos se realiza en conjunto entre el/la propietario/a y el/la profesional, ya sea el arquitecto, el ingeniero y el maestro mayor de obras; en el caso de las obras públicas o grandes emprendimientos, este proceso se encuentra mucho más regulado y los competidores someten sus propuestas a concurso, a partir de la definición de los requisitos funcionales del producto y de las características de las empresas oferentes. De allí se van a derivar requerimientos de mano de obra y de materiales, luego, las tareas que se realicen sobre el terreno estarán a cargo de uno o más grupos de trabajo dependiendo de las características, que pueden ser abastecidos a través de mano de obra de empleo directo como las tareas básicas en las grandes constructoras o bien, ser subcontratadas a diferentes contratistas (jefes de cuadrillas) de mayor o menor especialización. De haber múltiples involucrados, su permanencia en la obra suele estar circunscripta a la realización de una tarea concreta y concatenada con las otras, llevadas a cabo a su vez por otros grupos, siendo el movimiento general articulado por el o los directores de obra.

La inestabilidad espacial, temporal y proyectual ha condicionado en nuestro país la dinámica empresarial desalentando la concentración pero también la adquisición de tecnologías¹¹, lo que se ve agravado

11 Según Coremberg (2008), este perfil de crecimiento se alteró a partir de la reactivación que se da luego de la desarticulación del plan de convertibilidad, se percibe particularmente en la fuerte capitalización del sector y en el aumento de la “calidad” de la mano de obra (mayores niveles educativos y experiencia).

por la falta de capitales financieros propios en el sector, que restringen la previsibilidad. Esta situación general, ha configurado una forma de producción caracterizada por “una baja composición orgánica del capital, lo que significa un uso bastante limitado de las tecnologías ahorradoras de mano de obra y el predominio de procedimientos manuales tradicionales que no requieren un alto grado de calificación del personal empleado.” (Panaia, 1985:12). Una consecuencia de este desarrollo ha sido la baja estandarización de los procesos productivos, que impacta directamente en la forma de organización del trabajo y de las estrategias de reclutamiento. “En este caso, el ritmo y la calidad de la secuencia productiva dependen de la calidad de las tareas de regulación, que están intrínsecamente vinculadas a las tareas directamente operativas” (Panaia, 2004: 242). No es posible una descomposición y regulación de la actividad como se realiza en las industrias fordistas, sino que las relaciones interpersonales –las calificaciones tácitas y colectivas– se vuelven fundamentales para el éxito de la producción y deben ser garantizadas en una instancia previa a la actividad productiva.

Ahora, al contratar trabajadores, los empleadores deben tomar decisiones difíciles y frecuentemente caras, basados en información imperfecta [...] pero tienen estrategias para minimizar el riesgo que tienen un impacto significativo en quién obtiene el puesto y por lo tanto, en cómo funciona el mercado de trabajo. (Peck, 1996:34)

Las próximas dos secciones constituyen las primeras reflexiones a partir del trabajo de campo realizado hasta el momento. El mismo consiste en entrevistas semi-estructuradas a arquitectos responsables de estudios que realizan el diseño y la dirección de obra pero no tienen personal a cargo y grandes empresarios constructores, de las cuales se desprende *una* mirada sobre la dinámica laboral del sector. Sin embargo, a partir de ella y los aportes bibliográficos reseñados, nos parece legítimo esbozar algunas ideas e hipótesis explicativas en torno a algunos procesos que participan de la estructuración del mercado de trabajo de la construcción. En primer lugar describimos los agentes participantes del mercado de trabajo y las relaciones que traban entre sí, haciendo hincapié en las modalidades de reclutamiento. Dado el recorte de nuestro material empírico, esta caracterización está atravesada por la perspectiva de los profesionales –ya sean “contratistas principales” o “empleadores indirectos”¹², como es el caso de los arquitectos inde-

12 Con esto nos referimos a los arquitectos independientes que no son los empleadores de los obreros pero, por un lado, “sugieren” a los propietarios *su* equipo de trabajo y por el otro, supervisan y dirigen el trabajo.

pendientes-, es decir, es una aproximación parcial, pero poco explorada, de las relaciones laborales en el sector. Luego, delineamos algunas aproximaciones a las que nos parece que son las regulaciones sociales actuantes en el mercado de trabajo del sector.

MERCADO DE TRABAJO, IDENTIFICACIÓN DE ACTORES Y ESTRATEGIAS DE RECLUTAMIENTO

Los trabajadores que forman la mayor parte de la mano de obra del sector suelen ser particularmente vulnerables como fuerza de trabajo: hombres jóvenes, muchos de ellos migrantes y sin credenciales institucionales. La juventud en parte se explica por el stress físico al que los expone un trabajo tan demandante corporalmente (Vargas, 2005) con jornadas de más de diez horas (de cinco a siete días a la semana), la mayor parte de las veces en ambientes abiertos o no climatizados, etc. La iniciación depende de las redes de compadrazgo, vecindad o familiaridad, y suele ocurrir entre los 16 y los 19 años. Su retiro se produce en torno a los 55 años y en su trayectoria pueden haber alternado el trabajo asalariado, el cuentapropismo e incluso haber conformado pequeñas cuadrillas. La formación se da en la obra, observando y asistiendo a otros más experimentados. La categorización de los obreros depende del criterio del empleador, que determina la jerarquía en que se relacionan responsabilidades y retribuciones, y constituye en sí misma un espacio de disputa. Hay una fuerte presencia de inmigrantes de países limítrofes –Bolivia, Paraguay-, de Perú y del interior del país, con diversos grados de regularización de su situación.

Es un sector altamente irregular en sus formas de contratación y muy heterogéneo en las relaciones laborales (autónomos, cooperativas, trabajadores familiares, etc), donde la mayoría de los trabajadores no cuenta con cobertura social o aportes previsionales. La subcontratación genera situaciones donde es especialmente difícil identificar tajantemente empleadores y empleados y pensar el reclutamiento como un encuentro indeterminado entre dos individuos ajenos entre sí que se guían por el salario (De la Garza, 2003). En nuestro trabajo de campo identificamos cuatro grandes modalidades de reclutamiento en el sector de la construcción del Gran La Plata: el empleo directo, la subcontratación de una etapa de la obra y la “dirección ejecutiva por contratos separados”. Deteniéndonos en las especificidades de estas modalidades, del modo en que insertan en el proceso productivo y el subsector en el que operan, podemos identificar, a su vez, cuatro estructuradores principales de la circulación mercantil de la fuerza de trabajo: las Grandes y Medianas empresas; los “Contratistas” (como comúnmente son llamadas las Pequeñas y Micro empresas constructoras); los Estudios de Arquitectos Independientes; y la UOCRA en su seccional local.

Éstos están articulados entre sí pero no de manera estable ni necesaria. Las primeras pueden combinar empleo directo y subcontratación, los segundos emplean directamente y pueden ser subcontratadas y los terceros participan a través de la “dirección ejecutiva por contratos separados”. La seccional local de la UOCRA tiene gran importancia en el sector, gracias a la colocación de afiliados a través de la Bolsa de Trabajo, pero no participa de la producción ni de la relación laboral directamente, y por eso la vamos a tratar separadamente (ver Figura 01).

Si bien mencionábamos arriba que el sector comprende una gran variedad de mercancías, no es la especialización en torno a éstas lo que establece la segmentación entre los emprendedores, antes bien, es la capacidad, “integral”, de encarar los proyectos (Panaia, 2004). Según diversas fuentes¹³ se puede distinguir, en primer lugar, a las multinacionales y grandes empresas locales que licitan grandes obras del estado y privadas, que acceden al mercado financiero internacional. Las empresas con más de 150 ocupados no alcanzan al 10% aunque explican aproximadamente la mitad del valor sectorial. Se encargan principalmente de actividades de construcción general, ejecución de estructuras y montaje electromecánico, se destacan por su presencia en Obras de infraestructura. Cuentan con mayor cantidad de certificaciones de calidad y antigüedad en el sector. Luego, se encuentran medianas y pequeñas empresas con una planta fija de obreros o de capataces especializados en distintas áreas, que representan alrededor del 50% de los establecimientos. Junto con las Microempresas, se caracterizan por realizar obras de albañilería, refacción, puesta en valor y mantenimiento y es común que sean subcontratadas por las de mayor tamaño. Las Microempresas deben una porción importante de su actividad a los servicios que brindan directamente a las Familias y la mitad está compuesta por una sola persona. Así, aún cuando haya elementos comunes en la forma de producción, no todos se encuentran en la misma posición para colocar sus bienes y servicios, ni para atraer obreros: si atendemos a los datos que mensualmente ofrece el IERIC veremos la desigualdad entre los salarios promedio percibido por los trabajadores según el tamaño de la empresa y si nos volvemos sobre los datos que

13 Para caracterizar la estructura empresarial hemos consultado principalmente tres fuentes: los datos ofrecidos mensualmente por el Instituto de Estadísticas y Registro de la Industria de la Construcción (IERIC), el “Boletín de Empresas 2013” del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (MTEySS) y el el “Relevamiento 2013” de la “Encuesta Estructural a Empresas de la Construcción” -llevado a cabo por el Observatorio de la Construcción (FUNDACIÓN OBSERVATORIO PYME, 2013). Como estas tres fuentes tienen alcance nacional, no son directamente expresivas de lo que sucede en el Gran La Plata, pero permiten tener un acercamiento aproximado a la distribución de empresas en el sector.

arroja la Encuesta Permanente de Hogares podemos apreciar cómo la tasa de no registro en el sector aumenta a medida que se reduce la cantidad de empleados por establecimiento.

Los contratistas, siguiendo a Campos (2008), pueden ser caracterizados como trabajadores devenidos pequeños empleadores que se especializan en alguna tarea de la obra. Suelen ser cuentapropistas que emplean a conocidos cercanos –familiares, vecinos o amigos–, lo cual influye en el mantenimiento de la relación laboral en la informalidad. Prestan servicios tanto a los “contratistas principales” –grandes empresas encargadas de coordinar la subcontratación de estos grupos y que tienen a cargo el proyecto y ejecución de la obra– como a los estudios de ingenieros y arquitectos e incluso también a los usuarios finales directamente¹⁴. Cuando trabajan para los estudios de arquitectos independientes, que se encargan de diseño y dirección de obra, frecuentemente lo hacen a través de la modalidad “dirección de obra por contrato separados”, es decir que quien efectivamente los contrata, es el propietario pero quien controla el desempeño de su trabajo e introduce dinámicas disciplinarias es el arquitecto –quien, a su vez, tiene un contrato “independiente” con el propietario. Esta modalidad es la principal captadora de trabajadores migrantes, tanto nacionales como de países limítrofes, que se soporta sobre las redes sociales que traban estos (Vargas, 2005; Bruno, 2008).

Finalmente, podemos decir, que la UOCRA La Plata se constituye en reclutadora a partir de la “Bolsa de trabajo” como dispositivo de colocación de trabajadores afiliados desempleados en grandes obras (Farace, 2013). Si bien el mismo no se orienta a reclutar trabajadores si no más bien a ubicar a sus afiliados y posicionarse ante la patronal, termina concentrando y estructurando un gran sector de la demanda de trabajo, ya que puede proveer de grandes contingentes de trabajadores¹⁵. Además, por su dinámica, la “Bolsa de Trabajo” termina teniendo un rol central en la afiliación de nuevos miembros.

A partir de aquí, presentaremos los análisis del trabajo de campo que realizamos en torno las estrategias de reclutamiento de grandes y

14 Aunque en el caso de las pequeñas obras y refacciones es común que los clientes acudan a un contratista directamente –sin mediar por un arquitecto o ingeniero–, nos parece que conceptual y metodológicamente su consideración como reclutadores excede las intenciones de este trabajo.

15 Desgraciadamente no contamos con datos sobre la cantidad de afiliados empleados a través de la Bolsa de Trabajo, por lo cual desconocemos el impacto en el mercado de trabajo sectorial local, aunque estimamos que por las condiciones en las que se produce en la construcción y el tipo de obra donde consigue colocación el sindicato –grandes obras de infraestructura, sobre todo pública- y las reglamentaciones municipales, estimamos que es muy importante.

micro empresarios que operan en el Gran La Plata, los mismos son parciales y esperamos poder completar nuestras reflexiones en un futuro articulándolas con la perspectiva del resto de los reclutadores y también de los trabajadores.

Una primera dimensión de estas estrategias consiste en el establecimiento del *contacto*. A través de este, se tiene conocimiento en torno a disponibilidad de trabajadores y también se garantizan algunas cuestiones relativas a las características de estos trabajadores. La *recomendación* no consiste en meramente “pasar los datos”, sino que compromete la relación con aquél que recomienda e implica una transferencia de la confianza de este hacia aquél otro recomendado.

El ‘de-parte-de-quién’ siempre es muy importante, si es de parte de otro laburante, le llaman y le preguntan ‘che, qué onda?’ y si es de parte de otro profesional o arquitecto, ya saben cómo viene la mano, ‘es de tal, bueno’¹⁶.

Normalmente, no existe algo así como una subasta para el encuentro entre oferentes y demandantes, sino que depende de un complejo entrecruzamiento entre las redes de reclutamiento de los empleadores y las redes de abastecimiento de los empleados, que a su vez, están socialmente estructuradas y cada una es conducida por un conjunto de imperativos distintos (Peck, 1996).

Esto se puede comprender también, en términos de que lo valorado *en el* trabajador no pasa por las calificaciones –podemos pensar que la dinámica productiva relega a un segundo plano las competencias individuales–, sino justamente, por su adaptación al grupo de trabajo y por otras características que garantizan cierta subordinación a la dirección y el control del arquitecto que, si bien no es quien paga, sí es de quien depende su reemplazo, pero que también le permiten a éste confiar en la autonomía de ese grupo de trabajo. Términos como “puntualidad”, “pedir los materiales justos”, “el buen trato”, “ser ordenado” “cumplir con algunas prerrogativas nuestras” son mencionados en las entrevistas para explicarnos los criterios por los cuales terminan quedándose con alguien, nos dice

lo que nosotros queremos es que cada uno respete el trabajo del otro, que se pidan permiso, que se hablen entre ellos, que se coordinen ciertas cosas entre ellos, porque nosotros no somos capataces [...] vamos dando nuestras directivas y que ellos las tienen que cumplir, y fundamentalmente ellos tienen que sentirse parte de un equipo aunque no trabajen en el mismo rubro. Eso es importante, y eso hace a la tarea del trabajo,

16 Mario, arquitecto independiente

entonces eso también es decisivo para decir ‘con esta persona puedo seguir trabajando’ o no.¹⁷

Además, cuando esa recomendación es efectuada por un trabajador para incorporar otro trabajador en el mismo espacio de trabajo, permite descansar en la cooperación que habilita esa relación preexistente: “Esa organización de grupo, si querés vos armarla es para quilombo, si no te la traen armada ellos, es para quilombo”¹⁸. Esta, la “organización de grupo”, es la principal variable que orienta el reclutamiento, el dueño de una gran constructora menciona que “básicamente el personal que se incorpora es personal o que ya ha trabajado en la empresa o que viene por esas vinculaciones de los propios trabajadores”¹⁹. Por eso, tratan de evitar sumar personas “ajenas” como pueden ser trabajadores de la Bolsa de Trabajo del sindicato o bien trabajadores incorporados directamente por el propietario que resultan desconocidos para el resto del equipo y el profesional a cargo. En el primer caso, además es rechazado porque se asocia la procedencia del sindicato con el favor político en detrimento de la idoneidad²⁰ (o bien la especulación del sindicato en relación a la “cooperación” que realice la persona a cargo de la obra y los obreros que le mande); en el segundo, porque puede interferir con la subordinación al director de obra, uno de nuestros entrevistados indica que

el propietario haciendo uso de la inteligencia tiene que darse cuenta que lo mejor es mantener un equipo que se conoce, y no decir ‘che, mi primo es electricista, podemos hacer la electricidad con mi primo’ porque entonces va a ser un ‘primo electricista’ inserto en un sistema que ya conoce a otro electricista.²¹

17 Roberto, arquitecto, socio de un estudio de pequeñas obras.

18 Mario, arquitecto independiente.

19 Sergio, ingeniero civil, dueño de una gran empresa constructora.

20 Son varias las citas que podríamos incluir para pensar la cuestión de la exterioridad de los trabajadores contratados a través de la Bolsa de Trabajo de la UOCRA y que incluso están asociadas a otras variables y situaciones en torno al control en la obra. Incluimos el siguiente fragmento de la entrevista a Sergio, ingeniero civil dueño de una gran constructora: “Entrevistadora-sí, me imaginaba que cuando decías que han tenido 300 trabajadores, a veces, el gremio es como un lugar donde hay mucha oferta, la bolsa de trabajo ...S- Sí, no es la mejor oferta ...

E- ¿por qué no?

S- Porque se maneja por relaciones y no por ... por ahí uso un término ... no evaluando la calidad ... son términos que por ahí aplicados a las personas ... por ahí dicen ‘che, este me hace más favores políticos, me defiende más, lo voy a mandar primero que a aquél que por ahí trabaja diez veces más”.

21 Manuel , arquitecto independiente.

Si bien esta consideración por la formación del equipo y la recomendación es fundamental, obviamente entran en la ecuación los costos y las calificaciones. Pero acá aparece una distinción fuerte asociada al tamaño de la empresa. Las grandes constructoras y estudios trabajan con empleados asalariados y pagan “por jornal” –directamente, a cada uno según la categoría que acredite en su libreta de fondo de desempleo y de acuerdo a lo que indica la Convención Colectiva de Trabajo 75/76–, más allá de la administración de bonificaciones excepcionales en términos de “premios”, todos los trabajadores cobran lo mismo. Los pequeños estudios de arquitectos, por su parte, pagan “por tanto” a una cuadrilla por la realización de una tarea, en una relación que funciona como de subcontratación pero en realidad es de “locación de obra” entre el propietario y el contratista (que suele ser el jefe de la cuadrilla), legalmente independiente del arquitecto. Mientras que la contratación directa supone la inscripción de los trabajadores en el Instituto de Estadísticas y Registro de la Industria de la Construcción, los segundos, oponen presupuestos de diversas cuadrillas: “Generalmente es como todo regateo, un poquito más abajo, un poquito más arriba, a veces se puede llegar con uno, a veces no, le decimos ‘en esta te vas a quedar afuera’, y arreglamos con otro, *con otro conocido siempre*”²² Sin embargo, dada la fuerte informalidad e inestabilidad del sector –que implica cierta imprevisibilidad de los caudales de trabajo y por ello impacta en el presupuesto actual que se pasa–, en parte producto de la forma de valorización de las mercancías, no existe una relación obvia entre presupuestos y calidades²³. Según un arquitecto independiente joven,

la cara, la actitud, el que lo contrata –tanto sea el profesional como el que paga– también tiene mucho que ver, en un momento, ellos se quieren ir, ponele que ‘me quiero ir’, se quieren ir de la obra, y yo no les puedo ‘te hice firmar un contrato, y tal cosa’ ellos se quieren ir: ‘y cuánto vale esto?’ y ‘pff, chau’ [responden una cantidad exorbitante].²⁴

La contratación de este modo, “dirección ejecutiva por contratos separados”, si bien les permite a estos arquitectos desentenderse de las

²² Roberto, arquitecto, socio de un estudio de pequeñas obras.

²³ Así mismo, esta cuestión de los presupuesto se conjuga con la lógica de la recomendación: “si ellos se quedan sin laburo, viste en algún momento [...] el terror es que cuando vos te parás y no tenés cómo, cómo empezás? Ya los conocidos no te recomiendan, y cómo empezás? Tengo que agarrar un laburo, y cómo lo agarrás? Lo paso bajo el presupuesto, ahí engancho y después veo, qué sé yo ... por eso es que es así la mano ...” (Mario, arquitecto independiente).

²⁴ Mario, arquitecto independiente.

cargas sociales y las pérdidas por las incertezas de la producción frente al costo de los salarios, genera tensiones en el control y en la estabilidad de la mano de obra. Para poder establecer los términos del arreglo y llevar a cabo *su* trabajo (construir una casa de acuerdo con una proyección), deben garantizar que cumplan tanto los trabajadores en sus tareas –y esto lo controlan a través de las certificaciones de avances– como el propietario en sus pagos a los contratistas. El arquitecto es el administrador de esa tensión entre las demandas de los propietarios y las de los contratistas y depende de su capacidad para arribar a buen puerto con ambos, la reputación que adquiera entre los trabajadores, porque en definitiva no sólo los trabajadores son recomendados a los empleadores, sino que los empleadores también son evaluados por los trabajadores por su confiabilidad en los pagos. Además, la posibilidad de retención de un equipo de trabajo depende de los compromisos interpersonales e informales que consigan establecer, así como de poder ocuparlos con cierta continuidad. Esto se agrava en el subsector en el que se desenvuelven estos arquitectos independientes, ya que su producción es particularmente limitada –hay mucha competencia en pequeñas obras de baja complejidad y la duración de esas construcciones es considerablemente menor a la de una gran obra– y los clientes cuentan con márgenes escasos de inversión y financiamiento.

En cuanto a las calificaciones, podemos pensar que la modalidad de contratación tiene injerencia en cómo se validan y el rol que juegan. La relación salarial implica una contratación individual, la misma se realiza en términos de las calificaciones que acredita el trabajador en su libreta de desempleo y puede ser modificada –sólo en sentido ascendente– por el empleador y eso impacta en la remuneración por hora que percibe (en este caso, el ascenso puede ser administrado como un premio). En la “dirección ejecutiva por contratos separados”, lo que se contrata es un grupo de personas que se comprometen a realizar en cierto tiempo una tarea determinada²⁵ y las calificaciones son evaluadas en términos colectivos²⁶ intra e intercuadrillas (es decir, cómo se relacionan también los albañiles con el plomero o el electricista y sus ayudantes). En el caso de las grandes empresas, y debido a la autonomía relativa de las cuadrillas de trabajadores, asociada a cuestiones productivas de la dinámica del proyecto y

25 El presupuesto de la cuadrilla no se determina por la cantidad de personas que se empleen, aunque en la organización de la cuadrilla y la división del trabajo hacia su interior dan cuenta de que la ganancia del contratista depende de su capacidad de acortar los tiempos de trabajo y para ello debe definir cuántos trabajadores y a qué salario le conviene tener, en relación con los compromisos asumidos y la posibilidad de generar un diferencial mayor entre lo presupuestado y lo gastado en jornales.

26 Las calificaciones en términos individuales son determinadas por el contratista a partir del desempeño en la obra (Vargas, 2005).

cuestiones organizacionales del control no permanente, también se consideran estas competencias para el trabajo colaborativo con otros, pero la contratación individual pone en otra situación a los empleadores para incorporar obreros y a los trabajadores para condicionar la elección de sus compañeros. Este tipo de lógicas permite la introducción de una mayor especialización –“en una obra grande, un tipo que es plomero o que es soldador no va a hacer nada más que eso”²⁷–, mientras que en la pequeña obra realizada por un arquitecto independiente y el o los contratistas de su confianza, lo que se valora, es la polivalencia, ser “jugador de toda la cancha”, en parte porque esa polivalencia permite sortear imprevistos de la tarea o fallas en la coordinación. Uno de nuestros entrevistados vincula estas diferencias en la contratación y la división del trabajo con la dinámica del proceso productivo y las condiciones diferentes que genera para la gestión del trabajo:

laburando por jornal, todos laburan lo mismo, todos cobran lo mismo [...] Ahora, cuando vos laburás por tanto, si no tiran parejo, el que tira más siempre está en desventaja, entonces seguramente es el primero que se va a quejar y que va a tener razón y va a tener problemas con los demás, y entonces ahí se te desarma, se te atomiza totalmente el grupo.²⁸

En el contacto y las referencias juegan, en parte, la experiencia y las representaciones sociales producidas y reproducidas en ella. En este sentido, en otro trabajo indagamos las distinciones construidas por parte de pequeños empresarios entre migrantes y no migrantes y algunas en torno a la sindicalización de los trabajadores. En trabajos anteriores dijimos que

se identifica a los trabajadores inmigrantes con una actitud para el trabajo que los diferencia de los trabajadores argentinos. A veces esa actitud, que es nombrada como ‘apego al trabajo’, ‘iniciativa de mejora’, ‘respeto por el trabajo’, etc., es atribuida a una situación de vulnerabilidad, en otras ocasiones, aparece como inherente a ‘la cultura’ o ‘la mentalidad’ de bolivianos y paraguayos (Labiano, 2012:6).

Por contraposición a esto, aparecía una identidad argentina muy asociada al lugar del sindicato con matices ambivalentes, siendo considera-

27 José, socio de Roberto en un pequeño estudio de arquitectura. Trabajó en grandes obras como la construcción de las represas Yaciretá, Salto Grande, Piedra del Águila, y de alta complejidad como en Hospital de Quemados de Buenos Aires.

28 Mario, arquitecto independiente.

da por algunos como una forma de aversión hacia el trabajo y por otros, emparentada con una tradición de lucha, y unas condiciones para la protesta, más fuertes. A la vez que la dinámica productiva y de reclutamiento favorece la homogeneidad cultural de los grupos de trabajo,

En cada uno de los casos analizados quienes comparten una determinada adscripción étnica parten del supuesto de que su paisano, por ser tal, posee determinadas características que lo vuelven más confiable en una industria donde los arreglos informales resultan vitales para su funcionamiento (Vargas, 2005: 76)

y es efectiva en su capacidad de consolidar una valoración positiva por parte de los empleadores.

PRIMERAS APROXIMACIONES A LAS REGULACIONES SOCIALES

Como mencionábamos arriba, tomamos el concepto de regulaciones sociales propuesto por Jamie Peck (1996) por oposición al de la regulación salarial. Si bien el mercado que es objeto de nuestro análisis es particularmente “irregular”, en el sentido de presentar una de las mayores tasa de no registro sectoriales, en torno al 70% de los empleados –según el relevamiento llevado a cabo por el MTEySS–, consideramos que las estrategias de los actores involucrados producen posibilidades e imposibilidades que generan diferencias y desigualdades en la dinámica del mercado de trabajo y estructuran los escenarios disponibles en los que se reproducen esas mismas prácticas. Estas regulaciones sociales son de diferentes órdenes y están vinculadas con la capacidad de impresión de los propios intereses que tienen los diferentes agentes en el marco de la mercantilización capitalista del trabajo, es decir en el contexto de relaciones asimétricas de poder.

En primer lugar, existen instituciones políticas como la Convención Colectiva de Trabajo 75/76, la ley 22.250 que regula el trabajo del personal de la industria de la construcción, contemplando las particularidades de la industria, facilitando la contratación y el despido de los trabajadores y las normativas complementarias vinculadas al asentamiento de los trabajadores y las empresas en el IERIC. Sin embargo, las condiciones de producción –sobre todo la imposibilidad de la previsión de la demanda futura– y de la competencia entre ejecutores de pequeñas obras son, de acuerdo con Campos (2008) las principales razones de la evasión de las responsabilidades patronales y la subcontratación aducidas por pequeños empresarios.

En segundo lugar, podemos mencionar la ordenanza 8687 del municipio de La Plata de 1996 y la ordenanza 250/97 del municipio de Ensenada, la cuales determinan que

Todo emprendimiento de tipo industrial, comercial o de servicios a ejecutarse en el ámbito de este Municipio, deberá otorgar prioridad a la contratación de personal, en un porcentaje del setenta por ciento (70%) a los trabajadores residentes en la Región Capital.

Ésta es retomada por la seccional platense de la UOCRA para reclamar el cumplimiento del Artículo 9° de la citada CCT 76/75, que establece que

las empleadoras que ejecuten obras en el ámbito de actuación en obras de las seccionales de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina deberán contratar personal por intermedio de la bolsa de trabajo que corresponda, atendiendo al lugar de ejecución de la obra.

Su mayor o menor éxito depende tanto de la capacidad de movilización política como de la construcción de la oferta de puestos de trabajo y la demanda de mano de obra, que se realiza histórica y localmente (De la Garza, 2003; Peck, 1996). Pero podemos observar simultáneamente, que existe una caracterización fuertemente negativa por parte de los empleadores, que incide en la configuración de las expectativas de empleabilidad de esos trabajadores.

Mientras los trabajadores afiliados a la UOCRA disputan el límite de la exclusión o inclusión en el mundo laboral, a partir de la identificación y la práctica sindical, los migrantes hacen uso de la etnicidad “como recurso” (Vargas y Trpin, 2004), encuentran una afinidad entre la especialización étnica vertical, la capacidad de reclutamiento de mano de obra a través de las redes sociales de parentesco y compadrazgo y la legitimación de una conducta en el trabajo que se opone a la confrontación de los locales –“son argentinos, pero trabajan como si fueran un migrante”-. Sin embargo, forman parte de la mayoría no registrada, muchos trabajan a destajo y en varias ocasiones están en condiciones desiguales para aprovechar la etnicidad como recurso: “una adición de plusvalor absoluto obtenido en la jornada de trabajo pautada, instalando la práctica de la extensión de la jornada no remunerada. Práctica que es acatada y no discutida por el trabajador migrante por códigos de lealtad hacia el contratista” (Bruno, 2008). Estos aportes si bien son aparentemente contradictorios, se muestran complementarios al considerar las representaciones que efectivizan ese recurso mediante la preferencia en el reclutamiento por parte de los empleadores.

A partir de nuestro trabajo de campo y la bibliografía consultada, consideramos que existen elementos para pensar la existencia de una segmentación del mercado de trabajo en la industria de la construcción

platense, donde las franjas se diferenciarían por el registro del trabajo, la estabilidad de la relación laboral, la delimitación de las tareas, entre otros. Así, existe un conjunto de trabajadores que por su acceso a los puestos a través de los dispositivos sindicales, consiguen condiciones que los benefician por encima de la CCT 76/75, producto de acuerdos firmados entre la seccional local y los empleadores. Luego, ubicamos un conjunto de trabajadores en blanco, empleados de medianas y grandes empresas con perspectivas de estabilidad, capacitaciones, etc. y en el marco de unas relaciones laborales más objetivas –menos atravesadas por las típicas lógicas paternalistas. Después, identificamos un grupo de trabajadores no registrados, empleados en pequeñas empresas constructoras, las cuadrillas de amigos, vecinos o familiares, que cobran por jornal y no tienen ningún tipo de cobertura ni tienen acceso directo a los desarrolladores de proyectos –es decir, que la posibilidad de conseguir trabajo en el sector está fuertemente mediada por los contactos del contratista– y que participan de relaciones laborales determinadas en instancias extraeconómicas. La constitución de estos grupos posee lógicas particulares que muchas veces generan barreras invisibles entre ellos que generan restricciones a la movilidad. Sin embargo, estas indagaciones parciales no son suficientes para definir cuáles son los principales elementos que estructuran este mercado sectorial local. Finalmente, nos parece que hay indicios para comprender la configuración de las relaciones laborales y las regulaciones sociales del mercado de trabajo en la relación que se establece entre producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

CONCLUSIONES

Luego de situarnos teóricamente en las discusiones en torno a la estructuración de los mercados de trabajo, realizamos un repaso por las principales características de la forma de producción de la construcción en nuestro país. En ellas pudimos observar algunos rasgos particulares que condicionan las estrategias de organización y control del trabajo, así como algunos atributos que deben poseer los trabajadores.

Más tarde, describimos algunos rasgos de los empleados, del trabajo y del mercado de trabajo en la construcción. En la figura 1, intentamos dar cuenta, esquemáticamente, de la ambivalencia y la porosidad entre las relaciones sostenidas por estas figuras.

Nos interesó mostrar, principalmente, la imbricación entre clientes, ejecutores y reclutadores a la hora de diferenciar los circuitos de acceso al empleo. Según Coremberg existen “Mercados de trabajo duales como consecuencia del uso tanto de tecnologías tradicionales como intensivas en el uso de mano de obra calificada” Coremberg, 2008:6) Sin embargo, siguiendo a Panaia (2004), en su reflexión sobre los bajos

niveles de industrialización, aún en grandes emprendimientos, creemos que esta dualidad excede al factor tecnológico y está vinculada a las características integrales del proceso productivo que reseñábamos arriba –que van en detrimento de la posibilidad de economías de escala–, que revierten en lógicas y condiciones desiguales en el actual marco legal específico de las relaciones laborales. Sólo un reducido número de empresas cuentan con un caudal de trabajo, por el tipo de obras que encaran (extensivas en tiempo y la cantidad de personas involucradas), que les permite enfrentar exitosamente la competencia, estableciendo relaciones laborales formales rentables en el largo plazo. El resto, participa del mercado dándose diferentes estrategias para sortear, a la vez que reproducen, la zona gris en torno al control en el proceso de trabajo y la contratación de la mano de obra producidas por las múltiples mediaciones entre el reclutamiento y la ejecución.

A pesar de estas diferencias, ese mismo conjunto de características del proceso productivo tal como se lleva a cabo en nuestro país, presenta fuertes desafíos tanto de grandes como de pequeños *entrepreneurs*: la organización por proyectos acotados temporal y espacialmente, la variabilidad de los mismos y la autonomía relativa de los actores. Sostenemos que estrategias informales de control del proceso productivo orientan y se ponen en juego ya en el reclutamiento y sobre todo, en la sucesión de tomas de decisiones de empleo. Destacamos que es necesario atender a la temporalidad larga de las relaciones laborales para comprender la gestación de las estrategias de reclutamiento y su impacto en la estructuración del mercado de trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bruno, Sebastián 2008 “Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: desde el ‘nicho laboral’ a la ‘plusvalía étnica’” en *Población y desarrollo* (San Lorenzo) año XVIII, N° 36, Diciembre.
- Campos, Martín 2008 “La heterogeneidad del trabajo informal. Los resultados de un estudio cualitativo sobre los sectores del comercio textil, la construcción y el transporte” en *Aportes a una nueva visión de la informalidad laboral en la Argentina* (Buenos Aires: Banco Mundial/Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social).
- Carrillo, Jorge y Hualde, Alfredo 1992 “Mercados internos de trabajo ante la flexibilidad: análisis de las maquiladoras” en *Industria Maquiladora y Mercados Laborales* (Ciudad Juárez: El Colegio de la Frontera Norte y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez).

- Coremberg, Ariel 2008 *Perfil del crecimiento de la industria de la construcción argentina: capitalización y productividad en la recuperación 2002-2007* (Buenos Aires: Cámara Argentina de la Construcción).
- _____ 2013 *Cadena de valor de la industria de la construcción* (Buenos Aires: FODECO);
- De la Garza Toledo, Enrique 2003 “Notas acerca de la construcción social del mercado de trabajo: crítica a los enfoques económico y sociodemográfico”, ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo (AMET), Hermosillo, Sonora.
- Farace, Rafael 2013 “Prácticas y estrategias sindicales en los trabajadores de la construcción: El caso de la UOCRA La Plata (1997-2012)”, trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.839/te.839.pdf>.
- Fundación Observatorio Pyme 2013 *Programa de investigación conjunta: Innovación, empleo y formación* (Buenos Aires:FICS/Cámara Argentina de la Construcción).
- Labiano, Florencia 2012 “ ‘Al argentino el trabajo no lo dignifica’. Aproximaciones a la participación de lo moral en las representaciones sobre el trabajo y la inmigración en empleadores del sector de la construcción, La Plata (2011-2012)”, ponencia publicada en las Actas en soporte digital de las VII Jornadas de Sociología de la UNLP y II Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Diciembre 2012.
- Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial 2013 “Boletín de Empresas 2013” publicación del MTEySS.
- Panaia, Marta 1985 *Los trabajadores de la construcción: cambio y evolución del empleo en la industria de la construcción argentina* (Buenos Aires: Ediciones del IDES).
- _____ 1990 “Crisis y trabajo precario en la construcción” en Galin, Pedro y Novick, Marta (comps.) *La precarización del empleo en Argentina* (Buenos Aires:CEAL-CIAT/OIT-CLACSO).

- _____ 1995 “Demanda de calificaciones en la Industria de la Construcción”; en revista *Estudios del Trabajo* (Buenos Aires:ASET) N° 8-9.
- _____ 1998 “Gestión del proyecto, gestión del proceso productivo y gestión de empresas en el sector de la construcción” en revista *Estudios del Trabajo* (Buenos Aires:ASET) N° 15.
- _____ 2004 *El sector de la construcción: un proceso de industrialización inconclusa* (Buenos Aires: Nobuko).
- Peck, Jamie 1996 *Work-Place. The social Regulation of Labor Markets* (Nueva York:The Guildford Press).
- Pries, Ludger 2000 “Teoría sociológica del mercado de trabajo” en De la Garza Toledo, Enrique (coord.) *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (México:COLMES-FLACSO/UNAM/FCE).
- Trpin, Verónica y Vargas, Patricia 2004 “Migrantes y trabajadores en la Argentina: la etnicidad como recurso” en *Anuario de Estudios en Antropología Social* (Buenos Aires: IDES-Antropofagia).
- Vargas, Patricia 2005 *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción* (Buenos Aires:Editorial Antropofagia).
- Vergara, Albano 2013 “Informalidad laboral en el sector de la construcción en la Argentina (2004/12)” en 11° Congreso de ASET, Buenos Aires.
- Vitelli, Guillermo 1976 *Competencia, Oligopolio y Cambio Tecnológico en la Industria de la Construcción. El caso Argentino* (Buenos Aires: BID-CEPAL).

LAS MUJERES EN EL COMPLEJO AGROINDUSTRIAL TABACALERO JUJEÑO

María Guadalupe Lamaison

INTRODUCCIÓN - PLANTEO DEL TEMA

Utilizando diversas referencias bibliográficas y fuentes de datos secundarias en el presente trabajo nos proponemos indagar la segmentación del mercado de trabajo agrario haciendo eje en la división sexual del trabajo y el rol de la mujer en el complejo agroindustrial (CAI) tabacalero jujeño.

A partir de los años setenta el modelo productivo del tabaco en la Provincia de Jujuy se moderniza y tecnifica con la incorporación del tabaco rubio de tipo Virginia. Dichas transformaciones no fueron acompañadas con una mejora en las condiciones laborales de los trabajadores, por el contrario encontramos un mercado de trabajo segmentado, con estratificaciones y asimetrías en su interior. Por este motivo nuestro objetivo es analizar la organización de las producciones tabacaleras pormenorizando las similitudes y diferencias que se establecen en los puestos de trabajo, los modos de contratación, los salarios percibidos y la temporalidad de los puestos según el género de los trabajadores.

Los interrogantes que guían la investigación son los siguientes:
¿Cómo se organiza el trabajo en las producciones tabacaleras jujeñas?

* Licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
Correo electrónico: guadalamaison@yahoo.com.ar

¿Qué divisiones se encuentran según el género de los trabajadores/as?
¿El complejo agro industrial tabacalero jujeño está dotado de género?

En el primer apartado daremos cuenta de las singularidades de la producción agrícola y su influencia en la segmentación del mercado de trabajo, principalmente en aquellas vinculadas al género, y en las condiciones laborales de los trabajadores. En el punto siguiente haremos revisión de las transformaciones recientes del complejo agroindustrial tabacalero jujeño, para pasar a la descripción de las formas que adquiere la organización del trabajo prestando mayor atención a aquellas vinculadas a su generización. Para ello utilizamos diversas referencias bibliográficas y fuentes de datos secundarias, reprocesamiento y nuevos análisis de datos provenientes de encuestas y entrevistas realizadas por el equipo de investigación en Mercados de Trabajo Agropecuarios del Instituto Gino Germani, dirigido por Susana Aparicio.

SEGMENTACIONES DE GÉNERO EN LOS MERCADOS DE TRABAJO AGROPECUARIOS

En lo siguiente retomamos las conceptualizaciones expresadas por Piñeiro (2008) y Rau (2006) sobre el mercado de trabajo agrícola, haciendo hincapié en las características y especificidades propias que le otorga al mercado de trabajo la actividad agrícola, y la posterior incidencia que tendrá en la segmentación laboral.

El modo de producción capitalista tiene como constante objetivo alcanzar el máximo margen de ganancia en el proceso productivo. La singularidad de la producción agrícola como actividad humana, y a diferencia de la actividad industrial, es que adquiere una dependencia ineludible de la naturaleza y de los tiempos biológicos, de modo tal que encontramos en este tipo de producciones una distancia sustancial entre tiempo de producción y tiempo de trabajo. Este último hace referencia a la cantidad de jornadas necesarias para producir una mercancía, un producto. Mientras que el tiempo de producción se compone por dos aspectos, por un período de trabajo (proceso de trabajo) y por un período de no trabajo en el cual el producto está sujeto a los tiempos de la naturaleza. Entonces para incrementar la ganancia debe reducirse al máximo la distancia entre ambos tiempos de modo tal que se obtenga un aumento de la tasa de plusvalía y mayor velocidad de rotación del capital.

La segunda característica que presenta la actividad agrícola es la estacionalidad de la producción, variando la demanda de trabajo en razón de las estaciones del año y las condiciones climáticas.

Ambas particularidades intentan continuamente resolverse con la introducción de tecnologías que posibiliten acortar la distancia entre tiempo de trabajo y tiempo de producción, y mediante la contratación

de mano de obra permanente y transitoria siguiendo los picos de alta y baja demanda de trabajo que requiere la producción. Se contrata un grupo reducido de trabajadores permanentes para desempeñarse en aquellas tareas que se realizan durante todo el año, mientras que la mayor parte de los trabajadores se contratará de manera transitoria en las épocas de mayor necesidad de mano de obra, generalmente en las épocas de cosecha. Frente a esta situación los trabajadores transitorios buscarán formar “ciclos ocupacionales anuales” migrando hacia otras explotaciones en razón de los períodos zafrales, tratando de alcanzar un período laboral continuo. Está situación impacta directamente sobre las condiciones laborales de los trabajadores (Piñeiro, 2008).

En este punto es interesante incorporar la conceptualización realizada por Rau sobre la segmentación de los mercados de trabajo agrarios. Cuestionando el postulado de la teoría económica neoclásica, el cual establece que el mercado de trabajo se regula por la libre competencia de la oferta y la demanda de trabajo en un espacio único, el autor retoma la teoría sociológica de los mercados de trabajo conceptualizada por Kerr, incorporando al análisis factores sociales y políticos.

Los mercados de trabajos se definen como espacios segmentados, cerrados, fragmentados en los cuales emergen diferentes sub-mercados que adquieren un funcionamiento autónomo. Encontraremos de este modo múltiples mercados con oferentes de mano de obra y de empleadores que adquieren características propias, que actúan en espacios más o menos definidos, con fronteras más o menos establecidas. Los mercados de trabajo, incorporando el análisis de Bourdieu, como espacios sociales definidos se sitúan a partir de la interacción recíproca y recurrente de los oferentes y demandantes de trabajo. Las prácticas recurrentes conformadas en *habitus* adquieren fuerza institucional y se definen económica pero también socialmente, especialmente en el ámbito rural en el cual normas, costumbres y tradiciones adquieren mayor relevancia (Rau, 2006).

Parafraseando a Rau, la segmentación expresa fragmentación, balcanización, pero por otro lado indica asimetría y estratificación. En relación a los puestos de trabajo se identifican, sectores primarios, protegidos de la competencia, con salarios elevados, mejores condiciones de trabajo y estabilidad laboral; y, sectores secundarios, menos protegidos de la competencia, con salarios bajos, peores condiciones de empleo, inestabilidad y escasas posibilidades de movilidad laboral (Rau, 2006). Dentro del trabajo agropecuario, se pueden encontrar también diversas segmentaciones, como aquellas que provienen de la edad, etnia y género de los trabajadores (Rau, 2006).

En esta línea, especialmente en las últimas décadas se han estudiado los procesos de segmentación por género en los espacios ru-

rales. Piñeiro (2008) considera que estos procesos son cada vez más frecuentes y que mantienen una vinculación directa con las condiciones laborales de los trabajadores. En primer lugar, la incorporación de las mujeres al empleo presiona sobre el mercado de trabajo rural en general, al incrementarse la oferta de mano de obra disminuye la capacidad de los trabajadores de defender sus salarios y condiciones de trabajo. En segundo lugar, el autor advierte una diferenciación en las tareas asignadas a cada género en relación a determinados atributos construidos socialmente y no objetivamente. Se suele privar a la mujer de ciertas tareas por considerarlas demasiado pesadas para su género, mientras que en otras se las habilita por considerarlas más cuidadosas y por tener mayor habilidad, particularmente en las tareas manuales. Esta diferenciación posibilita que se otorguen, por ejemplo, diferentes remuneraciones a los trabajadores a partir de su condición social y no de su productividad. Por último, la inserción de la mujer al mercado laboral agrícola “traslada las formas de dominación patriarcal a las ocupaciones” (Piñeiro, 2008:73), las mujeres quedan subordinadas tanto por la relación jerárquica como por la relación de género. Son los hombres jefes de familia los contratados para realizar el trabajo mientras que la mujer y sus hijos acuden a darle ayuda, de esta forma se produce una inserción encubierta y secundaria del resto del núcleo familiar al mercado laboral. En términos organizativos dentro de la producción de tabaco encontraremos que los puestos de mayor jerarquía como los de capataz serán ocupados por hombres, mientras que a la mujer se asignan las tareas de encañado, desencañado entre otras.

En continuidad con esta interpretación encontramos las investigaciones realizadas por Vazquez Laba (2007; 2008) sobre el rol de la mujer en el trabajo agrícola, principalmente en las producciones de cítricos en la provincia de Tucumán y en las producciones de tabaco en la provincia de Jujuy.

En contraposición a las corrientes teóricas que conceptualizan al mercado de trabajo como una organización *neutra al género*, Vazquez Laba afirma que el mercado de trabajo agropecuario se encuentra *generizado*, es decir, que se encuentra segmentado a partir de la feminización y masculinización de los puestos de trabajo, constituyéndose las diferencias percibidas entre los géneros en relaciones de poder. Como afirma Acker “decir que una organización [...] tiene género significa que las ventajas y desventajas, la explotación y el control, las acciones y las emociones, el significado y la identidad son aspectos modelados por la distinción entre hombres y mujeres, entre lo masculino y lo femenino” (Busca y Vazquez Laba, 2006).

La autora advierte que la inserción de la mujer en el mercado de trabajo y su consecuente generización, se encuentra vinculada a la divi-

sión sexual del trabajo como a la configuración histórica de las familias. Si analizamos la configuración social y cultural de las familias en Jujuy observamos que actualmente conserva ciertos rasgos de la cultura Incaica, la comunidad entendida como unidad productiva-reproductiva, organizada en *Ayllus*, nucleada a partir de parientes consanguíneos y en la que se discriminaba a partir de estamentos y sexo. Con el advenimiento del capitalismo esta organización se reconfiguró en el *Patronazgo*, un modelo que reconstruyó la figura del Patrón basándose en las nociones de masculinidad y poder y se consolida con la organización jerárquica que asume el sistema de haciendas. En este escenario se acentúa el individualismo masculino mientras que la mujer tendrá un rol subordinado.

Este entramado social, advierte Vazquez Laba, lo encontramos en el caso jujeño en las relaciones familiares y en las laborales, en las cuales la mujer moldea su subjetividad a partir de ocupar un rol doblemente subordinado a la figura del marido-patrón en el hogar y al patrón-marido en la finca. Las mujeres “sufren una cadena de sumisiones: en el trabajo se encuentran supeditadas a sus maridos y explotadas por sus patrones y en el hogar sujetadas también a sus maridos (o figura masculina) a través de las obligaciones domésticas y de crianza. Este escenario devela una trama de poder económico y político masculino en el mercado de trabajo tabacalero a través de la figura del patrón y en los hogares a través de la figura del marido-jefe” (Vazquez Laba, 2008).

EL CAI TABACALERO EN JUJUY Y SUS TRANSFORMACIONES RECIENTES

A partir de la década de los setenta asistimos en la Argentina a una reconfiguración del modelo productivo con la implementación del neoliberalismo profundizado en la década de los noventa, siendo sus consecuencias principales la desregulación económica, privatizaciones y extranjerización de la economía. En el sector agropecuario las producciones se reconfiguran en respuesta a las demandas del mercado global y en pos de integrarse a él, emerge en términos de Hernández (2009) una “ruralidad globalizada”.

En razón de satisfacer la demanda e incorporarse al mercado global los diversos eslabones que componen la cadena productiva agropecuaria se reconfiguran en Complejos Agroindustriales (CAI), nos referimos a los sectores productores, la agroindustria, los proveedores de insumos, comercializadores y distribuidores articulados verticalmente a partir de “núcleos de poder”, los cuáles definen qué, cómo y de qué modo producir hacia arriba como hacia abajo de la cadena productiva, convirtiéndose la agroindustria en un centro hegemónico (Teubal y Rodríguez, 2002).

Se produce en este sentido una nueva organización y división del trabajo caracterizada por la concentración y “managerialización” de las empresas familiares, en otras palabras, se incorpora el gerenciamiento como forma administrativa. Al interior de las unidades productivas la “managerialización” es definida en términos de empresario innovador que se complementa hacia afuera con la organización de una red de redes empresarial y transectorial con el objetivo de potenciar las transacciones en el mercado global a partir de la innovación como de la incorporación de tecnología (Hernández, 2009).

La producción de tabaco en la provincia de Jujuy no quedó exenta de esta transformación. A partir de la década de los setenta, siguiendo la demanda del mercado externo, el tabaco rubio de tipo Virginia desplaza la tradicional producción de tabaco negro Burley, convirtiéndose en una de las provincias con mayor superficie dedicada a la actividad tabacalera. Al volcarse la producción al mercado externo comienza a configurarse un nuevo modelo productivo que implicó la reconfiguración de los actores tradicionales a partir de la concentración de la producción por parte de un sector dinámico de la economía regional, las burguesías medias, la modificación en términos administrativos y de gerenciamiento del sector, la implementación de nuevas técnicas-tecnologías y uso generalizado de agrotóxicos, que modifican en consecuencia las prácticas laborales (Re, 2010).

Si observamos la configuración del CAI tabacalero jujeño en vistas de caracterizar y dimensionar a sus actores encontraremos un complejo entramado vinculado a su articulación y negociación. En su interior dos “núcleos de poder” compiten entre sí por el acopio de tabaco de los productores, mientras negocian con éstos mejores condiciones. Ambos actores conducen y guían la comercialización, uno orientado hacia el mercado interno y otro hacia el mercado externo.

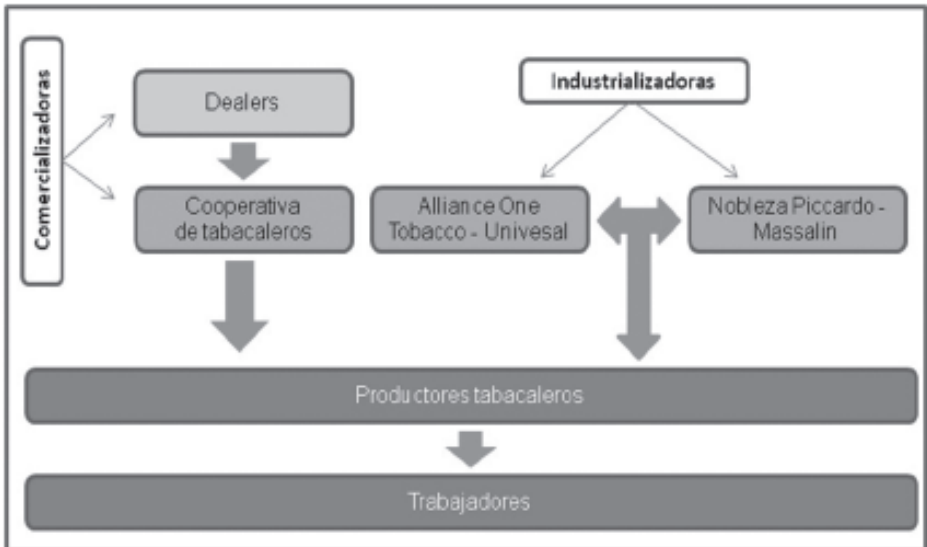
El primer núcleo hace referencia a la Alliance One Tobacco-Univesal y Nobleza Piccardo-Massalin, dos empresas industrializadoras que de modo oligopsónico determinan hacia abajo, hacia los productores tabacaleros, las formas y cantidades de producción dentro del mercado interno; para hacerlo adelantan insumos y capital a los productores a cambio de la entrega de su producción de tabaco.

El segundo núcleo de poder lo concentra un novedoso actor vinculado al comercio internacional, la Cooperativa Tabacalera. Fue creada en 1976 con el fundamento del Fondo Especial del Tabaco, un impuesto sobre el precio de acopio, es decir se pagaba un sobreprecio a los productores por sobre el precio de venta el cual tenía como objetivo promocionar y dar impulso a la actividad tabacalera. Este actor articula hacia abajo con los productores tabacaleros en busca de concentrar el acopio y venta de tabaco pre-industrializado, mientras que hacia arriba

se vincula con los denominados Dealers, agentes exportadores internacionales, quienes adelantan capital a la cooperativa para que articule hacia abajo con los productores, del mismo modo que lo hacían las dos industrias volcadas al mercado interno (Re, 2009).

Como observamos, dentro del CAI se producen relaciones verticales y horizontales, las últimas de competencia entre actores con similares posiciones de poder, y verticales con los productores. Los últimos producen los montos requeridos con las tecnologías necesarias para satisfacer la demanda y según el precio anteriormente convenido entre las industrias y la Cámara (Cámara de Tabaco de Jujuy). En resumen, “...podemos afirmar la existencia de un particular escenario de producción, con un doble juego entre los diferentes actores sociales, que va de la negociación a la competencia. Por un lado, la competencia directa entre los iguales, es decir, los compradores y acopiadores de tabaco Virginia. Por el otro, la negociación con los productores, buscando ofrecer mejores precios y servicios, para de esa forma garantizar el acopio de tabaco” (Re, 2009, 6-7).

Cuadro 1 - Actores económicos del Complejo Agroindustrial tabacalero jujeño



Elaboración propia en base a Re, Daniel (2009) Los actores sociales en el agro. La provincia de Jujuy y la producción de tabaco Virginia.

Este entramado de relaciones en el CAI tabacalero trajo aparejada una reconfiguración de la estructura social agraria de los productores ta-

bacaleros de la provincia de Jujuy, siendo la burguesía agraria de la provincia el actor que dinámicamente se integró al nuevo entramado de relaciones que proponía el CAI tabacalero, potenciando el desarrollo económico de la actividad (Aparicio y Gras, 1995).

A partir de lo expresado por Aparicio (2005) podemos caracterizar e identificar en la estructura agraria de la provincia tres sectores que se diferencian en razón del tamaño de la explotación, la tecnología y el tipo de trabajo utilizado.

Por un lado, encontramos pequeñas explotaciones familiares con un tamaño de hasta 10 hectáreas, mayoritariamente dedicados a la producción exclusiva de tabaco, escasa utilización de tecnología (a lo sumo contrata el servicio de un tractor) y tipo de trabajo familiar. Sólo en épocas de cosecha puede llegar a contratarse empleados transitorios cuando no se complementan o ayudan recíprocamente con las familias vecinas.

Un segundo estrato está compuesto por productores medios de entre 10 y 50 hectáreas. Este tipo de producción sigue siendo familiar pero se diferencia del sector anterior en la mayor implementación de tecnología y en el tipo de trabajo utilizado. La familia realiza exclusivamente tareas de administración y gestión, para el resto de las tareas se contrata trabajadores permanentes para desempeñarse en aquellas actividades que se realizan durante todo el año y trabajadores transitorios para los períodos en que se incrementa la demanda de trabajo, generalmente la época de cosecha.

En el tercer estrato, encontramos las producciones de más de 50 hectáreas, empresas diversificadas que realizan inversiones en distintos sectores de la economía y no exclusivamente en el tabaco. Implementan paquetes tecnológicos modernos que implican la utilización de maquinarias, técnicas disponibles en el mercado y administración a partir de tecnologías de la información. La organización del trabajo es compleja e implica una estructuración jerárquica, comprende la contratación de trabajadores permanentes, transitorios y tercerización de algunos servicios, las tareas de administración y gestión se resuelven mediante la contratación de administradores y contadores.

Si bien la configuración actual de la estructura agraria de la provincia se diferencia de la estructura anterior a la década de los setenta que expresaba una composición heterogénea con predominancia de explotaciones familiares pequeñas y contratos de mediería su precuela es posible de ser ubicada en ese mismo período. Durante el proceso de sustitución de importaciones se promovió el desarrollo de la actividad dándole impulso y protección, puntapié inicial para que comenzara a gestarse este nuevo escenario. Serán los sectores de mayor productividad, anteriormente definidos como burguesías medias, los que cobra-

rán mayor impulso, convirtiéndose en el sector dinámico e innovador de la economía incorporándose al proceso de “modernización”. Las explotaciones medias son las que más han crecido y consolidado, en contraposición al retraimiento sufrido por las explotaciones pequeñas e incluso de aquellas de mayor tamaño. El impulso de este sector está dado por la articulación que tienen los productores medios por medio de la Cooperativa de Tabaco y la Cámara del Tabaco con el mercado externo (Aparicio y Gras, 1995). De la mano de esta vinculación vendría la extensión de la producción del tabaco rubio de tipo Virginia y la consecuente reconversión tecnológica que exigirían los estándares internacionales. Se modificarían las técnicas y tecnologías aplicadas, como por ejemplo el reemplazo de las estufas a leña por las estufas a gas para el secado de la hoja de tabaco y se haría extensivo el uso de agrotóxicos (herbicidas, insecticidas, fungicidas y fertilizantes) para control de plagas y malezas (Re, 2010). Veremos de qué manera impacta esta modernización en términos productivos y de tecnologías en la organización del trabajo y las prácticas laborales.

El proceso productivo del tabaco abarca cinco etapas desde su producción primaria hasta la formación del producto final (Corradini, 2005). A continuación describiremos paso a paso cada uno de estos eslabones del proceso productivo.

La elaboración primaria del tabaco se extiende a lo largo de casi todo el año, y en el caso de Jujuy comienza en el mes de febrero con la preparación del suelo para la posterior elaboración de almácigos y trasplante de plantines que se realiza en los meses de mayo a agosto. En los meses que van de agosto a enero se produce el crecimiento y desarrollo de la planta y durante este período se practican labores denominadas culturales destinadas al cuidado del cultivo. Alcanzada cierta etapa de crecimiento la planta comienza a florecer, detiene su crecimiento y entra en proceso de reproducción. Para evitar que la planta florezca se realiza el despunte o desflore que consiste en cortar las puntas de las flores con tijeras y el aplique de agroquímicos, de esta manera las hojas de las plantas de tabaco continuarán con su crecimiento aumentando su calidad y producción. Una vez que las hojas han alcanzado su maduración se procede de modo manual a la cosecha, entre los meses de noviembre a marzo, finalizando la etapa primaria de la producción.

Simultáneamente a la cosecha comienza a realizarse la primera industrialización que consiste en el curado o el encañado, secado y desencañado de las hojas. El curado se realizaba antiguamente con estufas a carbón pero en la actualidad en la provincia de Jujuy se ha extendido el uso de estufas a gas, lo que se conoce como el curado “Bulk Curing”. Posteriormente se realiza una preclasificación del tabaco formándose fardos de diferentes calidades que se entregan a las plantas de acopio

para una segunda industrialización en las empresas cigarreras, donde se desarrolla el producto final.

La demanda de mano de obra durante todo el proceso será fluctuante, alcanzando su pico en los procesos de trasplante y luego en los meses de cosecha y primera industrialización. A pesar de que el nuevo modelo productivo incorpora técnicas y tecnologías en la producción como el uso generalizado de agrotóxicos con el objetivo de reducir la diferencia entre tiempo de producción y tiempo de trabajo y la cantidad de jornales necesarios por hectárea, la producción de tabaco continúa requiriendo un uso intensivo de mano de obra. Mientras que a principio de la década de los setenta se estimaba una demanda de mano de obra de 225 jornales por hectárea, actualmente se requiere de 130 jornales por hectárea. Si bien la disminución ha sido relevante la diferencia en comparación con las actividades tradicionales que requieren entre 0,19 y 0,44 jornales por hectárea sigue siendo significativa (Aparicio, 2012).

En la organización del trabajo encontramos diversos puestos: encargados, capataces, tractoristas, peones generales, cosecheros, encañada, desencañada, estufero y clasificada. Las diversas tareas a desarrollarse se organizan de modo jerárquico, y los puestos de trabajo son otorgados según la escala de calificaciones y capacidades requeridas para cada actividad, en la que se conjugan las propiedades del puesto con los atributos (“saberes”) de las personas. De este modo, se construye una “arquitectura social” en la que encontramos un amplio espectro de diferenciaciones entre los trabajadores, que van desde diferencias salariales según el puesto de trabajo a diferenciaciones según la edad, género y la antigüedad tanto en la empresa como en el sector.

Los mecanismos de clasificación se vinculan al conocimiento, experiencia y antigüedad adquirido por los trabajadores (educación informal) y no tanto al nivel educativo alcanzado formalmente. En general quienes trabajan de modo permanente en las fincas tendrán mayores posibilidades de adquirir estas calificaciones/capacitaciones requeridas y ocuparán los puestos de encargados, capataces y peones generales por sobre los trabajadores transitorios que ven acotadas sus posibilidades de adquirir esta formación informal al permanecer en la finca de cuatro a cinco meses al año. “La capacitación responde más [...] a mecanismos informales y se articula con una serie de costos, beneficios, confianza y lazos sociales” (Re, 2010) en donde los trabajadores están condicionados por el entorno y las posibilidades que este otorga y no a un libre juego de intercambio en el mercado de trabajo. “Todas las estratificaciones dentro del CAI tabacalero jujeño, remiten a una forma de gestión del trabajo, estructuradas a partir de cierta correspondencia, entre jerarquías y los supuestos saberes de los trabajadores. Clasificar de esta forma a los asalariados, permite a los productores tabacaleros,

ordenar y resolver las exigencias de la división social del trabajo dentro de las fincas tabacaleras” (Re, 2010).

LAS TRABAJADORAS DEL TABACO EN JUJUY

Partiendo de un diseño metodológico mixto (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Lucio, 2006) que conjuga técnicas de recolección, fuentes de información y análisis cualitativos y cuantitativos, con la intención de reducir sesgos y limitaciones propias a cada metodología, en el siguiente apartado nos proponemos indagar empíricamente cómo actúa la segmentación por género en las producciones tabacaleras de la provincia de Jujuy. Para ello trabajaremos con fuentes de datos secundarias.

En primer lugar, utilizaremos la encuesta “Trabajadores/as del tabaco” realizada a 163 trabajadores vinculados a la actividad tabacalera de la provincia de Jujuy, que respondieron sobre su ocupación y la de todos los integrantes de sus hogares. De este modo, se obtuvieron un total de 275 casos para las preguntas vinculadas al trabajo en el tabaco. Las encuestas se realizaron a residentes del Departamento de El Carmen, en las localidades de Monterrico, Perico y Manantiales donde se concentra el 70% de la producción de tabaco de la provincia. El operativo de recolección de información se llevó a cabo entre los meses de julio a diciembre de 2007 por el equipo de investigación en Mercados de Trabajo Agropecuarios del Instituto de Investigaciones Gino Germani dirigido por Susana Aparicio. La encuesta tomó como unidades de análisis los individuos de hogares donde había por lo menos un asalariado/a en el tabaco y se propuso como objetivo relevar las condiciones de empleo, composición familiar y distribución del trabajo entre los distintos miembros de estas familias. Debido a la ausencia de registros confiables sobre el universo de los trabajadores tabacaleros¹ y teniendo en cuenta las dificultades que presentan las muestras de tipo probabilística para reconstruir las características de un mercado de trabajo estacional e itinerante, se tuvo que realizar un diseño muestral de tipo no probabilístico. Específicamente, se contactaron a los encuestados a través de la técnica “bola de nieve” y en espacios de circulación de los trabajadores identificados previamente en entrevistas y observaciones participantes.

En segundo lugar, se analizarán entrevistas realizadas en la zona por el mismo equipo de trabajo, incluyendo las realizadas y citadas por Vazquez Laba (2007). En total se realizaron 41 entrevistas cuidando

1 Aguilera, Crovetto y Ejarque (2015) explican las dificultades de captación de los/as trabajadores/as del agro argentino en las estadísticas públicas oficiales. Asimismo, pese a las solicitudes realizadas por el equipo de investigación, no se pudieron obtener listados confiables de organismos que llevan algún tipo de registro de los/as trabajadores/as para determinar el universo a estudiar y con ello poder diseñar una muestra probabilística.

que sea representada la heterogeneidad de trabajadores y trabajadoras de las fincas e industrias tabacaleras, y productores de diversos perfiles de la estructura agraria. Estas entrevistas relevaron con mayor profundidad que las encuestas las especificidades y características de los trabajos realizados tanto en el ámbito doméstico como productivo de hombres y mujeres así como los sentidos otorgados a los mismos por ambos géneros.

El relevamiento de datos cualitativos y cuantitativos fue realizado en simultáneo, buscando relevar información sobre distintas dimensiones de un mismo problema de investigación, por lo cual comparten instancias y criterios de investigación y resultan complementarias validando la utilización de sus resultados en conjunto. De esta manera, ambas técnicas ponen el acento en diferentes niveles de información: la primera centrada en el nivel macro social o contextual de la acción, con vistas a obtener datos sobre la actividad productiva y el mercado de trabajo; la segunda, centrada en el nivel micro social, en la reconstrucción de experiencias y representaciones sociales desde el discurso y prácticas de los sujetos. Sin embargo su uso conjunto, permite comprender con mayor profundidad la problemática en estudio.

Como anticipamos anteriormente, la generización en las producciones tabacaleras toma visibilidad a partir de las similitudes y diferencias que se establecen en el acceso al empleo, los puestos de trabajo asignados, los salarios percibidos y la estabilidad laboral alcanzada por hombres y mujeres. Veamos con mayor detenimiento cada uno de estos aspectos.

MODO DE CONTRATACIÓN Y ACCESO AL EMPLEO

Cuando observamos el acceso al empleo de las mujeres en las producciones tabacaleras no podemos obviar que la mujer es contratada para realizar tareas específicas en las épocas de mayor demanda de trabajo y que aparece en este punto como un mercado de trabajo secundario, cautivo, en el que actúa como “ejército de reserva”, en el sentido conferido por Marx.

Las mujeres empleadas, en su mayoría, acceden al empleo por medio de sus familiares varones que se encuentran previamente contratados en las fincas. Es el hombre quien mantiene un vínculo con el patrón y negocia el ingreso de la mujer al trabajo, por medio de contratos de palabra. Son pocos los casos en que la mujer ingrese individualmente al trabajo.

La mujer acude en épocas de mayor demanda de empleo junto con otros miembros de la familia a “ayudar” al hombre en las tareas, de este modo su ingreso al mercado es informal y por lo tanto invisibilizado y desvalorizado.

“... El marido es casi siempre el titular en la cosecha, después la mujer y los hijos intervienen en la encañada.” (Productor tabacalero)

Esta situación se revela por la forma de contratación, si observamos la Tabla 1 encontraremos que los trabajadores transitorios representan el 54% de los trabajadores y casi no se encuentran diferencias entre ambos sexos. Por el contrario, si observamos los asalariados permanentes representan tan sólo el 22% de la población, ascendiendo entre los hombres al 30% y descendiendo entre las mujeres al 10%.

Otra característica a destacar es que tanto en los casos trabajador familiar de asalariado permanente como trabajador familiar de asalariado transitorio las diferencias porcentuales entre hombres y mujeres se acentúan, el porcentaje de mujeres alcanza el 30% mientras que los varones no superan el 10%.

Las diferencias encontradas son sustanciales, el peso de los varones entre los asalariados permanentes casi triplica el de las mujeres. Entre los trabajadores familiares de asalariados permanentes y transitorios el movimiento es inverso, las mujeres adquieren casi tres veces el peso de los hombres, demostrando el nexo entre el acceso al trabajo por parte de la mujer y los esquemas paternalistas.

Tabla 1
Jujuy. Forma de contratación de los trabajadores según sexo

Forma de contratación de los trabajadores	Sexo		Total
	Masculino	Femenino	
Cuenta propia	7%	2%	5%
Asalariado permanente	30%	10%	22%
Asalariado transitorio	52%	57%	54%
Trabajador familiar de asalariado permanente	6%	20%	12%
Trabajador familiar de asalariado transitorio	4%	10%	6%
Plan social	1%	1%	1%
Total	100%	100%	100%

N: 275

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Trabajadores/as del Tabaco 2007

PUESTOS DE TRABAJO

En cuanto a la asignación de los puestos de trabajo encontramos claramente establecida una división sexual del trabajo. Mientras que el hom-

bre ocupa los puestos de encargado, capataz, peón general, cosechero y estufero las mujeres realizan las tareas de encañado /desencañado, desflore/desbrote y clasificación.

Tabla 2
Jujuy. Puesto de trabajo según sexo

Puesto de trabajo	Sexo		Total
	Masculino	Femenino	
Peón general	31%	13%	24%
Encañado /Desencañado	7%	44%	23%
Cosechero	28%	4%	18%
Desflore / Desbrote	6%	18%	11%
Encargado / Capataz	7%	1%	4%
Clasificación	2%	7%	4%
Labores culturales	5%	2%	4%
Estufero	5%	1%	3%
Otros	9%	10%	9%
Total	100%	100%	100%

N: 275

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Trabajadores/as del Tabaco 2007

A la mujer se le asignan tareas específicas dentro del proceso productivo, generalmente aquellas que se realizan simultáneamente con la cosecha y en las que la demanda de mano de obra es elevada. En torno de la asignación de los puestos a cada género encontramos un constructo de representaciones sociales asociadas a cada uno, es decir, que los puestos son otorgados a partir de calificaciones tácitas, como “saberes culturales” asignados a hombres y mujeres.

Se considera que la mujer debe realizar el trabajo más liviano, mientras que el hombre el trabajo pesado.

“...Las mujeres son lo que menos se utiliza en el grueso del tabaco, pero son necesarias; las utilizas mucho en determinados puntos de la producción; la encañada, la desatada; es mucho más cuidadosa.” (Productor tabacalero)

“A los hombres los mandan a hacer trabajos más pesados, a chillar [...] Cuando hay trabajo más liviano la mandan a la mujer a hacer trabajo liviano.” (Asalariada del tabaco)

Para realizar la encañada se requiere de cierta habilidad para el cuidado de la hoja, rapidez y agilidad para el atado, características que la mujer posee “naturalmente”.

...“Parece que la mujer es más prolija para hacer ese trabajo, más que el hombre”. (Asalariada del tabaco)

La clasificación es una tarea más minuciosa en la que el control y exigencia por parte del patrón es mayor. Para realizar esta tarea se requiere concentración y conocer los tipos de tabaco, tener “buen ojo” para identificarlo según su color, el cual indica su calidad, así como también se exige rapidez en su manipulación.

“...tenés que saber los tipos y ser rápida con la hoja.” (Asalariada del tabaco)

Por otra parte podemos observar que el espacio físico en el que se desarrollan las actividades para cada género es diferente, mientras que el hombre trabaja en la finca a campo abierto la mujer trabaja en el galpón.

Se percibe, de esta manera, la división de lo masculino y lo femenino en la organización del trabajo y la construcción de esta división a partir de los atributos físicos de cada género.

SALARIOS PERCIBIDOS

Si analizamos la percepción de salarios por parte de hombres y mujeres en la producción tabacalera podremos observar una diferenciación que recubre diversos ángulos.

En primer lugar, cuando analizamos los salarios percibidos por el mismo puesto de trabajo, como podemos ver en la Tabla 3, en promedio el valor cobrado por las mujeres frente a las mismas tareas es menor, particularmente en la tarea de encañado. Mientras que en el desflore y la cosecha el jornal pagado a la mujer es levemente mayor.

En segundo lugar, debemos observar los salarios en relación a los puestos o tareas, y veremos que en los puestos mayoritariamente masculinos como cosechero, estufero y peón general los salarios son más elevados que aquellos netamente femeninos como el encañado y la clasificación.

Tabla 3
Jujuy. Valor promedio del jornal (en pesos) según tarea

Tarea	Masculino	Femenino
Clasificación	32,5	32,1
Desflore	31,9	32,92
Encañado	31,67	22,87
Cosecha	36,21	36,8
Estufero	55	34
Peón general	33,62	32,38
N: 275		

Fuente: Encuesta Trabajadores/as del Tabaco 2007

En tercer lugar, es interesante agregar una observación al respecto realizada por Vazquez Laba (2007), aquella diferenciación que se percibe entre las tareas que se pagan a destajo, como es el caso del encañado, y las que se pagan por jornal, como el trabajo en la finca. Mientras que el hombre en estos casos cobra por su día de trabajo, la mujer cobra por su productividad. En una actividad como el encañado en la que se requiere de mayor delicadeza en la manipulación de la hoja de tabaco que en la cosecha, la productividad será menor, y esta diferencia se verá reflejada en el salario de la mujer.

En último lugar, es necesario aclarar que en aquellos casos que la mujer trabaja en la finca a partir de un familiar varón, como el padre o el esposo, el pago del salario se efectiviza generalmente entre el patrón y el hombre de la familia, sin intervención de la mujer.

IN/ESTABILIDAD EN EL EMPLEO

Como advertimos más arriba la mujer accede al trabajo en las producciones tabacaleras sólo en ciertos períodos del año, generalmente en las épocas zafrales en los meses que van de noviembre a marzo donde se requiere mayor fuerza de trabajo.

En la Tabla 4 que vemos a continuación fueron seleccionados los casos de familias en las que las mujeres trabajan en establecimiento tabacalero, sumando un total de 74 familias. En el mismo se observan los períodos del año en que la mujer se encuentra ocupada, y se destaca que solo el 13,5% de las mujeres trabaja todo el año. Mientras que si sumamos solamente los meses que incluyen la época zafra, es decir, aquellos que van de noviembre a marzo llegamos al 54%. Denotando, por un lado, la transitoriedad del empleo, y por otro su pico de demanda de mano de obra en la época de cosecha de noviembre a marzo.

Tabla 4
Jujuy. Ocupación femenina según período del año

Período del año trabajado	Porcentaje
Todo el año	13,5%
Diciembre a marzo	10,8%
Noviembre a marzo	4,5%
Noviembre a febrero	9,9%
Diciembre a febrero	17,1%
Diciembre a mayo	0,9%
Agosto a febrero	1,8%
Diciembre a septiembre	0,9%
Diciembre a febrero y de abril a octubre	0,9%
Octubre a marzo	6,3%
Octubre a diciembre	2,7%
Octubre a febrero	2,7%
Agosto a marzo	4,5%
Septiembre	0,9%
Diciembre	3,6%
Octubre a diciembre y febrero a marzo	0,9%
Agosto a diciembre	0,9%
Agosto a enero	0,9%
Enero a febrero	0,9%
Diciembre a enero	1,8%
Noviembre a diciembre	4,5%
Octubre y noviembre	1,8%
Diciembre a abril	0,9%
Septiembre a marzo	0,9%
Marzo a noviembre	0,9%
Noviembre a enero	0,9%
Julio a marzo	2,7%
Febrero a abril	0,9%
N: 111	

Fuente: Encuesta Trabajadores/as del Tabaco 2007

El carácter transitorio que asume el trabajo de las mujeres, vinculado a las épocas zafrales, repercute en favor de la inestabilidad de su trayecto-

ria laboral. Frente a esta situación las mujeres implementarán diversas estrategias en los períodos de interzafra, que van desde la incorporación al mercado de trabajo informal por fuera de la finca de tabaco a otras actividades como venta en ferias, o el acceso a planes sociales.

A MODO DE CIERRE

Podemos decir que el mercado de trabajo agrícola se encuentra segmentado, en él se configuran diversos submercados con estratificaciones y asimetrías en su interior. Las producciones tabacaleras de la provincia de Jujuy y la posición que ocupa la mujer en este contexto son un caso testigo, donde la modernización y la tecnificación en la que se vio envuelta la actividad tabacalera en términos productivos no fue acompañada con una mejora en las condiciones laborales de los trabajadores.

Desde el análisis de género encontramos un mercado altamente diferenciado para cada sexo, que puede sintetizarse en un acceso diferencial al empleo, en el caso de las mujeres subordinado a la figura de los familiares varones; división sexual del trabajo con las representaciones sociales construidas sobre cada género; condiciones salariales desventajosas para la mujer a lo que se suma inestabilidad laboral.

En conclusión, encontramos un mercado de trabajo dotado de género, en el cual la mujer ocupa un lugar subordinado trazado por relaciones de dominación patriarcales. A pesar de los procesos de modernización de la actividad en la escala de la producción las mujeres jujeñas no han logrado desacomodar, desajustar las relaciones jerárquicas en el ámbito laboral.

En el presente trabajo se concretan finalmente los primeros esbozos de un proceso de investigación, de él emergen nuevas preguntas y líneas de investigación complementarias vinculadas principalmente con el ciclo vital que atraviesa la mujer (hija, hermana, esposa, madre, abuela) destacándose dos aspectos. En primer lugar, sería interesante indagar la construcción del género en las producciones tabacaleras desde la infancia, con la temprana inserción de las mujeres en el mercado de trabajo agrícola. En segundo lugar, un aspecto ya abordado por diversos autores que sería conveniente analizar es la vinculación del trabajo asalariado con el trabajo reproductivo y doméstico de las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, María Eugenia, Crovetto, Marcela y Ejarque, Mercedes 2015 "Los mercados de trabajo agropecuarios en Argentina. Un proceso de diseño de estrategias metodológicas para captar un objeto complejo" en *Revista latinoamericana de metodología de la investigación social* (Buenos Aires) Vol. V.

- Aparicio, Susana 2005 “Trabajo y trabajadores en el sector agropecuario en la Argentina” en Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (comps.) *El campo argentino en la encrucijada* (Buenos Aires: Alianza).
- Aparicio, Susana 2012 “Caso de Argentina, Cap. I” en Soto Baquero, Fernando y Klein, Emilio (coord.) *Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas* (Buenos Aires: FAO).
- Aparicio, Susana y Gras, Carla 1995 “Una burguesía dinámica en el NOA: Los tabacaleros jujeños” en Giarracca, Norma, Aparicio, Susana, Gras, Carla y Bertoni, Leandro (comps.) *Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales* (Buenos Aires: La Colmena).
- Busca, Vilma y Vazquez Laba, Vanesa 2006 “Pacientes y prolifas vs. rápidos y resistentes: la organización del trabajo en la cosecha y en el empaque citrícola” ponencia presentada en VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres – III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Córdoba, octubre.
- Corradini, Eugenio, Zilocchi, Hugo, Cuesta, Rafael, Segesso, Roberto, Jiménez, María Laura y Musco, Julia María 2005 *Caracterización del sector productor tabacalero en la República Argentina* (Buenos Aires: Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires).
- Giarracca, Norma, Bertoni, Leandro y Gras, Carla 1995 “El complejo agroindustrial tabacalero” en el noroeste en Giarracca, Norma, Aparicio, Susana, Gras, Carla y Bertoni, Leandro (comps.) *Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales* (Buenos Aires: La Colmena).
- Hernández, Valeria 2009 “La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas” en Gras, Carla y Hernández, Valeria (coord.) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios* (Buenos Aires: Biblos).
- Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos y Lucio, Pilar 2006 *Metodología de la investigación* (México: Mc Graw-Hill Interamericana).
- Piñeiro, Diego 2008 “Las especificidades de la agricultura como actividad humana y los factores que influyen en la precarización del trabajo agrícola” en *El trabajo precario en el campo uruguayo* (Uruguay: Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República).
- Rau, Víctor 2006 “La sociología de los mercados laborales en los estudios sobre el empleo agrícola” en *Gaceta Laboral* (Maracaibo) Vol. 12, N° 03.

- Re, Daniel 2009 “Los actores sociales en el agro. La provincia de Jujuy y la producción de tabaco Virginia” ponencia presentada en 5º Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigación Gino Germani, Buenos Aires, noviembre.
- Re, Daniel 2010 “Trabajadores en el complejo agroindustrial tabacalero jujeño. Clasificación de la fuerza de trabajo, tareas y remuneración” en Aparicio, Susana, Neiman, Guillermo y Piñeiro, Diego (comps.) *Trabajo y trabajadores en el agro rioplatense. Nuevos temas y perspectivas* (Montevideo: Letraenie).
- Re, Daniel 2011 “Trabajo agrario, marco normativo y condiciones de trabajo y de vida”. Manuscrito inédito, Equipo de Investigación en Mercados de Trabajo Agropecuarios, Instituto de Investigación Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Re, Daniel y Diez, Carolina 2010 “El complejo agroindustrial tabacalero. Un análisis sobre las transformaciones socio productivas en las provincias argentinas de Jujuy y Misiones” ponencia presentada en VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Porto de Galinhas, Pernambuco, noviembre.
- Teubal, Miguel y Rodríguez, Javier 2002 “Globalización y sistemas agroalimentarios en la Argentina, Cap VI” en *Agro y alimentos en la globalización: una perspectiva crítica* (Buenos Aires: La Colmena).
- Vazquez Laba, Vanesa 2007 “Desorganizando la tradicional división sexual del trabajo familiar: un estudio comparativo de familias asalariadas del Noroeste argentino” Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales presentada en Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Vazquez Laba, Vanesa 2008 “Re-pensando la división sexual del trabajo familiar. Aspectos teóricos y empíricos para la interpretación de los modelos de familia en el noroeste argentino” *Trabajo y Sociedad* (Santiago del Estero) Vol. X, n° 11.

SUBJETIVIDADES Y FORMAS DE SUBJETIVACIÓN EN NÚCLEOS URBANOS SEGREGADOS

Andrea Schenk*

INTRODUCCIÓN

En la presente ponencia se reflexionará en torno a las subjetividades y formas de subjetivación de pobladores y pobladoras del barrio “Ejército de los Andes” –conocido mediáticamente como “Fuerte Apache”–, teniendo en cuenta las distintas modulaciones de las cuáles han sido objeto a lo largo de la historia del barrio. Nos centraremos específicamente en el análisis de dos momentos claves que han atravesado la historia de Ejército de los Andes, cada uno considerado como una forma específica de modulación sobre las poblaciones: la erradicación compulsiva de vecinos/as a principios de la década de 1970 y la dictadura militar del 76. Asimismo, indagaremos en las nominaciones presentes en los diversos discursos acerca del barrio y en su impacto sobre las subjetividades. Como hipótesis, afirmamos que el barrio se ha visto a lo largo de su historia atravesado por múltiples dispositivos que han dejado su marca en las subjetividades de los/as pobladores/as.

Las preguntas y dinámicas conceptuales que orientan este trabajo deben ser consideradas en el marco del Taller de Investigación

* Socióloga (UBA), integrante del taller de investigación “Exclusión Social, Nuevos Padecimientos y Procesos Sociales de Trabajo”, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Exclusión Social, Nuevos Padecimientos y Procesos Sociales de Trabajo de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), a cargo de Alberto Bialakowsky. El informe se elaboró a partir de la práctica coproductiva llevada a cabo por el Dispositivo de Investigación de Núcleos Urbanos Segregados en el Barrio Ejército de los Andes, coordinado por Roxana Crudi y Juan Ferenaz, junto a María Rosa Ocampo, coproductora y vecina del barrio.

ACERCA DEL MÉTODO

Según de Sousa Santos (2010), la epistemología occidental dominante fue construida a partir de las necesidades de la dominación capitalista y colonial, en el marco de lo que llama un epistemicidio, esto es la destrucción de conocimientos propios de los pueblos causada por el colonialismo. Esta epistemología se asienta en lo que denomina *pensamiento abismal*, un pensamiento que divide a la realidad social en dos universos: el universo *de este lado de la línea* y el universo del *otro lado de la línea*. En el primero se encuentran insertas las experiencias, los actores y los saberes sociales que son visibles, inteligibles y útiles; en el segundo, los que son invisibles, ininteligibles, olvidados o peligrosos, y que, por tanto, desaparecen como realidad o, más bien, son activamente producidos como no existentes. Hay, según el autor, cinco modos de *producción de ausencia* en el marco del pensamiento abismal. Quisiéramos destacar aquí uno de ellos: el ignorante. Este último deriva de la monocultura del saber y del rigor del saber. Consiste en la transformación de la ciencia moderna y de la alta cultura en criterios únicos de verdad y de cualidad estética, respectivamente. Todo lo que el canon no legitima o reconoce es declarado inexistente. La no existencia asume aquí la forma de ignorancia o incultura. Otros saberes, otras experiencias se producen como no existentes.

Para combatir el pensamiento abismal, De Sousa Santos propone entonces una nueva epistemología. El *pensamiento posabismal* parte de la idea de una diversidad epistemológica del mundo, es decir, el reconocimiento de la existencia de una pluralidad de conocimientos más allá del conocimiento científico. Implica, asimismo, una ruptura radical con los modos occidentales modernos de pensar y actuar.

En esta perspectiva se inserta la propuesta de coproducción investigativa que lleva a cabo el equipo y taller de investigación a cargo de Alberto Bialakowsky. La *metodología de coproducción investigativa* se propone la no exclusión de los sujetos negativizados en la propia producción científica o intelectual, comprendiendo que son las voces y los cuerpos históricamente silenciados y despojados los que deben participar en la creación de un saber sobre sus propias condiciones de existencia (Bialakowsky et al., 2011; 2013). Una ecología de saberes

(De Sousa Santos, 2010) surge en oposición a la monocultura del saber, propia del pensamiento abismal. Aquellos saberes sociales que desde el método tradicional son considerados no científicos, descartables, invisibles, aquellos actores que han sido considerados ignorantes, desde esta metodología emergen del otro lado de la línea y se colocan como nuevos protagonistas en la producción colectiva de conocimientos.

Esta perspectiva epistemológica incluye un encuentro discursivo en el proceso investigativo, que otorga lugar científico al discurso del otro (Bialakowsky et al., 2002) y que posibilita la construcción colectiva del conocimiento, vinculando la multiplicidad de perspectivas emergentes en los diferentes discursos. Los diversos saberes se articulan entre sí, se fusionan, aceptan la diversidad. Desde una ecología de saberes, se reconoce así que el conocimiento es en realidad interconocimiento. El productor, en este marco, se recrea como coproductor (Bialakowsky et al., 2002). La práctica científica ya no se constituye como productora de conocimientos *sobre* otros ni *para* otros, sino más bien como un proceso de investigación colectivo *con* los otros, en el cual el silenciado se conforma como un alter capaz de producir conocimiento (Baulies, Ferenaz, Spinazzola, 2012). Asimismo, se redefine la relación sujeto/objeto en términos de sujeto/sujeto, el objeto de conocimiento se desobjetiviza y se constituye como sujeto reflexivo, interrogativo y creador.

En este trabajo se analizan relatos de vida surgidos del diálogo coproductivo entre pobladores/as, investigadores/as y estudiantes de la carrera de Sociología, en el marco del Dispositivo Investigativo de Núcleos Urbanos Segregados. Insertas en una ecología de saberes y partiendo de un encuentro dialógico con los sujetos interrogados, las historias de vida coproducidas permiten a los sujetos subjetivizados en la coproducción redescubrir su historia, a partir del correlato compartido entre investigadores y coproductores (Bialakowsky et al., 2011; 2013). Una historia que había sido contada y construida por otros/as, ahora es relatada y construida por los/as mismos pobladores/as, y de este modo, reapropiada e incorporada a la comunidad, cuando en muchos casos permanecía silenciada.

MARCO TEÓRICO-SUSTANTIVO: SOBRE EL SUJETO Y LAS FORMAS DE SUBJETIVACIÓN

La pregunta en torno a las subjetividades y formas de subjetivación que proponemos en este trabajo se enmarca en una serie de discusiones que se han venido desarrollando en el seno de las Ciencias Sociales desde fines del siglo XX, en torno a la crítica del sujeto (unificado, racional) propio de la modernidad. A partir de una serie de procesos de descentramiento (Vila, 2002) que se producen en torno a las teorías de Marx, Saussure, Foucault y el feminismo, el sujeto comienza a ser con-

ceptualizado como un sujeto múltiple, engendrado en la experiencia de diversas relaciones de poder.

En este sentido, retomamos los aportes de Michel Foucault en relación al vínculo entre sujeto y poder. El autor toma como punto de partida la noción de que el poder funciona como el medio regulador y normativo que permite la formación de los sujetos. El sujeto se concibe, entonces, como efecto de poder; un poder que ata al individuo a sí mismo, somete su subjetividad y, de este modo, lo somete a los otros: “Esta forma de poder se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos.” (Foucault, 1988:7)

Para Foucault, las relaciones de poder poseen una naturaleza específica: se trata de un modo de acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones. “En sí mismo el ejercicio del poder [...] es un conjunto de acciones sobre acciones posibles; opera sobre el campo de posibilidad o se inscribe en el comportamiento de los sujetos actuantes: incita, induce, seduce, facilita o dificulta; amplía o limita, vuelve más o menos probable; de manera extrema, constriñe o prohíbe de modo absoluto; con todo, siempre es una manera de actuar sobre un sujeto actuante o sobre sujetos actuantes, en tanto que actúan o son susceptibles de actuar. Un conjunto de acciones sobre otras acciones” (Foucault, 1988:15). Es a partir de esta matriz donde se constituyen los sujetos, engendrados en la experiencia de relaciones de poder de diversa índole: de clase, de raza, de género, entre otras.

En el siglo XVI, el desarrollo del Estado Moderno significa la aparición de una nueva matriz de individualización: el Estado se constituye como una forma de poder a la vez totalizadora e individualizadora, que no ignora la existencia del individuo sino que lo integra y lo somete, a partir de una vieja técnica de poder denominada *poder pastoral* (Foucault, 1988). Este nuevo poder pastoral, heredero del poder pastoral que nació en las instituciones cristianas, tiene por objeto asegurar la salvación del individuo en este mundo, en diversos sentidos: asegurar su salud, bienestar, seguridad, protección por accidentes. Sin embargo, según indica el autor, el Estado en las sociedades contemporáneas no es sólo una de las formas de ejercicio de poder, sino que además todas las otras formas de poder se refieren a él. Esto es porque se ha producido lo que Foucault llama la estatización o *gubernamentalización de las relaciones de poder* (Foucault, 1988).

En esta misma línea, Foucault (2000) distingue dos tecnologías o mecánicas de poder que actúan sobre los sujetos: las disciplinas o poder disciplinario de las instituciones y la *regularización o bioregula-*

ción por el Estado (biopolítica). Se trata de dos escenarios en los que se produce la subjetividad. La disciplina aparece entre los siglos XVII y XVIII y se constituye como un mecanismo que permite extraer cuerpos, tiempo y trabajo. Se ejerce mediante la vigilancia y se centra fundamentalmente en el cuerpo individual, al cual hay que vigilar, castigar, adiestrar, utilizar. Fue una de las grandes invenciones de la sociedad burguesa en la medida en que sirvió como instrumento para la introducción del capitalismo industrial, a través de la normalización de los cuerpos para su ingreso al mercado.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII se asiste a la aparición de una nueva tecnología de poder, que no excluye la técnica disciplinaria pero la modifica parcialmente. Se ejerce esta vez no sobre el hombre-cuerpo sino sobre el hombre-especie, es decir, sobre la población, y se instala en el horizonte más amplio del Estado. La nueva mecánica introducida está destinada a la multiplicidad de los hombres, pero no en cuanto cuerpos individuales como en las disciplinas, sino en la medida en que forman una masa global, afectada por procesos de conjunto que son propios de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad, etcétera. Se trata de una *biopolítica* o *biopoder*, que opera mediante macropolíticas sociales para *administrar la vida* de las poblaciones. Por lo tanto, tras un primer ejercicio del poder sobre el cuerpo que se produce en el modo de la individualización, vemos aparecer medio siglo después un segundo ejercicio que no es individualizador sino masificador, que toma en cuenta los procesos biológicos del hombre/especie y ejerce sobre ellos no una disciplina sino una *regularización*.

Se producen, entonces, a lo largo de la historia, sucesivas adaptaciones de los mecanismos de poder en función de las transformaciones sociales, políticas y económicas. La vieja mecánica del poder de soberanía, en determinado momento, se muestra inoperante para regir el cuerpo económico y político de una sociedad en vías de explosión demográfica e industrialización, y da lugar a la aparición de un mecanismo que se centra en la vigilancia y adiestramiento del cuerpo individual y que actúa en el marco de instituciones como la escuela, el hospital, el taller, el cuartel y, fundamentalmente, la prisión. Más adelante, ante nuevas transformaciones de la sociedad, se produce una segunda adaptación, esta vez a los fenómenos de población, con los procesos biológicos o biosociológicos de las masas humanas, y que es ejercido por el Estado. Del poder absoluto de la soberanía, que consistía en *hacer morir*, se pasa, con la tecnología del biopoder, a un poder de regularización que consiste en *hacer vivir y dejar morir*. Un poder que se hizo cargo de la vida, con un polo en el cuerpo y un polo en la población. Estamos ahora ante una *sociedad de la normalización* (Foucault, 2000).

Por otra parte, para profundizar sobre el vínculo entre sujeto y poder, resulta interesante retomar el concepto de *dispositivo* que desarrolla Agamben (2011). “Llamo dispositivo a todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos.” (Agamben, 2011:257).

Además de los dispositivos, el autor identifica otros dos grupos: por un lado, los *seres vivos* o *sustancias*; por otro, una tercera clase, los sujetos. El *sujeto* en esta clasificación sería lo que emerge de la relación cuerpo a cuerpo entre las sustancias y los dispositivos. El dispositivo, entonces, orienta conductas, gestos y deseos, y en esa medida, produce subjetividades. Un mismo individuo –una misma sustancia- puede dar lugar a varios *procesos de subjetivación* (el usuario de celulares, el navegador de internet, el escritor de cuentos, etc), dado que un mismo individuo, en el contexto actual caracterizado por la proliferación de dispositivos, puede encontrarse en contacto con varios dispositivos en cualquier momento.

Sin embargo, entendemos que el sujeto no es un mero soporte de las estructuras, un reflejo o una marioneta de los dispositivos, sino que posee una dimensión de la resistencia que es preciso conceptualizar. Con este objeto, retomamos los aportes de Judith Butler (2001; 2002) y sus reflexiones acerca del sujeto y el poder. Con Foucault, Butler acepta como punto de partida la noción de que el poder funciona como el medio regulador y normativo que permite la formación de los sujetos. Sin embargo, la matriz de poder en medio de la cual emerge el sujeto puede asimismo habilitar al sujeto que se opondrá a ella. Funcionar dentro de la matriz de poder no es lo mismo que reproducir una réplica de las relaciones de dominación sin criticarlas, sino que ofrece la posibilidad de una repetición de la norma que no sea su consolidación, sino su desplazamiento (Butler, 2001).

La autora parte de considerar lo que llama el poder performativo del discurso. La identidad es para Butler un efecto de las prácticas discursivas. Por *performatividad* entiende la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra, a través de la reiteración de la norma (Butler, 2002). Desde esta perspectiva, la autora analiza el vínculo entre la materialidad del cuerpo -el sexo- y la performatividad del género. Señala entonces que la categoría de *sexo* es normativa, es decir, que produce los cuerpos que gobierna. El sexo no es por tanto una condición estática del cuerpo, sino un proceso mediante el cual las normas reguladoras del sexo obran performativamente y materializan el *sexo*, en virtud de una reiteración forzada de esas normas. De esta manera, la identidad de género -el sujeto con género- se constituye y se mantiene a

partir de una práctica reguladora que va reiterando las normas de género en el discurso. Advierte, sin embargo, que el hecho de que esta reiteración sea necesaria es una prueba de que los cuerpos nunca acatan enteramente las normas. En efecto, el proceso de asumir un sexo que realiza el individuo representa una actuación de la norma, y en este sentido no se equipara a una repetición exacta de la ley, sino a una disimulación de ley, que puede desplazarla. Las posibilidades de acción –de agencia, de transformar la norma, de resignificarla- no se consideran como una relación de oposición externa al poder, sino como una práctica rearticuladora que es inmanente al poder mismo. La misma dinámica del poder es la que habilita las posibilidades de oposición a las normas que regula.

Por su parte, Foucault también tiene en cuenta las posibilidades de reacción e invención en una relación de poder. Advierte que el poder se ejerce sobre sujetos libres (individuales o colectivos) y sólo en la medida en que son libres, que se encuentran inmersos en un campo de posibilidades en donde pueden tener lugar diversas conductas:

Una relación de violencia actúa sobre un cuerpo o sobre cosas: fuerza, somete, quiebra, destruye: cierra la puerta a toda posibilidad [...] En cambio, una relación de poder se articula sobre dos elementos, ambos indispensables para ser justamente una relación de poder: que “el otro” (aquel sobre el cual ésta se ejerce) sea totalmente reconocido y que se le mantenga hasta el final como un sujeto de acción y que se abra, frente a la relación de poder todo un campo de respuestas, reacciones, efectos y posibles invenciones (Foucault, 1988:14).

Es en este marco en el cuál decidimos situar nuestro análisis de los procesos de subjetivación de los/as pobladores/as del barrio Ejército de los Andes. Como hipótesis, afirmamos que el barrio se ha visto a lo largo de su historia atravesado por múltiples dispositivos que han dejado su marca en las subjetividades de los pobladores y las pobladoras. A continuación nos detendremos en el análisis de estos procesos.

SOBRE LA SUBJETIVIDAD Y LOS PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN EN EL CONTEXTO DE UN NÚCLEO URBANO SEGREGADO

I. CONTINUUM DE EXCLUSIÓN-EXTINCIÓN SOCIAL Y REGULACIONES BIO-TANATOPOLÍTICAS EN NÚCLEOS URBANOS SEGREGADOS

Reflexionar acerca de las subjetividades de los pobladores y pobladoras de Fuerte Apache supone contextualizar dentro del espacio en donde emergen y se desarrollan: el núcleo urbano segregado. Por Núcleos Urbanos Segregados (NUS) entendemos

Aquellas unidades o complejos habitacionales que por determinaciones históricas y sociales quedan asociadas y segregadas de las macrounidades urbanas, padeciendo aislamiento social, deterioro urbanístico extremo, estigma y condiciones de vida, que los definen en la marginalidad ecosocial, en procesos de guetificación y cuyas características de hábitat las recortan del entorno urbano. (Bialakowsky, A. et al, 2001)

El NUS es un producto, la construcción social de un espacio en donde se alojan los desalojados (Bialakowsky et al., 2005). No es, por tanto, un producto del devenir natural sino una incidencia convergente de dispositivos de poder. Estos operan produciendo, por un lado, una comunidad *amenazada* y, por otro, una minoría *amenazante*, la cual debe ser controlada y confinada. Esta *dinámica guetificante*¹ funciona como incubadora simbólica y matriz para la producción de una identidad violentada (Bialakowsky et al., 2013).

El núcleo urbano segregado rememora las construcciones de los guetos europeos, en la medida que la demarcación señala una frontera social y el hábitat está destinado a una población segregada, el espacio se convierte en un estigma y sus habitantes en portadores del estigma que lleva su nombre [...]; lejos de constituirse materialmente en periferia, se encuentran en medio de las ciudades expandidas, se sitúan en las representaciones sociales en un afuera imaginario (Bialakowsky et al., 2005:2)

En este trabajo partimos del supuesto de que el barrio Ejército de los Andes se encuentra atravesado por lo que denominamos *continuum de exclusión-extinción social*, definido como el “proceso social capitalista por el cual la culminación mortífera, modulada por la segregación, para ser comprendida remite al proceso sistémico, metódico e institucional por medio del cual se coloca a la población vulnerada en vías de gradual inanición material.” (Bialakowsky et al., 2005:2). Este “continuum” tiene lugar en la etapa neoliberal del desarrollo capitalista, cuya forma de modulación correspondiente ha operado transformando la población excedente en *población potencialmente extingible* (Bialakowsky, Costa, Patrouilleau, 2009). Los cambios en el modo de producción capitalista ocurridos en esta etapa dieron lugar a una situación en la cual el capital ya no necesita de la fuerza de trabajo para su reproducción como en la etapa anterior, sino que ésta se transforma

1 “Definimos la dinámica guetificante como una práctica socio-organizacional que comprende cuatro atributos: el estigma, la restricción, el confinamiento espacial y el encasillamiento institucional, que emplea el espacio para reconciliar dos propósitos antinómicos de la explotación y el ostracismo social” (Bialakowsky et al., 2013:138).

en población sobrante, no como ejército de reserva, más bien como desecho, extinguido (Crudi et al., s/f). El concepto va más allá que el de exclusión, dado que remite al exterminio de poblaciones. “Lo excluido es lo puesto en el borde, por un lado, pero por otro y al mismo tiempo, es referencia y enlace con el centro social, la extinción es el cierre de este continuum que da por finalizada una expulsión del interland social, donde ya la capacidad de supervivencia se ha agotado” (Bialakowsky et al., 2005:9).

Por último, quisiéramos incorporar al análisis el concepto de *tanatopolítica* (Agamben, 2003). Ésta se presenta como una deriva mortífera de la biopolítica. Ya indagamos en este último concepto, acuñado por Foucault, y que se refiere a la implicación entre las dinámicas políticas y la vida humana, entendida en su dimensión específicamente biológica (Espósito, 2006). La biopolítica, en ciertas condiciones, se invierte en su opuesto tanatopolítico, es decir, la decisión sobre la vida se hace decisión sobre la muerte. La forma de regulación tanatopolítica tiene lugar en la fases neoliberales y en los casos de violencia genocida desatada por las dictaduras, en la Argentina, por el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983).

En síntesis, de acuerdo a lo dicho, el análisis se centra en los procesos de subjetivación de una población vulnerada extinguido, que habita un núcleo urbano segregado y que es objeto de una modulación bio-tanatopolítica, en un continuum de exclusión-extinción social.

II. DISPOSITIVOS Y FORMAS DE SUBJETIVACIÓN EN EJÉRCITO DE LOS ANDES

Destacamos dos momentos claves de la historia del barrio sobre los que se ha focalizado en las entrevistas realizadas a pobladores/as, y que se indagarán a continuación: por una parte, el proceso de erradicación de las villas de Buenos Aires en el marco del Plan de Erradicación de Villas de Emergencia de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires (PEVE)² y del Plan Alborada, a través del cual se produce el traslado compulsivo de habitantes de distintas villas hacia el Barrio Ejército de los Andes a principios de la década del setenta; por otra parte, el período que abarcó la última dictadura militar (1976-1983), caracterizado por el terrorismo

² El Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE) fue un proyecto gubernamental llevado a cabo con el objeto de erradicar las villas de emergencia. Si bien fue concebido durante la gestión de Illia, se desarrolló casi íntegramente durante la dictadura de la Revolución Argentina (1966-1973). En junio de 1973 se elaboró el Plan Alborada, continuador directo del PEVE, durante la breve presidencia de Héctor Cámpora. Este nuevo plan fue continuado durante las gestiones de Juan Domingo Perón y su esposa María Estela Martínez, y prosiguió a pesar del golpe de Estado que estableció un gobierno militar de facto autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976 - 1983)

de Estado, la desaparición forzada de personas y la constante violación de derechos humanos. Cada uno de estos sucesos constituye una forma específica de modulación³ sobre las poblaciones.

Retomando las reflexiones de Bialakowsky y equipo (2011; 2013), consideramos que la erradicación se constituye como un instrumento de regulación biopolítica de la población, pues se trata, en este caso, del Estado ejerciendo una regularización para *administrar la vida* de esta población. Los traslados se producen en el marco del PEVE, un proyecto gubernamental que tuvo por objeto dar respuesta al problema habitacional de los habitantes de villas de emergencia en la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires, por medio del traslado y radicación de vecinos/as en viviendas definitivas. Aquí estamos, entonces, frente a una política de Estado que se preocupa por garantizar el bienestar de la población, por *hacer vivir*. El fin de la biopolítica, como ya explicamos, es gestionar la vida, optimizarla, asegurar su *salvación*, constituyéndose como lo que Foucault llama un nuevo poder pastoral. Además de la erradicación y la ubicación en la casa propia, el PEVE implicó otras formas de ejercicio de la biopolítica:

Bueno, después empezaron a visitarnos los asistentes sociales. Nos hacían como una especie de ranking, por cada cosa te ponían un número. Por ejemplo, si el matrimonio estaba casado tenías un número, si la casa estaba pintada... yo creo que hasta nos consideraban hasta si eras virgen o no [...] Una vez me acuerdo que pusieron una carpa y habían venido los soldados, los médicos militares, supongo. Nos sacaron sangre a todos, nos revisaron, por ahí con la buena intención. A nosotros compulsivamente nos sacaban sangre, nos revisaban e inclusive nos daban el diagnóstico. (Amalia, enfermera del Barrio Ejército de los Andes, militante. Diciembre 2010)

Por otra parte, la erradicación como forma de modulación se ejerce también sobre los cuerpos, a los cuales se traslada, maltrata, fumiga, se les saca sangre, se los disciplina. A través de estas prácticas, se produce la normalización de los cuerpos para su incorporación al mercado como fuerza de trabajo (Bialakowsky y otros, 2011). Esta conjunción entre la norma de la disciplina –sobre los cuerpos- y la norma de la regulación –sobre la población- es lo que caracteriza a las sociedades de normalización. En efecto, en este período (años sesenta y principios de los setenta) todavía estamos en la etapa fordista-keynesiana del de-

³ Por modulación entendemos “la regulación biopolítica de las poblaciones como efecto de gubernamentalidad” (Bialakowsky, Costa, Patrouilleau; 2009:47).

sarrollo capitalista, caracterizada por un tipo de modulación que actúa por medio de la regulación hegemónica de los trabajadores en sistemas colectivos de inclusión productiva e institucional (Bialakowsky, 2009). En la siguiente etapa –la neoliberal– la modulación se ejerce por medio de la segregación de las poblaciones extinguidas.

El sujeto, los pobladores, en este marco, se ven capturados y modelados como efecto de las medidas normalizadoras que acabamos de describir. Podemos considerar al PEVE como una medida de gobierno que actúa como un *dispositivo*. El dispositivo captura, orienta, modela las conductas de los seres vivos y los constituye como sujetos. El poblador de la villa es objetivado (Foucault, 1994) como efecto de esta política. El traslado se produce sin aviso previo y de manera compulsiva y obligada. Se los aparta de sus hogares, se queman sus casas y se los transporta en camiones del Ejército a un barrio que ha sido construido para ellos, sin que pudieran tener participación en su planificación. María Rosa relata el intento de los vecinos de Villa 31 de ser partícipes en la construcción del nuevo hogar, la negativa de Perón y el rechazo de los vecinos a la radicación en el nuevo barrio:

Lo que se había planeado allá en el barrio y que se hizo las maquetas y todo, es un barrio. Le preguntaban a la gente como quería su casa. Se hizo toda la maqueta como la gente quería, se puso la autopista, verde. ¿Qué pasó? Lamentablemente, toda la gente organizada detrás del peronismo, que como los del Ministerio de Bienestar social habían presentado otro proyecto, decían 'pero nosotros ya tenemos las casa para ustedes'. 'No, nosotros no queremos saber nada, nosotros queremos esto que hicimos', 'bueno, estas son las casas, eso o nada, porque de acá se tienen que ir' [...] Entonces ya se habían empezado a construir las casas acá, estas construcciones, que no las quería nadie. La cuestión es que nosotros decíamos 'Qué horribles.' Bueno, y vinimos a conocerlos. Era muy lindo el lugar, pero decíamos 'yo no, a mí me gusta más a donde estamos' y todo el mundo decía 'Pero no estamos acostumbrados a vivir así', '¿Y el patio?' No había patio. [...] La cuestión es que cuando volvió, todo el mundo estaba decepcionado. Entonces, como contrapartida de eso, compulsivamente comienza la erradicación de la villa. Yo me acuerdo de que lloraban todos, porque todos queríamos ese lugar donde nosotros habíamos estado. Bueno, cuando dijeron que no, empezamos a putear a Perón, '¿Y quién carajo es para decirnos donde tenemos que vivir?' (María Rosa, vecina y coproductora. Febrero 2010)

El poder, decíamos con Foucault, se ejerce sobre las acciones, orientándolas, induciéndolas. En este caso, el poder del Estado encarnado en una medida de gobierno acciona sobre la conducta de los pobladores de las villas, obligándolos a instalarse en un barrio planificado para ellos. La iniciativa de los vecinos de ser partícipes de su propio proceso de habitar se ve interceptada por la acción del Estado, su intención de ser protagonistas en la construcción de sus hogares se ve coartada por el Estado, que opta por la erradicación compulsiva. Si para Agamben la relación cuerpo a cuerpo entre el dispositivo y el individuo da por resultado al sujeto, aquí la relación cuerpo a cuerpo entre el individuo y una medida gubernamental específica da por resultado al poblador de Ejército de los Andes, un sujeto que ha sido fruto de la erradicación violenta, signada por la destrucción de sus hogares, el traslado obligado, la presencia del Ejército y la indiferencia del gobierno a sus reclamos.

Otra de las consecuencias que trajo la erradicación y que quisiéramos destacar aquí, tiene que ver con la ruptura de los lazos que unía a los vecinos en las villas antes de la implementación del PEVE, que trajo aparejado a su vez el desarme de toda la organización que había caracterizado a las villas hasta ese momento.

E: ¿Algunos de los vecinos de Don Torcuato estuvieron ahí con ustedes o se desmembraron?

A: Se desparramaron por todos lados. O sea que cuando llegamos tuvimos otra vez que volver a empezar. Pero un barrio, por ejemplo, entraba en un monoblock, aunque no éramos todos del mismo barrio, o sea lo que se ocupó no sé por qué, esta cosa que era de asistente social, de los militares, de separar a las villas, porque vinimos villas de todos lados del conurbano y en distintos monoblocks fuimos ubicados, en este caso eran 22 monoblocks. Pero lo que no tenían en cuenta es que nosotros enseguida nos reagrupábamos, porque había como una hermandad de la clase pobre, creo, de la clase trabajadora, diría yo. (Amalia, enfermera del Barrio Ejército de los Andes, militante. Diciembre 2010).

La erradicación como instrumento de biopolítica tiene como efecto inmediato la extinción de los vínculos comunitarios. Esto se profundizará más adelante, a partir del golpe del 76. La vida en comunidad y la organización que se había gestado en los años anteriores, a partir de la existencia de demandas insatisfechas y la puesta en práctica de acciones colectivas entre los vecinos para satisfacerlas, se derrumbó

con la llegada al nuevo hogar. Una vez más, el ejercicio del poder del Estado se encargó de operar sobre el campo de posibilidades de los sujetos actuantes, eliminando los lazos existentes y, luego, dificultando el encuentro y el reforzamiento de los vínculos que se habían forjado en la experiencia anterior. Primero, el plan implicó la erradicación de todos los pobladores de sus barrios, lo cual evidentemente provocó al desarme de los lazos sociales que se habían creado allí. Luego, además, se colocó a los vecinos que venían del mismo barrio e incluso las mismas familias en edificios y nudos diferentes. Se los distribuyó al interior del barrio con un criterio que no respetaba los lazos comunitarios o familiares. Muchos también, ante la obligación de abandonar la villa que se estaba erradicando, se mudaron directamente a sus terrenos propios. Por lo que en general se ocasionó una separación entre los vecinos, una disolución de la comunidad que se había conformado anterior a la erradicación.

Tenemos entonces que el dispositivo al que ya hicimos alusión conforma un sujeto poblador al cual se le niegan o limitan sus vínculos comunitarios anteriores, que se constituye como efecto de un poder que intercepta en este caso su vínculo con sus pares, y los orienta en una dirección diferente. No es que se ha acabado toda posibilidad de experiencia con los otros, porque hay vecinos nuevos, pero sí se ha acabado aquella construida en el momento previo a los traslados y se ha reorientado esta posibilidad hacia otra parte. Queda dentro del campo de posibilidades creado por el dispositivo la construcción de nuevos lazos en el nuevo hogar. Efectivamente, una vez ubicados en el nuevo barrio, los vecinos se reorganizaron, una vez más en pos de la satisfacción de sus necesidades:

A todo esto ya empezamos, una vez que se ocuparon todos los departamentos se formó las comisiones que era uno por escalera, o sea, cada escalera tenía tres pisos y dos departamentos por piso, entonces en total eran 840 viviendas en este primer núcleo. Entonces esas casi 900 familias creo que eran, enseguida formamos un delegado por monoblock que eran 22 y de esos 22 un presidente, que eran elegidos por los mismos vecinos, ¿no? Entonces bueno, ahí por ejemplo mi hermano mayor era, fue el primer presidente del barrio. [...] Y así bueno, se formó la comisión, empezamos a pedir todas las cosas que nos faltaban. Empezamos por el agua, íbamos y pedíamos a la empresa que todavía estaba ahí que nos dieran agua porque estábamos ahí y no teníamos a donde ir a buscar agua [...] Pero nosotros lo solucionábamos así, con organización, con movilización. Y volvimos a conocernos un poco entre todos

(Amalia, enfermera del Barrio Ejército de los Andes, militante. Diciembre 2010).

En relación a la dimensión de resistencia, decíamos con Foucault que toda relación de poder contempla, en aquel o aquellos sobre los que se ejerce poder, la posibilidad de acción, reacción e invención. Aquí vemos que si, por un lado, el dispositivo operó extinguiendo los vínculos comunitarios de los pobladores erradicados, por otro lado, estos reaccionaron forjando nuevos vínculos y recuperando una tradición de resistencia y lucha de su experiencia anterior. Se ponen en marcha entonces nuevos procesos de subjetivación, como resultado de la participación de los vecinos en acciones colectivas en pos de la comunidad.

El 24 de marzo de 1976 se produce en el país el golpe de estado cívico-militar que puso en marcha la dictadura más sangrienta de la historia argentina. El autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” se caracterizó por el terrorismo de Estado, la desaparición forzada de personas, la constante violación de derechos humanos, entre otros crímenes de lesa humanidad. Retomando una vez más las reflexiones de Bialakowsky y equipo (2011, 2013), planteamos que en este momento se produce el traspaso de un tipo de modulación biopolítica a una regulación tanatopolítica de las poblaciones. Durante esta etapa, el Estado ya no ejerce una bioregulación para administrar la vida, sino que se convierte en ejecutor de *políticas de la muerte*, especialmente si consideramos la política de secuestro, tortura, asesinato y desaparición de personas que pone en marcha este gobierno dictatorial.

En el Barrio Ejército de los Andes la dictadura militar intervino provocando la desaparición forzada de personas –principalmente de militantes políticos-, cercando los accesos al barrio y controlando la circulación, realizando allanamientos en las casas, encerrando a los pobladores en el barrio.

[...] Y vino el golpe del 76. Bueno ahí fue brutal en el barrio digamos porque, como para que siempre fue construido con esta visión de con pocas entradas cerradas [...] que es un encierro para la policía y que es una cueva de ladrones y para mí siempre fue al revés, que era fácil de cercarnos. Porque empezamos a ver que venía la poli... los militares cerraban todas las entradas y escaleras, que había soldados en cada escalera y, bueno, en todas las entradas del barrio, no dejaban salir a nadie y hacían este... también venían policías y hacían allanamientos. A este compañero Julio Vera lo llevaron preso dos veces, y no nos dimos cuenta. Ni él tampoco, porque él pensaba que lo llevaban

preso y lo largaban, ¿entendés? La tercer vez desapareció, [...] Se llevaron a todos los montoneros y todos los compañeros del ERP que había en el barrio. Desaparecieron y no supimos nada de ellos. Y lo que más sufrimos todo esto que te digo no, del encierro, de no poder salir a trabajar, no salía nadie del barrio y bueno este... para nosotros fue terrible porque nosotros no teníamos nada que decir de estos vecinos, para nosotros eran los mejores ¿entendés? Fueron los que toda la vida los vi luchando para que los otros estén mejor y sin quedarse con nada. (Amalia, enfermera de Barrio Ejército de los Andes, militante. Diciembre 2010).

Tanto la política de desaparición de personas como las demás medidas tendientes al control y vigilancia de la población implementadas en el marco del terrorismo de Estado pueden considerarse como dispositivos que actúan capturando, interceptando, determinando la conducta de los individuos. Estamos de nuevo frente a un tipo de poder que transforma a los individuos en sujetos, esta vez ejerciendo un control pleno sobre sus acciones, sus discursos, sus gestos, sus deseos. El barrio es cercado, no se permite a los pobladores circular libremente, se los desposee de sus documentos, se los censura, se realizan allanamientos, se los encierra. Se ejerce sobre ellos una vigilancia constante. Se produce el secuestro y desaparición de muchos vecinos. La biopolítica se ha invertido en su opuesto tanatopolítico. El escenario en el que se produce la subjetividad ha dejado de ser el de una sociedad caracterizada por una tecnología de poder que *hace vivir* y ha pasado a ser el de una sociedad en el que tiene lugar una *administración de la muerte*.

Se produce, a partir de este momento y a raíz de estas intervenciones del poder militar, lo que los vecinos califican como la caída del barrio. Principalmente, se destruye una vez más toda la organización que se había consolidado y se da lugar a un proceso de descolectivización o individualización de lo social (Bialakowsky et al., 2005).

Entonces de ahí, de toda la comisión, toda esa organización que había la mayoría se fue, o sea, los metieron presos o dejó de militar, dejó de participar, vino una intervención militar que... la organización del barrio pasó a manos de un teniente coronel. Era uno solo que pretendía administrar todo lo que era el barrio [...]. No funcionó porque los vecinos dejaron de participar, o sea, no eran más delegados para el militar. Entonces se vino abajo todo eso de que cada vecino participara, discutiera sus cosas, ¿no? Eso se perdió. Entonces ahí vino, digamos, como la caída del barrio en su... en todo lo que era, en todo lo edilicio porque

ya no había nadie que los cuide. Y también fue como, bueno, por ejemplo muchas familias perdieron a sus hijos con esto de los compañeros que se llevaron presos ¿no? Y supongo que esto habrá sido también desmovilizador y también triste para los vecinos. Esto del bien común fue como que se perdió mucho en estos años, se perdió lo de las fiestas abajo de los monoblocks este... empezó a haber chorros, también la época daba porque ya empezó, viste, la desocupación [...] Es una época mucho más violenta (Amalia, enfermera de Barrio Ejército de los Andes, militante. Diciembre 2010).

Los contenidos tanatopolíticos de las acciones del poder dictatorial producen la desarticulación del colectivo, lo cual deja su marca en los sujetos. Al respecto, recuperamos una cita de Bialakowsky y equipo (2005):

Las transformaciones económicas y sociales de los últimos treinta años, fueron operando cambios en la subjetividad. Los mecanismos de control del terrorismo de estado primero, del terrorismo económico posteriormente con la hiperinflación, la desocupación estructural y la violencia social de los noventa, llevaron a los sujetos a un estado de agotamiento y desmovilización. Este proceso operó modulando a los sujetos y recreando valores sociales. Así el conformismo generalizado, la desaparición de metas colectivas y la participación en actividades públicas, el avance de la insignificancia y el individualismo, la recreación del ciudadano como cliente-consumidor, entre otros aspectos, sellaron la vida cotidiana, forjando una sociedad que diluye el nosotros, la corrosión del carácter (Bialakowsky et al., 2005).

En efecto, los dispositivos implementados durante esta etapa modulan las subjetividades, produciendo como efecto el individualismo, el desinterés por la participación, la desmovilización. Esto se refuerza luego con el terrorismo económico acaecido en los noventa. El período que se abre se caracteriza por un nuevo sujeto, con características nuevas, efecto de los dispositivos que actúan en el marco de las transformaciones sociales y económicas que se producen en esos años.

Para finalizar con nuestro recorrido histórico, quisiéramos referirnos a otro ejemplo del accionar de los dispositivos, esta vez ubicándonos ya en los noventa, momento de irrupción del neoliberalismo en nuestro país. En este periodo tiene lugar lo que hemos denominado continuum de exclusión-extinción social; el Barrio Ejército de los Andes se encuentra indefectiblemente atravesado por este continuum. Trans-

cribimos a continuación un fragmento de entrevista que da cuenta de esta situación.

Eso era algo que nos pasaba en varios lugares, nos íbamos y nos presentábamos y venían con todos los mapas. Llamaban a uno, llamaban a otro: ‘vengan, vinieron estos que son medio raritos’ viste ‘Traigan los mapas que tienen por ahí, haber dónde los ubicamos, haber donde es que viven esta gente.’ Y no existíamos, no figurábamos en el mapa de nadie. [...] no existís, no estás en los mapas. Por eso en las escuelas de acá adentro no había becas, desde educación no había becas, y claro como te iban a mandar becas, si no existías. Y cuando les decíamos, ‘¿pero cómo? Hay 7 escuelas, ¿no podemos ser beneficiados con becas para nuestros hijos?’, ‘¿pero qué escuelas, dónde? ¿Dónde están? Ubíqueme en el mapa’ (Esther, trabajadora de la Biblioteca del Barrio Ejército de los Andes. Julio 2012).

Decíamos anteriormente que la forma de modulación que corresponde a la etapa neoliberal del desarrollo capitalista ha operado de forma tal que se ha transformado a un sector de la población en población sobrante y, en consecuencia, potencialmente extinguido, es decir, imposible de sobrevivencia material. En el fragmento que acabamos de citar, el barrio no aparece en los mapas de los que dispone el Ministerio de Educación para ubicar a la población a la cual corresponde destinar recursos. De esta manera, la acción estatal, en tanto dispositivo, produce a esta población como extinta o con baja capacidad de sobrevivencia, toda vez que se generan las condiciones para que se niegue el acceso a las becas, en nuestro ejemplo, pero también a otros recursos necesarios para garantizar la supervivencia social y/o material. El barrio es un “agujero”, “no existís, no estás en los mapas”; en efecto, habitar el NUS es ser parte de un afuera imaginario, construido a partir de la incidencia de dispositivos de poder que, de esta manera, producen sujetos estigmatizados.

Quisiéramos hacer alusión brevemente a la cuestión referida a los distintos nombres que ha tenido el Barrio Ejército de los Andes a lo largo de su historia. Los dos primeros fueron acuñados por los mismos pobladores: “Liberación”, con la llegada de los primeros habitantes, y “Carlos Mugica”, en honor al cura villero que había trabajado junto a los vecinos en la Villa 31. Tras el golpe de 1976 el barrio pasa a llamarse “Ejército de los Andes”. Según María Rosa, el objeto es borrar la historia detrás de las nominaciones anteriores. A fines de la década de 1980, en medio de la fuerte crisis que azotaba al país, un periodista acuña el de “Fuerte Apache”, tras presenciar un tiroteo entre una de las

bandas del barrio y la policía. A partir de ese momento esta denominación comienza a ser utilizada por los medios para denigrar y discriminar a los habitantes, construyéndose una concepción estereotipada de Fuerte Apache y de quiénes lo habitan. Se homologa Fuerte Apache a delincuencia, delito, violencia, en definitiva, a una imagen negativa que conjuga modos de ser, deseos y aspiraciones que se oponen a la imagen ideal del sujeto-ciudadano. El espacio, entonces, se convierte en un estigma y sus habitantes en portadores del estigma, el cual los nombra, los califica y los condiciona constantemente en su ser social y en las relaciones sociales que tejen con el resto de la sociedad.

Tenemos en este caso tres tipos de discursos diferentes: el discurso de los mismos pobladores, el discurso gubernamental y el discurso mediático. En el primer caso, los pobladores elevan la voz y se nombran a sí mismos: Liberación y Carlos Mugica son los nombres que ellos eligen para hablar de sí mismos, es mediante esta nominación que ellos construyen su identidad. En el caso de Ejército de los Andes y Fuerte Apache, en cambio, se trata de una nominación que se ejerce desde el discurso gubernamental y el discurso mediático, respectivamente. Consideramos que el discurso en este caso actúa como un dispositivo que objetiva a los pobladores de Fuerte Apache. Al nombrarlos, el discurso los ata a una identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos (Foucault, 1988). Se constituye como una forma de poder que los sujeta, en el sentido de que los somete, y de esta forma los transforma en sujetos.

En la misma línea, decíamos con Butler, que el discurso posee un poder performativo, esto es, que produce los efectos que nombra, a partir de una reiteración de la *norma*. Desde este punto de vista podríamos decir que el nombre Fuerte Apache es una categoría normativa, es decir, produce al sujeto al que nombra. Si esta categoría se ha producido desde el discurso oficial para estigmatizar, entonces lo que se produce es un sujeto estigmatizado. Ser poblador de Fuerte Apache es cargar con un estigma. Sin embargo, entendemos que los cuerpos, los individuos pueden no siempre acatar completamente las normas. En la medida en que el sujeto realiza una actuación de la norma y no necesariamente una repetición exacta, ésta se puede desplazar. Ser poblador de Fuerte Apache puede dejar de ser un estigma, la norma se puede re significar.

Los discursos mediático y gubernamental que constituyen sujetos estigmatizados pueden ser desafiados, mediante una reiteración de la norma que no sea su consolidación, sino su desplazamiento. Son estas las posibilidades de acción que ofrece una relación de poder en donde aquel sobre el que se ejerce el poder es un sujeto libre, con posibilidad de reacción e invención. Fuerte Apache puede seguir siendo Fuerte Apache pero resignificado, se puede transformar el contenido,

cambiarlo por otro; el discurso oficial estigmatizante puede ser reemplazado por el discurso de los propios sujetos.

CONCLUSIONES

En este informe nos propusimos hacer un fugaz recorrido por la historia del barrio Ejército de los Andes, deteniéndonos en algunos momentos claves para indagar sobre los procesos de subjetivación de los pobladores y pobladoras. En el camino encontramos que una serie de dispositivos han atravesado a los individuos, desatando formas específicas de subjetivación. Entre los que identificamos se encuentran el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE), como medida gubernamental que operó a través del traslado violento de pobladores de villas hacia otros barrios; las variadas políticas de desaparición, control y vigilancia implementadas por el terrorismo de Estado a mediados de la década de 1970; el caso específico de una acción gubernamental operada en la fase neoliberal del desarrollo capitalista en el país, que tiene por efecto la producción de una población extingible; los discursos gubernamental y mediático, que operaron a través de la nominación de los pobladores del barrio –primero, Ejército de los Andes; luego, Fuerte Apache– fijando sus identidades, en los setenta y luego a fines de los ochenta. En cada caso, los dispositivos orientaron, interceptaron, limitaron las acciones, los deseos, los gestos, los movimientos de los habitantes del núcleo urbano segregado. Cada época histórica instrumentó dispositivos de poder específicos y, con ello, se dio lugar a formas históricas de subjetivación.

En efecto, el sujeto no es una esencia estática, universal, trascendental sino que es, fundamentalmente, *modos de subjetivación*, creados a partir de la interiorización de las estrategias de poder imperantes en cada momento histórico. De modo tal que cada época posee un modo histórico de subjetivación (Foucault, 1994).

El PEVE se implementó en una etapa del desarrollo capitalista que hemos denominado fordista-keynesiana, caracterizada por la regulación biopolítica de las poblaciones, orientada a proteger y regular la vida del *hombre-especie*. El plan operó sobre las poblaciones pero también sobre los cuerpos, para disciplinarlos. Fue este el escenario en el cual se produjeron las subjetividades de los habitantes de Ejército de los Andes: una sociedad de la normalización, caracterizada por el doble juego de las tecnologías de las disciplinas y las tecnologías de la regularización.

El golpe de Estado de 1976 transformó completamente este escenario. A partir de ese momento, a las regulaciones biopolíticas le fueron complementarias formas tanatopolíticas de modulación. En este periodo comienza, además, a estructurarse lo que denominamos continuum

de exclusión-extinción social; la dictadura militar implementó en este periodo diversas reformas de política económica que darían inicio a un cambio en el modo de producción, determinando la transformación de la fuerza de trabajo en población sobrante. Todas las características que asume la sociedad en este período tienen un profundo impacto en los sujetos. Fundamentalmente, se produce lo que Bialakowsky da a llamar una individualización de lo social, es decir, la emergencia del individualismo y un debilitamiento de lo colectivo. Por último, en esta época el barrio cambia de nombre: de Carlos Mugica pasa a llamarse “Ejército de los Andes”, reemplazando el nombre que los mismos pobladores habían elegido en honor a una historia y a una identidad repleta de lucha y organización. De este modo, el discurso gubernamental irrumpió sofocando las voces de los pobladores, nombrándolos y atándolos a una identidad que no era la propia.

A fines de la década del ochenta, en un contexto de crisis extrema en el país, un suceso particular da lugar a la irrupción de un discurso que, una vez más, nombra y fija la identidad de los habitantes del barrio. Se trata esta vez de un discurso mediático que a través de la nominación, estigmatiza a los pobladores; el nombre Fuerte Apache, como parte del discurso mediático, opera objetivando a los sujetos. Planteamos que este dispositivo de poder surge en un momento histórico específico y, por ello, da lugar a una forma específica de subjetivación. Fuerte Apache –como nominación– es el producto de una época histórica específica, signada por la violencia en el barrio como efecto de las transformaciones acaecidas durante la dictadura. El retorno a la democracia y el resto de la década estuvo signado, según relatan los pobladores, por la entrada de la droga y las armas al barrio, la aparición de “bandas” y el aumento de la delincuencia. El discurso mediático estigmatizante surge en este marco, y produce subjetividades estigmatizadas, discriminadas, segregadas.

Vemos cómo, cuando los discursos nombran a los sujetos, éstos se ven fagocitados, representados, traducidos por la voz de otro que los nombra y les impone una identidad que deben reconocer. El discurso como ejercicio de poder opera sujetando a los individuos, transformándolos en sujetos. Pero a la vez, podríamos decir, esta operación también los niega como sujetos, en tanto que los silencia. Un sujeto es sujeto cuando adquiere status dialógico, cuando ocupa una posición discursiva desde la que pueda hablar o responder. La omnipresencia de la voz nos constituye como sujetos; somos cuando somos respondidos por la voz del Otro (Bidaseca, 2011).

Creemos que en este contexto la metodología coproductiva tiene la potencialidad de hacer audible la voz del subalterno, la voz de los pobladores y las pobladoras. Desde esta perspectiva, el discurso

los pobladores y las pobladoras de Fuerte Apache no se silencia, sino que emerge y se coloca en diálogo con otros discursos, para producir el relato coproducido. Adquiere el sujeto un espacio de enunciación desde el cual se nombra a sí mismo, dónde ya no es representado o traducido por otros, sino que es él mismo coproductor en ese trabajo de representación. A través de las historias de vida coproducidas, los sujetos investigados intensifican su voz, relatando una historia de la cual son partícipes y productores. La historia ya no la cuentan los otros. Tenemos, como ejemplo, el caso de María Rosa, vecina del barrio y coproductora. María Rosa ya no es hablada por otros, ni por el discurso mediático, ni por el discurso científico. En tanto coproductora en el proceso investigativo, se constituye como sujeto reflexivo, interrogativo y creador, capaz de producir conocimiento acerca de sus propias condiciones de existencia. Elevando la voz, se opone al discurso mediático que ha fijado las identidades de los pobladores, estigmatizándolos, y lo revierte, interponiendo su propio discurso.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio 2011 ¿Qué es un dispositivo? en *Revista Sociológica*, N°73.
- Agamben, Giorgio 2003 *Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida I* (Valencia: Pre-Textos).
- Baulies, Eliana; Ferenaz, Juan; Spinazzola, Cecilia 2012 “Producción colectiva de conocimiento: los desafíos de la coproducción en ámbitos de inhabitabilidad” (No publicado), Buenos Aires, 2012.
- Bialakowsky, Alberto Leonardo; Zagami, Mónica; Ghigliazza, Susana; Schwartz, Sandra; Zaldivar, Gustavo; Lusnich, Cecilia; Rosendo, Ernestina; Costa, María Ignacia; Crudi, Roxana y Rodriguez, Claudia 2001 “Fuerte Apache, de la salud de la violencia o de la violencia de la salud” en *Revista Salud, Problema y Debate* (Buenos Aires) Año XI, N°23.
- Bialakowsky, Alberto Leonardo; Rosendo, Ernestina; Haimovici, Nora 2002 “El encuentro de los discursos” en *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales* (Buenos Aires) N°51.
- Bialakowsky, Alberto Leonardo; Reynals, Cristina; Zagami, Mónica; Crudi, Roxana; Costa, María Ignacia 2005 “Núcleos Urbanos Segregados. Procesos de Exclusión-Extinción Social y prácticas institucionales” en *Hacia la Gestión de un hábitat sostenible* (Buenos Aires).
- Bialakowsky, Alberto Leonardo; Reynals, Cristina; Crudi, Roxana; Zagami, Mónica; Costa, María Ignacia y Ocampo, María Rosa 2005 “La

asamblea custodiada. Recuperando el barrio” ponencia presentada en XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) Porto Alegre, 2005.

Bialakowsky, Alberto Leonardo; Costa, María Ignacio; Patrouilleau, María 2009 “Aportes a una teoría del cambio. Gubernamentalidad, fuerzas productivas y praxis de sujetos colectivos en nueva época” en Neffa, Julio César; De la Garza Toledo, Enrique; Muñiz Terra, Leticia (eds.) *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO: CAICYT).

Bialakowsky, Alberto Leonardo; Crudi, Roxana; Romero, Guadalupe; Fiuza, Pilar; Ferenaz, Juan; Bravo, Romina; Ocampo, María Rosa; Suarez, Amalia 2011 “Imágenes en la irrupción de la memoria coproducida. Historias de vida de núcleos urbanos segregados y secuestraciones” ponencia presentada en *IX Jornadas de Sociología*, Buenos Aires.

Bialakowsky, Alberto Leonardo; Lusnich, Cecilia; Crudi, Roxana; Franco, Delia; Patrouilleau, María; Romero, Guadalupe; Ferenaz, Juan; Ortiz, Pablo; Ocampo, María Rosa; Campilongo, Oscar; Esquivel, María Paula; Solís, María 2013 *Coproducción e intelecto colectivo. Investigando para el cambio con la fábrica, el barrio y la universidad* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo).

Bidaseca, Karina 2011 “Mujeres blancas que buscan salvar a las mujeres color café de los hombres color café. Desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo postcolonial” en *Andamios, Revista de investigación social* (México DF) Vol. 8, N°17.

Butler, Judith 2001 *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (Buenos Aires: Paidós).

Butler, Judith 2002 *Cuerpos que importan* (Buenos Aires: Paidós).

Crudi, Roxana; Ferenaz, Juan; Ocampo, María Rosa; Haimovici, Nora 2013 “Produciendo conocimiento con la comunidad: historias co-narradas” ponencia presentada en Congreso ALAS.

De Sousa Santos, Boaventura 2010 *Descolonizar el saber, reinventar el poder* (Montevideo: Trilce).

Espósito, Roberto 2006 *Biopolítica y filosofía* (Buenos Aires: Grama Ediciones).

Foucault, Michel 1988 “El sujeto y el poder” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, Jul. Sep., 1988.

- Foucault, Michel 1994. *Dictionnaire des philosophes* (París: Gallimard).
- Foucault, Michel 2000 *Defender la sociedad. Curso en el Collage de France (1975-1976)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Vila, Pablo 2002 “Identidades culturales y sociales” en Di Tella, T. (ed.) *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas* (Buenos Aires: Emecé).

ESPACIO URBANO Y PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN: UNA EXPERIENCIA DE RESISTENCIA Y CONSTRUCCIÓN DE (OTRA) CIUDAD

María Belén Rolfi*

Melania Agustina Chaboux**

PRESENTACIÓN: TIEMPO Y ESPACIO, IDAS Y VUELTAS

Desde fines de la década de 1980 las Ciencias Sociales evidencian un marcado “giro hacia la espacialidad” (Lindón y Hiernaux, 2010:278). En este proceso, las nociones de *territorio*, *espacio* y *lugar* han dejado de ser abordadas metafóricamente como meros elementos de localización, y emergen ahora como dimensiones analíticas fundamentales para la comprensión de fenómenos sociales cada vez más complejos, reconociendo que entre Sociedad y Espacio hay una implicancia de doble vía. Esto quiere decir que lo espacial debe ser abordado no simplemente como producto de procesos sociales (esto es, el espacio como “socialmente construido”), sino también como parte de la explicación de estos procesos sociales (esto es lo social como “espacialmente producido”) (Auyero, 2002).

* Licenciada en Ciencia Política por la UNRC. Doctoranda en Administración y Política Pública (IIFAP/UNC). Becaria de CONICET. Docente en la FCEJS/UNSL. Correo electrónico: mbrolfi@gmail.com

** Licenciada en Ciencia Política por la UNRC. Doctoranda en Administración y Política Pública (IIFAP/UNC). Becaria de CONICET. Correo electrónico: cxagustina@gmail.com

Esta renovación epistémica es, en realidad, el resultado de un proceso controvertido de encuentros y desencuentros entre disciplinas, que no ha quedado inmune a las transformaciones socio-políticas de las últimas décadas. En un contexto en el que las certezas que ordenaban el mundo más o menos hasta los años setenta parecen haber desaparecido, las sociedades contemporáneas, de “riesgos manufacturados” (Giddens, 2000; Beck, 2002), han perdido sus “seguridades ontológicas” (Giddens, 2011) y con ellas se han desvanecido los principios teóricos y metodológicos que habían instituido una rígida división entre el mundo interior subjetivo y el mundo exterior objetivo. La densidad y la complejidad son ahora las características del mundo actual de las que debe ocuparse el analista social. Este escenario ha reactualizado las discusiones sobre la relación entre temporalidad y espacialidad. El espacio, que había sido interpretado durante la denominada “larga noche espacial”¹ (Lindón y Hiernaux, 2010) como una categoría menor frente a los análisis históricos, cobra una centralidad creciente².

Este “retorno del territorio” (Santos, 2005), componente fundamental de la renovación de las Ciencias Sociales en su encuentro con la geografía humana, nos invita a reflexionar sobre la participación social en la Argentina reciente y su relación con la producción social de la ciudad en cuanto dispositivo de subjetivación. Para llevar adelante este recorrido analítico revisaremos brevemente algunos elementos conceptuales que forman parte de la caja de herramientas (en el sentido que le da Foucault, 1985) utilizada para analizar el fenómeno social que nos convoca: los posibles anudamientos entre espacio urbano y procesos de subjetivación. En tal sentido, intentaremos indagar sobre las implicancias de aquello que el antropólogo Gravano (2010) expresa al tratar de establecer las tensiones entre espacialidad y subjetividad: “... No sólo se vive *en* la ciudad sino que se vive *la* ciudad. Y parte de ese vivir significa producirla, gozarla, sufrirla, reivindicarla y lucharla” (s/p).

Aún no existe un acuerdo unánime respecto a la ontología del espacio, por ello a lo largo del tiempo se ha ido concibiendo al objeto de estudio de la geografía de maneras diversas. En tal sentido, han ido

1 El espacio no se problematizaba, era un *a priori* que simplemente existía en su materialidad, y, por lo tanto, en su abordaje se omitían, sin más, sus aspectos simbólicos y subjetivos. La aplicación de la razón cartesiana a su definición y análisis, concibió al espacio en la esfera de lo absoluto.

2 Las categorías geográficas parecen mutar y complejizarse cada vez más; poniendo en jaque los presupuestos clásicos de la geografía tradicional. La geografía humana, ahora crítica de la anterior geografía unidimensional, se ha dado a la tarea de desmontar el andamiaje positivista y economicista que la delineó tanto en sus construcciones conceptuales como en sus propuestas metodológicas.

surgiendo conceptos asociados al de espacio que, como éste, dan cuenta de la relación entre las prácticas sociales y su entorno³.

Autores como Lefebvre (1901-1991) y Santos (1926-2001) han intentado con éxito superar una visión obtusa sobre el espacio. Mientras que para muchos éste es un simple reflejo y para otros un contenedor de lo social, ambos pensadores, cada uno desde sus propias perspectivas, sostuvieron que las sociedades se entienden *en* y *por* el espacio. Es decir: no puede existir soporte material sin relación social (Santos, 2000). Aun reconociendo la importancia de los procesos de producción real-funcional del espacio, estos autores, al trascender las tendencias reduccionistas, han avanzado hacia teorías de síntesis que articulan lo físico, lo mental y lo social, pasando de una teoría de los productos a una teoría de la producción del espacio.

En su recorrido analítico, Santos acuña una de las conceptualizaciones más difundidas del espacio, que lo define como “un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistema de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia” (Santos, 2000:54).

El espacio, además, implica un solapamiento de temporalidades que se actualizan y se reactualizan por medio de las prácticas sociales.

Ningún espacio es el reflejo puro de la sociedad de su época, sino que en él se traslapan las dimensiones de lo percibido, de lo concebido y de lo vivido, propio de diversos momentos históricos. Situación que, con toda evidencia, hace que el espacio se encuentre muy lejos de ser transparente y legible a primera vista (Hiernaux, 2004:19).

El espacio es una dimensión activa en el devenir de las sociedades. Es la síntesis, siempre provisional, entre el contenido social y las formas espaciales. Es el presente localizado, es también pasado objetivado en las formas sociales y en las formas geográficas encontradas. En el proceso de producción del espacio se cruzan y tensionan el tiempo de los individuos y el tiempo social; lo que nos permite captar la imbricación que al interior de la sociedad existe entre el sentido de la historia y el transcurrir de la biografía. La tarea y la promesa de las Ciencias Sociales, de acuerdo a la interpretación de Wright Mills (1999), es revelar al individuo que sólo localizándose a sí mismo en su época puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino.

3 Sobre este tipo de precisiones conceptuales ver: Schneider y Peyré Tartaruga (2006) “Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales” y Llanos Hernández (2010) “El concepto de territorio y la investigación en ciencias sociales”.

Sin embargo, este proceso no debería entenderse como indisputado o carente de conflictividad, por el contrario, aloja interacciones tempo-espaciales siempre problemáticas en tanto son socialmente construidas. En este proceso anidan *códigos* en el sentido de Lefebvre, es decir, signos y reglas que permiten producir y comprender el espacio, formas de verlo y de enunciarlo que actúan como llaves para su entendimiento en un momento socio-histórico dado. En el marco de sociedades desiguales y fragmentadas como las actuales, coexisten códigos de lectura del espacio que son radicalmente diferentes entre sí, lo que hace del espacio en general, y de la ciudad en particular, un texto difícil de interpretar.

A partir de estos términos-conceptos, es posible reconocer cómo la ciudad se hace y se rehace a través de un conjunto de dispositivos (prácticas, técnicas, normas y discursos) que evocan diferentes temporalidades, que existen de manera conflictiva y solidaria, en un contexto global que impone prácticas dominantes pero que, asimismo, en sus márgenes difusos e inacabados, se cuelean prácticas contra-hegemónicas de sujetos que recusan lo instituido y reclaman su derecho a la ciudad.

Hace ya más de tres décadas, Lefebvre (1974) presagiaba nuevas relaciones del cuerpo y la sociedad con el espacio, pero tales manifestaciones debían y, aún hoy en día deben, convivir con formas antiguas que ante lo nuevo se defienden y cuentan con muchos y variados medios para hacerlo, especialmente el espacio instrumental y la violencia.

LA CIUDAD COMO CONCEPTO Y COMO DISPOSITIVO

*Sobre las ruinas de una ciudad
han construido una ciudad de ruina
En cada esquina falta un hogar
y sobra el hambre, América Latina
"Ruina sobre ruinas", Pedro Aznar*

El fenómeno urbano se ha extendido en el mundo entero y las estadísticas sobre urbanización en América Latina y el Caribe demuestran que nuestro subcontinente es protagonista de esta nueva tendencia. De hecho, en la actualidad aproximadamente el 80% de su población (cerca de 468 millones de personas) vive en áreas urbanas.

Las definiciones objetivas, convencionales y más consolidadas de la noción de ciudad, "la caracterizan por la concentración de una cierta cantidad de población, una cierta densidad física, la presencia de actividades no directamente ligadas a la producción del campo y un modo de vida distinto del que prevalece en las zonas que -en forma de

antinomia- se calificaron como ‘rurales’” (Hiernaux, 2006). No obstante, la realidad nos muestra que ya no alcanza con definir a la ciudad considerando sólo sus características cartesianas (densidad demográfica, tamaño, actividades económicas prevaletentes, entre otras); ya que lo urbano condiciona y, al mismo tiempo, es condicionado por una nueva etapa del sistema capitalista mundial en la que los procesos de globalización, de desterritorialización del capital, de territorialización de la pobreza y agudización de la cuestión social, tienen un profundo impacto y anclaje socio-espacial.

Se trata de la “nueva cuestión urbana” (Donzelot, 1999, citado en Hiernaux, 2006)⁴, cuyas marcas visibles e invisibles tienen como referente al “empresarialismo urbano competitivo” (Harvey, 2012:206) y, con éste, a los poderes financieros, los negocios transnacionales y “la acumulación por desposesión” (Harvey, 2004). Sus formas espaciales se definen cada vez más por presentar “fragmentos fortificados, comunidades valladas, espacios públicos empobrecidos por potentes dinámicas privatizadoras, sometidos a constante vigilancia” (Harvey, 2008:32). La anatomía de las grandes ciudades está signada ahora por la fragmentación, la insularización y por su consecuente carácter excluyente. Dan testimonio de ello

{...} más de 111 millones de latinoamericanos que habitan viviendas degradadas, sobre-utilizadas y en zonas sub-urbanizadas. [...] Mientras las carencias habitacionales se expanden en muchas ciudades, en las urbes que se destinan para la recreación o el turismo, hay sobrantes de viviendas y espacios de alta categoría constructiva sin ocupación ni utilidad la mayor parte del año (Fidel, 2015: s/p).

Este cuadro de situación no sólo interpela las definiciones más tradicionales sobre la ciudad y su dinámica funcional, sino que también desestabiliza el imaginario moderno que la ha concebido como el lugar del progreso indefinido, de la maximización de la autonomía individual, “de la libertad conquistada, de la aventura posible”, de la vivencia personal y la acción colectiva; como el espacio “de los encuentros imprevistos, y de los azares insospechados” (Borja, 2014:7). Sin embargo, las promesas históricas de la ciudad parecen desvanecerse en el aire ante el horizonte vital precario e incierto de muchos de sus ocupantes. Esta nueva imagen que proyectan los procesos de urbanización en curso, pa-

4 Hiernaux (2006) recupera la definición que Donzelot propone para la *nueva cuestión urbana*. Según el autor francés, ésta surge tanto de la expansión de la ciudad, como de las nuevas formas de organización del espacio urbano, particularmente, a partir de las nuevas segregaciones voluntarias.

reciera funcionar como una sentencia inapelable para quienes habitan los actuales territorios metropolitanos, ya que como afirma Park, “si la ciudad es el mundo que el ser humano ha creado, es también el mundo en el que a partir de ahora está condenado a vivir” (Park, 1967:3; citado en Harvey, 2008:23).

Junto a la ciudad construida en torno a los Estados bienestarristas, desaparece también el espacio público (elemento constitutivo y fundamental de la urbe) como ámbito de encuentro entre diferentes sectores sociales; poniendo en crisis al espacio urbano como factor precipitante de procesos de integración socio-espacial. Estos nuevos escenarios puestos en perspectiva histórica, terminan por cuestionar la ontología misma de la ciudad. En este sentido, Hiernaux (2006) se pregunta por la vigencia de su definición:

¿Estamos todavía frente a lo que tradicionalmente se ha llamado ‘ciudad’? En efecto, seguimos usando la voz ‘ciudad’ para calificar estas urbanizaciones extensas, esta ‘ciudad difusa’, estas formas innovadoras de ocupación del espacio que impactan nuestro intelecto y nuestros sentidos, como si nada hubiera cambiado desde la ‘polis’ griega [...] o desde la ciudad industrial decimonónica (Hiernaux, 2006:9).

Borja (2014:8), siguiendo igual línea argumental, entiende que asistimos a un proceso de disolución de la ciudad en lo urbano y reafirma su hipótesis parafraseando a Choay (2006): “reina lo urbano y se disuelve la ciudad”.

Frente a esta nueva cuestión urbana que se presenta como constrictiva y recae sobre muchos como una condena pesada e ineludible, irrumpen agenciamientos que recusan esta sentencia, imaginando y creando vías de escape ante territorios existenciales que aparecen como grilletes invisibles pero potentes. Emergen y coexisten en tensión prácticas que pretenden la producción de espacios-otros, que intentan delinear otras temporalidades que no se ciñen a los tiempos de la instantaneidad de la nueva “matriz técnico, científico e informacional” (Santos, 2000) y que intentan recuperar, a decir de Santos (2001), “una cartografía del hombre lento” y con ella la pluralidad y diversidad de sentidos y de voces ante el sonido monocorde de los detentores del capital.

Para analizar la relación entre producción social del espacio y procesos de subjetivación, teniendo a la ciudad como sistema referencial y a las prácticas políticas urbanas como registro empírico, resulta interesante pensar la urbe a la luz de las herramientas analíticas que ofrece la noción de *dispositivo*. Categoría que permite entender a la

ciudad como territorio experiencial en el que se configuran y tensionan procesos de subjetivación que tienden a reproducir la “ciudad existente” y otros que, al recusarla, proponen “territorios alternativos en la globalización” (Haesbaert, 2013).

A pesar de que la palabra dispositivo es un término decisivo en el desarrollo de la obra de Foucault, este autor recién ofrece una definición propia durante una entrevista (1977 [1991]) en la que explica que, bajo tal denominación, él ha intentado situar

un conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen, los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo mismo es la red que puede establecerse entre estos elementos (Foucault, 1977 1991:128).

En esa misma entrevista, Foucault nos recuerda que todo dispositivo es “de naturaleza esencialmente estratégica” y se halla “siempre inscripto en un juego de poder”, pero también ligado a relaciones de saber, “que nacen de él pero asimismo lo condicionan. Esto es el dispositivo: estrategias de relaciones de fuerza soportando unos tipos de saber y soportadas por ellos” (Foucault, 1977 [1991]:130).

Analizando la filosofía de Foucault, Deleuze (1990) define al dispositivo como

una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal, compuesto por líneas de diferentes naturalezas [...] que siguen direcciones también distintas formando procesos siempre en desequilibrio. [...] Cada línea está quebrada y [...] sometida a derivaciones. [...] Desenmarañar las líneas de un dispositivo es, en cada caso, levantar un mapa, cartografiar, recorrer tierras desconocidas y eso es lo que Foucault llama el ‘trabajo en el terreno’ (Deleuze, 1990:155).

“Las dos primeras dimensiones del dispositivo, o las que Foucault distingue en primer término, son *curvas de visibilidad* y *curvas de enunciación*” (Deleuze, 1990:155); ambas se articulan con *líneas de fuerzas* que, “de alguna manera, rectifican las curvas anteriores, trazan tangentes, envuelven los trayectos de una línea con otra, operan idas y venidas, desde el ver al decir e inversamente” (Deleuze, 1990:156). Finalmente, cuando “la línea de fuerza, en lugar de entrar en relación lineal con otra fuerza, se vuelve sobre sí misma, se ejerce sobre sí misma o se afecta

ella misma”, Foucault descubre las *líneas de subjetivación*. Se trata de la “dimensión del sí-mismo”, que “no es ni un saber ni un poder”. Y, “en la medida en que se escapan de las dimensiones de saber y de poder, las líneas de subjetivación parecen especialmente capaces de trazar caminos de creación”. Son hasta una *línea de fuga*, escapan a las líneas anteriores (Deleuze, 1990:156-159). Foucault concibe al dispositivo como “máquinas para hacer ver y para hacer hablar” que funcionan en determinados regímenes históricos, configurando particulares efectos de verdad y realidad. Estos regímenes distribuyen “lo visible y lo invisible”, lo enunciable y lo no enunciable, “al hacer nacer o desaparecer” un discurso y una práctica que, de tal forma, no existiría fuera de ellos (Deleuze, 1990:155).

En este punto, incluir la noción de dispositivo en nuestra caja de herramientas nos ayudará a cartografiar las redes cada vez más intrincadas que componen la urbe, cuyas consecuencias materiales y simbólico-experienciales van dibujando su devenir. En otros términos, pensar a la ciudad como dispositivo permite abordar al espacio como un fenómeno reticular en el que se trazan múltiples líneas, entre ellas las de enunciación y las de visibilidad.

La ciudad capitalista produce, material y discursivamente, un determinado modelo de ciudad: muestra y demuestra un fragmento del espacio como si fuese la totalidad, al que enuncia como racional, ordenado, embellecido, en el que se ponen claramente de manifiesto signos y marcas de desarrollo y progreso. Se trata de espacios asépticos capaces de garantizar utilidad, seguridad y control (Delgado, 2011, citado en Sequera, 2014). Estableciendo y tensionando líneas de saber y de poder, el dispositivo de la ciudad define un espacio estrictamente instrumental puesto al servicio de la circulación del capital. El espacio social deviene en espacio abstracto⁵ (Lefebvre, 1974).

Esto demuestra cómo el código hegemónico de lectura del espacio urbano hace un uso intenso y extenso de los dispositivos de saber y de poder que dan forma y sentido a la ciudad unidimensional. La “ciudad ideal”, mientras produce un espacio urbano abstracto, construye los sujetos deseados y excluye los no deseados en un ejercicio de distribución de los cuerpos aptos para habitarla.

Pero si tenemos en cuenta la advertencia de Deleuze (1990), acerca de que todo régimen de luz de los dispositivos distribuye lo visible pero también lo invisible, es posible notar que la ciudad crece incluso en los márgenes, en aquellos bordes pauperizados que esa urbe intenta ocultar, esconder, iluminando el centro y ensombreciendo su periferia.

⁵ “El espacio abstracto, impuesto como concepto espacial del capitalismo, niega lo vivido, lo manipula y de esta manera lo vuelve instrumental a sus fines.” (Hiernaux, 2004:18).

En el régimen de visibilidad y enunciación del dispositivo urbano subsisten resquicios, espacios a partir de los cuales todavía es posible contradecir la dominación que parecería apabullante de un capitalismo con renovados bríos y sin rivales aparentes (Castro Orellana, 2009). Es decir que, la espectacularización urbana de los intereses dominantes, coexiste tensionadamente con los aprendizajes, conquistas y luchas populares (Núñez, 2009) de aquellos cuya subjetividad, a pesar de estar inscrita en cartografías de segregación, busca constantemente fugarse de ellas; intentando construir otras formas de habitar la ciudad que se les niega, disputando el código hegemónico de producción y lectura del espacio.

ASAMBLEA POPULAR “LOS BOULEVARES”: DE LO INEVITABLE A LO POSIBLE.⁶

La Asamblea Popular “Los Boulevares” (en adelante “La Asamblea”) es una organización político-social que se constituye como tal al calor de la crisis de 2001⁷, crisis que irrumpe como síntoma del resquebrajamiento de la hegemonía neoliberal, luego de más de treinta años de preponderancia en la Argentina. El detrás de escena de este régimen de acumulación emerge, inevitablemente, en primer plano y muestra un cuadro de calles vacías y espacios públicos privatizados, afectados por la nueva cuestión social y la crisis del mundo del trabajo, por altas tasas de desempleo que representaban el problema central de amplias capas de la población y por la imposibilidad de las expresiones sindicales burocratizadas de ofrecer una respuesta organizativa y política (Chaboux y Rolfi, 2015). Como consecuencia, aquellos que progresivamente habían dejado de estar cubiertos por las tradicionales formas de inscripción colectiva -tanto estatales como sindicales-, encuentran refugio en la territorialización de su afiliación social, haciendo del barrio un bastión de resistencia que reinaugura la fuerza latente del territorio urbano (Merklen, 2004/2005).

A la luz de este contexto es posible comprender la palabra de una de las integrantes y principales referentes de la Asamblea. En mayo

6 Una versión preliminar de este apartado fue presentada en Rolfi, M. B. (2015): “Participación ciudadana y Territorio. Vinculaciones entre organizaciones socio-territoriales y Estados municipales”. En: Celia Basconzuelo y Virginia Quiroga (Comps.): *Sociedades, territorios y política. Siglo XX y XXI*. Seminario Temático dictado en la Universidad Estadual de Feira de Santana. Bahía. Brasil. 2014. (Libro Digital). ISBN: 978-987-688-139-5 Pp. 48-137.

7 “La crisis de 2001 quizás haya sido el peor derrumbe social de la historia argentina. No se trató, desde ya, de una mera crisis económica, sino que se puso en juego la posibilidad de la continuidad del Estado nacional como entidad con capacidad de autogobierno. (...) A diferencia de un cataclismo, no fue un producto de la naturaleza, sino de la acumulación de políticas contrarias a los intereses básicos de la Nación” (Aronskind, 2011: s/p).

del pasado año, nos encontramos con ella en la actual sede de esta organización y, mientras se desarrollaban sus actividades cotidianas, entre vecinos que iban y venían, pudimos conversar sobre los orígenes y el devenir de la Asamblea y de su personal trayectoria militante. Con respecto a lo primero, María⁸ comentó que

En realidad la Asamblea es una organización político-social que se conforma en base a la crisis del 2001. Cuando en diciembre se desata la crisis nosotros hacía rato que veníamos viendo... porque vivíamos en el barrio. (María, comunicación personal, 13/05/2014)

Fueron algunos vecinos de este sector quienes, en diciembre de ese año, en el momento más difícil de un proceso de intenso deterioro político, económico y social, decidieron reunirse para buscar caminos de solución a la problemática más acuciante de aquellos tiempos: el hambre...

Y de pronto llamábamos a la gente a reunión, pero no sabíamos de qué le íbamos a hablar. Del hambre había que hablar. Pero ¿cómo solucionábamos el hambre si nosotros económicamente también estábamos mal?...

Sobre las marcas que este momento de la historia argentina fue dejando en su propia historia de vida, María nos contó que fue la crisis la que motivó su llegada a este barrio desde otro sector de la ciudad:

La crisis nos desplazó de otro barrio de clase media acomodada, perdimos la casa con mi compañero y justo nació nuestra primera hija, nuestra única hija, que nació en ese contexto, en ese año, y fue durísimo. Entonces nos desplazó a éste barrio, fuera del cordón... fuera del Anillo de Circunvalación⁹... Para nosotros fue patético...

⁸ Para preservar la identidad de la entrevistada, hemos cambiado su nombre.

⁹ El Anillo de Circunvalación es la principal marca de un proyecto urbanístico segregacionista que la ciudad de Córdoba comenzó a delinear en la década del '50 y que se concretó durante los ochenta. Tal Anillo contiene la traza urbana, compactando el crecimiento de la ciudad dentro de sus límites. La política urbana dispuesta por el Estado municipal para la periferia es la extensión con baja densidad. Estas urbanizaciones se emplazan mayoritariamente por fuera de la Av. Circunvalación y a varios kilómetros del centro. En su interior, el Estado provincial despliega una amplia variedad de instituciones de control y disciplinamiento corporal (comedores, escuelas, dispensarios, etc.) que atentan contra las posibilidades de los pobladores de movilizarse por otros circuitos de la ciudad, así como de vivenciar encuentros con otras clases sociales (Cervio, 2010).

Con gran carga emotiva María narra cómo fue su “exilio”¹⁰ desde una tierra conocida, “un barrio de clase media acomodada” como ella lo define, a una territorialidad precaria. Ambos registros espaciales, paradójicamente, forman parte de la misma ciudad. En su relato, ella caracteriza como “patético” este desplazamiento forzoso que la llevó a un espacio pauperizado, precario y periférico que no le pertenecía, que se convirtió en su anclaje inevitable y el de su familia¹¹. Si la casa propia condensa una de las principales aspiraciones de la clase media, haberla perdido es el indicador más significativo de la situación de descenso social y de desclasamiento.

Cuando nosotros llegamos acá había siete asentamientos que eran durísimos. Los niños empezamos a ver que no tenían zapatillas y los que tenían zapatillas, no tenían talones las zapatillas, caminaban sin eso...

La Asamblea pertenece a uno de los barrios más extensos de Córdoba Capital, llamado “Los Boulevares”, del que toma su nombre. Ubicado al noroeste de la ciudad, por fuera del denominado Anillo de Circunvalación, se presenta en la actualidad como un territorio muy heterogéneo en el que coexisten industrias de diversa envergadura con un área residencial de casas bajas -muchas de ellas sin terminar-, y con un sector semi-rural donde se ubican asentamientos con serias problemáticas habitacionales, cuyos vecinos son constantemente asediados por la violencia policial, dando cuenta de un intenso proceso de estigmatización y criminalización de la pobreza. Este contrastante paisaje urbano se completa con la presencia de un barrio cerrado de grandes dimensiones.

10 Bauman (2001) entiende que la capacidad de moverse en el espacio se convierte en signo y factor de estratificación social. Esta condición se manifiesta de manera particular en el caso de la urbe. Al respecto, Castro Orellana (2009) distingue entre “los globales” que “dispondrían de un acceso a la movilidad ilimitado que les permitiría elegir destino y asegurarse la producción de distancia” y “los locales” que “se hallarían en un espacio restrictivo, imposibilitados de desplazarse o condenados a ser expulsados del lugar que desearían ocupar”(Bauman, 2001:179).

11 Lindón y Hiernaux (2004:83) afirman que “el habitante de la periferia oscila entre ser un «ocupante» de un territorio en el que sólo «está» en el presente (la desterritorialización) y un «residente» que se atreve a imaginar su futuro allí (la reterritorialización), pero nunca llega a constituirse en un verdadero «habitante» en el sentido *heideggeriano*, o sea anclado profundamente al lugar”. El caso de María no se ajusta de manera estricta a este tipo de apreciaciones, ya que en su registro narrativo finalmente se da cuenta de un arraigo profundo en su nuevo barrio, a partir de su actividad militante. Por supuesto que esto ha sido el resultado de un proceso de producción del espacio que transcurrió desde la ocupación forzosa del mismo, a su resignificación como lugar, es decir como espacio de vida y espacio vivido.

En este barrio en ese momento [alude a los años previos al estallido social de 2001] había cerca de 200 PYMES que funcionaban, era el segundo cordón industrial de la ciudad. Esas PYMES funcionaban en ese momento a un 40 %, las que funcionaban. Entonces, éste barrio se creó con los trabajadores porque cada uno pudo comprar un terreno cerca de la fábrica donde trabajaba, esas fábricas fueron cerrando a lo largo de los noventa, y las casas quedaron sin terminar, la mayoría no tenía revoque, bueno, sin baños terminados, bueno, lo que yo podía conocer... Era muy triste y por eso hay muchos asentamientos cerca de las fábricas.

La historia de vida¹² de María sintetiza buena parte de las transformaciones que la estructura social argentina experimentó durante aquella época. De hecho, en su discurso es posible reconocer los alcances del proceso de pauperización que sufrieron los sectores medios en la Argentina finisecular. Así, los registros biográficos se refieren a contextos específicos y describen vivencias y experiencias individuales que no por eso se encuentran desancladas de las realidades macro-sociales circundantes; por el contrario se presentan como un vínculo dialéctico y significativo. En el relato de María, su vida y la de la Asamblea están profundamente imbricadas, como si ambos registros constituyeran dos momentos que sólo pueden entenderse si se leen en conjunto. Al narrarse y narrar el devenir de la Asamblea, María da cuenta de la relevancia que este proyecto colectivo tiene en su propio proyecto de vida y en el de otrxs que, como ella, militan (en) el barrio.

Mientras circula el mate, y de tanto en tanto se interrumpe la charla por la consulta de algún vecino, la voz de María va evocando y recreando las experiencias de un pasado reciente que late y pervive aún en su presente. Su reflexión va dibujando, así, una trama compleja en la que se cruzan y tensionan los hilos de las territorialidades perdidas, de las anheladas, de las inevitables; con las líneas que se van trazando “entre el tiempo del sujeto y el tiempo del mundo, la finitud de la vida personal y la infinitud de la historia humano-social” (Puyana y Barreto, 1994:188).

Aquel desplazamiento “patético” fue resignificado por nuestra entrevistada al compás del actuar-con-otrxs. A partir de su *desterritorialización*¹³ y la de su familia, María se encuentra con otrxs; con otrxs

¹² La historia de vida, como recurso metodológico y opción epistemológica, constituye una expresión de la permanente interacción entre la historia personal y la historia social.

¹³ Durante el período finisecular, en palabras de Haesbaert (2013) miles de argentinos sufrieron un sostenido proceso de desterritorialización, no en el sentido de la “libre”

que, como ella, habían transitado por una experiencia de militancia de distinta índole (actores políticos de las décadas de 1970-1980, delegados de fábricas con trayectoria sindical, militantes universitarios); pero también con los que habitaban el barrio desde antes de su llegada, quienes soportaban con sus cuerpos las consecuencias de la crisis. El saqueo neoliberal -literal, metafórico, vivencial e imaginario- los había reunido en un mismo territorio, en un mismo espacio-tiempo histórico-vital.

Mirá vos... yo ahí aprendí tantas cosas... Como que se podía cocinar...conocí el famoso 'ladrillo con resistencia', ahí cocinaba la gente porque no pagaba luz. No había cables forrados, entonces, todo el mundo estaba enganchado a la luz, entonces todo el mundo tenía la 'cocinita eléctrica', que era con el ladrillo con resistencia. Bueno, todo aprendizaje del barrio... de la militancia...

Este aprendizaje vinculado con las necesidades y las estrategias de supervivencia de los sectores más vulnerables, se entrelaza con *prácticas políticas urbanas*, atravesadas por condiciones materiales y simbólicas de exclusión, pero que al mismo tiempo intentan su transformación, pretendiendo construir otras formas de habitar la ciudad, disputando el código hegemónico de producción y lectura del espacio. Las *prácticas políticas urbanas* pueden pensarse como expresiones colectivas multiformes que batallan contra los procesos de *desterritorialización* en curso, que luchan en los márgenes de las ciudades unidimensionales por superar sus condiciones de exclusión, pero también para alcanzar reconocimiento social al interior de un dispositivo cuyo régimen de enunciación y visibilidad termina por mostrar a quienes ejercen una *habitabilidad de segunda* de un modo velado o simplemente decide invisibilizarlos.

Las prácticas políticas urbanas interpelan a las condiciones de precarización, de pérdida, de desplazamiento como las que relata María. Es esta interpelación la que puede convertir un contexto existencial fuertemente constrictivo en una condición habilitante en la construcción de nuevos territorios; territorios de lucha y de resistencia, capaces de revelar grados variables de influencia ante el poder explícito y el orden instituido.

... Entonces no teníamos a dónde juntarnos, en la calle primero, pero en la calle era tanta gente la que venía, te estoy hablando de más de cuatrocientas personas. Entonces comenzamos a...

circulación o movilidad ascendente del capital, sino como la pérdida de control sobre el propio territorio.

dice uno de ellos: podemos pedirle la llave al cura y entramos a la Iglesia y si no nos la da, la tomamos. Así, literalmente. Porque... la gente afuera, ya empezaba a hacer frío. Entonces agarramos y el cura nos dio la llave... Resulta que no teníamos acercamiento con la Iglesia de acá, pero resulta que la Iglesia de acá es una Iglesia que ha caminado en la opción por los pobres y en la Teología de la Liberación... [Tiempo después] salimos de la Iglesia porque ahí no nos dejaban estar, la parte civil de la Iglesia, digamos, los creyentes, eran los que no nos dejaban entrar [...] Entonces alquilamos un lugar que había sido como una escuela cooperativa y tenía muchas aulas, y ahí comenzamos a funcionar. Y entonces comenzamos... Había ropero, cayó un médico que dijo que él iba a atender... Alquilamos eso y lo arreglamos, ahí había guardería, biblioteca, se daba apoyo escolar, había médico, cine, un cine grande... reciclamos todas las butacas de un cine que había cerrado...

Las actividades que se desarrollan en la Asamblea se han ido reacomodando a medida que las consecuencias más hondas de la crisis se revertían, aunque sea de manera parcial, y que el proceso de recomposición institucional del Estado avanzaba. En un primer momento, las tareas eran fundamentalmente de asistencia frente a las necesidades más urgentes (comedor¹⁴, atención primaria de la salud y ropero comunitario), aunque también se atendían objetivos comunitarios a través de una biblioteca popular, apoyo escolar y cine. En la actualidad, si bien algunas de estas actividades no se han abandonado por completo, la atención está orientada a lo que denominan “medicina militante”¹⁵, esto es: “medicina barrio adentro” (el médico va a la casa del paciente cuando se lo requiere) que se complementa con el servicio que diferentes profesionales brindan en los consultorios de la Asamblea. Además, se realizan actividades de concientización, reflexión e intervención te-

14 Sobre su funcionamiento, María cuenta que “había un comedor que daba 200 raciones por día para entrega a domicilio... Porque la gente la venía a buscar y en vez de ser dos niños, comían los cuatro, los padres y los niños. Habíamos determinado que esa era la forma”.

15 Cuando le preguntamos a María sobre aquello de la “medicina militante”, nos explicó que se trata “de ir a las casas, conocer los territorios, porque una cosa es cuando yo lo reviso acá al paciente, el paciente viene preparado para venir al médico. Viene en condiciones muy distintas de la que es su casa, su vida, ya vienen bañaditos, cambiaditos, vienen al médico. Pero ir a su casa es otra cosa y ahí determinas que hay enfermedades respiratorias porque viven a la orilla del canal. Los asentamientos, bueno, todo eso... Donde las casas no tienen ventilación, por qué la mayoría sufre de chagas, por qué la mayoría de enfermedades respiratorias, el tema de las enfermedades del corazón por qué se dan...la mala alimentación, bueno empezamos a determinar todo eso...”.

territorial en torno a diversas problemáticas que afectan a los vecinos del barrio, como es el caso de la violencia de género, el abuso policial, el impacto medio-ambiental de las fábricas y la precarización laboral (especialmente de mujeres). Se realizan, además, tareas de gestión vecinal en general, y de ayuda y asesoramiento legal.

A partir de la creación de la Asamblea y de la organización de los vecinos, María comienza a reescribir su vínculo con aquel anclaje territorial que le había sido dado como inevitable, relea el pasado para imaginar un futuro-otro. Así, actuando sobre el tiempo y sobre el espacio disponible, ella y quienes la acompañan en la construcción de la Asamblea, dotan a este espacio-de-exclusión de otro sentido, convirtiéndolo en un verdadero lugar: *relugarizándolo*. En los términos propuestos por Lopes de Souza (2013) se genera un proceso de *relugarización* cuando se le atribuyen “nuevos significados a los espacios (o mejor a los lugares, ya que se trata de resignificar un espacio ya dotado de sentido)” (Lopes de Souza, 2013: 125)¹⁶.

En este devenir compartido, María, su familia y compañeros recusan el lugar que el proceso de segregación les había asignado de manera forzosa. La Asamblea de los Boulevares es protagonista, así, de un proceso participativo que insistió en construir puentes de contención ante un Estado desarticulado y, a partir de ello, impugnar aquel imaginario dominante que circunscribe la periferia al espacio de la marginalidad, el lugar donde reside “el trabajador que no trabaja”, donde habita la sobrepoblación. Entretanto, el territorio barrial se convierte en un campo de disputa política en sentido amplio, en el que coexisten múltiples y diversos actores (los punteros políticos, el cura, los militantes, los partidos políticos tradicionales y los aparatos del Estado, todos aparecen de una forma u otra en el narración de María). Es por eso, que tal proceso no está exento de torsiones ni de contradicciones, por el contrario, está permeado por relaciones de saber-poder que van dibujando pliegues, avances y retrocesos en una construcción colectiva que es abierta y contingente.

[En la primera sede de la Asamblea] estuvimos dos años hasta que los punteros políticos de partidos políticos tradicionales les cobraban diez pesos a la gente, con un cuadernito los anotaban y...no iban a trabajar y presentaban planilla de asistencia al trabajo como Plan Jefas...Entonces nos quitaron el noventa por ciento de los militantes y si la organización quería seguir abierta tuvimos que hacer la opción de trasladarnos a un lugar más chico, que fue éste... Decidimos quedarnos y sostuvimos la organización hasta el 2007 que comenzamos de nuevo a ver más

¹⁶ La traducción es nuestra.

militancia, pero se borró la militancia y la gente empezó a tener después del 2004 también empleos, y entonces ya se olvidaba que había pasado hambre, porque lamentablemente la memoria para esas cosas es corta ¿no? Y nos quedamos acá, sostuvimos la organización, después vinieron más compañeros a militar, muchos iban y venían...

Asamblea y barrio se implican, se reconocen, se valoran mutuamente. Todas las actividades de esta organización convierten al territorio barrial en un espacio referencial, esto remite tanto a la idea de territorio como a la de lugar. En cuanto a éste último, se trata de un concepto que revaloriza al sujeto y a su experiencia cotidiana de habitar el espacio con toda la carga de sentido que dicha experiencia lleva consigo. “El espacio se transforma en lugar a medida que lo conocemos mejor y lo dotamos de valor” (Tuan, 1983:6). Se trata, entonces, de espacios delimitados que, para los sujetos, representan certezas y seguridades otorgadas por lo conocido, inscriptas en sus propios registros biográficos. Son espacios definidos a partir de la apropiación simbólica e identitaria que allí sucede (Schneider y Tartaruga, 2006).

...No hay casa que no conozcamos, no hay casa que no conozcamos la problemática, la familia, te puedo decir, todo, todo el barrio...

[Los vecinos] comprenden que estamos, que esta luz está prendida, que pueden venir a preguntar desde el tema de la asignación, a firmar la libreta con el médico, si la cobra, si no la cobra, si le podemos solucionar ese tema. Puede venir a preguntarte todo lo que le pasa en el barrio, que si en su calle... está llena de pozos, como la mayoría son de tierra y no se puede transitar. Te vienen a decir todo, pero no comprenden exactamente qué sos vos, y eso les cuesta un montón. Y te dicen ‘¿ustedes están con la presidenta?’ cruzado con todo el debate mediático.

En Los Boulevares han construido un sentido del lugar que reivindica una tarea constante, pequeña pero potente, que lucha contra aquellos sentidos impuestos desde la “ciudad formal”, construyendo así una verdadera trinchera simbólica. Esta búsqueda de un espacio diferenciado, articulado en múltiples expresiones de resistencia, se convierte, además, en una práctica política concreta en relación al espacio.

Sin embargo, este barrio, residencial, industrial y periférico, pone de manifiesto la complejidad del paisaje urbano de nuestros tiempos, tensionando aquellas definiciones de corte técnico que entienden al espacio barrial en el contexto de la ciudad como una unidad mor-

fológica y estructural caracterizada por cierto diseño urbano, cierto contenido social y una función propia. En el actual escenario urbano tal definición resulta anacrónica, puesto que la rebelión contemporánea de heterogeneidades disipó el arraigo de estas unidades globalizantes, con las que identificábamos a los tradicionales sectores urbanos.

... Es una barrio cien por ciento de trabajadores, cien por ciento ...En el sector hay dos Ciudades Barrio¹⁷ pero a la vez hay un country muy grande... Todo eso es un barrio privado de ellos... Está todo cerrado, es imposible entrar. Dos cuadras hacia adentro ya empezás a ver otro tipo de construcción, otro tipo de vida, lleno de los autos de seguridad, motos de seguridad... lo ves ahí, por el cerco. Sí, y ahí vive muy mucha gente pero no se puede tener contacto porque vos para entrar tenés la barrera de seguridad. Nosotros hemos querido entrar con los volantes del ropero que nos parecía un buen sector, aparte vos imprimís mil volantes y ahí los dejás seguro, pero no, no se puede ir a 'volantear' ahí... Es fuerte...

En este fragmento, María describe la segregación activa y voluntaria propia de las dinámicas privatizadoras, en las que los individuos se someten a constante vigilancia. Es a partir de estas nuevas territorialidades que los sectores privilegiados construyen barreras físicas que hacen las veces de fortísimas fronteras inmateriales. Por otro lado, los excluidos, aquellos que han sido material y simbólicamente desposeídos, encuentran obstáculos físicos para el disfrute, la circulación y el uso del espacio público; límites que suelen estar celosamente custodiados por el aparato represivo del Estado. Es justamente este espacio el que pierde su potencialidad para el encuentro, el intercambio y el reconocimiento. “Esta ciudad, o ‘no ciudad’ (como diría Marc Augé) es a la vez expresión y reproducción de una sociedad a la vez heterogénea y compartimentada (o ‘guetizada’), es decir mal cohesionada” (Borja, 2014:1).

Esta segregación se refuerza y sostiene a través de un estado de *policiamiento* montado desde hace décadas por el Gobierno Provincial y su política de (in)seguridad; y puesto en acto por la policía a partir de la aplicación de su herramienta legal más visitada, el Código de

17 Las Ciudades-Barrios forman parte de un programa habitacional que el Gobierno de la Provincia de Córdoba impulsó en el año 2000 denominado “Nuevos Barrios, Mi Casa, Mi Vida”. Esta estrategia de intervención estatal consistió en el diseño de un conjunto de políticas de relocalización de villas miserias ubicadas en zonas céntricas o estratégicas de la ciudad que poseían un alto valor inmobiliario. La medida terminó por constituirse en un dispositivo segregacionista que reforzó las tendencias preexistentes en tal sentido.

Faltas (Ley 8.431)¹⁸. En julio de 2014, este dispositivo de poder mostró toda su furia en Los Boulevares cuando, en un claro episodio de gatillo fácil, un policía mató por la espalda a Fernando “Güere” Pellico¹⁹, un joven de 18 años que vivía en el sector de Los Cortaderos, una de las zonas más humildes del barrio. Dos meses antes del asesinato de Güere, María reflexionaba:

Y yo creo que hubo muchos avances acá, nosotros trabajamos mucho con el tema de los pibes, acá era muy roja la situación en las villas. Hoy los pibes no están tan sentadas en la calle fumando, seguro que los vas a ver, no puedes controlar una población de 25.000 habitantes, una organización que es un puntito en el mapa y sin recursos. Pero se ha trabajado mucho ése tema, se ha trabajado mucho el tema del Código de Faltas, todo eso... Hemos trabajado mucho todo eso.

Es así como desde lo local, desde el barrio, se intentan modificar relaciones sociales basadas en la violencia, la dependencia y la heteronomía. Es que la sociedad local (Pírez, 1995) está conmovida por las lógicas excluyentes y expulsivas del sistema capitalista, pero también se constituye en el escenario donde es posible impugnar esas lógicas y transformarlas.

PALABRAS FINALES

La renovación del discurso geográfico y su interrelación con la teoría social indica una reactualización transdisciplinar, consecuencia de un largo proceso que termina por confluir en la comprensión del espacio como una dimensión transversal a la sociedad (Lèvy, 2010; citado en Lindón y Hiernaux, 2010). Estos reacomodamientos epistemológicos intentan dilucidar un mundo cada vez más difícil de interpretar que se impone como una realidad compleja, y a la vez ineludible, para la labor científico-social.

A lo largo de estas páginas hemos asumido como eje de reflexión a la ciudad, dado que el espacio urbano se ha convertido en un fenómeno en expansión que se ve atravesado por las contradicciones propias de la mundialización en curso, la que configura su trama y sus contornos en una

¹⁸ Desde abril de 2016 ha sido reemplazado por el denominado Código de Convivencia Ciudadana, (Ley N° 10326). Esta normativa, que regula las contravenciones en el territorio de la provincia ha sido ampliamente criticada por violar los pactos internacionales de Derechos Humanos y la Constitución Nacional. El Código nutre a y, al mismo tiempo, se sustenta en un imaginario social instituido, a partir del cual el joven de sector popular es concebido, a priori, como un sujeto esencialmente peligroso (Chaboux y Monsó, 2015).

¹⁹ Para más información ver: <http://goo.gl/VrmaZn>

dinámica que se disputa entre las penurias y las posibilidades; para la mayoría las primeras son inevitables, para unos pocos las segundas parecen infinitas. Es que la globalización lejos de ser un proceso a-espacial (desligado de las contingencias de su entorno), reintroduce con fuerza la noción de territorio y coloca a las ciudades en el centro de la escena, poniendo en evidencia el uso diferenciado y diferenciador de la temporalidad y de la espacialidad. “Lo que para algunos aparece como globalización, para otros es localización; lo que para algunos es la señal de una nueva libertad, cae sobre muchos más como un hado cruel e inesperado” (Bauman, 2001:8).

Detrás del espacio óptico y visual que representa la ciudad hecha mercancía, crece y avanza la ciudad-otra, la que lleva consigo las marcas de la exclusión; es la ciudad hecha cuerpo. La nueva cuestión urbana fractura aquel imaginario moderno que concibió a la metrópoli como un lugar de encuentros, libertades, aventuras y posibilidades infinitas. En contraposición, las urbes realmente existentes se han convertido en espacios que imponen límites y fronteras rígidas; dispositivos que distribuyen los cuerpos mostrables y los in-mostrables (aquellos que son negados, invisibilizados, ocultados tras los pliegues de una habitabilidad de segunda).

Para cartografiar los sentidos que emergen en torno a la experiencia de vivir *en* la ciudad y de vivir *la* ciudad, nos sumergimos en un registro narrativo que nos mostró cómo se tramita la nueva cuestión urbana en la biografía de los sujetos que se ven atravesados por un tiempo histórico. Sujetos que, lejos de ser sujetados por completo por estas lógicas segregacionistas, logran fugarse por los intersticios de un espacio abstracto al que consiguen resignificar y convertir en un nuevo territorio, mediante construcciones colectivas que son abiertas y siempre provisionarias. Irrumpen desde sus propias condiciones de precariedad, impugnan sentidos que le son impuestos, toman la palabra, hacen escuchar ahora como discurso lo que antes era oído como ruido. Es esa justamente esa voz la que hemos intentado habitar aquí, con la pretensión de contabilizar a los incontados, de echar luz sobre aquellos que luchan en los márgenes, en los bordes ciudadanos (o incluso más allá) y que al hacerlo se vuelven sobre sí mismos e impugnan un orden urbano injusto y avasallante.

BIBLIOGRAFÍA

- Aronskind, R. 2011 “Las causas de la crisis de 2001”. En *A diez años de la crisis de 2001: Memoria del Derrumbe*. Recuperado de <http://goo.gl/55MN6v1>
- Auyero, J. 2002 “La geografía de la protesta” en *Revista Trabajo y Sociedad*. Vol. III. N° 4. Recuperado de <https://goo.gl/RHpkdg>

- Bauman, Z. 2001 *La globalización. Consecuencias humanas* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Beck, U. 2002 *La sociedad del riesgo global* (España: Siglo XXI Editores).
- Borja, J. 2014 “Ciudad, urbanismo y clases sociales” en *Revista Sin Permiso*, s/n. (pp. 1-11). Recuperado de www.sinpermiso.info/articulos/ficheros/jborj.pdf
- Castro Orellana, R. 2009 “La ciudad apestada. Neoliberalismo y postpanóptico” en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 29, N° 1 (Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile) pp. 165-183.
- Cervio, A. L. 2010 “Performatividad, fantasmas y fantasías sociales. El ‘encantamiento’ de la (re)nominación en la gestión del hábitat social en la ciudad de Córdoba” en *Revista Actuel Marx/Intervenciones*, N° 9. (pp. 261-283). Santiago de Chile.
- Chaboux, M. A. y Rolfi, M. B. 2015 “La reinención de lo político: tramas y contornos del proyecto kirchnerista” en La Serna, C. (Comp.) *Los imaginarios estatales bajo la experiencia kirchnerista* (Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba).
- Chaboux, M. A. y Monsó, M. 2015 “Cartografiando devenires. Análisis etnográfico de la Marcha de la Gorra como espacio de acción política juvenil”. Ponencia presentada en las *XI Jornadas de Sociología de la UBA*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <http://goo.gl/GvY5pL>
- Deleuze, G. 1990 “¿Qué es un dispositivo?” en Deleuze, G. et al. *Michel Foucault filósofo*. (Barcelona: Gedisa).
- Fidel, C. 2015 “Ciudades latinoamericanas: Imágenes de la segregación y realidades desiguales” en *Blog El País, Contrapuntos*. Recuperado de <http://goo.gl/k3Kr7p>
- Foucault, M. 1977 [1991] *Saber y Verdad* (Madrid, España: Las Ediciones de La Piqueta).
- Giddens, A. 2000 *Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas* (España: Taurus).
- Giddens, A. 2011 *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración* (Buenos Aires-Madrid: Amorrortu).
- Gravano, A. 2010 “El derecho a la ciudad” en *Diario Página 12*. 26/12/2010. Recuperado de <http://goo.gl/mV3JmR>

- Haesbaert, R. 2013 “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad” en *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, Año VIII, N° 15. (pp. 9-42). México DF: Universidad Autónoma de México.
- Harvey, D. 2004 “El ‘nuevo’ imperialismo: Acumulación por desposesión” en *Socialist Register*, Vol. 40.
- Harvey, D. 2008 “El derecho a la ciudad” en *Revista New Left Review*, N° 53. (pp. 23-39). Recuperado de newleftreview.es/authors/david-harvey
- Harvey, D. 2012 *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana* (Salamanca, España: Ediciones Akal).
- Hiernaux, D. 2004 “Henri Lefebvre: Del espacio absoluto al espacio diferencial” en *Revista Veredas*, N° 8. (pp. 11-25). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de 148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/12-264-4132wvf.pdf
- Hiernaux, D. 2006 “Repensar la ciudad: La dimensión ontológica de lo urbano”. En *Revista Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, Año/Vol. IV, N° 002, (pp. 7-17). San Cristóbal de las Casas, México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Lefebvre, C. 1974 “La producción social del espacio” en *Papers. Revista de Sociología*. N° 3 (p. 219-229). España: Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de papers.uab.cat/article/view/v3-lefebvre
- Lindón, A. y Hiernaux, D. 2010 “Compartir el espacio: Encuentros y desencuentros de las ciencias sociales y la geografía humana” en *Los giros de la geografía humana. Desafíos y horizontes*. (pp. 271-296). México, Anthropos: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Lopes de Souza, M. 2013 *Os Conceitos Fundamentais da Pesquisa Sócio-espacial* (Río de Janeiro: Editora Bertrand Brasil).
- Merklen, D. 2004/2005 “Sobre la base territorial de la movilización popular y sobre sus huellas en la acción” en *Revista Lavboratorio*, Vol. XVI, Año VI, N° 16. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales (UBA). (pp. 46-53).
- Núñez, A. 2009 “De la alienación, al derecho a la ciudad. Una lectura (posible) sobre Henri Lefebvre” en *Revista THEOMAI*, N° 20. (pp.34-48). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Pérez, P. 1995 “Actores sociales y gestión de la ciudad” en *Revista Ciudades*, N° 28. México. RNIU.

- Puyana, Y. y Barreto, J. 1994 “La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas” en *Revista Maguare*, Vol. IX, N° 10. (pp. 185- 196). Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y Emoción.* (pp. 53-74). Barcelona: Editorial Ariel.
- Santos, M. 2001 “Elogio da lentidão” en *Folha de São Paulo*. San Pablo, Brasil.
- Santos, M. 2005 “O retorno do territorio” en *Revista OSAL: Observatorio Social de América Latina*. Año VI, N° 16. Buenos Aires: CLACSO.
- Schneider, S. y Peyré Tartaruga, I 2006 “Territorio y enfoque territorial: De las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales” en Manzanal M., Neiman, G. y Latuada, M. (Coord.) *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio* (Buenos Aires: Edit. CICCUS).
- Sequera, J. 2014 “Ciudad, espacio público y gubernamentalidad neoliberal” en *Revista Urban*, NS07 (España: Universidad Politécnica de Madrid).
- Tuan, Y. 1983 *Espaço e lugar: A perspectiva da experiência* (San Pablo: DIFEL).
- Wright Mills, C. 1999 *La imaginación sociológica* (España: Fondo de Cultura Económica).

LA PROTESTA DE LA CLASE OBRERA DE MAYO DE 1997 EN MOSCONI Y TARTAGAL¹

Patricio Rojze*

Sebastián Polischuk**

INTRODUCCIÓN

En las ciudades salteñas de Tartagal y General Mosconi se llevaron a cabo varios cortes de ruta entre los años 1997 y 2001 que alcanzaron repercusión a nivel nacional, convirtiendo a dichos lugares en un territorio fundamental en lo que respecta a la constitución y desarrollo del llamado “movimiento piquetero” en la Argentina. Junto con los cortes de ruta en las localidades neuquinas de Cutral C6 y Plaza Huincul, en 1996 y 1997, fueron considerados por muchos como hechos fundacionales de un “nuevo actor social”, de una “nueva forma de organización” o de un “nuevo movimiento social”, aspectos que pasaron a ocupar un espacio central en los debates políticos y académicos a fines de la década de los noventa y principios de la siguiente.

¹ Este trabajo es una versión abreviada del trabajo publicado en PIMSA, Documentos y Comunicaciones 2015

* Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires e investigador del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). E mail: patricio-rojze@hotmail.com.ar

** Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires e investigador del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). E mail: sebastian-polischuk@yahoo.com.ar

En este artículo comenzamos a describir y analizar el primer corte de ruta ocurrido en mayo de 1997 en Tartagal y General Mosconi, paso inicial para su posterior conceptualización y localización en un proceso más amplio de luchas obreras y populares. En particular centraremos la atención en la forma de organización adoptada por los trabajadores desocupados durante esa protesta, en tanto parte del movimiento obrero, así como en las alianzas establecidas con otras fracciones sociales en el transcurso del corte de ruta.

A raíz de la investigación en curso podemos afirmar que por lo menos esta protesta en particular analizada, permitió poner un límite al alcance de las políticas del capital financiero, destacándose la iniciativa de los trabajadores asalariados (ocupados o desocupados), por su predisposición al enfrentamiento y a continuar con la medida, diferenciándose en sus intereses de las fracciones de propietarios de sus condiciones materiales de existencia.

El hecho investigado ha sido referido por varios autores. Algunos lo han inscripto en el proceso de luchas llevadas adelante por los trabajadores desocupados durante la década de los noventa y han analizado la organización que estos últimos se dieron, reconociéndolos como parte de la clase obrera pero sin detenerse en la acción concreta de los manifestantes (Benclowicz, 2006). Otros, en cambio, han hecho hincapié en la emergencia de “nuevas identidades” y “nuevos movimientos sociales” a partir del desarrollo de una modalidad de la “acción colectiva”, en la cual los actores logran construir la pertenencia a un “nosotros”, tejiendo entre sí lazos de solidaridad necesarios a partir del debilitamiento de las identidades de clase o partido (Barbetta y Lapegna, 2001) o de la reconstitución del lazo previo a la “retirada” del estado de la economía local (Svampa et al, 2002). Es por eso que para enriquecer los análisis aportados, en este trabajo hemos decidido focalizarnos en la descripción del hecho, mediante la reconstrucción del mismo tomando fuentes secundarias como periódicos, entrevistas, videos, para poder ampliar el análisis sobre la formas de organización que han adoptado en particular los trabajadores desocupados como parte del movimiento obrero y el tipo de alianza con otras fracciones sociales dentro de un contexto particular caracterizado por luchas obreras y populares.

EL PERÍODO

El hecho investigado se inscribe en el *proceso de rebelión*, que abarcó diversas formas de protesta y lucha, se inició con el motín ocurrido en las ciudades de Santiago del Estero y La Banda en diciembre de 1993,

para luego extenderse hasta la insurrección espontánea de diciembre de 2001, y a través de la cual distintas fracciones sociales libraron enfrentamientos cuyo objetivo fue contener y/o revertir los efectos de las políticas del capital financiero².

La rebelión se desarrolló en un *período contrarrevolucionario* iniciado a mediados de la década de los setenta y señalado por la imposición, por medio del uso de la fuerza material del Estado, de las condiciones sociales que hacen a la hegemonía del capital financiero, plenamente realizada en la década de los noventa. La centralización del capital, la proletarianización de una parte de la pequeña burguesía y la pauperización de amplias capas de la clase obrera, el incremento de la productividad del trabajo del sector activo de ésta, así como la generación de una creciente población sobrante para las necesidades del capital, son indicadores de la nueva relación de fuerzas sociales (Iñigo Carrera y Podestá, 1997).

Uno de los rasgos característicos del proceso de rebelión fue la generalización del corte de ruta como instrumento de protesta y de lucha, entendido como la toma y defensa de una posición, y articulado con otras formas tales como huelgas, huelgas generales, movilizaciones callejeras y motines.

A la vez la rebelión contuvo momentos de ascenso y descenso, vistos desde la lucha del movimiento obrero, y determinados de acuerdo a dos series de criterios: la unidad/división de los cuadros sindicales y la articulación/ruptura de alianzas con otras fracciones y/o clases sociales. El hecho investigado se ubicó en el final de un momento de ascenso abierto por el “Santiagazo” de 1993 y que se desplegó hasta agosto de 1997: la unidad en la acción de los cuadros sindicales, la mayor cantidad y adhesión de los trabajadores a las huelgas generales –particularmente en 1995 y 1996- y la articulación de alianzas con otras fracciones de la sociedad lo señalaron (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2000).

La base de datos confeccionada por el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) muestra que, entre diciembre de 1993 y agosto de 1997, se llevaron a cabo 156 hechos de conflicto en los que los participantes utilizaron el corte de ruta (o de calle). La mayoría de dichos cortes fueron

² Cabe aclarar que el concepto *protesta* refiere a hechos de conflicto en los que se expresa disconformidad con una situación o política determinada, pero sin poner en cuestión, ni en los discursos ni en las acciones, al régimen político y social vigente. Y *lucha* refiere a hechos en los que aparece la oposición a una situación o política pero en los que además se plantea, de forma potencial o real, el cuestionamiento al régimen social y político y su transformación. Véase Engels, Friedrich; *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (disponible en <https://www.marxists.org/espanol>).

protagonizados por asalariados, ocupados o desocupados: 84 sobre 156 (el 53,8%). Por otra parte el 69,2% del total de 156 cortes (108) ocurrieron en 1997³.

En el momento considerado (diciembre de 1993-agosto de 1997) los cortes de ruta llegaron a abarcar prácticamente casi todo el país, salvo las provincias de San Luis, Formosa, Chaco, La Pampa y Catamarca (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2000).

El grueso de estas protestas se realizó en zonas con una estructura económico social de *capitalismo de economía privada con peso del campo* (Salta, Jujuy, San Juan, Mendoza, Tucumán y Río Negro), con 57 cortes sobre un total de 156; en segundo lugar se ubicaron los cortes realizados en la estructura de *capitalismo de economía privada de gran industria y pequeña producción* (Capital Federal y las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba), con 55 en total; mientras que en tercer término lo hicieron los cortes llevados a cabo en la estructura de *capitalismo de estado en enclaves* (Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego), con 34 cortes en total.

En cuanto a los objetivos, buena parte de los cortes (58 sobre 156) refieren a la obtención o preservación de fuentes de trabajo, al tiempo que en 31 la meta lo hace respecto al salario: aumento, cobro de sueldos atrasados, evitar rebajas salariales o impedir el pago a través de bonos. Estos dos tipos de objetivos están presentes en 89 acciones, el 57,1% del total. En cambio, en sólo 35 cortes (22,4%) está presente como objetivo la modificación de las políticas económicas de los gobiernos nacional y/o provinciales; y 23 cortes dentro de este último grupo se enmarcan en huelgas generales (Iñigo Carrera y Cotarelo, 1998).

CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS Y PRODUCTIVAS DE LA ZONA DONDE SE UBICAN GENERAL MOSCONI Y TARTAGAL

Las localidades de General Mosconi y Tartagal forman parte del departamento General San Martín, ubicado en el norte de la provincia de Salta. Según el censo nacional de población de 1991, dicho departamento tenía entonces 106.688 habitantes, es decir el 12,3% del total de la población provincial (866.153 personas), siendo también el segundo más poblado⁴.

3 Respecto a los sujetos de los cortes, puede agregarse que 24 cortes son organizados por grupos cuya ocupación no está especificada, mientras que de doce no se tienen datos. (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2000).

4 El primer departamento en cantidad de población era Salta Capital, con 373.586 habitantes, según el censo citado. (INDEC, 2001).

La economía del departamento San Martín se basó históricamente en la producción agrícola y ganadera, así como en la del petróleo y el gas. Respecto a la agrícola, desde la década de los setenta la zona conoció una fuerte expansión de la frontera productiva de la mano de grandes empresas orientadas al cultivo de porotos secos, maíz, sorgo, cáñamo, algodón, girasol y particularmente soja, de la cual el departamento es uno de los de mayor producción a nivel provincial. San Martín comprende una de las zonas del país en la que más aumentó la producción de cultivos como la soja: en Tartagal, la producción sojera pasó de 120.963 hectáreas en 1992 a 364.593 en 2008 (Schmidt, 2014).

En lo que refiere a la producción petrolera en la zona, ésta atravesó un momento de expansión a partir de los años de la década de los setenta. Bajo el control de la estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), la actividad conservó las características de una economía de enclave, a la que se incorporaron paulatinamente empresas de capitales privados que firmaron acuerdos con el ente estatal para la perforación de pozos. Llegada la década de los noventa se produjo la privatización de YPF, precedida desde años antes por la implementación de políticas de jubilaciones anticipadas, retiros “voluntarios” y despidos de trabajadores de la empresa: una parte recibió el pago de indemnizaciones, mientras otra fue incorporada a cooperativas laborales encargadas de la prestación de servicios para las empresas privadas del sector. Estas condiciones hicieron al incremento de la cantidad de trabajadores desocupados, tanto en Tartagal como en General Mosconi. Además el proceso de privatización coincidió con un sostenido aumento de la producción petrolera en la zona de referencia, el cual alcanzó el 87% entre 1993 y 2001⁵.

Gran parte de la población del departamento General San Martín se encontró en difíciles condiciones para reproducir su existencia en el momento en que se produjeron los primeros cortes de ruta en 1997.

En ese distrito, entre 1991 y 2001 la desocupación pasó de representar el 6,24% sobre el total de la población económicamente activa (PEA) al 19,53%⁶. Otro indicador relevante es el que refiere

⁵ Véase el Portal Informativo de Salta (<http://www.portaldesalta.gov.ar/>).

⁶ En 1991 el total de la PEA en el Departamento San Martín fue de 36.452 personas, de las cuales se habían encontrado desocupadas 2.278; diez años más tarde la población activa alcanzó las 85.404 personas, de las cuales habían estado sin trabajo 16.683. Los datos fueron extraídos del Censo Nacional de Población de 2001 y elaborados por Benklowicz, José; “YPF y economías de enclave: entre el estado de bienestar y el estado de malestar”; III Congreso Latinoamericano de Historia Económica y XXIII Jornadas de Historia Económica, San Carlos de Bariloche, 23 al 27 de octubre de 2012.

a la población sin cobertura de salud: si en 1991 el 59,4% de la población total del departamento se encontraba en esa situación, en 2001 el porcentaje alcanzó el 71,8%⁷. Por último, el registro de la proporción de población con necesidades básicas insatisfechas se mantuvo en altos niveles durante toda la década de los noventa: en 1991 fue del 45,6%, mientras que para 2001 apenas había descendido al 40,6%⁸.

Luego de la presentación de este panorama de la situación económico-social en el territorio en donde ocurrió el hecho investigado, se ha de pasar a la descripción y primer análisis del mismo.

EL CORTE DE RUTA DE MAYO DE 1997

LAS PROTESTAS EN TARTAGAL HASTA EL INICIO DEL CORTE DE RUTA

Desde los primeros meses de 1997 se produjeron una serie de protestas, tanto en Tartagal como en General Mosconi, que fueron creando las condiciones que llevaron al corte de ruta de mayo de ese año.

Las protestas en Tartagal comenzaron en marzo, a raíz de la suba de las tarifas de los servicios públicos y la quita de los medidores que tenían aquellos usuarios que habían estado endeudados con la compañía distribuidora⁹. La Comisión de Vecinos de Tartagal, creada en ese momento, reclamó al gobierno municipal la realización de obras de infraestructura para solucionar los cortes de energía que comenzaron a ser frecuentes en esa época, así como el arreglo de cloacas, pavimentación de calles y mejoras de las viviendas (*Página/12*, 10/5/1997).

En mayo, la Comisión de Vecinos decidió llevar adelante una serie de apagones de protesta así como asambleas populares en la plaza San Martín¹⁰. De las asambleas y apagones surgieron delegados

7 En números absolutos, el total de la población de San Martín era en 1991 de 106.688 habitantes; en 2001 había aumentado a 139.204.

8 Para 1991 los datos fueron tomados de la página de la organización de Estados Iberoamericanos. Otro dato que llama la atención refiere a la calidad de las viviendas en el departamento: en 2001, sólo un 25% de los hogares presentaba materiales resistentes en todos sus elementos constitutivos y de aislación; un 33% de los hogares se caracterizaba por no tener al menos uno de los materiales resistentes y sólidos en sus elementos constitutivos, es decir, se trataba de las viviendas más precarias (INDEC, 2001).

9 Es de recordar que en agosto de 1996 el gobierno de la provincia de Salta otorgó la concesión de los servicios de distribución y comercialización de la energía eléctrica a la Empresa Distribuidora de Electricidad de Salta SA (EDES SA), en el marco del proceso de entrega al capital privado del control del sistema eléctrico nacional.

10 El intendente de Tartagal, Ciriaco Benítez (Partido Justicialista - PJ), se opuso activamente a uno de los mencionados apagones, encendiendo todas las luces de lugares y

de diversos sectores de la población, cada uno de los cuales sumó nuevos reclamos: comerciantes, vecinos, trabajadores desocupados, empresarios y obreros madereros, empresarios agrícolas locales, entre otros. De esta manera, la Comisión empezó a representar múltiples intereses, lo que dio lugar a propuestas diversas (*Página/12*, 10/05/1997) (Barbetta y Lapegna, 2003).

Las demandas que se sumaron a las iniciales –mencionadas más arriba– refirieron a la situación social y de la actividad económica de la zona, tales como el otorgamiento de planes de trabajo a los desocupados; la reparación de la ruta 34 -arteria vital para la actividad productiva y comercial local -; la realización de obras de infraestructura, el cobro de tarifas preferenciales por zona limítrofe y productora de hidrocarburos y la reinversión de una parte de las regalías por la explotación petrolera en el departamento de General San Martín.

Por otro lado también hubo reclamos hacia los bancos en relación a la refinanciación de las deudas. Tanto los empresarios del campo como gran parte de los vecinos se habían encontrado endeudados; por ejemplo con el Banco Nación los primeros, mientras que los segundos se veían en una situación difícil al tener en remate las viviendas que habían comprado gracias a los créditos tomados con el Banco Hipotecario Nacional¹¹.

El 7 de mayo un grupo de empresarios agrícolas realizó un “tractorazo” en reclamo de la refinanciación de sus deudas (Laufer y Spiguel, 1999). Al día siguiente, una asamblea organizada por la Comisión de Vecinos reunió a cerca de 2.500 personas en Tartagal: allí los participantes decidieron cortar la ruta 34 a la altura de General Mosconi, en las inmediaciones de las refinerías de petróleo. El intendente Ciriaco Benítez y el diputado provincial Marcelo Abraham, ambos del Partido Justicialista (PJ), intentaron disuadir a los manifestantes, pero no lograron revertir su decisión¹².

edificios públicos (*Página/12*, 10/5/1997) (Barbetta y Lapegna, 2003).

11 En esta situación se habían encontrado unos 500 o 600 vecinos de Tartagal (*Clarín*, 9/5/1997).

12 En esa asamblea, según el diario salteño *El Tribuno*, “participaron activamente dirigentes sindicales y políticos de izquierda, y periodistas de medios locales (...) hablaron, entre otros, los periodistas Marcelo Jerez y Claudio Sotelo, el dirigente político César Rainieri, del Partido Obrero, y la delegada docente Rosana Franchi de Escolarisi” (*El Tribuno*, 9/5/1997; citado en Benclowicz: 2006)

LAS PROTESTAS EN GENERAL MOSCONI ANTES DEL INICIO DEL CORTE DE RUTA

En esta ciudad las protestas comenzaron el 5 de mayo: ese día, la concejala Graciela Zriki, dirigente del Frente País Solidario (FREPASO) y el periodista Marcelo Jerez¹³ iniciaron una huelga de hambre en demanda de una “reparación histórica para el departamento General San Martín”, dirigida tanto a las autoridades de la provincia como a las nacionales¹⁴. Reclamaron por el incumplimiento, por parte del gobierno nacional, del plan de convertir al departamento en zona franca, promesa hecha en 1991 y nunca realizada. También exigieron que las regalías petroleras se distribuyeran en parte dentro del departamento General San Martín, argumentando que la zona era la principal productora del recurso en la provincia.

La falta de respuestas por parte de ambas administraciones generó descontento entre la población de General Mosconi, profundizado por la descompensación que sufrió Jerez a causa del ayuno.

INICIO DEL CORTE DE RUTA Y EXPANSIÓN DEL CONFLICTO A OTRAS LOCALIDADES

Como se ha mencionado, en asamblea del 8 de mayo en Tartagal se decidió el corte de la ruta 34, el que se inició ese mismo día. En la protesta participaron desde el comienzo manifestantes provenientes tanto de Tartagal como de General Mosconi. Ya en la primera jornada cerca de 4 mil y 30 mil personas se hicieron presentes en el lugar (Riposati, 2011; Benclowicz, 2006).

Pero a la vez, desde el inicio se produjo una diferenciación social en la protesta. Los manifestantes se organizaron en dos grupos ubicados en puntos diversos en la ruta 34: uno se ubicó a la entrada de la refinería Refinol, propiedad de la empresa Tecpetrol, y fue denominado por los propios manifestantes “Piquete Norte”; el segundo se instaló a 300 metros al sur, cerca de los tanques de reservas de Refinor y otras petroleras, y fue llamado “Piquete Sur” (Barbetta y Lapegna, 2003)¹⁵. El

13 En algunas fuentes utilizadas, sobre todo en diarios del momento, aparecen Graciela Zriki con el apellido Williams, presuntamente su apellido de casada, y Marcelo Jerez con el apellido Gerez.

14 El “fondo de reparación histórica” es un reclamo que llevan a cabo hasta hoy día los pobladores del departamento San Martín, y consiste en el otorgamiento de subsidios y obras de infraestructura para los municipios comprendidos en el mismo, por el hecho de ser una zona que generó históricamente fuertes ingresos para la provincia en términos de regalías hidrocarburíferas.

15 Según una descripción periodística, “600 metros se han convertido en una especie de paseo, manifestación política, romería y acto para la mayoría de la población de Tartagal y Mosconi” (*Página/12*, 10/5/1997).

primero estuvo integrado mayormente por comerciantes y empresarios, y sus referentes eran Jerez y Zriki; mientras que en el segundo predominaron trabajadores desocupados y precarizados¹⁶. Desde el Piquete Norte, Jerez y Zriki exigieron una reunión a realizarse en una iglesia de alguna de las dos localidades, con la participación de representantes de los gobiernos provincial y nacional y con la presencia de periodistas y representantes del clero (*La Nación*, 9/5/1997).

Los manifestantes unieron demandas como: la reducción de impuestos, la creación de fuentes de trabajo, la no aplicación de la Ley Federal de Educación, el reconocimiento de la propiedad de la tierra para los pueblos originarios de la zona, obras de infraestructura, etc. (*La Nación*, 9/05/1997) (*Página/12*, 18/5/1997; Benclowicz, 2006) (Riposati, 2011). El 10 de mayo los participantes en ambos piquetes se reunieron en asamblea y eligieron una Comisión de Diálogo, en la que figuraron Jerez y los dirigentes de desocupados Juan Nievas y José Barraza (Laufer y Spiguel, 1999)¹⁷.

A su vez se registraron cortes en otras localidades del departamento General San Martín como Aguaray, Salvador Mazza, Embarcación y Cornejo.

LAS NEGOCIACIONES

El 10 de mayo, luego de dos jornadas de protesta, comenzaron las negociaciones entre los manifestantes y los funcionarios del gobierno provincial. Las negociaciones comenzaron primero con el ministro de Seguridad César Nazario y luego con el ministro de Producción y Trabajo Gilberto Oviedo, sin llegar a acuerdos.

Los temas en discusión giraron en torno a la propuesta realizada por el gobierno salteño. Ésta incluía la incorporación de mil trabajadores al programa Trabajar, la rebaja de las cuotas que debían pagar aquellos que habían estado a punto de perder sus casas, subsidios por desempleo, la construcción de una nueva terminal de ómnibus y la reparación del aeropuerto y de las rutas 34, 86 y 81. Los manifestantes consideraron esto insuficiente, y reclamaron en cambio cinco mil planes de empleo¹⁸.

16 Según fuentes periodísticas (*Página/12*, 18/5/1997), al Piquete Sur se sumaron referentes de la cultura y el deporte local (murgueros y boxeadores, entre otros).

17 Nievas era uno de los referentes de la Unión de Trabajadores Desocupados en General Mosconi; Barraza era dirigente del Partido Obrero.

18 "El gobierno de Salta ofrecía incorporar 1000 trabajadores a través del programa Trabajar, del Ministerio de Trabajo, para realizar tareas comunitarias por 200 pesos mensuales. Además, se renovarían por seis meses otros programas otorgados anteriormente. Los manifestantes se opusieron tajantemente. Reclaman 5000 puestos laborales, por lo menos, en una primera etapa (*La Nación*, 11/5/97).

El 11 de mayo llegó a la zona el obispo de Orán Mario Cargnello, quien trató mediar en el conflicto (*Clarín*, 12/5/1997).

Entre el 11 y el 13 de mayo el gobierno provincial sostuvo su propuesta. Al mismo tiempo el gobierno nacional, por intermedio del ministro Corach, se reunió con representantes de las empresas petroleras logrando un acuerdo que incluía los siguientes puntos: la construcción de una usina eléctrica en Campo Durán a cargo de la empresa Refinol, emprendimiento que debía generar cien puestos de trabajo; la autorización para construir un gasoducto a Chile, con una inversión de 800 millones de dólares y la creación de entre 600 y 800 puestos de trabajo; la instalación de tres equipos de perforación y una nueva planta de tratamiento de gas, y la intensificación de tareas de prospección sísmica en Aguaray, lo que implicaba la creación de entre 400 y 500 puestos de trabajo (*Página/12*, 13/5/1997).

A la vez, las autoridades del ejecutivo nacional comenzaron a desplegar la hipótesis de la intervención externa como causa de la protesta (*Página/12*, 10/5/1997)¹⁹. Esto constituyó el primer paso para que, pocos días después, se hiciera la advertencia respecto a una eventual represión. Según el mismo presidente Carlos Menem, “hay dos caminos: o negociar como se está haciendo, que es una de las últimas oportunidades, o poner las fuerzas de seguridad al servicio de la ley” (*Clarín*, 14/5/1997).

Por otra parte dirigentes de partidos de la oposición provincial, como la Unión Cívica Radical (UCR), el FREPASO y el Partido Renovador de Salta (PRS), se reunieron en la ciudad capital para buscar puntos de acuerdo en la solución del conflicto: así, consideraron la propuesta de que el gobierno provincial derivase las regalías petroleras a los municipios en forma directa.

Las negociaciones definitivas entre los manifestantes y los funcionarios se desarrollaron en dos reuniones, los días 12 y 13 de mayo. Para ese entonces, los primeros ya habían elaborado un pliego de cuarenta puntos con demandas tales como obras de infraestructura, creación de puestos de trabajo, reparación de escuelas, hospitales y atención a las exigencias propias de la comunidad wichí, entre otras. También reclamaron por el Fondo de Reparación Histórica para el departamento de General San Martín, por la distribución de las regalías petroleras y gasíferas, la declaración como zona franca de la ciudad de

19 El brigadier Andrés Antonietti, secretario de Seguridad de la Nación, aseguró que el juez federal Abel Cornejo le “pidió la colaboración de Gendarmería”: una patrulla del escuadrón 20 de Orán, que no tenía jurisdicción en la zona, hizo un control de personas que se dirigían hacia General Mosconi (*Clarín*, 12/5/1997).

General Mosconi y la sanción en el plazo de un mes de la Ley de Área de Frontera (*Página/12*, 13/5/1997)²⁰.

El gobierno provincial realizó una nueva oferta vinculada a la generación de empleo. Consistió en el otorgamiento de mil fondos de desempleo de doscientos pesos mensuales por el plazo de un año; dos mil puestos de trabajo del Plan Emergencia, también por un año y con un pago de doscientos pesos por mes; y mil Planes Trabajar de seis meses de vigencia y un pago por el mismo monto. Además se contemplaba la creación, en un plazo de tres meses, de otras fuentes de trabajo con financiamiento del estado nacional. Por último, incluía la exención de impuestos provinciales, la creación de 1.400 puestos de trabajo privado en el sector petrolero y diversas medidas relacionadas con la salud y la educación (*La Nación*: 14/5/1997).

Luego de la reunión del 12, los manifestantes realizaron una asamblea que se prolongó hasta la madrugada del día siguiente. Allí pudieron observarse diferentes posturas entre los participantes. Una parte de ellos, concentrados en el Piquete Norte y cuya expresión fue Jerez, se pronunció a favor de aceptar la oferta oficial y por poner fin a la protesta, mientras que los manifestantes del Piquete Sur, organizados en la UTD de General Mosconi y cuyo portavoz era Nievas, se pronunciaron en contra de esa posibilidad y rechazaron la propuesta por considerar que no resolvía el problema del empleo.

Mientras tanto el juez federal Abel Cornejo, magistrado a cargo de la causa abierta por el corte de ruta, puso en alerta a la gendarmería para desalojarlo en caso de no que se llegase a una resolución negociada del conflicto (*La Nación*, 12/5/1997).

FINAL DEL CONFLICTO Y ACUERDO DEFINITIVO CON LAS AUTORIDADES

El 14 de mayo los manifestantes llegaron a un acuerdo definitivo con las autoridades que puso fin al corte de ruta. El acuerdo pautado consistió en fondos de desempleo para mil personas, por el plazo de un año, de 220 pesos mensuales; el otorgamiento de 2.500 Planes Trabajar; la creación de 1.426 puestos de trabajo en petroleras privadas como Astra, Pluspetrol y Tecpetrol; el pago, en el plazo de diez días, de uno de los tres meses de salarios adeudados a los empleados municipales de Tartagal; la creación de un fondo pro-

20 En relación a la Ley de Área de Frontera, lo que exigían los manifestantes era la regulación de la compra de tierras por parte de capitales extranjeros en zonas de frontera. Esto se debía a que, tal como denunciaron dirigentes de la UTD de Mosconi, en ese momento –al igual que hoy– empresas petroleras y agrícolas extraían los recursos de la zona, expropiando la tierra a los pueblos originarios y no les crearon fuentes de empleo para la población local (*Clarín*, 16/10/2005).

vincial de inversiones de cinco millones de dólares; la duplicación del presupuesto para los comedores escolares y su instalación en las escuelas que no los tuvieran; el reconocimiento de un plazo de diez años a los deudores del Banco Nación y la ampliación del plazo necesario para pagar las cuotas vencidas del Banco Hipotecario; el no descuento de los jornales a los maestros que adhirieron a la protesta; la entrega de tierras fiscales a comunidades aborígenes; el otorgamiento de créditos y tierras fiscales a los sectores maderero y agropecuario; y la inversión de cuatro millones de pesos en la construcción de viviendas; el compromiso del gobierno nacional de exceptuar el pago de algunos impuestos por zona de frontera (*Clarín*, 15/5/1997; *Página/12*, 15/5/1997).

FORMAS DE ORGANIZACIÓN E INTERESES DE LOS MANIFESTANTES

Las formas de organización e intereses de los participantes, se pueden describir acorde a los dos grupos que se constituyeron en el corte de ruta de mayo de 1997: el “Piquete Norte” y el “Piquete sur”, denominado por los propios manifestantes.

EL PIQUETE NORTE

El “Piquete Norte” fue organizado por vecinos, comerciantes, docentes²¹, trabajadores de la salud pública²², diputados, periodistas y otros profesionales. Dentro de este sector existieron diferentes organizaciones, de las cuales la que más se destacó fue la Comisión de Vecinos de Tartagal, organización que en principio reclamó obras de infraestructura y luego la Comisión participó en la organización del corte de ruta, instancia en la cual se integró en la asamblea que agrupó a la totalidad de los manifestantes que participaron en dicha acción.

En el Piquete Norte cumplieron un rol destacado cuadros políticos pertenecientes a partidos de la oposición oficial a los gobiernos provincial y nacional, activos en el contexto electoral abierto hacia las próximas elecciones legislativas: tales fueron los casos de la concejala Graciela Zriki del FREPASO y el intendente de General Mosconi Isidro Ruarte y el diputado provincial Andrés Zottos, ambos del PRS.

EL PIQUETE SUR

21 Uno de los cuadros dirigentes de los docentes que participaron en este piquete fue César Raineri, militante del Partido Obrero (PO) (Benclowicz, 2006) (Del Plá, 2001).

22 Entre los trabajadores de la salud pública se destacó la participación del médico Tomás Santich, dirigente del Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST).

El “Piquete Sur” fue el lugar integrado por los obreros, sobre todo los desocupados. Estos manifestantes se encontraron organizados en la UTD y en partidos de izquierda, entre ellos el Partido Obrero (PO)²³.

La UTD se constituyó en 1996 con el objetivo de luchar para garantizar el acceso al empleo a los trabajadores desocupados, principalmente aquellos que habían desempeñado tareas en YPF. Buena parte de los dirigentes de la UTD tuvieron experiencias de lucha en el Sindicato Unidos Petroleros del Estado (SUPE), por lo menos desde la década de 1980²⁴.

Al sumarse al corte de ruta de 1997, la UTD reivindicó las demandas de puestos de trabajo para todos los desocupados, el pago de la jubilación anticipada adeudada tras la privatización de YPF, el otorgamiento de tierras fiscales y maquinarias y equipos de perforación para trabajar en la explotación petrolera (Uranga y Aruguete, 2003).

LA ASAMBLEA

La asamblea fue la instancia de unidad de los participantes en el corte de ruta, integrando demandas interpeladas a los distintos gobiernos sobre todo provincial y nacional.

Durante el transcurso de la protesta se registraron diferencias al interior de la asamblea entre los representantes de ambos piquetes: mientras que los del Norte fueron proclives a negociar con las autoridades un acuerdo basado principalmente en la realización de obras públicas, los del Sur se mostraron partidarios de continuar con el corte hasta lograr mejoras en la oferta de creación de puestos de trabajo en las empresas petroleras, así como el otorgamiento de planes sociales y el pago de subsidios por desempleo.

LAS RESPUESTAS DESDE EL SISTEMA INSTITUCIONAL

Tras el desarrollo de la protesta, las distintas organizaciones del sistema institucional fueron tomando posturas.

23 Ya hemos mencionado a José Barraza: luego del corte de ruta, éste integró la Coordinadora de Trabajadores Desocupados de Tartagal-Polo Obrero (CTD-PO), organización que participó en cortes posteriores, como los del año 2001 (Benclowicz, 2006).

24 Muchos de ellos, han llegado a ganar la seccional del sindicato de Vespucio, bajo una lista opositora (Lista Blanca), y organizaron la toma del aeropuerto de General Mosconi en 1988 en rechazo a la privatización de YPF. Luego ya en 1991, crearon la “Asociación de Trabajadores Ex-ypefianos contra la privatización” organizado el primer corte de ruta contra la política de privatización de esta empresa. (Benclowicz, 2006). En la Asociación tuvieron participación dos destacados dirigentes de la UTD a partir de 1996: Juan Nievas y Rodolfo Peralta. Cabe agregar que Nievas militó en el Partido Comunista y luego en la Corriente Clasista Combativa (CCC).

Por su parte, los gobiernos municipales, con el intendente de Tartagal, Ciriaco Benítez, que se opuso al corte de ruta e intentó convencer a los manifestantes de que desistieran de la protesta; y el intendente de General Mosconi, Isidro Ruarte, del opositor PRS, que por el contrario se sumó al corte²⁵.

En cuanto al gobierno provincial, este se opuso a la protesta desde su inicio: el gobernador Juan Carlos Romero ha acusado a los manifestantes de no querer trabajar, de cometer un delito federal (*Clarín*, 9/5/1997; *La Nación*, 9/5/1997).

Al mismo tiempo, se registró la participación en el corte de dirigentes locales de partidos políticos de la oposición a los gobiernos provincial y nacional²⁶.

En lo que hace al gobierno nacional, el presidente Carlos Menem, planteó dos posiciones simultáneas frente a la protesta. Por un lado, él reconoció la necesidad de los reclamos y responsabilizó a los gobiernos provincial y municipal por no satisfacerlos e impedir el conflicto. Pero a la vez marcó la posible presencia de supuestos grupos “infiltrados” en el corte de ruta (*Página/12*, 10/5/1997). Posteriormente, Menem advirtió que en caso de que no llegar a un acuerdo, habrá represión por medio de las fuerzas de seguridad (*Clarín*, 14/5/1997). Similar posición asumió el ministro del Interior Corach (*La Nación*, 14/5/1997).

Acerca de la intervención del sistema judicial, se destacó el juez federal Abel Cornejo²⁷. Cornejo llamó en principio a la negociación con los manifestantes; pero cuando se llegaba a acuerdos entre las partes, pasó a amenazar a los manifestantes con represión y poner fin al corte de ruta²⁸.

25 El Partido Renovador de Salta nació en el marco de la transición de la dictadura cívico-militar al gobierno surgido de elecciones. Esta fuerza política fue conformada por cuadros que habían ocupado cargos en el gobierno militar en la provincia de Salta, en especial quien fuera gobernador entre 1977 y 1983, Roberto Ulloa. También sumó a dirigentes de partidos tales como Movimiento Federal 17 de Octubre, Movimiento Popular Salteño, Partido Conservador Popular y Unión Provincial. Entre 1991 y 1995 el Partido Renovador detentó el ejecutivo provincial, encabezado por Ulloa.

26 Tales son los casos de Ruarte, y del entonces diputado provincial Andrés Zottos, del Partido Renovador de Salta (PRS), y el de la concejala Graciela Zriki, del Frente País Solidario (FREPASO)

27 Juez federal entre 1993 y 2008, Abel Cornejo pasó a ocupar desde entonces un cargo en la corte de justicia salteña. Desde 2013 es representante del poder judicial ante la comisión provincial para la prevención de la tortura y otros tratos y penas crueles, inhumanas o degradantes.

28 Fue en ese momento cuando Cornejo afirmó, en relación a la actitud de los trabajadores desocupados, que “es evidente que aquí hay personas que no quieren que se le dé una solución definitiva al conflicto” (*Clarín*, 14/5/1997).

La iglesia católica, también intervino con un rol protagónico en la protesta a través de la mediación del obispo de Orán, Mario Cargniello, quien cuestionó a los distintos gobiernos de responsables de la pobreza y les imploró a los manifestantes concretar acuerdos.

Las organizaciones del movimiento sindical, de la que sólo hemos registrado la posición de la Confederación General del Trabajo (CGT) dirigida por Rodolfo Daer, sumó su respuesta al corte al manifestar su solidaridad con los manifestantes, y pedirle al gobierno nacional que no reprimiera (*Página/12*, 14 /5/1997).

RESULTADOS DE ESTA ETAPA INVESTIGACIÓN

A partir de la precedente descripción del corte de ruta de Tartagal y General Mosconi, podemos adelantar los primeros resultados del trabajo de investigación.

Este corte de ruta-ocurrido en un territorio caracterizado por sus estructuras económico-sociales de capitalismo de economía privada con peso del campo y capitalismo de enclaves (Iñigo Carrera, Podestá y Cotarelo, 1994), consistió en un hecho en el que las demandas parciales de sus protagonistas apuntaron a poner un límite al avance de las políticas del capital financiero y a preservar y/o recuperar espacios sociales para las fracciones participantes en la protesta. Pues refirieron generalmente al reclamo de obras de infraestructura, tarifas preferenciales y refinanciación de deudas por parte de los empresarios y pequeños propietarios; y de empleos, subsidios y alimentos por parte de los trabajadores desocupados.

A la vez, este presentó semejanzas con otros, en los que también se recurrió al instrumento del corte de ruta, como el caso de Cutral Có y Plaza Huincul, Neuquén, en 1996 y 1997, desatancándose la participación de alianza de diversas fracciones sociales, pero bajo la iniciativa demostrada por los trabajadores asalariados, ocupados o desocupados. En el caso salteño, existió una diferenciación de intereses que tomó la forma espacial con la formación de los piquetes sur y norte, donde los trabajadores asalariados (instalados mayoritariamente) en el piquete sur manifestaron una mayor predisposición al enfrentamiento y a continuar la protesta, respecto a las fracciones de los propietarios de sus condiciones materiales de existencia (Riposati, 2001).

Pese a lo mencionado, en la asamblea se articularon los reclamos y debates entre los diversos grupos. En ella se logró un cierto grado de unidad, a través de la formación de distintas comisiones (incluida la comisión de diálogo), más allá de que hacia el final de la protesta se evidenció una tendencia hacia la polarización de posiciones encontradas, por la propuesta de los trabajadores desocupados de continuar con

el corte, al no considerar satisfactoria la oferta del gobierno provincial respecto a la creación de empleos. Postura que no fue acompañada, por los representantes de los empresarios y pequeños propietarios, en un contexto de amenaza de represión de las autoridades políticas y el sistema judicial.

En la asamblea, pues estuvieron representados intereses de fracciones sociales diversas, algunas bajo una forma previa de organización, como la Comisión de Vecinos de Tartagal y la Unión de Trabajadores Desocupados. Pero además la integraron quienes ya venían llevando adelante conflictos como intereses de grupo: los trabajadores del gremio docente y las comunidades wichí de la zona.

Por surgir en el desarrollo de la protesta y rescatando los procedimientos “horizontales” en la toma de decisiones, la asamblea se encontraba por fuera del sistema institucional político, más allá de la activa participación de dirigentes de partidos políticos y organizaciones sociales. Y es en esta donde los manifestantes se dirigieron hacia las autoridades de los diversos niveles del gobierno –municipal, provincial y nacional- para presentar sus reclamos y abrir con ellos una instancia de negociación. Tras la apelación al gobierno y a su intervención fue las que le dieron a la protesta un carácter político, independientemente de la agregación de demandas económicas-corporativas de las fracciones que participaron.

Adicionalmente, la intervención de cuadros políticos opositores a los gobiernos de turno, como el FREPASO o el PRS, reflejaron la centralidad que iba tomando la lucha político-electoral de cara a los próximos comicios legislativos. Para el hecho investigado, en ese sentido podría encontrarse, un indicador que hace al pasaje de un momento de ascenso a otro de descenso en la lucha de los obreros a nivel general, cuando la alternativa electoral comenzó a darle el tono al proceso político. A lo que se suma la situación de aislamiento que afectó a partir de entonces y durante dos años a la clase obrera, que se manifestó puntualmente en este corte de ruta, a raíz de la falta de apoyo a los trabajadores participantes –en especial los desocupados- por parte de organizaciones sindicales, incluidas las centrales sindicales.

Un próximo paso de la investigación será el análisis comparativo entre el corte de ruta de 1997 con los ocurridos también en Tartagal y General Mosconi en 1999 y 2001, observando la participación de las diversas fracciones sociales, sus demandas e intereses y los grados de unidad y ruptura dentro del desarrollo de los mismos, así como su articulación con el proceso más general de la rebelión.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbetta, P. N. y Lapegna, P. 2003 “La protesta social en la Argentina en la década de los noventa: ‘Cuando la protesta toma forma: los cortes de ruta en el Norte salteño’” en *Instituto Argentino para el Desarrollo Económico*. Última fecha de actualización disponible, 11 de agosto 2016. Fecha en que se accedió al sitio web 12 de junio 2014. Recuperado de <<http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=264>>
- Benclowicz, J. 2006 “La izquierda y la emergencia del movimiento piquetero en la Argentina. Análisis de un caso testigo” en *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 37, 123-143. Recuperado de <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/espiral/espiralpdf/espiral37/123-143.pdf>
- Benclowicz, J. 2012 “YPF y economías de enclave: entre el estado de bienestar y el estado de malestar” en *Tercer Congreso Latinoamericano de Historia Económica. XXIII Jornadas de Historia Económica de la AAHE*. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, Argentina. Recuperado de <https://goo.gl/yi23ks>
- Engels, Friedrich [1845] *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Recuperado de <https://goo.gl/khDTfR>
- Iñigo Carrera, N., Podestá J. y Cotarelo M. C. 1994 *Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la sociedad argentina* (Buenos Aires: PIMSA).
- Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. 1997 *Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetiva. La situación del proletariado* (Buenos Aires: PIMSA).
- Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C. 1998 *Los llamados “cortes de ruta”. Argentina 1993-97* (Buenos Aires: PIMSA).
- Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C. 2000 *La protesta social en los ‘90. Aproximación a una periodización* (Buenos Aires: PIMSA).
- Laufer, R., Spiguel, C. 1999 “Las ‘puebladas’ argentinas a partir del “santiagoueño” de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha” en López Maya, M. (Editora) *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*. Recuperado de <https://goo.gl/TJctJL>
- Tejerina, M. E., Bianchetti, G. y Justiciano, M. F. 2003 “La recuperación de la democracia: El Partido Renovador de Salta, ¿Herencia del proceso

militar?” en *Escuela de Historia*, 2. Última fecha de actualización disponible, 11 de agosto 2016. Recuperado de <https://goo.gl/cgrii0>

Schmidt, Mariana Andrea 2014 “(Des)ordenamientos territoriales salteños. Una aproximación al contexto previo al Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos en la provincia de Salta” en *Mundo Agrario*, vol. 15, N° 28, abril 2014. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centro de Historia Argentina y Americana.

Svampa, M. et al. 2002 *Movimientos sociales en la Argentina de hoy. Piquetes y asambleas. Tres estudios de caso* (Buenos Aires: CEDES).

OTRAS FUENTES

Características socioeducativas y de la oferta de educación superior en la región noroeste (NOA). *Organización de Estados Iberoamericanos*. Recuperado de <https://goo.gl/vrn9VN>

Del Plá, C. Todos Por La libertad De Cesar “Perico” Raineri (28 de junio de 2001). *Tribuna Docente*. Última fecha de actualización disponible, 11 de agosto 2016. Fecha en que se accedió al sitio web 10 de junio 2014. Recuperado de <http://tribunadocente.com.ar/tribuna58/ocho.htm>

Clarín (del 8 al 20 de mayo 1997). Buenos Aires.

La Nación (del 8 al 20 de mayo de 1997). Buenos Aires.

Página/12 (del 8 al 20 de mayo de 1997). Buenos Aires.

Di Giusto, N. y Riposati, L. (Productores) y Riposati, L. (Directora). (2011): *Mosconi* [Película]. Colección de documentales INCAA. Argentina: El Camino Cine/Miguel Colombo.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2001). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2001*. Recuperado de <https://goo.gl/dokMZ5>

Portal informativo de la provincia de Salta. La actividad hidrocarburífera: gas & petróleo. *Portal de Salta*. Última fecha de actualización disponible, 11 de agosto 2016. Fecha en que se accedió al sitio web 4 de mayo 2015. Recuperado de <http://www.portaldesalta.gov.ar/economia/hidrocarburos.htm>

Página del *Gobierno de la provincia de Salta*. Recuperado de <http://www.salta.gov.ar/>

Página del *Poder Judicial de Salta*. Recuperado de <https://goo.gl/vPVgYW>

Uranga, Washington y Aruguete, Natalia “La cárcel es un escalón más” en *Página/12*, 4 de agosto de 2003. Buenos Aires.

Prensa Obrera (25 de mayo de 2000). “La pueblada de Tartagal y Mosconi. La victoria de un gran levantamiento popular. Por un Congreso de Trabajadores”, *Prensa Obrera* (666). Última fecha de actualización disponible, 11 de agosto 2016. Fecha en que se accedió al sitio web 10 de junio 2014 Recuperado de <<http://prensa.po.org.ar/archivo/po/po666/la.htm>>

SI NO HAY JUSTICIA HAY ESCRACHE(S). LAS PRÁCTICAS EXPRESIVAS EN LOS ESCRACHES A GENOCIDAS EN LA PLATA

Magdalena Inés Pérez Balbi*

INTRODUCCIÓN

El escrache es un “procedimiento práctico de producción de justicia” (Colectivo Situaciones, 2002) que no intenta remplazar a la justicia estatal sino ejercer una condena social como práctica política comunitaria. Las investigaciones y artículos sobre escraches a genocidas, cómplices civiles y centros clandestinos de detención (CCD) suelen tomar como caso de estudio a aquellos realizados por H.I.J.O.S. Capital y la Mesa de Escrache Popular (MEP).

Las acciones de otras regionales no han sido abordadas, o se han trabajado desde áreas que no contemplan las herramientas artísticas. Como parte de una investigación doctoral más amplia, en este trabajo presentaremos un avance sobre los escraches realizados por HIJOS La Plata y la MEP. Nuestra hipótesis de trabajo es que, a pesar de las prácticas comunes entre ambas regionales, existe una modalidad de acción y expresión propia de los escraches en La Plata, producto de la relación con procesos y prácticas (políticas y también culturales) propias de la ciudad. A partir de la reconstrucción de los orígenes de la agrupación y el relevamiento de archivo y documentación de la MEP, abordaremos

* Licenciada en Historia de las Artes Visuales (FBA/UNLP) Doctoranda en Ciencias Sociales (FSOC/UBA). magdalena_pb@yahoo.com.ar

los recursos expresivos desarrollados en los escraches a genocidas en La Plata, entre 2003 y 2011, periodo de actuación de la MEP.

1. H.I.J.O.S. E HIJOS. SOBRE LA FORMACIÓN DE LA REGIONAL PLATENSE¹

Comprender los escraches requiere revisar brevemente la coyuntura en la que surge y se desarrolla la experiencia.

En la década del '90, en pleno retroceso de la organización popular y con la implementación rigurosa del programa neoliberal, el panorama en términos de reclamos de verdad y justicia era muy distinto al actual. La vigencia de las *Leyes de Impunidad* (Ley de Obediencia Debida y Ley de Punto Final) y los indultos decretados durante el gobierno menemista, marcaban una coyuntura que parecía condenar al fracaso a cualquier reclamo de las organizaciones de derechos humanos. Un primer momento de visibilidad de los hijos de desaparecidos² fue en un acto homenaje a los muertos y desaparecidos por el Terrorismo de Estado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en 1994, organizado por un grupo de ex alumnos de dicha facultad. A partir de ese homenaje, se organizaron Jornadas de Memoria, Recuerdo y Compromiso en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), el 20 de abril de 1995. Con una facultad tomada y con algunas regionales de H.I.J.O.S. ya funcionando³, en La Plata se encontraron hijos e hijas que, luego de dar testimonio y subir al escenario a cantar “Solo le pido a Dios” con León Gieco, iniciaron un camino de fraternidad y organización política desde donde se construyó HIJOS LP. Con historias muy diversas, algunas marcadas por el silencio, otras por la militancia estudiantil, y con la cercanía de Hebe de Bonafini, HIJOS LP fue consolidando un perfil de regional *radicalizada*, por no aceptar de lleno y verticalmente las consignas de la Red Nacional y por reivindicar la lucha de sus padres y madres claramente como *lucha revolucionaria* (Cueto Rúa, 2008).

Por otra parte, luego de un intenso debate, HIJOS LP restringió la población (quienes podían integrar o no la agrupación) a los “dos orígenes”: hijos de desaparecidos y asesinados, dejando fuera a los hijos de exiliados y/o ex detenidos, a diferencia de la Red Nacional, en la que

1 Cuando utilizamos la sigla con puntos sin especificar regional, nos referimos a la Red Nacional. Cuando hablemos de la agrupación local la utilizaremos sin puntos (HIJOS La Plata), aunque, como detallaremos más adelante, hoy estén activas en nuestra ciudad dos regionales, una incorporada a la Red Nacional y otra por fuera (“con” y “sin puntos”).

2 Sobre el empoderamiento y el pasaje de ser hijo de desaparecido a ser integrante de H.I.J.O.S., ver Pérez Balbi (2013) y Zibechi (2003)

3 Para ese entonces, la Red contaba con 14 regionales y más de 600 integrantes.

prevalecía la opción por los “cuatro orígenes” (hijos de desaparecidos, asesinados, ex detenidos y exiliados). Estas diferencias con la Red Nacional, junto con los debates internos, hicieron que la regional platense se escribiera como HIJOS “sin puntito”⁴.

El nombre resumía los principios básicos de la agrupación (en todas sus regionales): exigir justicia, reconstruir la historia personal reivindicando la militancia de sus padres (más allá de las diferencias entre las organizaciones políticas que habían integrado) y buscar a los hermanos apropiados y privados de su identidad.

En 2003, durante el primer gobierno del Frente Para la Victoria, el Congreso de la Nación declaró nulas las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida. Esto permitió reactivar las causas judiciales y procesar a una gran cantidad de represores por su responsabilidad en la dirección de grupos de tareas, torturas, desaparición forzada de personas y apropiación de hijos e hijas de desaparecidos. Los Juicios por la Verdad⁵, iniciados en 1998, constituían un precedente fundamental.

2. SOBRE EL ESCRACHE

H.I.J.O.S. Capital realiza los primeros escraches en 1996. Dos años más tarde, ya son movilizaciones masivas y de gran repercusión mediática.

A pesar de la poca movilización popular y el retroceso en las condenas por delitos de lesa humanidad que mencionábamos anteriormente, existía un consenso mínimo respecto de la impunidad de los crímenes de la dictadura, sobre todo desde que Adolfo Scilingo (ex oficial de la marina de guerra) confesara públicamente en 1995 la existencia de los *vuelos de la muerte* develando además la complicidad con la Iglesia católica argentina (Verbitsky, 1995)⁶.

Inicialmente, el escrache consiste en una movilización ruidosa, festiva y que a su paso va dejando huellas (carteles, señalizaciones,

4 En la actualidad, hay dos agrupaciones activas: “H.I.J.O.S. La Plata en la Red Nacional” e “HIJOS La Plata”. La primera adhiere a la línea política de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y a las políticas de DDHH del kirchnerismo, mientras que la segunda se alinea con Madres Línea Fundadora y sostiene una mirada crítica de estas políticas y la forma en la que se ha llevado adelante los juicios por crímenes de lesa humanidad.

5 Proceso judicial sin efectos penales que se desarrolló en la Cámara Federal de La Plata y que tuvo como objetivo averiguar qué pasó con los desaparecidos durante la última dictadura-cívico militar y determinar quiénes fueron los responsables de los crímenes. Se iniciaron en 1998 a raíz de un pedido de Asamblea Permanente de los Derechos Humanos (APDH La Plata). Muchos de esos expedientes luego se transformaron en causas penales. Inicialmente HIJOS LP no acordaba con la realización de estos juicios.

6 Los *vuelos de la muerte* se conocían (incluso con ese título) y habían tenido difusión mediática en la época de la transición democrática, dentro de lo que se conoció como “show del horror”. Sin embargo, y a pesar de lo cruento de su representación, fue el relato de Scilingo el que tuvo gran impacto en la sociedad argentina (Feld, 2015).

stencils) desde un punto de encuentro hasta el domicilio o lugar de trabajo del represor. Ese domicilio o lugar de trabajo marca el momento del escrache propiamente dicho, que consiste en señalar con pintura roja (como bombardeo), pegar carteles, volanteo, realizar intervenciones artísticas, cantar canciones alusivas al escrachado, leer el comunicado correspondiente y luego desconcentrar. Bajo el lema de *Juicio y Castigo*, los escraches se caracterizan por elegir figuras mediáticas y representativas del terrorismo de Estado, o centros clandestinos de detención relevantes. Si bien se lleva adelante un trabajo territorial de difusión y convocatoria previa, no hay todavía un trabajo conjunto con agrupaciones, y/o vecinos del barrio. Aun existiendo una progresiva colaboración de otras organizaciones o colectivos, sus aportes tienen voz, pero no voto. Los escraches son pensados, promovidos y realizados por la Comisión Escrache de H.I.J.O.S., es esta organización la enunciativa. En 1998 se conforma la MEP, marcando una segunda etapa en los escraches, con mayor trabajo territorial y menor repercusión mediática.

En el caso de HIJOS LP los primeros escraches, todavía de forma *embrionaria*, se realizan en 1995⁷, el mismo año de fundación de la agrupación. Si bien las asambleas de HIJOS LP eran cerradas, la participación en comisiones se abría a quienes no fueran militantes de la organización.

A partir de 2003 el escrache deja de tener a HIJOS LP como único enunciativo y generador al conformarse la MEP: un espacio de trabajo local en red con organizaciones sociales diversas (centros culturales, centros de estudiantes, murgas, asambleas, etc.), privilegiando el trabajo barrial y articulado entre organizaciones, en lugar de la masividad de la *movilización-escrache*. Las sedes de trabajo dejan de ser los espacios de HIJOS y pasan a ser, por ejemplo, los centros culturales. La conformación de la Mesa había sido definida en plenario de HIJOS a fines de 2002, poniéndose en marcha a principios de 2003⁸.

El escrache tiene como objetivo fundamental (y fundacional) la condena social. Esto tiene una consecuencia directa en su *temporalidad*: una vez finalizada la marcha y señalización, el escrache se continúa en dicha condena. Cuando el comerciante del barrio se niega a venderle al represor, el consorcio decide no limpiar la fachada del edificio escrachado, el represor es despedido de su trabajo o le quitan la matrícula

7 Aún sin ese nombre, el primer ejemplo fue la movilización al Colegio de Médicos de La Plata para pedir que le quitaran la matrícula al Dr. Julio Bergés. También se movilizan a la Policía provincial para que sea exonerado de su cargo de subcomisario.

8 Dato suministrado por Rocío Tagliabue, entonces integrante de la MEP en representación de HIJOS.

profesional, la condena social se hace efectiva, y, más allá de finalizado el proceso de la MEP, el escrache permanece.

2.A. MAPAS Y ESCRACHES

El 24 de marzo de 2001, el GAC realiza el mapa “Aquí viven genocidas”, una cuidadosa cartografía de la Ciudad de Buenos Aires con las direcciones de los genocidas escrachados hasta la fecha.⁹

Al poco tiempo¹⁰, HIJOS LP realiza un mapa similar bajo el título “Acá están, estos son, asesinos de ayer y hoy”, en el que se identifican a 32 represores. A diferencia del afiche de Capital, en éste aparecen algunos ya escrachados (como el “Indio” Castillo) y otros que lo serán más adelante. Es decir, el mapa del GAC cartografía lo ya realizado, mientras que el de HIJOS LP marca también un trabajo por hacer. Ambos comparten un objetivo: transformarse en herramienta de condena social, proveyendo datos para la identificación de los represores.

A la manera de otras MEP, la de La Plata se componía de militantes de HIJOS, integrantes de otras organizaciones afines, vecinos y personas que se acercaran circunstancialmente para cada trabajo barrial. La Mesa estuvo activa entre 2003 y 2011.

Su objetivo era “trabajar juntos el no-olvido, teniendo en cuenta que los genocidas de ayer y sus cómplices son los que siguen cumpliendo funciones hoy en la policía de gatillo fácil o en la política de miseria y exclusión”¹¹. Esto implica que no sólo promovieran y participaran de escraches a represores, sino también en las movilizaciones por el aniversario del golpe militar de 1976 (que en La Plata se realiza el 23 de Marzo), la Noche de los Lápices (16 de Septiembre) e intervenciones, señalizaciones y volanteadas en torno a la segunda desaparición de Jorge Julio López¹².

9 El afiche se *completaba* con una agenda (con los teléfonos y direcciones de los genocidas) y un video que recorría esas casas en un día común y el día del escrache. El afiche se reeditó en 2002, 2003, 2004 y 2006, con la ampliación de datos correspondientes. (Rafaela Carras (GAC), 2009)

10 A la fecha de la redacción de este texto, no hemos podido datar exactamente este afiche, pero varias fuentes coinciden en que fue muy cercano al del GAC y previo a la conformación de la MEP. Carlos Ruckauf figura con domicilio en Casa de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, por lo que podemos ubicarlo cronológicamente en 2001.

11 Presentación de la MEP LP en <http://mesadeescrache.blogspot.com.ar/> [acceso: 10 julio 2015]

12 Sobre las fechas de movilización en nuestra ciudad y las prácticas de activismo artístico en función del *calendario* local, ver Pérez Balbi (2012).

2.B RECURSOS EXPRESIVOS EN LOS ESCRACHES DE HIJOS LP- MEP (2003-2011)

A continuación enumeramos los recursos relevados en los escraches a genocidas y CCD en los que participara la MEP LP. Esta descripción se realiza a partir del relevamiento de archivos *on line* y de particulares¹³. Al mismo tiempo que los enumeramos, trazamos algunas relaciones coyunturales y conceptuales como primer ejercicio interpretativo.

Hay ciertas prácticas que aparecen como constantes en los escraches. Podríamos decir que, más allá de las regionales y los casos específicos, constituyen la *identidad* del escrache. Si bien los trabajos y estudios académicos suelen detenerse en las manifestaciones artístico-visuales del escrache¹⁴, entendemos que éstos construyen un *despliegue expresivo* que incluye el sonido de tambores, la murga, la movilización en el espacio público, el uso de banderas, pancartas, grafittis y volantes. La mancha con pintura roja y las diversas inscripciones sobre el lugar escrachado son sólo el corolario de una herramienta política más amplia. Por otra parte, aunque nos detengamos en el momento del *escrache propiamente dicho* (es decir, la movilización y la manifestación frente al domicilio o lugar de trabajo del represor o CCD), cabe recordar que, como práctica política, es un proceso territorial y colaborativo que se inicia mucho tiempo antes de la movilización y se extiende más allá de ésta, a través de la condena social de vecinos, instituciones y compañeros de trabajo.

Para el primer escrache a Leopoldo Luis Baume (13 de diciembre de 2002) se utilizaron figurones de distintos personajes de la novela gráfica El Eternauta¹⁵. Señalado como uno de los responsables del CCD Sheraton (en La Matanza), los personajes creados por Héctor German Oesterheld (quien estuviera detenido en dicho CCD) salen a preguntarle a Baume “¿Dónde está Oesterheld?”

13 Archivos *on line*: blog de la MEP LP (<http://mesadeescrache.blogspot.com.ar/>), blog del Colectivo Siempre (<http://colectivosiempre.blogspot.com.ar/>) y artículos de Indymedia La Plata (<http://argentina.indymedia.org/features/laplata/>). Esto se complementa con el archivo digital de Marcelo Landi (a cargo de la ejecución del blog de la MEP, e integrante de distintas organizaciones políticas).

14 Para una descripción crítica de estos abordajes, ver Pérez Balbi (2013).

15 A pesar de que este escrache es realizado por HIJOS LP (y no por la MEP), lo incluimos porque el material visual fue reutilizado en otras oportunidades.

Foto 01
Escrache a Baume. 2002. Fuente: archivo Marcelo Landi



Estas mismas figuras fueron reutilizadas en 2003 para el *Biciescrache* y nuevamente en 2007, para escrachar a Baume durante un homenaje que le hiciera la Escuela de Policía Juan Vucetich. En este caso se agregaron las máscaras realizadas para la muestra itinerante *Oesternauta*¹⁶. Estos artefactos (utilizados de manera lúdica en la exposición) no sólo sirvieron como nuevo recurso, sino también como estrategia para evitar la identificación de los participantes en el registro fotográfico¹⁷.

16 Muestra itinerante realizada a partir de una convocatoria del Colectivo Galpón Sur. Se presentó en el Museo de Arte y Memoria (Septiembre a Diciembre 2007), Galpón de Encomiendas y Equipajes- La Grieta (27 al 30 de Septiembre 2007), Muestra Ambulante 4-Grupo La Grieta-Garage U (1, 2 y 8 de Diciembre de 2007). Para más información y documentación ver el blog del proyecto (<http://oesternauta.blogspot.com.ar/>) y De Rueda, 2014.

17 Otras máscaras, con dibujos de mariposas, aparecen en el escrache a González Conti en 2005.

Foto 02

Escrache a Baume 2007. Fuente: blog muestra Oesternauta



El *Biciescrache* o escrache móvil, recorría los domicilios de Rodolfo González Conti, Baume, Hugo “Jirafa” Damario y Oscar Carlos Maccellari como *ayudamemoria* a los vecinos de los represores (en libertad gracias a las Leyes de la Impunidad).

El cuerpo como soporte de signos y de identidades (la marca de HIJOS LP con la *bota tachada*) encuentra acá la variante de ser también espacio de denuncia e “información”. La imagen recupera el diseño que hiciera el GAC, a modo de señalización vial, para representar los *vuelos de la muerte*. Esta estrategia de señalización vial que se confunde con la señalética urbana, a la vez que informa sobre la cercanía del domicilio del genocida o del CCD, ha sido apropiada y reformulada en distintos escraches.

Foto 03

Escrache a González Conti. 2005. Fuente: Indymedia



En el escrache a Carlos Ramón “Manopla” Gómez (22 de noviembre de 2007) vemos un recurso que se repite en otros casos: marionetas o muñecos, quemados al final del escrache. En este caso, representando a Miguel Etchecolatz, al Capellán Von Wernich y al propio escrachado, como parte de los represores activos en el CCD conocido como Pozo de Arana, dentro del llamado Circuito Camps. Dado que el testimonio de Jorge Julio López fue central para identificar a “Manopla” Gómez en el Pozo de Arana y clave en el juicio a Etchecolatz, en este escrache aparecen recursos diseñados para las marchas por la segunda desaparición de López. Así como los personajes de Oesterheld le *reclamaban* a Baume por la aparición de su cuerpo, las imágenes de López (pequeñas pancartas redondas con la síntesis en plenos planos de su rostro) recuerdan las redes de impunidad que permanecen activas en democracia.

Foto 04.
Escrache a “Manopla” Gómez. 2007. Muñecos y pancartas de López.



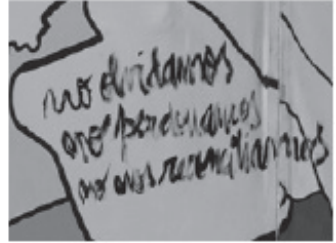
Fuente: archivo Marcelo Landi.

Las acciones y estrategias artísticas delinear una trama en la que se relacionan distintos escraches y movilizaciones, no sólo por el aprovechamiento de recursos y dispositivos, sino porque implican una relación (causal, en algunos casos) entre reclamos y luchas.

Otro ejemplo es el escrache a la Comisaría Quinta (18 de noviembre de 2008), coincidiendo con la movilización por los 26 meses de la segunda desaparición de López. En el escenario frente al Palacio Municipal, desde donde partía la movilización, se realizó una reproducción del Guernica intervenida con distintos textos alusivos.

Fotos 05. 06. 07

Reproducción del Guernica intervenida para la movilización por J.J. López y escrache a la Comisaría 5ta. 2008. Fuente: Colectivo Siempre.



En 2009, esa escenografía fue reutilizada en una *kermesse* coordinada por Arte Al Ataque (FPDS)¹⁸ junto a H.I.J.O.S. La Plata, frente a los Juzgados Federales en horas previas a la movilización a 32 meses de la segunda desaparición de López. A los recursos ya tradicionales de este tipo de jornadas (radio abierta, bandas, discursos y adhesiones de organizaciones) se sumó un ambiente de *kermesse* generado por carteles, banderines de colores, payasos y juegos: tiro al blanco, rayuela, y otros juegos (Pérez Balbi, 2010). De la misma manera, la tortuga que *paseaba* hacia la Comisaría Quinta, fue el leitmotiv de la jornada del 2009, y presidía el escenario.

¹⁸ Arte Al Ataque era parte del Área de Cultura del Frente Popular Darío Santillán- Regional La Plata Berisso y Ensenada, que atravesó diversas fracturas desde su formación a la fecha. Respetamos la adscripción del colectivo al momento de la acción que describimos.

Foto 08.
Movilización por J.J. López y escrache a la Comisaría 5ta. 2008.



Fuente: Colectivo Siempre.

Foto 09.
Kermesse a 32 meses de la segunda desaparición de López. 2009.



Fuente: Archivo personal.

3. REFLEXIONES FINALES.

Los aportes de este trabajo se fundamentan en el relevamiento de archivo sobre un objeto de estudio (los escraches de HIJOS LP) escasamente relevado. Aunque se incluye en una investigación más amplia, nos permite arribar a unas conclusiones iniciales¹⁹:

En primer lugar, es necesario conocer las características de la regional local a fin de comprender las particularidades de su conformación, identidad y modos de hacer. La distancia entre HIJOS LP y la Red Nacional, y su caracterización como regional *radicalizada*, nos permiten comprender el posicionamiento político evidenciado en los volantes y comunicados (no analizados en el presente texto) pero también en algunos de sus recursos visuales (la justicia como tortuga, la caracterización del gobierno kirchnerista como cómplice del silencio en el caso de López, etc.).

En segundo lugar, la estrecha relación entre los escraches a represores y CCD, la segunda desaparición de J.J. López y las movilizaciones por aniversarios del Golpe Militar y la Noche de los Lápices hablan de un entramado de luchas y reclamos propio de esta ciudad y su historia reciente. Pero también aparece otra trama, producto de la articulación entre HIJOS LP y la MEP con colectivos y productores culturales. Sin caer en una distinción entre *organizaciones políticas* y *organizaciones artísticas* como modos de producción opuestos (o al menos, diferenciados ontológicamente) ni rastrear autorías o rasgos estilísticos, las prácticas artísticas locales van delineando modos de hacer e, incluso, estéticas particulares.

Por último, el trabajo con marionetas y muñecos, y su quema al final del escrache se emparenta con la tradición local de los *muñecos de fin de año*²⁰. En este caso el fuego infernal suplanta una condena judicial no realizada, pero, al igual que los muñecos de fin de año, genera un espacio de ritualidad colectiva.

De esta manera, los recursos comunes (la señalización vial, la pintura roja estallando sobre el domicilio escrachado) se articulan con estrategias artísticas *locales*. No es nuestra intención señalar originalidades respecto de copias, ni autorías que diseccionen las prácticas, sino dar

¹⁹ Estas conclusiones serán contrastadas, ampliadas y complejizadas al tomar el escrache desde sus orígenes y antecedentes en HIJOS LP. Trabajo que continuamos realizando a la fecha, como parte de la investigación doctoral antes mencionada.

²⁰ Esta tradición platense, que ya lleva más de medio siglo, consiste en la producción de muñecos (de estructura de madera y revestimiento de papel, relleno con pirotecnia), representando personajes simbólicos del año transcurrido (desde figuras de la política a personajes de ficción infantil) para ser quemado luego de las 0 horas del 1ero de enero. En esta actividad barrial, confluyen desde niños y adolescentes a adultos especializados. Cada muñeco se erige sobre la calle, en alguna esquina del barrio.

cuenta de modos de hacer que se van configurando, sin perder de vista que se encuentran completamente imbricadas en una trama de militancia y coyuntura política local. Podemos pensar esta mixtura de recursos, herramientas y prácticas desde el concepto de antropofagia, aquel esbozado por la vanguardia brasilera de principios de siglo XX, en el que lo otro se devora y se funde con lo propio, generando nuevas estéticas e identidades²¹.

BIBLIOGRAFÍA

- Carras, Rafaela(GAC)2009 *Pensamientos, prácticas y acciones del GAC* (Buenos Aires: Tinta Limón).
- Colectivo Situaciones 2002 *Genocida en el barrio: mesa de escrache popular* (Buenos Aires: Ediciones De Mano en Mano).
- Cueto Rúa, S. 2008 *Nacimos en su lucha, viven en la nuestra. Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS- La Plata* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Recuperado a partir de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.427/te.427.pdf>
- Cueto Rúa, S. 2010 “El surgimiento de la agrupación HIJOS-La Plata. La discusión por quiénes son las víctimas del terrorismo de Estado” en *Sociohistórica*, 27.
- De Rueda, M. de los Á. 2014 “Inter y transmedialidad: Entre- imágenes y medios” en *Arte y Medios. Entre la cultura de masas y la cultura de redes* (La Plata: Ediciones Al Margen).
- Feld, C. 2015 “La prensa de la transición ante el problema de los desaparecidos: el discurso del «show del horror»” en C. Feld & M. Franco (Eds.) *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica)].
- Pérez Balbi, M. I. 2010 “Activar el espacio público, visibilizar el silencio: sobre algunas acciones callejeras en La Plata (2006-2010)” en *I Jornadas Nacionales de Historia, Arte y Política en la Argentina del siglo XX: Vanguardias, censuras y representaciones* (Tandil: Facultad de Arte, Universidad Nacional del Centro).
- Pérez Balbi, M. I. 2012 “Entre Internet y la calle: activismo artístico en La Plata” en *Versión*, (30), 191-204.

21 Agradezco esta sugerencia a Julia Risler, comentarista de este texto en las 8vas. Jornadas de Jóvenes Investigadores del IIGG, junto con otras apreciaciones enriquecedoras del trabajo.

Pérez Balbi, M. I. 2013 *Hacer visible y hacer audible. El escrache de HIJOS y la PAH (un poco) más allá del activismo artístico* (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona). Recuperado de DOI: 10.13140/2.1.3499.8563

Verbitsky, Horacio 1995 *El vuelo* (Buenos Aires: Planeta).

Zibechi, Raúl 2003 *Genealogía de la revuelta: Argentina: la sociedad en movimiento* (Buenos Aires: Letra libre).

WEBS DE REFERENCIA:

Arte al Ataque: <http://artealataque.blogspot.com.ar/>

Colectivo Siempre: <http://colectivosiempre.blogspot.com.ar/>

Indymedia La Plata: <http://argentina.indymedia.org/features/laplata/>

Mesa de Escrache Popular- La Plata: <http://mesadeescrache.blogspot.com.ar/>

Oesternauta. Muestra itinerante: <http://oesternauta.blogspot.com.ar/>

ENTREVISTAS:

Rocío Tagliabue (militante de HIJOS y MEP) Intercambio vía mail en junio de 2015.

Andrea Suárez Córica (militante fundacional de HIJOS) Entrevistas en noviembre y diciembre de 2015.

Lucía García Itzighson (militante fundacional de HIJOS). Entrevista en diciembre de 2015.

Ana Tello y Eva Basterra Seoane (militantes de HIJOS e integrantes de la mura Tocando Fondo). Entrevista conjunta en marzo de 2016.

Una vez más festejamos las Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA a través de la edición de la selección de trabajos de las VIII Jornadas realizadas en noviembre de 2015. En esta oportunidad fueron, una vez más, el encuentro entre jóvenes estudiantes (de grado y posgrado) e investigadores, no sólo del Instituto de Investigaciones Gino Germani sino también de otros centros de investigación científica y de universidades argentinas y de diferentes países como Brasil, Colombia, España, Bélgica, Chile y Uruguay.

En esta oportunidad se presentaron un total de 422 ponencias de 501 autores. Podríamos decir que las Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani son ya un clásico. La participación es cada vez más activa en expositores, comentaristas y asistentes que se acercan durante esos días para socializar y compartir el clima de intercambio.

Renovamos también a partir de esta apuesta el vínculo con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) quien a través de la Red de Posgrados auspicia esta producción y permite difundir parte del trabajo producido en las Jornadas.

De la Presentación de Carolina Mera.



Patrocinado por



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

ISBN 978-987-722-225-8



9 789877 222258